

Hijas de Freud

1^a Parte: *Histeriada*

2^a Parte: El *padre* primero

3^a Parte: “Érase una vez un psicoanalista que tenía tres hijas...”



Manuel Palazón Blasco

Creative Commons Atribución/Reconocimiento-CompartirIgual 4.0 Licencia Pública
Internacional – CC BY-SA 4.0

Índice

Prólogo general...11

1^a Parte: *Histeriada*...13

I. Preludio...15

II. Desde Freud...19

1. Prólogo primero...21

2. Prólogo segundo...27

3. En su obra...29

a. En compedio, 29.-- b. Más por extenso, 32.— c. Correspondencia con Wilhelm Fliess, 42.

4. Jakob Freud...57

a. Fantasmas (1), 57.-- b. El manto de Noé, 58.-- c. Saldrá en la colada, 60.-- d. Rebeca, 61.-- e. Sigmund como José (1), 67.-- f. Daddy, a perv, 68.-- g. La muerte del padre, el *Libro de los sueños* y el autoanálisis, 72.-- h. Cerca (acerca) de la muerte de su padre, 73.-- i. Cerrar los ojos, 75.-- j. Sigmund como José (2), 87.-- k. Fantasmas (2), 88.

5. Sigi y Julius / Sigi, John y Pauline...91

6. Mathilde Freud...93

III. Dos apéndices...97

1. Introducción a los dos apéndices...99

2. Apéndice primero: What Masson knew...101

a. La “historia real”, 101.-- b. *Hijas* histéricas de París, 103.-- b. 1. Jean Martin Charcot, 103.-- b. 2. Cuestiones de medicina legal, 105.-- c. Wilhelm Fliess, 107.-- d. Pobreta (Emma) Eckstein, 109.-- e. Sobre su “espléndido” aislamiento, 110.-- f. Traición de Ferenczi, 117.

3. Apéndice segundo: según Marie Balmay...121

IV. Ilustraciones...125

1. Zarzarrosa (*La Bella Durmiente*). El caso de Anne S.(exton)...127

a. *Vida* de Anne Sexton, **129**.-- b. *Naturalezas*, **133**.-- c. *Poética*, **137**.-- d. *Versiones*, **141**.-- e. La cuestión de la verdad, en el diván, **145**.-- e. 1. *Nosomántica*, **145**.-- e. 2. Jugar a los médicos (1), **147**.-- e. 3. Jugar a los médicos (2), **150**.-- f. *Confesional*, **151**.-- g. *Deathmonger*, **159**.-- h. *Papá*, **163**.-- h. 1. *Epígrafe*, **163**.-- h. 2. *Papá*: noticias sueltas, **163**.-- h. 3. Formas y modales, **163**.-- h. 4. Verdadero propósito de Julieta, **164**.-- h. 5. El viajante, **165**.-- h. 6. *Humores*, **165**.-- h. 7. Ojos (1), **166**.-- h. 8. Ojos (2), **166**.-- h. 9. “Mi borracho...”, **167**.-- i. “All My Pretty Ones?”, **169**.-- j. *Babas*, **171**.-- j. 1. *Prólogo*, **171**.-- j. 2. *Como Edipo*, **173**.-- j. 3. *Historias histéricas*, **174**.-- j. 4. *Elizabeth* (1), **175**.-- j. 5. Jugando a papás y a mamás con papá, **176**.-- j. 6. *Huesera*, **179**.-- j. 7. La “escena” en el diván, **181**.-- j. 8. *What Nana knew*, **184**.-- j. 9. *Mercy Street*, **190**.-- j. 10. *Elizabeth* (2), **192**.-- j. 11. “¡Dibbuq! ¡Dibbuq!”, **194**. k. “*Esto era y no era*.”, **197**.-- l. La llave de oro, **201**.-- ll. *Zarzarrosa* (*La Bella Durmiente*), **205**.

2. Comedia de Luscinda y el Boticario...213

3. “¡O(h), o(h), o(h), o(h)!”...217

a. “Un caso de histeria”, **219**.-- b. “O(h) - o(h) - o(h) - o(h)” (1), **221**.-- “O(h) - o(h) - o(h) - o(h)” (2) (*Lear* y *Cordelia*), **225**.

2^a Parte: El *padre* primero...233

I. *Tótem y Tabú*...235

1. “Esto era y no era...”, 237.-- 2. Zarzarrosa, 238.-- 3. Sigmund Freud, madre de *Tótem y Tabú*, 239.-- 4. Arte de marear, 240.-- 5. Una obra de mucho momento, 241.-- 6. Ambivalencia, 243.-- 7. ¿Qué buscaba Freud?, 245.-- 8. Trabajos de horror perdidos, 246.-- 9. La visión, 248.-- 10. ¿Qué pasó?, 249.-- 11. Después, 251.-- 12. Interiores, 252.-- 13. ¿Fue o no fue?, 255.-- 14. Entonces, ¿fue o no fue?, 257.-- 15. El santo y el superhombre, 259.-- 16. El hombre excepcional (según Lacan), 261.-- 17. El héroe épico y la muerte del *padre-de-la-novia*, 262.

II. Ilustraciones...265

1. El último trabajo, la muerte del *padre-de-la-novia*...267
 - a. Polonio, 269.-- b. Doña Jimena, 271.-- c. Ysbaddadán, 275. d. Lanzelet, 285
2. El *padre* último...301
 - a. Prólogo, 303.-- b. El Muecas, 305.-- c. Angela Carter, *La bella hija del verdugo*, 307.

3^a Parte: “Érase una vez un psicoanalista que tenía tres hijas...”...311

I. ¿Qué hay en sus tres nombres?...313

II. Sus niñas de domingo...321

III. De novias...325

1. Sigmund de galán, 327.-- 2. Como Lear, 333.-- 3. Mathilde, 335.-- 4. Sophie, 345.-- 5. Anna, 351.

IV. Muertes...359

1. Mathilde, 361.-- 2. Sophie, 365.-- 3. Anna, 371.

V. El caso de “Anna F.”...373

1. Bautismo, 375.-- 2. Infancia y adolescencia: celos de Sophie, 377.-- 3. Anna, heredera del Arte de su padre, 381.-- 4. Análisis de Anna, 383.-- 4. a. Un amago, 383.-- 4. b. “Fesas, fambuesas...”, 384.-- 4. c. Anna, analizada, 386.-- 4. d. Sado-Maso, 388.-- 4. e. “nice stories”, 392.-- 4. f. Soñado, 394.-- 4. g. Sobre el análisis de Anna, 395.-- 4. h. Coda, 397.-- 5. Vesta, 399.-- 6. Miss you, 401. -- 7. “Mi Anna-Antígona”, 403.-- 8. La tercera hilandera, 407.-- 9. Duelo, 409.-- 10. Anna como Atenea, 411.-- 10. a. Hija de Zeus, 411.-- 10. b. Lo de Palas, 412.-- 10. c. Hija de Neptuno, 412.-- 11. Freud como Charcot; Anna: Marta y María (y la Magdalena), 413.

Bibliografía...415

Prólogo general

Digo la *Histeriada* (a Sigmund Freud perdido en el laberinto de las *historias* de la hija histérica). Digo al *padre primero*, de nuestros brumosos principios, que tenía, y usaba, a sus hijas, y no las daba al *Otro*. Digo también lo que tuvo Freud con sus hijas carnales, Mathilde, Sophie, Anna.

1^a Parte

Histeriada

I. Preludio

Ocurrió así. O al revés. Y al revés. La visitaba, encelado, su padre. Lo tentaba su hija. Es una *historia histérica*, que no se deja contar de una vez. Su materia desborda todos los textos que intentan contenerla, ninguna forma la sujetla a su molde. Porque no puede decirse, quien la escribe falla. Hay que leerla en versiones que son forzosamente contradictorias, fragmentarias, insuficientes, y con mucha curiosidad. Es curioso “el que trata las cosas con diligencia, o el que se desvela en escudriñar las que son muy ocultas y reservadas”, pero “asimismo el que desordenadamente desea saber las cosas que no le pertenecen” (*Aut.*).

¿Qué pueden el deseo del padre, el deseo de la hija? Rastreando el origen de la histeria, Freud pasó de la *Teoría de la Seducción* a la *Teoría del Deseo* (lo de Edipo). Entenderé primero su escritura, sus *vidas*, como *síntomas*, como accidentes, como señales de algo preternatural, excesivo, que nos desarma (*Aut.*), y que descubren (que cubren) lo que él pensó que hay entre un padre y su hija. Compondrán su *histeriada*.

Para ilustrarla (para darle “iluminación, claridad, luz, resplandor y reflejo”, para declararla, explicarla y amplificarla, para que nos inspire o alumbe “interiormente, con luz sobrenatural y divina” [*Aut.*]) me entro en dos textos que son, en cierto sentido, ejemplares, pues trasladan a la literatura la *historia* de la hija, la *historia* del padre. Pero hay más. Sobre todo quiero leerlos como si se tratase de variantes de un único discurso, meras manifestaciones de una *narración histérica* que, por el hecho de serlo, apenas puedes contar titubeando. Desde el poema de Zarzarrosa Anne Sexton dice su *caso*, el de la hija histérica; *Lucinda y el boticario*, un cuentecillo que viene como escondido en *Las mocedades de Ulises*, de Álvaro Cunqueiro, trae la versión del padre.

Entrarán luego el viejo rey Lear y Cordelia, su hija mejor, a acabar (tampoco podrán) esta *Histeriada*.

II. Desde Freud

1. Prólogo primero

“Canta, ¡oh diosa!”, no “la cólera del Pelida Aquiles”¹, sino la “perplejidad”² de Sigmund Freud ante las historias de su neurótica. “Háblame, Musa, de aquel varón de multiforme ingenio que, después”³ de haber “tocado uno de los grandes secretos de la naturaleza”⁴ y “turbado el sueño del mundo”⁵, “halló más de lo que deseaba encontrar”⁶ (que era papá), zozobró y estuvo a punto de naufragar, hasta que descubrió “una nueva fuente”⁷ de un Nilo que manaba del coño de la hija y ahorraba vergüenzas al Padre. Venga su *Histeriada*.

“*Esto era y no era...*” El ábrete sésamo de los cuentos de hadas viene aquí, para empezar esta *histeriada*, muy a pelo. Y es que se trata de una historia, la que relata la neurótica, dudosísima. Las llamaron “histéricas” por pensarse que tenían el útero (“*hysteră*”) errante. Pero la histérica es dueña, más bien, de una “*historia errante*”⁸, “que anda de una parte a otra sin tener asiento fijo”⁹, vagabunda, libre, suelta, que no se deja sujetar ni domiciliar. Ya la propia voz, “*historia*”, dobla (digo, en el sentido teatral). Mira en el *Diccionario de Autoridades*:

HISTORIA. Relación hecha con arte: descripción de las cosas como ellas fueron por una narración continuada y verdadera de los sucesos más memorables y las acciones más célebres.

HISTORIA. Significa también fábula o enredo.

¹ Homero, *Ilíada*, I, 1.

² Freud (1914: 1901).

³ Homero, *Odisea*, I, 1.

⁴ Carta a Fliess, 21 – V – 1894. En Freud (1997a: N° 455, 78).

⁵ Freud (1914: 1903). Cita a Hebbel.

⁶ Freud (1914: 1901).

⁷ Carta a Fliess, 6 – IV - 1897. En Freud (1997a: N° 541, 240).

⁸ Bronfen (1998: 243).

⁹ D. R. A. E., 21^a ed.

FÁBULA. Se toma también por ficción artificiosa, con que se procura encubrir o disimular alguna verdad...

FÁBULA. Se entiende también por cuento o narración de cosa que ni es verdad ni tiene sombra de ella, inventado para deleitar, ya sea con enseñanza o sin ella...

ENREDO. Se toma comúnmente por falsedad y engaño artificioso, mentira o patraña bien compuesta...

Y ¿de qué especie es la historia de la histérica? ¿Es de las verdaderas, o de las fantásticas? ¿Tanto importa? Todo lo que se dice de uno (todo lo que se dice, aquí, sobre todo, de una) es cierto. A la vez, todo es cuento. Y ello es así porque “*todo verdadero yo es un nudo de máscaras*”¹⁰.

Pero Sigmund Freud buscaba “curar” a la histérica, “transformar su miseria (...) en un infortunio corriente”¹¹, y para ello le pareció necesario decidir si el trauma original (*Urtrauma*), la escena que lo empieza todo (*Urszene*), habían tenido lugar en realidad o eran la fábrica alucinada de su inconsciente, que tapaba, con ellas, otra cosa. Y en la relación de esa larguísima incertidumbre, en el paso de la *Teoría de la Seducción* (que tomaba como auténtica la versión de sus enfermos) a la *Teoría del Deseo* (que la juzgaba embustera), situaron sus discípulos predilectos los orígenes del psicoanálisis, la nueva ciencia, el arte nuevo, del Maestro.

¿Qué lo mareó tanto tiempo, durante años? La histérica es la archi-simuladora, presenta innumerables aspectos de sí misma, realiza proteicas metamorfosis, procura que su historia no se termine jamás, mientras que el analista busca el cierre de la misma.¹² Si el médico se esfuerza por deshacer *el nudo* (Elisabeth Bronfen titula a la histérica *el sujeto anudado*), su paciente intenta conservarlo “en toda su ambivalencia e inconsistencia”¹³.

¹⁰ Bronfen (1998: 50).

¹¹ Freud (1895a: 168).

¹² Bronfen (1998: 32).

¹³ Bronfen (1998: 42).

La enferma...

“...lleva a cabo una inacabable negociación entre el *Urtrauma* y sus vicisitudes, representando una *hystérikè* abundante, la cual asume la forma de remembranzas, recuerdos encubridores, fantasías, y ficciones protectoras, preservando de ese modo la elástica resistencia del trauma inicial”¹⁴.

Y es que la histérica, a través de sus síntomas, regresa a la escena que la dañó y al mismo tiempo huye de ella. La herida psíquica, además, “actúa cuando el lenguaje fracasa”: se imprime en el cuerpo, “cifra la inquietante experiencia psicosomáticamente en lugar de codificarla en una historia, y como tal *marca el límite de la narrativa*”. El *Urtrauma* “no puede ser ni reprimido, ni olvidado”, “permanece irrepresentable e inaccesible”¹⁵.

La histeria es precisamente lo que no puede decirse, contarse. “Ninguna respuesta fija [su] cuestión”¹⁶:

“...empujando al hombre [al médico] hacia el conocimiento (*pousse-à-savoir*), también lo empuja hacia el fracaso (*pousse-à-manque*): el hombre implicado con ella siempre se tiene por estúpido (*manque-à-savoir*).”¹⁷

De ahí las vacilaciones de Freud, el no saber qué hacerse con los relatos que escuchaba. De ahí que pensase primero que sí había habido aquello, y luego que no, que no, que sólo en alguna ocasión.

¹⁴ Bronfen (1998: 259 – 260).

¹⁵ Bronfen (1998: 35 – 36).

¹⁶ Bronfen (1998: 204).

¹⁷ Gérard Wajeman, “The Hysteric’s Discourse.” *Hystoria*. Número especial, editado por Helena Schulz-Keil. *Lacan Study Notes* 6-9: 1-22. Citado en Bronfen (1998: 204).

El recuerdo puntual, fidedigno, y el elaborado por nuestros ensoñadores anhelos, se confunden en una borrosa extremadura:

“...el cuerpo histérico desafía al intérprete no sólo a encontrar su historia, sino a revisar las historias convencionales, a reconocer que los cuerpos exceden e infringen las construcciones sociales del género y del deseo.”¹⁸

En las historias de la histérica, su padre la usó mal. Fue así o eran meras ensoñaciones de la chica, el espejismo de escenas que ella había armado en la tibia modorra de sus siestas.

Ahí está papá. Amabas primero a mamá sobre todas las cosas. Ya no. Sabes que te falta algo que otros niños gastan. Sabes que ella tiene la misma carencia. Y te parece menos, poco, y la odias. Y los celos se te comen, que posee mamá, encima, a papá, a quien quieras ahora, y entorpece tus nuevos deseos.

Ahí está papá. Conoces la letra de la Ley, que dice: “ése no, él no, Él no”. Pero en ti la castración ya se ha cumplido, ya ha tenido lugar. Es justamente lo que te ha empujado (en tus quimeras) a sentarte en las rodillas de tu padre. Así que tú fantasearás aún con él, con Él, que él, que Él. Que entra en tu huerto, que te cubre con su Sombra. Tu super-*yo* (el Padre transformado en Pepito Grillo con tijeras) es un flojo. Enganchada a papá, te costará apartarte de él, convertirte en una mujer normal, sana.¹⁹

“*Tengo una hija (la tengo mientras sea mía)...*” Dice Polonio, de Ofelia.²⁰ La hija “significa todo lo que el padre desea”, y a la vez todo lo que “no puede tener”.²¹ O se iría abajo el reino que él gobierna, y que asegura su prosperidad sólo si se desapropia de su princesa, la niña de sus ojos, y se la da a otro entera. Además, si no supiese renunciar a su hija, si la considerase insustituible, en lugar de ser él su dueño lo señoraría ella a él.²²

¹⁸ Peter Brooks, *Body Work. Objects of Desire in Modern Narrative*. Cambridge, Mass.: Harvard U. Press, 1993, p. 244. En Bronfen (1998: 339).

¹⁹ Ver Freud (1905a, 1920, 1923a, 1923b, 1924a, 1925, 1932).

²⁰ William Shakespeare, *Hamlet*, II, II, 106.

²¹ Boose (1989: 31).

²² Gallop (1989: 107).

Ahora bien, érase una vez, en el caos anterior a la historia, la tuvo (el bruto mandamás de la horda), érase una vez, en el final de los tiempos, la tendrá de nuevo (el superhombre), érase una vez, en sus cuentas galanas, la tiene.

Lo mismo que arrima al padre y a su hija (ella es carne de su carne, hueso de sus huesos, sangre de su sangre) los aparta. La del incesto es la prohibición mayor, la primera, la que echó a rodar a las civilizaciones. Aquello no puede suceder, no puede pensarse, no puede decirse, es tabú. A pesar de esto, la vida y Naturaleza, cabezonas, los avecinan y allegan. Sólo en el otro lado, o sea, en los sueños, en el mito, en las “creaciones patológicas de los neuróticos” y en el arte, se representa (corregido) el acto.²³ Únicamente allí nos desahogamos. Y aquí, y aquí, constantemente.

Sigmund Freud estudió las historias de sus pacientes, y la suya, y las encontró en un principio genuinas y después problemáticas, sospechosas. ‘Mi papá me moja’, decía primero la niña (si puede, como puede, casi no puede). ‘Me mojo soñando con mi papá’, dice después (también con muchísimo trabajo), corrigiéndose. Según Freud. Según Freud. ¿Qué lo llevó a esta mudanza en su opinión? Sigmund Freud fue, creo, y hasta donde pudo, un intelectual honesto, casi cándido. Pero no supo mirar en los fondos fangosos de lo suyo. Recordó lo que hizo con su prima, o sobrinita, Pauline, comprendió lo de su padre, tuvo aquel sueño con su hija Mathilde, y tuvo miedo.

Salta hasta esta casilla de nuestra *Rayuela*: “Todo es escritura, es decir fábula.”²⁴ Las cartas de Sigmund Freud, los sueños y recuerdos (personales y ajenos) que reveló aquí y allá, y los afectados análisis que hizo de ellos, sus ensayos..., todo lo voy a examinar como si se tratase de variantes de un único texto, y ponderándolo, considerándolo como *narración histérica*, muy atentamente pero con la mosca detrás de la oreja.

²³ Rank (1992).

²⁴ Julio Cortázar, *Rayuela*, cap. 73.

2. Prólogo segundo

“¿Te he comunicado ya (...) *el gran secreto clínico* [“*das grosse klinische Geheimnis*”]? La histeria es la consecuencia de un susto presexual.”²⁵ Al otro día, aunque se confiesa balbuceante y “muy embarullado” escribe: “*He hallado la solución del enigma* de la histeria y de la neurosis obsesiva.”²⁶ Que papá.

No.

“Ahora quiero confiarte enseguida *el gran secreto* [*das grosse Geheimnis*] que se me ha revelado paulatinamente en los últimos meses. Ya no creo más en mi *neurotica*.”²⁷

“Todavía existen dioses antiguos, pues hace poco he recibido algunos y entre ellos un *Jano* de piedra que, *con sus dos caras*, me mira con mucha suficiencia.”²⁸

Jano es el portero del Cielo romano, y despide, con un rostro, el Año Viejo, mientras saluda, con el otro, el Nuevo.²⁹

Han bajado al Tártaro Teseo y Pirítoo. Pirítoo quería raptar a Perséfone, la esposa de Hades. El Señor del otromundo los ata con serpientes a la Silla del Olvido. Llega ahora Heracles (es su último trabajo), rescata a Teseo y, cuando va a soltar a su compañero, tiembla la tierra, avisándolo, éste no, su afrenta no tenía perdón.³⁰

²⁵ 15 – X – 1895. N° 491, 141.

²⁶ 16 – X – 1895. N° 492, 142.

²⁷ N° 557, 267.

²⁸ Carta a Fliess, 13 - VII – 1899. En Freud (1997a: N° 627, 387).

²⁹ Ovidio, *Fastos*, I, 145 ss.

³⁰ Apolodoro, *Epítomes*, I, 24; *Biblioteca*, II, 5, 12.

Vale Sigmund Freud Jano, vuelto su rostro viejo, gastado, hacia su teoría primera, contemplando con el otro (lleno de luz) la nueva. Vale Sigmund Freud los osados amigos. Se han entrado en los Infiernos detrás de la *hija histérica*. Pirítoo, que defendía su versión, queda condenado en sus cárceles. Teseo, cogido de la mano de Heracles (quiero que haga aquí al *padre*), alcanza la libertad y la gloria.

3. En su obra

3. a. En compendio

Freud entendió la escena de seducción que encontraba en el principio de las neurosis de sus pacientes primero cierta, y después novelesca. Ese paso, su particular rubicón, lo resumió en 1914, en su *Historia del movimiento analítico*, y en 1924, en su *Autobiografía*, así como en varias notas que enmendaban (no: remendaban) trabajos anteriores. En dichos lugares Freud recapitula lo que es mucho más que un mero cambio de opinión. Hacía apostasía, abjurando de la Orden que él mismo había fundado, sólo que él era también el Padre de la nueva religión a la que ahora se convertía.

“...hubimos de superar un *error* que hubiera podido ser fatal a nuestra joven investigación. Bajo la influencia de la teoría traumática de la histeria (...) era fácil *dar crédito e importancia etiológica* a las manifestaciones en que los enfermos mismos atribuían sus síntomas a experiencias sexuales pasivas sufridas en su primera infancia; esto es, a una temprana seducción. Cuando esta etiología *nanfragó* a causa de su propia *inverosimilitud* (...) pasamos por una fase de *perplejidad*. El análisis nos había conducido por un camino correcto hasta los traumas sexuales infantiles, que, sin embargo, *no eran ciertos*. Habíamos, pues, perdido contacto con la realidad. Por entonces estuve a punto de abandonarlo todo (...) Si los histéricos refieren sus síntomas a traumas por ellos *inventados*, habremos de tener en cuenta este nuevo hecho de su imaginación de escenas traumáticas, y conceder a la realidad psíquica un lugar al lado de la realidad práctica. No tardamos, pues, en descubrir que tales fantasías se hallaban destinadas a *encubrir* la actividad autoerótica de los primeros años infantiles, disimulándola y elevándola a una categoría superior.”³¹

³¹ Freud (1914: 1901).

“...he de recordar un *error*, al que sucumbí durante algún tiempo, y que hubiese podido serme fatal. Bajo la presión del procedimiento técnico que entonces usaba, reproducían la mayoría de mis pacientes *escenas* de su infancia cuyo contenido era su corrupción sexual por un adulto. En las mujeres este papel de corruptor aparecía atribuido, casi siempre, al padre. *Dando fe* a estas comunicaciones de mis pacientes, supuse haber hallado en estos sucesos de corrupción sexual durante la infancia las fuentes de las neurosis posteriores. Algunos casos en los que tales relaciones con el padre, el tío o un hermano habían continuado hasta años cuyo recuerdo conservaba clara y seguramente el sujeto, robustecieron mi convicción. No extrañaré que ante estas afirmaciones sonría irónicamente algún lector, tachándome de crédulo... (...) Cuando luego me vi forzado a reconocer que tales *escenas* de corrupción no habían sucedido realmente nunca, siendo tan sólo fantasías imaginadas por mis pacientes, a los que quizá se las había sugerido yo mismo, quedé *perplejo* por algún tiempo. (...) Pero cuando logré reponerme (...) deduje en seguida de mi experiencia las conclusiones acertadas, o sea, las de que los síntomas neuróticos no se hallaban enlazados directamente a sucesos reales, sino a *fantasías optativas*, y que para la neurosis *era más importante la realidad psíquica que la material*. (...) Fue éste mi primer contacto con *el complejo de Edipo* (...) pero entonces no llegué a vislumbrarlo debajo de *su fantástico disfraz*. De todos modos, la corrupción efectuada en la infancia conservó un lugar, aunque más modesto, en la etiología de la neurosis. En estos casos los corruptores habían sido casi siempre niños de más edad.”³²

En una adición de 1924 a *Nuevas observaciones sobre la neuropsicosis de defensa*, obra de 1896, dice:

“Todo este capítulo se halla dominado por un *error*, que más tarde he reconocido y rectificado repetidamente. Al escribirlo no sabíamos distinguir, de los recuerdos reales del sujeto, sus fantasías sobre sus años infantiles. En consecuencia, adscribimos a la seducción, como factor etiológico, una importancia y una generalidad de las que carece. (...) Sin embargo, no todo lo expuesto en el capítulo (...) debe ser rechazado, pues la seducción conserva aún un cierto valor etiológico...”³³

³² Freud (1924b: 2776 – 2777).

³³ Freud (1896: 289, Nota 178).

En otra nota al mismo texto, de 1925, dice:

“Me estoy inclinando a pensar que los relatos de agresiones (sexuales) tan frecuentemente *inventadas* por los histéricos puedan ser fantasías obsesivas de huellas mnémicas de un trauma infantil.”³⁴

De nuevo en 1924, repasando *La etiología de la histeria*, de 1896, agrega lo siguiente:

“Todo esto es exacto, pero me hace pensar que en la época en que fue escrito no me había liberado aún de una estimación exagerada de la realidad e insuficiente de la fantasía.”³⁵

La *Historia del movimiento analítico* es Historia, con mayúscula inicial y en letra redondilla, e *historia* (“*Geschichte*”, dice el alemán original) escrita en la cursiva de los cuentos, y de los *casos*. Lo que Luis López-Ballesteros y de Torres (su traductor *autorizado*) tituló *Autobiografía* (la *Selbstdarstellung*) puede trasladarse como su *representación* (teatral), descripción, o exposición (exponer significa “sacar y manifestar al público alguna cosa, para que de todos sea vista” y “vale también declarar, interpretar, explicar lo que está dudoso, obscuro, y difícil de entender” [*Aut.*]). En una y otra obra, así como en las aclaraciones (uso esta palabra porque esas notas a pie de página buscan lavar aquel “*error*” que volvía turbio al *Padre*, y turbaba a Freud), da, en breve, el relato del paso de la *Teoría de la Seducción* a la *Teoría del Deseo*. Aquellas “*escenas*” que contaban las hijas no podían ser. Primero les prestó “*fe*” y “*crédito*”, aunque las oía confundido. Entonces, examinando su “*experiencia*” (¿se refiere a su aprendizaje médico, o a su autoanálisis?) descubrió que la *hija* escondía su madrugador amor hacia el padre debajo de aquellas fantasías, de aquellos recuerdos fabricados.

³⁴ Freud (1896: 287).

³⁵ Freud (1896c: 307, Nota 183).

3. b. Más por extenso

Sigo ahora, más despacio, la historia de este cruce en su obra publicada (pública).

En los trabajos que dio a la imprenta hasta 1897 defendió la Teoría de la Seducción.

En *Un caso de curación hipnótica...* (1892-1893) ve cómo en el histérico, agotado después de reprimir “trabajosamente” ciertas “representaciones”, éstas “sobreviven como *fantasmas de un tenebroso reino*, hasta el momento en que logran emerger y apoderarse del cuerpo que hasta entonces habría servido fielmente a la conciencia del yo”³⁶.

Los martes, en su hospital/teatro de Salpêtrière Jean-Martin Charcot dirigía la puesta en escena de las histerias de sus enfermas. Cuando murió, en agosto de 1893, Freud, que había sido alumno suyo, escribió una nota necrológica. Fue Charcot, dijo, quien demostró que las histéricas ni mienten ni burlan. Los “fenómenos histéricos” son auténticos y objetivos: “no podía tratarse, como se creía antes, de una simulación”³⁷.

En sus *Estudios sobre la histeria*, de 1895, Freud recalcó (aquí la cursiva es suya) que “el histérico padecería principalmente *de reminiscencias*”³⁸. En la misma obra, en un capítulo escrito en colaboración con Josef Breuer, afirma que “el contenido invariable y esencial de un ataque histérico (recurrente) (...) es *el retorno de un recuerdo* (...) inconsciente” de un “trauma psíquico”³⁹.

³⁶ Freud (1892 – 1893: 28).

³⁷ Freud (1893: 30).

³⁸ Freud (1895a: 44).

³⁹ Sigmund Freud y Josef Breuer, <<Aportaciones a la *Comunicación preliminar...2. Sobre la teoría del acceso histérico>>* (1892). En Freud (1895a: 51 y 52).

Mediante la hipnosis despertaban, en el paciente, “los recuerdos de la época en la que el síntoma apareció por vez primera”. El “*factor accidental*” poseía “en la histeria un valor determinante”. En efecto, “en la histeria ‘traumática’ está fuera de duda que es *el accidente* lo que ha provocado el síndrome”. Así, el histérico “en todos y cada uno de sus ataques vive de nuevo *por alucinación* aquel mismo proceso que provocó el primero que padecieron”, estableciéndose entre ambos una “conexión causal”.⁴⁰

Valga el ejemplo (el *caso*) de Catalina.⁴¹ “Recientemente fui consultado por *la hija del mesonero* en Rax; *era un bonito caso para mí*.⁴² “It was a nice case for me”, traduce J. M. Masson, y Lisa Appignanesi y John Forrester⁴³ lo titularon “*ídílico*”. Con mucha gracia, pues “tiene por asunto la vida y amores de los pastores”⁴⁴: trata de “Catalina”, una *Alpenkind*, una criatura alpina, hermana de nuestras serranas.

Sigmund Freud había pasado los días 18 y 19 de agosto de 1893 con su amigo Oscar Rie y con Martha, en el monte Rax, muy cerca de Viena, en una posada nueva, la Casa de Otto, “con el propósito de olvidar durante algún tiempo la Medicina, y especialmente las neurosis”. Había alcanzado la cumbre, y...

“...repuesto de la penosa ascensión por un apetitoso refrigerio, me hallaba sumido en la contemplación de la encantadora lejanía, cuando a mi espalda resonó la pregunta: ‘El señor es médico, ¿verdad?’, que al principio no creí fuera dirigida a mí: tan olvidado de mí mismo estaba. [Era...] ...una muchacha de diecisiete o dieciocho años, la misma que antes me había servido el almuerzo, por cierto con un marcado gesto de mal humor, y a la que la hostlera había interpelado varias veces con el nombre de Catalina. Por su aspecto y su traje no debía de ser una criada, sino una hija o una pariente de la hostlera.”

⁴⁰ Freud (1895a: 41).

⁴¹ Freud (1895a: 101 – 107).

⁴² Carta a Fliess, 20 – VIII – 1893. En Freud (1997a: N° 441, 53).

⁴³ Appignanesi y Forrester (1992: 103).

⁴⁴ María Moliner, *Diccionario de uso...*

Estaba “enferma de los nervios”: padecía ahogos, mareos, le zumbaba la cabeza, le apretaba el pecho, tenía miedo de morirse...

--...No me gusta bajar a la cueva de la casa, que está muy oscura, ni andar sola por la montaña. Pero cuando me da eso no me encuentro a gusto en ningún lado y *se me figura que detrás de mí hay alguien que me va a agarrar de repente.* (...) veo siempre *una cara muy horrorosa que me mira con ojos terribles.* Esto es lo que más miedo me da.

Todo había empezado cuando descubrió a “*su tío*” en la penumbra de un cuarto, encima de “*su prima Francisca*”. No dijo nada, y pasó tres días vomitando y encamada. Hasta que “*su tía*”, notando “en ella algo extraño”, le apretó las tuercas y todo se supo. La bronca de los cónyuges terminó en separación. “La tía decidió trasladarse, con sus hijos y Catalina, a la casa que ahora ocupaban, dejando a su marido con Francisca, la cual comenzaba a presentar señales de hallarse embarazada.”

“...Al llegar aquí, abandona la muchacha, con gran sorpresa mía, el hilo de su relato y pasa a contarme dos series de historias que se extienden hasta dos y tres años antes del suceso traumático.”

Primero recuerda Catalina que su tío, cuando “apenas tenía catorce años (...) se coló en su cama, y ella ‘sintió su cuerpo junto a ella’”. Escapó de ésta, pero él le fue detrás en otras ocasiones, borracho. Inmediatamente cae en que ya otras veces había observado “algo entre Francisca y su tío”.

“Agotadas estas dos series de reminiscencias, guarda silencio la muchacha. Durante su relato ha ido experimentando una curiosa transformación. En su rostro, antes triste y doliente, se pinta ahora una expresión llena de vida. Sus ojos han recobrado el brillo juvenil y se muestra animada y alegre.”

Decirlo ha sanado a Catalina, la ilumina. “*Desahogó su espíritu*”, escribe Freud. Parece, por poco, transfiguración. Y...“...entre tanto he llegado yo a la comprensión de su caso”.

“Tratábase, pues, de una histeria derivada por reacción (*Abreagiert*)”: al sorprender a su tío con la Francisca, se dio cuenta Catalina de que eso que estaba haciendo con su prima era lo que había intentado con ella, y se angustió.

En 1924, en una nota añadida para la inclusión de los *Estudios* en la *Gesammelte Schriften*, (<<Omisiónes a los historiales clínicos>>), Freud cierra así la historia clínica de “Catalina”:

“Después de tantos años me atrevo a abandonar la discreción observada entonces, dejando establecido que *Catalina no era la sobrina, sino la hija* de la huéspeda, que había caído enferma bajo la influencia de *seducciones sexuales por el propio padre*. No cabe duda que, tratándose de una historia clínica, no es lícito introducir una deformación como la que en este caso he realizado...”⁴⁵

La polémica en torno a la traducción al inglés de esta nota es, de nuevo, significativa. James Strachey, en la *Standard Edition*, habla de “*sexual attempts on the part of her own father*”. Peter Swales consideró que no era ajustada, y propuso en cambio la siguiente: “*The girl fell ill, therefore, as a result of sexual temptations which originated from her own father*”.⁴⁶ Cuando relata el caso en los *Estudios sobre la histeria* Freud escribe que Catalina sufrió “asaltos nocturnos” (“*nächtlicher überfall*”: “überfall” daría literalmente “caer o echarse encima”) por parte de su padre. Si Swales tiene razón, en la nota de 1924 Freud, para que concordase con sus nuevas ideas, nos dice que la histeria de Catalina se originó, no en lo que su padre hizo o estuvo a punto de hacer con ella, sino en “*las tentaciones*” que había sentido la virginal muchacha.

En 1896, en *La herencia y la etiología de las neurosis*, ya da “la solución”, “sorprendentemente sencilla y uniforme”, que debe “al empleo de un nuevo método de *psicoanálisis* [nombrado aquí por primera vez]. Trátase, por decirlo así, de una *acción póstuma de un trauma sexual*”. Algo ocurrió al sujeto, y ahora le vuelve a dar cuerda, haciéndolo presente.⁴⁷

⁴⁵ Freud (1895a: 137 – 138).

⁴⁶ Appignanesi y Forrester (1992: 106).

⁴⁷ Freud (1896a: 282).

Finalmente, en *La etiología de la histeria*, del mismo año, se pinta explorador, y arqueólogo. Hablan las piedras (los cuerpos, a través de sus síntomas, los recuerdos que surgen a la superficie durante el análisis). Ha excavado las ciudades sepultadas de dieciocho pacientes. En todas ha encontrado lo mismo.

“Sentamos, pues, la afirmación, de que en el fondo de todo caso de histeria se ocultan (...) uno o varios sucesos de precoz experiencia sexual, pertenecientes a la más temprana infancia. Tengo este resultado por importante hallazgo: por *el descubrimiento de una caput Nili...*”⁴⁸

Hasta septiembre de 1898, en *Los recuerdos encubridores* (*Über deckrinnerungen*), no voceará, desarrollándola, su retractación. Utiliza para ello, en dicho artículo, un recuerdo propio. Antes, en la carta a Fliess del 3 de octubre de 1897, que es la siguiente, en los *Orígenes*, a la del “ya no creo más en mi *neuroticia*”, había escrito:

“...Desde hace cuatro días *mi autoanálisis*, que considero imprescindible para esclarecer todo el problema, *se ha prolongado en sueños* y me ha proporcionado valiosísimas referencias y *revelaciones*.”

Allí ha averiguado, en este apocalipsis profano, que “*el viejo*” (su padre) no ha sido, que la “autora” de su histeria fue su niñera, y haciendo memoria ha recordado ver a “*matrem nudam*” en un coche cama nocturno, y la celosa malquerencia que le tuvo a su hermano pequeño, Julius, y las “fechorías” llevadas a cabo junto con su cómplice, su sobrino, “1 año mayor que yo (...) Parece que los dos cometimos a veces crueidades con [“tratamos atrozmente a”]: en la traducción de López-Ballesteros] la sobrina, 1 año menor.”⁴⁹ En *Los recuerdos encubridores* vuelve a lo que tuvo (y no) con John y Pauline, sus “sobrinos” o “primos”, los hijos de su hermanastro Emmanuel.

⁴⁸ Freud (1896c: 306).

⁴⁹ Carta a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

“Trátase aquí de *un material* —una escena de alguna extensión y varias pequeñas imágenes—*del que yo no sé qué pensar*. La escena me parece indiferente e incomprendible su fijación. (...) Veo una pradera rectangular, algo pendiente, verde y muy densa. Entre la hierba resaltan muchas flores amarillas, de la especie llamada vulgarmente ‘diente de león’. En lo alto de la pradera, una casa campestre, a la puerta de la cual conversan apaciblemente dos mujeres: una campesina, con su pañuelo a la cabeza, y una niñera. En la pradera juegan tres niños: yo mismo, representando dos o tres años; un primo mío, un año mayor que yo, y su hermana, casi de mi misma edad. *Cogemos las flores amarillas, y tenemos ya un ramito cada uno. El más bonito es el de la niña; pero mi primo y yo nos arrojamos sobre ellas y se lo arrebatamos. La chiquilla echa a correr, llorando*, pradera arriba, y al llegar a la casita, la campesina le da para consolarla un gran pedazo de pan centeno. Al advertirlo mi primo y yo tiramos las flores y corremos hacia la casa, pidiendo también pan. La campesina nos lo da, cortando las rebanadas con un largo cuchillo. El resabor de este pan en mi recuerdo es verdaderamente delicioso, y con ello termina la escena.”⁵⁰

He aquí lo que la memoria le ha traído, tal cual. Pero nada es como parece (como se nos aparece). Hay que escarbar.

“Caigo ahora en que precisamente la parte principal de la escena no es sino tal simbolización. Piense usted que el acto de quitar las flores a una muchacha es, en definitiva, desflorarla...”⁵¹

Freud ha mirado (ha caído), y (como otras veces) se asusta de lo que ve. No puede ser, esto (no podía ser, que su padre aquello, tampoco que él con su hija Matilde aquello otro). ¿Fue para tranquilizarse que discurrió que los recuerdos eran nada más (y nada menos) la hechura de la fantasía?

“Lo que ha venido a transformarse en un recuerdo infantil (...) ha sido (...) una fantasía inconsciente. (...) A tales recuerdos, que adquieren un valor por representar en la memoria impresiones y pensamientos de épocas posteriores, cuyo contenido se halla enlazado al suyo por relaciones simbólicas, les damos el nombre

⁵⁰ Freud (1899: 334 – 335).

⁵¹ Freud (1899: 338).

de recuerdos encubridores (...) pierdo toda confianza en la autenticidad de la escena (...) al forjar tal fantasía realicé algo semejante a una satisfacción de los deseos reprimidos: la desfloración... (...) he de suponer que se trata de algo que jamás sucedió, habiéndose introducido subrepticiamente entre mis recuerdos infantiles (...) ...estas fantasías tienen una tendencia a constituirse en recuerdos infantiles (...) quedando así falseados los recuerdos.”⁵²

El artículo lo concluye con estas palabras:

“...la impresión primitiva ha experimentado una elaboración secundaria. Parece como si una huella mnémica de la infancia hubiera sido *retraducida*... (...) todos nuestros recuerdos infantiles nos muestran los primeros años (...) no como fueron, sino como nos parecieron al evocarlos luego (...) Tales recuerdos no han *emergido* (...) sino que han sido *formados* en ellas⁵³, interviniendo en esta formación y en la selección de los recuerdos toda una serie de motivos muy ajenos a un propósito de fidelidad histórica.”⁵⁴

¿Vendría la mudanza a que “el investigador ‘*halló más de lo que deseaba encontrar*’”⁵⁵?

Para pasar página le sirvió lo de Edipo. En la accidentada carrera del príncipe tebano se reflejaba fácilmente el destino de los chicos. Pero, ¿y la nena? En *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, de 1925, y *Sobre la sexualidad femenina*, de 1931, se describen los trabajos que pasa la pequeña antes de devenir mujer. Ya están resumidos, pero me voy a detener en lo de Electra.

Según J. Strachey fue Carl Jung quien, en 1913, propuso el término *Complejo de Electra* para “la actitud edípica femenina”.

⁵² Freud (1899: 337 – 339).

⁵³ Su cursiva.

⁵⁴ Freud (1899: 341).

⁵⁵ Freud (1914: 1901).

Sigmund Freud combatió el nombre en su trabajo *Sobre la sexualidad femenina*:⁵⁶

“Tenemos al respecto la impresión de que todas nuestras formulaciones sobre dicho complejo [de Edipo] únicamente pueden aplicarse, en sentido estricto, al niño de sexo masculino, y tenemos razón en rechazar el término de ‘complejo de Electra’, que tiende a destacar la analogía de la situación en ambos sexos.”⁵⁷

El mito va así: Mató Clitemnestra, con mucha razón, creo yo, a su marido, Agamenón, a su regreso de Troya, cuando se bañaba, e hizo a Egisto, que ya era señor suyo, rey de Micenas. Electra, la hija mayor, quitó a Orestes, su hermano, de enmedio, dándoselo a un ayo para que lo criase lejos de allí, donde no pudiese alcanzarlo la desconfianza de Egisto.

Electra llevó un luto tan terco, largo y excesivo como el de Hamlet, no se lo quitaba, llorona perpetua de su padre, y Egisto y Clitemnestra se lo reprochaban. Y ya la iban a castigar, emparedándola. Orestes reconoce espantado a su hermana, flaca, ojerosa, para vestir santos. Ha regresado para vengar a su padre, alentado por la furia (la locura) de Electra.

Electra, en fin, guardó las puertas mientras Laertes acuchillaba a su madre, asesina de su padre, y luego le puso a Egisto en bandeja.⁵⁸ O encargó a su hermano la muerte de Egisto y quiso entrar con él a acabar a su madre, apretándolo, pues vacilaba. Clitemnestra descubrió sus pechos, buscando la compasión de sus hijos, que habían mamado de ellos. Orestes cerró los ojos, Electra no.⁵⁹

⁵⁶ Nota de Jacobo Numhauser Tognola. En Freud (1938: 3410).

⁵⁷ Freud (1931: 3079 – 3080).

⁵⁸ Sófocles, *Electra*.

⁵⁹ Eurípides, *Electra*.

Después de abandonar a su madre, que “fue el objeto original”⁶⁰ (“complejo negativo”⁶¹), y “adoptar en su lugar al padre”⁶² (“situación edípica positiva, normal”⁶³) la niña querrá un hijo de él. “Tenemos buenos motivos para aceptar que esta *fantasía desiderativa* fue también la fuerza impulsora de la masturbación infantil, (...) un *hecho elemental e irreducible* de la vida sexual infantil.”⁶⁴ Pues bien, esta “*protfantasía*”⁶⁵ será la que aparezca luego distorsionada como “huella mnémica”. Ésta es la escena que las histéricas se representaban, húmedas, y que eran incapaces de contar, o de contarse. Para soportarla la disimulaban, la volvían del revés.

Lo mismo que con la memoria, dirá en otro sitio más visitado, sucede con los sueños. Durante la elaboración del sueño “una idea en optativa es sustituida por una visión en presente.” Es decir, “muestra el deseo realizado ya, ofrece su realización real y presente...”⁶⁶ Freud habla de “*dramatización*”⁶⁷, de “*función narrativa*”⁶⁸, gracias a las cuales se vuelve tolerable, en el “*contenido manifiesto*” del sueño, su “*contenido latente*”. Y en ellos, desplazados, se esconde, por ejemplo, el “insospechado papel que en los más tempranos sentimientos sexuales de las enfermas neuróticas hubo de desempeñar la persona del padre...”⁶⁹

Han vuelto las tornas. Sueñas (piensas que recuerdas) que tu padre te “seduces”, y eso quiere decir que ahí ves cumplido uno de tus deseos más antiguos. Como escribirá en una carta a Abraham⁷⁰ en la que lamenta sus “rodeos equivocados”, “el histérico (...) fantasea su necesidad objetal retrotrayéndola a la infancia, y reviste su niñez autoerótica con *fantasías de amor y seducción*”.

⁶⁰ Freud (1925: 2898).

⁶¹ Freud (1931: 3078).

⁶² Freud (1925: 2898).

⁶³ Freud (1931: 3078).

⁶⁴ Freud (1925: 2898).

⁶⁵ Freud (1925: 2898).

⁶⁶ Me refiero a *La interpretación de los sueños*. Freud (1900a: 25).

⁶⁷ Freud (1900a: 31).

⁶⁸ Freud (1900a: 44).

⁶⁹ Freud (1900a: 32).

⁷⁰ Carta a Abraham, 5 – VII – 1907. En Freud (1997a: N° 782, 580 – 584).

En otro lugar, explicando su “rectificación”, excusa su fallo:

“...por aquella época no había llegado aún a poder distinguir con seguridad los falsos recuerdos infantiles de los histéricos, de las huellas dejadas en su memoria por sucesos realmente acaecidos. De entonces acá he aprendido a ver en algunas de aquellas *fantasías mnémicas* de iniciación sexual tentativas de defensa contra el recuerdo de la propia actividad sexual (masturbación infantil), habiendo debido abandonar, en consecuencia, la acentuación del elemento ‘traumático’ en las experiencias infantiles para retener tan sólo el hecho de que la actividad sexual infantil (espontánea o provocada) marca decisivamente la dirección de la vida sexual ulterior del adulto.”⁷¹

⁷¹ Freud (1905b: 1238 ss.).

3. c. Correspondencia con Wilhelm Fliess

El 30 de diciembre de 1936 Marie Bonaparte, apóstola de Freud en Francia, escribió a su maestro. Había comprado a un librero, por mil doscientos francos, sus cartas a Wilhelm Fliess, con sus adjuntas, algunos manuscritos en los que Freud ensayaba sus ideas para quien era por entonces su “único público”. Freud contestó a vuelta de correo:

“...La cuestión de la correspondencia con Fliess me ha agitado profundamente. Después de su muerte, la viuda me pidió que le devolviese las cartas que me había escrito y yo accedí sin vacilaciones, pero no pude encontrarlas. Aún no puedo saber si las destruí o si sólo las escondí hábilmente... Como usted puede suponer, nuestra correspondencia era de naturaleza íntima. Hubiese sido muy doloroso que cayera en manos extrañas. En consecuencia, es una extraordinaria muestra de afecto que las haya retenido, alejándolas de peligro. Lo único que lamento son los gastos en que ha incurrido. ¿Me permite ofrecerle que los compartamos? Yo mismo hubiera tenido que comprar las cartas si ese hombre se hubiese acercado directamente a mí. No quiero que la llamada posteridad conozca ninguna de ellas...”

Una vez más, gracias de todo corazón de su, Freud”⁷²

A los pocos días Freud vuelve a tomar la pluma:

“...Es lamentable que mis cartas a Fliess no estén ya en sus manos, sino en Berlín...No puedo aceptar con facilidad su opinión ni las comparaciones que establece. Me digo que, después de ochenta o cien años, el interés por esta correspondencia será menos marcado que en nuestra propia época.

Naturalmente, en lo que a mí respecta está bien que no lea las cartas, pero no debe suponer que contienen algo más que muchas indiscreciones. Por la naturaleza íntima de nuestra relación, estas cartas abarcan todo tipo de temas, tanto factuales como personales; y los hechos, que *indican todos los presentimientos y callejones sin salida del psicoanálisis en ciernes*, también son, en este caso, *absolutamente personales*. También hay no pocas menciones a

⁷² Carta a Marie Bonaparte, Viena, 3 – I - 1937. En Freud (2002: N° 3551, 477).

procesos y relaciones íntimos; cosas tales como los reproches, a través de los cuales se rompió la amistad, resultan especialmente dolorosas cuando se miran en forma retrospectiva.

Por estas razones, me alegraría saber que el material llegó a sus manos...”⁷³

Freud alcanzó, de algún modo, a deshacerse de las cartas de Fliess, pero cuando supo que la otra parte de la correspondencia, la de su puño y letra, andaba por ahí, se inquietó. Eran textos de “naturaleza íntima”, indiscreta, y en ellos, además, podían leerse “todos los presentimientos y callejones sin salida del psicoanálisis en ciernes”. Intentó impedir que “la llamada posterioridad” los conociese. Pensó que, “después de ochenta o cien años”, no interesarían. Pues importaron, y han sido examinadas minuciosamente, y aquí tocan en lo más tierno. En primer lugar, Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris explicaron mediante ellas *Los orígenes del psicoanálisis (Aus den Anfängen der Psychoanalyse)*. Ahí, en esa administración arreglada de la correspondencia del maestro/padre con Fliess, ya desde su mismo título, se intenta señalar que la metapsicología nace sólo con el abandono de la Teoría de la Seducción, como si ésta, de algún modo, hubiese estado impidiendo su crecimiento. Se trata de una edición censurada, pero el material que han apartado dice tanto como el sancionado. Y otras cosas. Y lo contrario.

Esto se cuenta mejor como cronicón, siguiendo obedientemente el curso lineal de los días.

“En la etiología sexual de las neurosis veo una buena posibilidad para volver a llenar una laguna”⁷⁴. Ésta, del 30 de mayo de 1893, es la “primera alusión en la correspondencia escrita a la Teoría de la Seducción 1893 – 1897 (Otoño)”⁷⁵.

⁷³ Carta a Marie Bonaparte, Viena, 10 – I - 1937. En Freud (2002: N° 3552, 478).

⁷⁴ En Freud, 1997a. Toda la correspondencia con Fliess pertenece al mismo volumen. N° 437, 46.

⁷⁵ Nicolás Caparrós. Nota (2) a la misma carta, 445.

El 18 de octubre ya ha “visto los casos más bellos”⁷⁶. Muy pronto “todo se confirma, *y a veces el buscador encuentra más de lo que querría...*”⁷⁷ Ya tiembla el explorador. El 21 de mayo de 1894 tiene “la sensación de *haber tocado uno de los grandes secretos de la naturaleza.*”⁷⁸ Un año después escribe: “Casi todo se confirma a diario (...) me agrada *la certeza de tener en la mano el núcleo de la cuestión.*” Sirve a su “pasión dominante”, a su tirana, “la psicología”.⁷⁹ Es verdad que “la psicología es *una verdadera cruz.* (...) Yo sólo pretendía explicar el rechazo defensivo, pero *saqué a la luz algo de en medio de la naturaleza.*”⁸⁰ La culpa del *padre*, dice. En otra carta le parece ser “*una especie de Midas*”, con la mala pata de que todo lo que él toca no se convierte en oro, sino en mierda.⁸¹ Sus dudas (“...he tenido que volver a trabajar en borradores (...) todavía no cuaja, quizá nunca...”⁸²) ceden: “¿Te he comunicado ya (...) *el gran secreto clínico?* La histeria es la consecuencia de un susto presexual.”⁸³ Al otro día, aunque se confiesa balbuceante y “muy embarullado” escribe: “*He hallado la solución del enigma* de la histeria y de la neurosis obsesiva. (...) Esto me depara *una especie de pálida alegría*, la de no haber vivido en vano...”⁸⁴ En las semanas siguientes se le ve entusiasmado:

“...se alzaron de pronto todas las barreras, *cayeron los velos y se pudo penetrar con la mirada...* (...) Todo parecía ensamblar, el engranaje encajaba y se tenía la impresión de que ahora la cosa era en verdad una máquina, que pronto empezaría a marchar por sí sola. (...) Me llueven otras confirmaciones neuróticas. *La cosa es realmente auténtica y cierta.*”⁸⁵

“...Sigue en pie la solución clínica de la histeria; es bonita y sencilla...”⁸⁶

⁷⁶ N° 445, 58.

⁷⁷ 27 – XI – 1893. N° 446, 60.

⁷⁸ N° 455, 78.

⁷⁹ 25 – V – 1895. N° 478, 123.

⁸⁰ 16 – VIII – 1895. N° 485, 132.

⁸¹ 12 – VI – 1895. N° 479, 126.

⁸² 8 – X – 1895. N° 490, 140.

⁸³ 15 – X – 1895. N° 491, 141.

⁸⁴ 16 – X – 1895. N° 492, 142.

⁸⁵ 20 – X – 1895. N° 493, 144 – 145.

⁸⁶ 8 – XI – 1895. N° 496, 149.

Y Freud estuvo en el mundo, y el mundo no lo conoció. No creían en su *Palabra*, que repetía la de la *hija histérica*.

Jakob Freud, su padre, enferma aquí, y morirá el 23 de septiembre de 1896.

El 4 de diciembre Sigmund Freud anuncia a Fliess los lemas que glosarán su libro sobre la histeria, algo soberbiosos: *Introite et hic dii sunt* (“Entrad, que aquí también hay dioses”), y *Flectere si nequeo superos Acheronta movebo* (“Si no puedo doblar a los cielos moveré a los infiernos”).

Todo empieza en una acción del padre torcido:

“...La histeria se me apunta cada vez más como consecuencia de la *perversión*⁸⁷ del seductor; la herencia cada vez más como seducción por parte del padre. Resulta así un cambio generacional:

Primera generación: perversión.

Segunda generación: histeria, que entonces es estéril.”⁸⁸

Poco después:

“En vez del paso que buscamos, podríamos descubrir mares, cuya exploración minuciosa quedaría para otros que nos sigan, pero si el viento no nos hace zozobrar prematuramente, si nuestra constitución aguanta, llegaremos. ‘Nous y arriverons.’ Dame diez años más y terminaré las neurosis y la nueva psicología...”⁸⁹

En la misma carta presenta “una particular evidencia”. Una enferma que, lo mismo que su hermana, fue seducida por su padre: “*¡Habemus papam!*”, anuncia, con triste ironía.

⁸⁷ En cursiva en el original.

⁸⁸ 6 - XII - 1896. N° 530, 212.

⁸⁹ 3 - I - 1897. N° 533, 222.

“Cuando le di la explicación, en un principio la persuadí; entonces cometió la tontería de preguntarle al viejo, quien a la primera insinuación exclamó con indignación: ‘*¿Estás queriendo decir que era yo?*’ e hizo un sagrado juramento de su inocencia.”

Ella “pretende creerle”, pobre, pero Freud piensa que de todos modos ha ganado.

Y acumula pruebas: “La mayoría de mis incursiones *in neuroticis*⁹⁰ han mostrado ser ciertas.” Hasta consigue escuchar el diálogo de una escena de seducción, reproducido “*como si proviniese de un fonógrafo*”. Y sí:

“*En la histeria reconozco al pater* en las elevadas exigencias que se plantean en el amor, en la sumisión ante el amado o el no-poderse-casar debido a ideales no cumplidos. La razón es, naturalmente, la grandeza del padre, que consiente en descender hasta el niño.”⁹¹

“*Desgraciadamente mi padre era uno de esos perversos...*”⁹² Aprender esto, y decirlo, durante el duelo, fue durísimo. Tendrá tal vez que ver con ello que el 6 de abril comunique “*el descubrimiento de una nueva fuente (...)* Me refiero a *las fantasías histéricas...*”⁹³ Será “*el quid* [la cursiva es suya] que me ha faltado en la resolución de la histeria”: la idea la rumiará en los próximos meses.

Pero no puede “cerrar los ojos”, y en su despacho médico todo se repite. En un sueño de Fliess encuentra la “*parte usual, el padre*”⁹⁴. Más abajo cuenta cómo aquella misma mañana “un azar afortunado” le ha aportado “*una nueva confirmación de la etiología parental*”. Una mujer joven...

“...viene y comunica que ha pensado mucho en la cura y que ha encontrado un impedimento.

⁹⁰ La cursiva es suya.

⁹¹ 24 – I – 1897. N° 537, 231 – 232.

⁹² 8 – II – 1897. N° 538, p. 235.

⁹³ 6 – IV – 1897. N° 541, p. 240.

⁹⁴ 28 – IV – 1897. N° 543, p. 243.

--¿Cuál?

--A mí misma me puedo denigrar tanto como sea preciso, pero tengo que proteger a otras personas. Vd. debe permitirme no mencionar ningún nombre.

--No se trata de nombres. Vd. se refiere a la relación con ellos. En eso no se podrá silenciar nada. (...) hablemos claro. En mis análisis resultan ser los más allegados, padres o hermanos, los culpables.

--No he tenido nada con un hermano.

--*Entonces con el padre.*

Aquí se revela que el padre, supuestamente noble y respetable, a los 8-12 años solía llevarla regularmente a la cama y la utilizaba externamente (*'mojarla', visitas nocturnas*). En tales ocasiones ella ya sentía miedo. Una hermana seis años mayor que ella, a quien se confió años después, le confesó que había tenido las mismas experiencias con el padre. Una prima le contó que a los 15 años había tenido que defenderse del abrazo del abuelo. Como es natural, no le resultó increíble que yo le dijera que en la infancia más temprana tuvieron que ocurrir cosas parecidas y aun peores. Por lo demás, se trata de una histeria muy común con los síntomas habituales. *Quod erat Demonstrandum*⁹⁵.”

“Que es lo que se quería demostrar”. Que es, invariablemente, el padre, o quien hace sus veces.

El 2 de mayo dice aún que “*todo su material* [el que reproducen las escenas de seducción] *es genuino*”, aunque añade inmediatamente que son “*construcciones defensivas, sublimaciones de los hechos, embellecimiento de los mismos (...) ficciones protectoras*”, y remonta su posible “*origen accidental*” a “*las fantasías onanés*”. Justo por ese resquicio (que agrandará) va a huir, dentro de poco, de lo que le cuentan sus neuróticas.

El 31 de mayo sueña que ama desordenadamente a su hija Mathilde. “*Naturalmente, el sueño muestra cumplido mi deseo de sorprender a un Pater como causante de la neurosis y así pone fin a mis dudas, aún vivas.*”⁹⁶

⁹⁵ La cursiva es suya.

⁹⁶ Nº 547, 253.

En la misma carta revela “una intuición” que le dice, “como si ya lo supiera –pero no sé nada en absoluto- que pronto descubriré *la fuente de la moral*”.⁹⁷

Primero su padre, ahora él mismo... Va averiguando esto y lo otro, cosas que le tocan demasiado de cerca, y que espantan. Le cuesta continuar. Freud se arruga. Empieza a hacer calas en los fondos de su alma, de su historia, de sus sueños.

“...Todavía no me había visto ante algo como este período de parálisis intelectual. Cada línea se me convierte en un tormento. (...) he atravesado algo neurótico, extraños estados incomprensibles para la conciencia. Pensamientos crepusculares, dudas veladoras, apenas un rayo de luz aquí y allá. (...) Por lo demás, me siento estúpido (...) *Creo estar en un capullo de crisálida y Dios sabe qué bicho hará eclosión.*”⁹⁸

El gusano saldrá de su zurrón, serpenteará algún tiempo, y luego manifestará su mutación, repentinamente alado.

Aún no, aún no. Menciona “dos casos nuevos”.

“El último es una muchacha de 19 años (...) Pues bien, Dios tuvo en este caso la bondad de hacer morir al padre antes de que la niña tuviera 11 meses, pero dos hermanos, uno de ellos 3 años mayor que la paciente, se suicidaron de un disparo...”⁹⁹

La amarga broma (menos mal que el padre se le murió enseguida a la pequeña, antes de que pudiese tararla) revela el agotamiento de Freud. No aguanta más.

“...Todavía no sé qué me ha ocurrido; *algo de las más hondas profundidades de mis propias neurosis* se ha opuesto al progreso de la comprensión de las neurosis.”

⁹⁷ 31 – V - 1897. N° 547, 253.

⁹⁸ 22 – VI – 1897. N° 549, 255 y 256. Nicolás Caparrós, en una nota, considera “este pasaje como el primer indicio del comienzo de un autoanálisis”.

⁹⁹ 22 – VI – 1897. N° 549, 256.

Y sólo las comprenderá sondando sus fondos enfermos: “Se trata de *falseamientos mnésicos y fantasías* (...) [las cuales] adquieren *mayor fuerza que los recuerdos auténticos*.¹⁰⁰ Aquí está formulada, de manera sucinta, su rectificación, que pronunciará con mayor solemnidad (el “ya no creo más en mi *neurotica...*”) a su vuelta de Italia, después de olvidar cosas que lo fatigaban en las orillas del Leteo y recordar (despertar) luego.

“...La cosa fermenta en mi interior, no he acabado nada; muy satisfecho con la psicología, atormentado por graves dudas en la teoría de las neurosis, muy perezoso de pensamiento, y aquí no he logrado acallar el bullicio en la cabeza y en los sentimientos; *sólo lo conseguiré en Italia*. (...) Después de haber llegado ya a estar aquí muy alegre, ahora disfruto de un período de malhumor. *El principal paciente que me ocupa soy yo mismo. Mi histeria* (...) Este análisis es más difícil que cualquier otro. Es también el que me paraliza la fuerza psíquica para representar y comunicar lo obtenido hasta ahora. Pero creo que se ha de hacer y constituye una pieza intermedia necesaria en mis trabajos.”¹⁰¹

Conque nada más regresar de su viaje a Italia, intoxicado con el “ponche” del Leteo, “lo primero” que hace es escribir al amigo la carta más comentada, la que firma la defunción de la Teoría de la Seducción, la del 21 de septiembre de 1897.

“Ahora quiero confiarte enseguida el gran secreto que se me ha revelado paulatinamente en los últimos meses. Ya no creo más en mi *neurotica*.¹⁰²

¿Qué razones da? Sobre todo, que no podía ser que fuera siempre el padre (también el suyo) el malo, ni que el abuso de los pequeños fuera un fenómeno tan extendido. Lo que sucede es que “en el inconsciente no existe un signo de realidad, de tal manera que *no se pueden distinguir la verdad y la ficción cargada de afecto*.¹⁰³

¹⁰⁰ 7 – VII – 1897. N° 550, 257.

¹⁰¹ 14 – VIII – 1897. N° 554, 264.

¹⁰² N° 557, 267.

¹⁰³ N° 557, 268.

El “afecto”, o sea, la “pasión del alma, en fuerza de la cual se excita un interior movimiento, con que nos inclinamos a amar, o aborrecer...” (*Aut.*), ocupa las *historias* de sus pacientes, transformándolas en *ficciones* (“*mit Affekt besetzte Fiktion*”).

Más abajo escribe:

“También es curiosa la falta de toda sensación de vergüenza, para la que, de hecho, podría tener motivos. Desde luego, no te lo contaré en Dan, no te hablaré de ello en Askalon, en la tierra de los filisteos, pero en mí y ante ti tengo en verdad la sensación de una victoria más que de una derrota lo que, desde luego, no es correcto.”¹⁰⁴

Han muerto en la Batalla de Gelboé Saúl y su hijo Jonatán, a manos de los filisteos. Los israelitas han huido. Es canción que mandó David que se cantase a “los hijos de Judá” mientras aprendían el arco:

“La gloria, Israel, ha sucumbido en tus montañas,
¡Cómo han caído los héroes!
No lo anunciéis en Gat,
no lo divulguéis por las calles de Ascalón,
que no se regocijen las hijas de los filisteos,
no salten de gozo las hijas de los incircuncisos.
Montañas de Gelboé:
Ni lluvia ni rocío sobre vosotras,
campos de perfidia,
porque allí fue deshonrado el escudo de los héroes.”

(*2 Samuel*, I, 19 – 21)

Es, entonces, su palinodia, una “derrota” que Freud iguala al desastre de los “hijos de Judá” en los montes de Gelboé. Sin embargo (y le parece cosa “curiosa”) no siente “vergüenza” alguna, y juzga la ocasión, por el contrario, victoriosa.

¹⁰⁴ 21 – IX - 1897. N° 557, 269.

La “derrota”, la “vergüenza” (que Sigmund Freud no quiere reconocer) es, creo yo, intelectual, y del alma.

Esta carta sirve, a los evangelistas, de *hito*: marca la frontera, indica, “hasta aquí era esto, a partir de este punto será aquello”. Y, para que su relación de los *Orígenes del psicoanálisis* sea limpia, siga una recta perfecta, quitarán todo cuanto suponga un paso atrás, apartarse del Camino. Sin embargo, el “ya no creo más en mi *neuroticia*” de su sonadísima carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 no fue una recantación última, final. Verás.

Para empezar su ciencia nueva (su religión segunda) Freud usa los sueños. Se sentía...

“...como el duende celta: ‘¡Ay, qué contento estoy de que nadie, nadie lo sepa...!’ Nadie tiene, en efecto, la más ligera sospecha de que el sueño no es pura tontería, sino una realización de deseos.”¹⁰⁵

Él dibujaría “el primer mapa burdo” de Tierra de Sueños.¹⁰⁶

“¿Crees en verdad que alguna vez se podrá leer en esta casa una placa de mármol que diga: ‘Aquí se le reveló al Dr. Sigm. Freud el enigma de los sueños el 24 de julio de 1895?’”¹⁰⁷

Miró detrás. En el *Manuscrito N*, que adjuntó a una carta a Fliess del 31 de mayo de 1897, decide que “el primer móvil, para la formación de síntomas, es la libido. El síntoma es, pues, *una realización de deseo*¹⁰⁸, tal como lo es el sueño.”¹⁰⁹ Falta, en fin, rematar la faena:

¹⁰⁵ 16 - V - 1897. N° 545, 249.

¹⁰⁶ 9 - II - 1898. N° 576, 314.

¹⁰⁷ 12 - VI - 1900. N° 673, 451.

¹⁰⁸ Su cursiva.

¹⁰⁹ Freud (1950: 3574).

“El síntoma es un cumplimiento de deseos de la idea reprimida, por ejemplo, en forma de castigo, de autocastigo, sucedáneo último de la autosatisfacción, del onanismo. *Con esta llave se abren muchas cosas.*”¹¹⁰

Una, ésta:

“No sólo el sueño es un cumplimiento de deseos, sino también el ataque histérico. El síntoma histérico lo es, y probablemente todo producto neurótico...”¹¹¹

Miró Sigi, y vio que no había sido papá, sino la niñera, y su mamá desnuda y en latines, despabilándolo...¹¹² Ha dado, por fin, con Edipo (y con Hamlet).¹¹³ Ha visto que “*el anhelo*” es lo que caracteriza la histeria, y la olla en la que se cuecen las fantasías.

“Mi autoanálisis es, de hecho, lo más esencial de lo que ahora tengo entre manos y promete ser de sumo valor para mí, si llega a término. (...) También en mí he encontrado el enamoramiento hacia la madre y los celos contra el padre y ahora los considero como un acontecimiento general de la primera infancia (...) (A semejanza con la novela genealógica de la paranoia-héroes, fundadores de religiones). De ser esto así, se comprende el cautivante poder del rey Edipo (...) el mito griego recoge una compulsión que cada cual reconoce, porque todos han percibido su existencia en sí mismos. Cualquiera de los oyentes fue una vez en germen y en fantasía un Edipo semejante y ante el cumplimiento onírico, aquí trasladado a la realidad, cada cual retrocede estremecido con toda la magnitud de la represión que separa su estado infantil de su estado actual.”

Lo mismo “el histérico Hamlet”. La conciencia, sí, nos hace a todos “cobardes”. Sus dudas vienen del “oscuro recuerdo de haberse propuesto él mismo idéntico crimen contra el padre, por pasión hacia la madre.”¹¹⁴

¹¹⁰ 19 - II - 1899. N° 613, 369.

¹¹¹ 19 - II - 1899. N° 613, 369.

¹¹² 3 - X - 1897; 4 - X - 1897; 15 - X - 1897.

¹¹³ 15 - X - 1897. N° 560.

¹¹⁴ 15 - X - 1897. N° 560, 280 - 281.

Pero está muy liado. “Mi autoanálisis vuelve a estar atascado o, mejor, sigue goteando despacio, sin que yo comprenda nada de sus derroteros.”¹¹⁵ Si ya no es la seducción, ¿tendrán las neurosis una causa orgánica, será todo, como venía asegurando su amigo Fliess, cosa de narices y de períodos cabalísticos?

“Mi autoanálisis sigue interrumpido. He visto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como un extraño); *el auténtico autoanálisis es imposible.*”¹¹⁶

Y si es así, las “revelaciones” que recibe, ¿valen? No hay manera de conocerse a uno mismo, y encima se tiene que callar muchas cosas que, mientras escarba, va destapando: “Desde que estudio el inconsciente, me he vuelto muy interesante para mí mismo. Lástima que se cierre la boca para lo más íntimo”, escribe, y a continuación cita las palabras de Mefistófeles en el *Fausto* de Goethe: “Das Beste Was Du wissen kannst / Darfst Du den Buben doch nicht sagen”, que vuelve al castellano: “Lo mejor que alcanzas a saber no puedes decírselo a los chicos”.¹¹⁷ Su chitón condena su “gran sueño”¹¹⁸, que tiene que ver con su madre, así como otros menores¹¹⁹.

Y vuelve.

“Mi confianza en *la etiología del padre* ha aumentado mucho. [Emma] Eckstein trata a su paciente deliberadamente de tal forma que impide proporcionarle la menor sugestión de lo que emergerá de su inconsciente, y en el proceso obtuvo, entre otras cosas, *idénticas escenas con el padre.*”¹²⁰

¹¹⁵ 5 – XI – 1897. N° 563, 286.

¹¹⁶ 14 – XI – 1897. N° 564, 288 y 291.

¹¹⁷ 5 – XII – 1897. N° 567, 296. Vuelve a citar los versos en la carta del 9 de febrero de 1898 y en *La interpretación de los sueños*, cap. 5, <<La deformación onírica>>.

¹¹⁸ 9 – II – 1898; 9 – VI – 1898.

¹¹⁹ Por ejemplo, el que menciona en la carta del 26 – VIII – 1898, o algunos de *La interpretación de los sueños* (cap. 6, <<Material y fuentes de los sueños>>).

¹²⁰ 12 – XII – 1897. N° 568, 297.

Esta carta la han eliminado en los *Orígenes*. Y a los diez días leemos:

“Apenas puedo contarte todo lo que se me resuelve (un nuevo Midas!) en...mierda. (...) La siguiente pequeña escena que el paciente dice haber observado a los 3 años de edad habla de lo intrínsecamente genuino del trauma infantil.”

Entra en una habitación en la que su padre está maltratando a su madre. Ésta lo acusa, lo maldice, chilla, hace gestos groseros, ridículos, penosos. La sujeto se identifica con ella. “El padre (...) cuando tenía 2 años la desfloró brutalmente y le produjo una infección gonorreica...” La narración es larga, tremebunda. Freud la remata con “una nueva sentencia: ‘*¿Qué te han hecho, pobre niño?*’” Y dice, cansadísimo: “*Pero ahora basta de sucias historias*”¹²¹. Tampoco viene en los *Orígenes*.

El 31 de agosto del año siguiente se siente aún completamente desorientado, y utiliza de nuevo la cita que empleó casi cinco años atrás para decir que todo se confirmaba (era eso, lo del padre): “*¡Con frecuencia, el buscador encontraba más de lo que deseaba!*”¹²²

Ante otro caso bisa a Hamlet, el gran vacilón, el gran vacilador:

*“...un niño que moja regularmente la cama hasta los siete años (...) tiene que haber experimentado excitaciones sexuales en la infancia más temprana. ¿*Es spontáneamente o por seducción? Ahí estriba la cuestión...*”*¹²³

¹²¹ 22 – XII – 1897. N° 569, 300 – 301.

¹²² 31 – VIII – 1898. N° 597, 346.

¹²³ 27 – IX – 1898. N° 599, 351.

Va este fragmento, muy interesante:

“...También vuelvo a tener una leve sensación de que este año me veré en condiciones de hallar el camino que lleve, *desde graves errores, hacia la verdad*. Pero aún no está despejado.”¹²⁴

Así lo transcriben los editores de los *Orígenes* (su guardia de palacio). Y, así leído, Freud parece indicar que, efectivamente, su Teoría de la Seducción fue una equivocación que va a corregir. Ahora bien, en una nota Nicolás Caparrós da el texto en el original manuscrito: “...von schwieren Irrtümern den Weg zurück zur Wahrheit zu finden.” Y en los *Orígenes* han suprimido una palabra clave, “zurück”, un adverbio que significa “atrás”, “volver”, equivalente al inglés “back”. Y entonces la traducción acertada sería: “desde graves errores *de vuelta hacia la verdad*”, con lo cual Freud, aparentemente, vuelve a dar crédito a su *neurotica / neurótica*.

Pero está harto “de sucias historias”. A pesar de todo lo que no llega a ver, o a entender, de sus cosas, y de tener que ocultar las que más a cuenta vendrían...

“...un trocito del autoanálisis ha logrado abrirse paso, con dificultades, y me ha confirmado que las fantasías son productos de épocas posteriores que se proyectan hacia atrás (...) hasta la 1^a infancia (...) *La respuesta a la pregunta de qué ocurrió en la 1^a infancia, es ésta: Nada...*”¹²⁵

Nada, entonces, real. Todo ha sido armado por la imaginación.

En la carta siguiente da título a sus nuevas ideas: será su “teoría del deseo”¹²⁶. Once meses después lo confirma: “Las ganancias del año pasado, *las fantasías*, han pasado la prueba espléndidamente. (...) *Un enigma acecha en la región de los afectos.*”¹²⁷ Recordemos cómo “la ficción cargada de afecto” moldeaba nuestros recuerdos.

¹²⁴ 23 – X – 1898. N° 601, 354.

¹²⁵ 3 – I – 1899. N° 609, 362.

¹²⁶ 16 – I – 1899. N° 610, 364.

¹²⁷ 7 – XI – 1899. N° 646, 412.

En marzo describe cómo su evolución teórica lo ha asolado:

“Me he empobrecido mucho internamente, he tenido que demoler todos mis castillos en el aire y justamente ahora acabo de cobrar cierto ánimo para reconstruirlos. Durante la catástrofe del derrumbamiento...”¹²⁸

Trabaja entre tanto, muy satisfecho, en su Libro de los Sueños. Y otra vez...

“...el último [caso] es interesante, una muchacha de 13 años, a quien he de curar a todo vapor y que, por una vez, me mostrará en superficie lo que, por lo común, me he de esforzar en descubrir bajo los estratos superpuestos. *Excuso decirte que se trata exactamente de lo mismo.* Hablaremos de esta niña en Agosto, *si es que no me la arrebatan prematuramente.*”¹²⁹

¡Otra vez (todavía) papá! Papá, que, como en otras ocasiones, cuando no apruebe el diagnóstico, le quitará a su hija de su diván.

Duda aún:

“Estoy completamente agotado por el trabajo, por todo lo que conlleva y por lo que con él germina, atrae y amenaza. (...) Todavía no hay nada decidido acerca de los grandes problemas. Todo fluctúa y se trasluce, un infierno intelectual, un estrato tras otro; en el núcleo más oscuro se vislumbran los contornos de Lucifer-Amor.”¹³⁰

De modo que ninguna luz derribó a Freud en otro camino de Damasco. Lo mismo que Hamlet, interrogó a los fantasmas que le salían, discutió sus versiones. Muy al final de su vida seguía pensando que en algunos casos la seducción había existido, aunque tendía ahora a atribuirla a la madre, a la niñera, a otros niños mayores.

¹²⁸ 23 – III – 1900. N° 665, 438.

¹²⁹ 12 – VI – 1900. N° 673, 451.

¹³⁰ 10 - VII – 1900. N° 676, 455.

4. Jakob Freud

4. a. Fantasmas (1)

Entra (sale, asoma), el Fantasma de su padre.

Hamlet: ...*¿Qué querrá decir esto,*
Que tú, cuerpo muerto, armado de nuevo con todo tu acero,
Visites así otra vez los reflejos de la luna,
Volviendo espantosa la noche y haciendo que en nosotros, pobres juguetes
de la naturaleza,
Tiemble nuestra disposición tan horrorosamente,
Con pensamientos que traspasan los límites del alma?

(William Shakespeare, *Hamlet*, I, IV, 51 – 56)

Pudo mucho en Sigmund Freud un espíritu, el de su padre, Jakob. *Fantasma* es “la representación de alguna figura que se aparece, o en sueños o por flaqueza de la imaginación, o por arte mágica. Dícese también de cualquiera figura extraña y que pone miedo” (*Aut.*). De los *manes* de Jakob: puede significar, dicho así, en plural, el alma de un antepasado benéfico, y también su cadáver. De Jakob como gris *lemur*: mala sombra infernal, o el espíritu de un difunto muy honrado, o el de otro que exige, para su remedio, que vengues póstumamente sus afrentas, o, una vez más, sus restos o despojos mortales. De Jakob como *larva*: espectro tremendo, y máscara teatral y engañosa. De Jakob como *lar*, que ronda aún en su cocina (¿se mudó Sigmund por eso, rehuyendo a su padre, al 19 de la calle Bergasse, a las pocas semanas de su muerte? No sirvió de mucho, lo seguiría hasta su nueva casa).

Jakob Freud (su cabezón fantasma) tuvo arte y parte en que su hijo negase la autenticidad, en general, de las escenas traumáticas que relataban algunos de sus enfermos. El padre (ya) no era. Su padre no había sido.

“Al acceder, tras la muerte de Jakob, al *lugar del padre*, ganaba acceso además al *texto del padre*... (...) mucho dependía de que se siguiese dando crédito a la versión del padre: la ‘inocencia’ no sólo de determinados padres --el de Freud, Freud mismo, los de las histéricas—sino también la de una estructura cultural que confía en la autoridad masculina a expensas de la autoridad femenina, reproduciendo una jerarquía social y política de padres e hijas metafóricos.”¹³¹

De todos modos al aparecido le costó Dios y ayuda rendir a su hijo. La historia de esa revisión llevada a cabo bajo la sombra pegajosa de su padre está profusamente documentada, en las cartas de Sigmund Freud a Wilhelm Fliess, en los sueños que tuvo y anotó, y en los que analizó de otras personas, en sus ensayos, en sus citas, en las apostillas que hizo en los márgenes de ciertos mitos, en las cosas que dijo, en las que se calló, en las que tacharon sus editores, en las que supo, en las que ignoró. No dejó un texto limpio, higienizado, final, sino más bien un *palimpsesto*, que “conserva [las] huellas de una escritura anterior borrada artificialmente”¹³². Leo en ese manuscrito sucio, borrado una y otra vez.

4. b. El manto de Noé

Noé no sólo se acordó de los animales: también guardó en las bodegas del arca una cepa del Edén, “que plantó en el monte Lubar, una de las cumbres de Ararat. Sus vides dieron fruto aquel mismo día y, antes del anochecer, recogió las uvas, las prensó, hizo vino y bebió en abundancia.”¹³³

¹³¹ Froula (1989: 120 – 121).

¹³² D. R. A. E., 21^a ed.

¹³³ Graves y Patai (200: 147). Miran en el *Midrás* sobre el Pentateuco, basado en los dichos del rabí Tanhuma bar Abba, amora (sabio talmúdico) palestino del siglo IV; en una versión del mismo más reciente (*Midrash Tanhuma*, ed. Solomon Buber, Vilna, 1885); en otro midráis (*Pirqe Rabbi Eliezer*) atribuido al rabí Eliezer ben Hyrcanos, sabio palestino (“tanaíta”) de c. 90 – 130, pero escrito durante el s. VIII o principios del IX en Palestina; y en el apócrifo *Libro de los Jubileos*, del siglo II a. C.

La cogorza dejó a Noé “desnudo en medio de su tienda”. El pequeño, Cam, lo vio, y avisó a sus hermanos, Sem y Jafet. Éstos no quisieron mirar, y volviendo los rostros cubrieron las vergüenzas de su padre con un manto. Noé, que lo supo luego, desheredó a los cananeos, o sea, a los del apellido de Cam, y rogó que prosperasen sus otros dos hijos más pudibundos.¹³⁴

Lacan¹³⁵ utilizó la imagen del manto de Noé para denunciar cómo Freud disimula las faltas del padre (real o imaginario). Granoff señala al respecto:

“No cabe ninguna duda de que él quiere deshacerse del padre. Sin embargo, y esto tiene mayor importancia, no lo logra. Que uno pueda hacerlo o no es otra cuestión. ¡Ésa es, de hecho, la base del proyecto freudiano!”¹³⁶

Las metáforas “pueden tener una función *pedagógica*”, *heurística* (“sirven para la ideación de nuevas hipótesis o teorías”), *exegética*, (como glosa), o *argumentativa*.¹³⁷ Hijas y madres de la poesía, generan una explosión de significados, llegan adonde no alcanza “el lenguaje literal”.¹³⁸

Ésta del manto de Noé se estira, da aquí para mucho. Sigmund Freud fue Cam: conoció las miserias de su padre, y las dijo. Sigmund Freud fue Sem y Jafet: las desconoció, hizo que las ignoraba, se dio por desentendido (*Aut.*). El manto de Noé vale por lo que se revela y por lo que se vela (también en términos fotográficos) del padre, por lo que se dice y lo que se silencia, por la decisión de mirar, por la de cerrar los ojos.

¹³⁴ *Génesis*, IX, 20 – 27.

¹³⁵ Jacques Lacan, *Télévision* (París, Editions du Seuil, 1973, p. 35). Citado en Balmay (1982: 169).

¹³⁶ Wladimir Granoff, *Filiations: L'avenir du complexe Oedipe* (París, Editions de Minuir, 1975, p. 318). Citado en Balmay (1982: 169).

¹³⁷ Bustos (2000: 32).

¹³⁸ Bustos (2000: 148) habla de “su *irreductibilidad* al lenguaje literal”. Dice (54): “Según Pascal, la metáfora posee un excedente expresivo que la hace particularmente apta para acceder a hechos o realidades no manifestables en el lenguaje literal.”

4. c. Saldrá en la colada

“La teoría de Freud falló porque fue el trabajo de su duelo.”¹³⁹

“Muy cerca del primer aniversario de la muerte de su padre, Freud comenzó a apartarse de una teoría *interpsíquica* y adoptó otra *intrapsíquica* de los desórdenes mentales.”¹⁴⁰

Uno no se tara porque otro le haya hecho algo, dirá ahora: la locura se cuece en tus adentros.

Podrá o no, salirse con la suya el espíritu intranquilo de su padre. Jacques Lacan afirma:

“*El inconsciente* es ese capítulo de mi historia que está marcado por un espacio en blanco, o bien ocupado por una falsedad: *es el capítulo censurado. Pero la verdad puede ser redescubierta; lo normal es que ya haya sido escrita en alguna otra parte...*”¹⁴¹

Así es. Marie Balmay encabeza su <<Conclusión>> de *Freud y la falta oculta del padre* con dos citas. La primera viene a propósito:

“*Foul deeds will rise,
Though all the earth o'erwhelm them, to men's eyes.*”

“*Los actos abominables aflorarán,
Aunque los cubra toda la tierra, hasta los ojos de los hombres.*”

(William Shakespeare, *Hamlet*, I, II, 257 – 258)

¹³⁹ Lukacher (1982: x).

¹⁴⁰ Lukacher (1982: xi).

¹⁴¹ Jacques Lacan, *Écrits: A Selection*. En Balmay (1982: 132).

4. d. Rebeca

La correspondencia entre Honorio F. Delgado, médico psiquiatra peruano, y Freud arranca del 20 de octubre de 1919. El 6 de enero de 1920 Freud escribe: “Delgado anuncia una nueva obra. El psicoanálisis, que quizá ya flota sobre el océano.”¹⁴² Freud vio en el doctor Delgado a un nuevo Colón apostólico, que llevaría su Palabra a la América Latina. De hecho, en 1922 Honorio Delgado intentó hacerse con los derechos de traducción de la obra del Profesor, pero ya habían sido cedidos a Ruiz del Castillo.¹⁴³

“En 1922 se conocerán personalmente en el Congreso de Berlín, el último al que Freud asistirá. En 1927 con ocasión del Congreso de Innsbruck, irá a Viena a encontrarse con Freud por segunda y última vez. En esa ocasión estará acompañado por Sándor Ferenczi, Max Eitingon y Marie Bonaparte....”¹⁴⁴

Seguirán carteándose hasta 1934.

El año 1926 Honorio F. Delgado publicó *Sigmund Freud*¹⁴⁵:

“Querido doctor:

¿No se ha extrañado por no haber recibido la más mínima línea de agradecimiento por su amable homenaje con ocasión del setenta aniversario? Sabía que existía ese libro suyo, pero no había recibido el ejemplar que me estaba destinado hasta hace dos días. Me apresuro ahora a agradecérselo. (...) *Permitame que corrija dos errores históricos que se deslizan en su presentación biográfica. Mi padre sólo se casó dos veces y no tres, tenía cuarenta años en su segundo matrimonio, mi madre veinte, por lo tanto no se puede decir que era un anciano.*”¹⁴⁶

¹⁴² Carta a Abraham, 20 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2069, 314).

¹⁴³ Ver carta a Honorio Delgado, 22 – I – 1922. En Freud (1999: N° 2305, 417).

¹⁴⁴ Nicolás Caparrós, en Freud (1999: nota 101, 297).

¹⁴⁵ Lima, Ed. Talleres Gráficos C. F. Southwell.

¹⁴⁶ Carta a H. Delgado, 2 – X – 1926. En Freud (2002: N° 2824, 93 – 94).

“...Hoy he retomado el libro que me consagró por mi setenta aniversario y lo he releído. (...) *Es difícil escribir historia o biografías y es casi un deber para quien está informado corregir los datos erróneos, incluso aunque no tengan demasiada importancia.* He encontrado algunos suyos, a decir verdad, poco importantes. Me tomo la libertad de sustituirlos por las informaciones exactas. pero todo esto es superfluo. En tiempos mejores no me lo habría tomado en serio.

Así en la página 17 habla de mi familia. *Corrijo: mi padre sólo estuvo casado dos veces.* Su segunda mujer, mi madre, era veinte años más joven. Aún vive, tiene noventa y tres años y conserva su lucidez mental. En el plano físico se encuentra incluso más fuerte que su primogénito. *Mi padre no era un anciano* [en castellano, y en cursiva, en el original] *cuando me concibió.* Tras de mí vienen todavía siete niños, un varón murió muy pronto, después cinco hermanas y un hermano, todos viven. Mi padre murió en 1896, seis meses antes de su muerte en su ochenta y dos cumpleaños, estaba aún con buena salud y en plenitud de energía.”¹⁴⁷

En dos momentos distintos fue Sigmund Freud a enmendar dos errores que vio en su biografía, haciendo como que no le importaban (pero sí, pero sí). Le molestó leer que su padre había estado casado tres veces, y que era un *anciano* cuando lo concibió.

En *La interpretación de los sueños*, en el capítulo sobre “La elaboración onírica”, Sigmund Freud relata algunos “*sueños absurdos*”. El cuarto trata (también) de su padre:

“Recibo una carta del Ayuntamiento de mi ciudad natal, reclamándome el pago de una cantidad por la asistencia prestada en el hospital, el año 1851, a una persona que sufrió un accidente en mi casa. La pretensión del Ayuntamiento me hace reír, pues en 1851 no había yo aún nacido, y mi padre, al que quizás pudiera referirse, ha muerto ya. Voy a buscarle a la habitación contigua. Le encuentro en la cama y le doy cuenta de la carta. Para mi sorpresa, recuerda que en el citado año 1851 se emborrachó una vez y tuvieron que encerrarle o custodiarle. Esto sucedió cuando trabajaba en la Casa T. ‘Entonces ¿también tú has bebido?’, le pregunto. Y luego añado: ‘Te casaste poco después, ¿no?’ Echo la cuenta de que yo nací en 1856, fecha que me parece seguir inmediatamente a la otra.”¹⁴⁸

¹⁴⁷ Carta a H. Delgado, 22 – V – 1928. En Freud (2002: N° 2974, 171 – 172).

¹⁴⁸ Freud (1900c: 15).

En el sueño Sigmund Freud debe algo a Freiberg, por un accidente que alguien sufrió en su casa en 1851. No puede ser. Lo que ocurriese, tendría que ver con su padre. Éste, que está muerto y no, recuerda de aquel año una borrachera, y una noche en el calabozo. Y a su hijo le parece que el matrimonio de Jakob con Amalia, y su nacimiento en 1856, son la continuación natural e inmediata de todo aquello. ¿Cómo se explica esto?

“(...) interpretaremos la intensidad con que este sueño evidencia su absurdidad como indicio de una polémica particularmente empeñada y apasionada en las ideas latentes. Pero comprobamos con singular asombro que dicha polémica se desarrolla aquí abiertamente, y que el padre es francamente designado como la persona a la que van dirigidas las burlas. Tal franqueza parece contradecir nuestros asertos sobre la actividad de la censura durante la elaboración onírica. Pero esta singular circunstancia queda aclarada cuando descubrimos que *el padre no es sino una figura encubridora...* (...) Lo general es que nuestros sueños nos muestren en rebelión contra personas ajenas a nosotros, detrás de las cuales se esconde la de nuestro padre; pero en este ejemplo hallamos la situación inversa, y es el padre el que se constituye en encubridor de otros. Por este motivo puede aludir aquí abiertamente el sueño a la figura paterna –sagrada para él en toda otra ocasión---.”¹⁴⁹

¡Vaya! Esto es echar otra manta sobre Noé, embriagado y en cueros. Para una vez que sale el padre tal cual era, sin esconderse detrás de las máscaras de otros, y no es él, y no es él. Resulta que actúa de tapadera de otros: de Breuer, de Meynert... (pero debajo de éstos, y a Freud se le escapa en el comentario, sale otra vez su padre, que le falló aquí y allá). Más adelante dice:

“El absurdo más grosero y *perturbador* del sueño reside en el manejo de la fecha 1851, que me parece idéntica a la de 1856, *como si la diferencia de cinco años no significara nada* [la segunda cursiva es suya].”¹⁵⁰

¹⁴⁹ Freud (1900c: 15 – 16).

¹⁵⁰ Freud (1900c: 18).

En ese venirse uno tan detrás del otro los años 1851 y 1856, ¿qué inquietaría a Freud? Jakob Freud y Amalia Nathansohn se casaron el 29 de julio de 1855. Su mayor, Sigmund, dio como fecha de su nacimiento la del 6 de mayo de 1856 (nueve meses, casi clavados, después). Es la que recoge Ernest Jones, en su *vida*, donde hasta se indica la hora del parto, las seis y media de la tarde. Es la que le había dicho (y él lo había creído) su madre. No obstante, pocos años de su muerte, en el registro civil de Freiberg encontraron que Sigmund había nacido el 6 de marzo, siendo circuncidado cuando tocaba, a los ocho días. Su padre beodo, un “accidente” en su casa, a consecuencia del cual llevan a alguien al hospital, y enseguida (¿por eso?) se casan sus padres y nace (demasiado adelantado) él.¹⁵¹

Y entre 1851 y 1856 ocurrieron otras cosas, asuntos de familia. A los dieciséis años Jakob Freud se casó con Sally Kanner. Tuvieron dos hijos, Emanuel, en 1832, y Philipp, en 1836. Sally murió en Tysmenitz, antes de que Jakob se fuera a vivir a Freiberg, en 1852. Ese mismo año, en el censo de la población judía de Freiberg están registrados “Jakob Freud, de treinta y ocho años, su esposa Rebeca, de treinta y dos años”, Emanuel, Philipp y Marie, la mujer del primogénito. “En 1854, Rebeca ya no aparece en el censo. O bien había muerto, o bien su matrimonio había terminado en un divorcio.”¹⁵² Conque Jakob Freud no se casó dos veces, sino tres.

“*Flectere si nequeo superos, Acheronta movebo*” (Virgilio, *Eneida*, VII, 312). Diz Juno, y aoja, con eso, a Eneas. “Si no puedo doblar a los del Cielo, moveré el Aqueronte”. Esas “orgullosas palabras”¹⁵³ encabezaron el trabajo de Freud sobre la histeria, donde todavía se hace reo al padre, y también la primera edición de *La interpretación de los sueños*, de 1900, que lo excusa.

¹⁵¹ Balmary (1982: 35 – 36).

¹⁵² Balmary (1982: 36). Remite a los trabajos de Josef Sajner, >>Sigmund Freuds Beziehungen zu seinem Gburtsort Freiberg (Pribor) und zu Mähren>>, *Clio Medica* 3 (1968): 167 – 80, y Renée Gicklhorn, >>The Freiberg Period of the Freud Family>>, *Journal of the History of Medicine* 24 (enero 1969), pp. 37 – 43.

¹⁵³ Carta a Fliess, 4 – XII – 1896. En Freud (1997a; N° 529, 205).

Allí fue Troya, y Eneas huyó con su padre y los Penates de la patria a cuestas, y su hijo Julio de la mano, y extravió a su mujer, Creúsa. Luego, en Cartago, tuvo aquello con Dido, y la dejó, desgraciándola, para fundar la Nueva Troya con Lavinia. Lo vio Marie Balmay, que Jakob Freud, como Eneas, perdió a su primera esposa y escondió (¿avergonzado?) lo que tuviera o no con la segunda.

De su “colección de historietas” Sigmund Freud escogió ésta para rematar la carta del 21 de septiembre de 1897 en la que declaraba no fiarse ya de su neurótica: “Rebekka, zieh das Kleid aus, Du bist keine Kalle mehr.” Traducida, dice: “*Quítate el vestido, Rebeca, que ya no eres una novia.*”¹⁵⁴

Mirando en los pliegues del texto, Max Schur sugiere que esta Rebeca, esa novia a la que por algún escándalo (“*kalle*” significa “novia”, pero también “prostituta”¹⁵⁵) han dejado plantada en el altar, remite a aquella otra Rebeca, la segunda esposa de Jakob, a la cual tal vez repudiase.¹⁵⁶

Abraham envió a su mayordomo a Aram de los Ríos, en la Alta Mesopotamia, de donde había salido, para que de entre los suyos escogiese una mujer para su hijo Isaac. Como la habían favorecido algunas señales, el privado de Abraham prefirió a Rebeca, la hija de Betuel, que es “el hijo que Milká dio a Najor”, el hermano de su amo. Rebeca era, por tanto, sobrina de Isaac. “La joven era de muy buen ver, *virgen, que no había conocido varón.*”¹⁵⁷ La dieron su hermano Laban y su padre, Betuel. Y ella quiso irse. Enseguida. Cuando vio a Isaac, se veló. “Isaac introdujo a Rebeca en la tienda, tomó a Rebeca, que pasó a ser su mujer, y él la amó. Así se consoló Isaac por la pérdida de su madre.”¹⁵⁸ Por Sara lo dice.

¹⁵⁴ Carta a Fliess, 21 – IX – 1897. En Freud (1997a: N° 557, 270).

¹⁵⁵ Lo señala Nicolás Caparrós en una nota. En Freud (1997a: 272).

¹⁵⁶ Max Schur, *Freud: Living and Dying*, Nueva York, International Universities Press, 1972, p. 191. En Lukacher, 1982: xiii. En Balmay (1982). Y en una nota de Nicolás Caparrós, que comenta: “Puede ser rizar el rizo”. En Freud (1997a: 272).

¹⁵⁷ *Génesis*, XXIV, 16.

¹⁵⁸ *Génesis*, XXIV, 63 – 67.

Según algunas exégesis midrásicas Abraham, que recelaba de Eliezer, el alcahuete, aconsejó a Isaac que metiese a Rebeca en la tienda y se asegurase de que estuviese entera antes de desposarse con ella. Robert Graves y Raphael Patai piensan, en cambio, que Abraham desconfiaba de las mujeres cananeas, porque sus padres ejercían con ellas el derecho de pernada antes de soltarlas. Otra vez papá. De todos modos Rebeca sangraba. Sería en este punto donde el que iba a ser su marido le dice: “Anda, Rebeca, quítate el vestido, que ya no eres ninguna novia”. Pero Rebeca, aunque había perdido la flor, era doncella: fue que, al ver a Isaac, se había caído sobre un tocón que se le “clavó entre los muslos”.¹⁵⁹

Justo antes del chascarrillo había escrito Freud:

“...Estar contento, eso es todo. Es que podría sentirme muy insatisfecho. Fue tan hermosa la esperanza de la fama eterna y la riqueza segura, la plena independencia, los viajes, salvar a los hijos de las graves preocupaciones que malograron mi juventud. Todo dependía de que la histeria se resolviera o no.

Ahora puedo volver a callar y a ser modesto, a preocuparme y a ahorrar, y me acuerdo de...”

De aquí la lectura (superficial) de su hija Anna. Con su teoría de la seducción Freud había “tocado uno de los grandes secretos de la naturaleza”¹⁶⁰, había encontrado las fuentes del Nilo¹⁶¹. Y ahora, abandonándola, se ha quedado con las manos vacías, “compuesta y sin novio”.

Y también es eso, que la carta, algo más abajo, dice (y hoy te sonrías leyéndolo): “*Una pena, que no se pueda vivir de interpretar los sueños, por ejemplo.*”

En *La interpretación de los sueños* Freud había escrito que Zeus había castrado y destronado a su padre, Cronos. “Por error retrasé ese crimen una generación, pues, según la mitología griega, fue Cronos quien lo cometió en la persona de su padre, Urano.”¹⁶²

¹⁵⁹ Graves y Patai (2000: 230).

¹⁶⁰ Carta a Fliess del 21 – V – 1894. En Freud (1997: N° 455, 78).

¹⁶¹ Carta a Fliess del 26 – IV – 1896. En Freud (1997: N° 510, 178).

¹⁶² Freud (1898 – 1904: 892).

Atribuyó la equivocación...

“...a la influencia de recuerdos referentes a mi hermanastro (...) De las advertencias que mi hermanastro me hizo hubo una que retuve durante mucho tiempo en mi memoria. ‘*No olvides –me dijo–, para regir tu conducta en la vida, que perteneces no a la generación siguiente a tu padre, sino a la otra inmediatamente posterior.*’ Nuestro padre se había vuelto a casar ya en edad avanzada y llevaba, por tanto, muchos años a los hijos que tuvo en este segundo matrimonio. El error mencionado fue cometido por mí en un lugar de mi libro en que hablo precisamente del amor entre padres e hijos.”¹⁶³

Pudo ser ésta la razón por la que Sigmund Freud insistiese en “corregir” los dos “errores” de Honorio Delgado, que ahí le apretaba el zapato. Venía en aquella biografía suya del limeño, que su padre se había casado tres veces y que era ya un anciano cuando contrajo matrimonio con Amalia. “No olvides”, le había dicho su medio hermano, “que no eres hijo de tu padre. Eres, en cierto sentido, su nieto.” Y está lo de Rebeca, la esposa secreta de Jakob, que su hijo nunca supo, pero que acaso sospechó.

4. e. Sigmund como José (1)

Sigmund como José. Sigmund Freud fue (pensó él) el hijo mayor de la segunda esposa de Jakob. José fue el primogénito de Raquel, la segunda mujer del Jacob que luego (así lo mandó El) se llamó Israel.

Sigmund como José. José tuvo sueños propios portentosos, y leyó con gran tino los sueños del copero y el panadero del faraón, y en los del faraón.¹⁶⁴

¹⁶³ Freud (1898 – 1904: 894).

¹⁶⁴ Lukacher (1982: xvii).

Sigmund como José. “Israel [Jacob] amaba a José más que a todos los demás hijos, *por ser para él el hijo de la ancianidad.*”¹⁶⁵ Cuando Sigmund Freud leyó en la biografía que había escrito de él un médico peruano que su padre lo engendrara siendo ya viejo, se enojó. ¿Era él el pobre retoño de un antaño gastado? Se veía así flojo, muy menguado. En esto (y en lo otro, y en lo otro, que viene ahora) habría preferido ser Rubén. Con éstas, cuando se vio a punto de muerte, se despidió Jacob de su mayor:

“Rubén, mi primogénito eres tú, mi vigor y las primicias de mi virilidad, pléthora de pasión e ímpetu, espumas como el agua: ¡Cuidado, no te desbordes! porque subiste al lecho de tu padre; ¡entoncés violaste mi tálamo al subir!”¹⁶⁶

Lo decía porque Rubén se había llegado a Bilhá, la concubina de su padre, y éste se había enterado.¹⁶⁷

4. f. Daddy, a perv

“Desgraciadamente mi propio padre era uno de esos perversos y es responsable de la histeria de mi hermano (cuyos síntomas son todos identificaciones) y aquellos de varias de mis hermanas menores. La frecuencia de esta circunstancia a menudo hace que me cuestione.”¹⁶⁸

Esto, por supuesto, no viene en las cartas a Wilhelm Fliess que Ernst Kris y Anna Freud “editaron” para “componer” (“vale también urdir, tramar y fingir una cosa que es contraria a la verdad” [Aut.]) los *Orígenes del psicoanálisis*.

¹⁶⁵ *Génesis*, XXXVII, 3.

¹⁶⁶ *Génesis*, XLIX, 3 – 4.

¹⁶⁷ *Génesis*, XXXV, 22.

¹⁶⁸ Carta a Fliess, 8 – II – 1897. En Freud (1997a: N° 538, 235 – 236).

“Querido Wilhelm:

Desde Venecia, vía Pisa, Livorno, hacia Siena. Como sabes
estoy buscando en Italia un ponche hecho de Lethe.” (6 – IX – 1897)

Lete, o Leteo, el Olvido, es hija (paradójica) de “la odiosa Eris” o Éride, doña Discordia.¹⁶⁹ Dio su nombre a un río infernal en cuyas orillas se abrevan los muertos para olvidar lo que han sido. Si pretendes consultar el oráculo (para que te sea revelado un misterio), después de purificarte has de beber agua del Leteo. Así *te desacuerdas* de “todo lo que hasta entonces pensabas”. A continuación, te abuzas a otra fuente, la de Mnemósine, con el fin de tener presente lo que hayas visto allí abajo.¹⁷⁰

Sigmund Freud fue a Italia a buscar los manantiales del Leteo y probar sus aguas. Los encontró, *desaprendió* cuanto sabía, y supo, o creyó saber, cosas nuevas. Al Leteo lo llevó lo mismo que a Eneas: la mala sombra de su padre. Eneas vio a Anquises en la Casa de Plutón. El muerto le preguntó: “¿A qué has venido?” Eneas le dijo: “Tu triste imagen, ¡padre!, apareciéndoseme continuamente, es la que me ha empujado a penetrar estos umbrales.” Eneas intentó abrazarlo tres veces, y no pudo.¹⁷¹

A la vuelta de Italia, en la carta a Fliess del 21 de septiembre de 1897 Freud hace íntima (pero llegará a pública) retractación de su vieja idea: ha dejado de creer en su “*neurotica*” (y en sus neuróticas). Entre las razones que da, dentro del segundo grupo de las mismas, se halla, quizás, la decisiva: “Después, la sorpresa de *que en todos los casos hubiera que culpar al padre de perverso, / sin excluir el mío / ...*” Nicolás Caparrós comenta las palabras que ha colocado entre llaves:

“Strachey (Standard Edition, 1: 259) desenterró esta frase: ‘*mein eigener nicht ausgeschlossen*’ que ha sido omitida en ‘*Anfänge*’.

Apunta Masson que Freud no dijo eso públicamente. El tabú de hablar sobre esto parece haber sido transmitido a través de generaciones de analistas desde Freud.

¹⁶⁹ Hesíodo, *Teogonía*, 227 ss.

¹⁷⁰ Pausanias, *Descripción de Grecia*, IX, 39, 8.

¹⁷¹ Virgilio, *Eneida*, VI, 695 – 696.

Ernst Kris y Anna Freud omitieron de las cartas escritas después del 21 – 9 – 1897 (fecha en que supuestamente Freud abandona la hipótesis de la seducción) aquellos casos en que un padre seducía a un niño.”¹⁷²

Así que Freud *dis-culpó* a los padres de sus neuróticas y, antes que a ninguno, al suyo. Sus evangelistas censuraron la frase, como tacharon todos los testimonios posteriores que pudieran comprometer al Padre.

Y a los pocos días, en la siguiente carta de las que se recoge en los *Orígenes*, confirma la inocencia de su padre (al menos en lo suyo), y acusa de ser su “creadora” (la autora de su histeria) a su niñera, con cuyas faltas se ensañará.

“Desde hace cuatro días mi autoanálisis, que considero imprescindible para esclarecer todo el problema, se ha prolongado en sueños y me ha proporcionado valiosísimas referencias y revelaciones. (...) Sólo puedo indicar que *el viejo no desempeña en mí ningún papel activo*, pero que ciertamente he proyectado sobre él una deducción analógica de mí; que *mi ‘creadora’ fue una mujer fea y vieja...*”¹⁷³

Ciertas formas de insania no son hereditarias, pero puesto que se transmiten (mudando su naturaleza) en el seno de la familia, y van pasándoselas, a través de usos y abusos, unos a otros, se habla de pseudo-herencia o degeneración. Para ilustrar esto, en una carta a Fliess del 11 de enero de 1897¹⁷⁴ Freud presenta el caso de un paciente histérico (su “millonario”) y dibuja un cuadro, lo que Marie Balmay llama una “genealogía de la locura”. Trataré de convertir el esquema en narración. Su padre está sano (y no ha hecho nada, es inocente). Su tío, “genial” y “dipsómano desde la edad de 50 años”, es el “perverso” que ha provocado la “histeria” de su “millonario”. Freud señala con flechas el sentido de las diversas “seducciones”. La primera se la ha disparado el tío a su paciente. Las demás parten de éste. Una apunta a su hermana mayor, que sufre una psicosis

¹⁷² Carta a Fliess, 21 – IX – 1897. En Freud (1997a: N° 557, 266 – 272).

¹⁷³ Carta a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

¹⁷⁴ Carta a Fliess, 11 – I – 1897. En Freud (1997a: N° 534, 225 – 227). También en Balmay (1982: 111 – 113).

histérica. Otra, a su segunda hermana, “ligeramente nerviosa [y] ligeramente afectada por el paciente”. De sus otras tres hermanas afirma Freud que están “completamente sanas”. No se ha llegado a ellas. Eran sus sobrinas, y se han salvado. Aunque antes había escrito que en “algunas” de las “escenas” entre el tío y su paciente “participa la hermana pequeña, que tiene menos de un año de edad”. La última saeta ponzoñosa de este Cupido torcido se clava en su hijo mayor, “tempranamente demenciado”. Su segundo hijo es un “bebedor”, pero se encuentra “todavía sano”. Su hija es “obsesiva”. De su siguiente matrimonio, el paciente tiene un hijo varón al que llama un “poeta loco”, una hija que padece de “psicosis histérica” y una hija y un hijo pequeños que Freud enmarca entre signos de interrogación, como preguntándose qué será de ellos, en qué acabarán.

Resultan inquietantes (*unheimlich*: extrañamente próximas) las semejanzas entre este árbol familiar y el de los Freud. Lo mismo que el paciente del caso, Jakob Freud se casó (que supiera su hijo Sigmund) dos veces. Tuvo, de su primer matrimonio, dos hijos varones, y de Amalia, su segunda mujer, tres chicos y cinco chicas. Sigmund Freud fue histérico. Su padre (está escrito) tocó (dejó tocados) a su hermano Alexander y a varias de sus hermanas pequeñas.

En la traducción “autorizada” que hace Luis López Ballesteros y de Torres de *Los recuerdos encubridores* (1899) dice:

“...La añoranza de los hermosos bosques de mi lugar, a los cuales me escapaba en cuanto aprendí a andar, según testimonia uno de mis recuerdos de entonces, no me ha abandonado nunca.”¹⁷⁵

¹⁷⁵ Freud (1899: 335 – 336).

Mercè Diago y Abel Debritto traducen así el mismo pasaje, que Louis Breger ha tomado de la *Standard Edition*:

“...nunca me vi libre de la nostalgia por los hermosos bosques cercanos a nuestra casa, en donde (según un recuerdo que tengo de tales días) *solía huir de mi padre*, casi tan pronto como aprendía a andar...”¹⁷⁶

Entonces, cuando se refugiaba en “los hermosos bosques” de su villa natal (y lo hacía, recuerda, desde que supo andar), ¿era que huía de su padre, como del hombre del saco? ¿Y qué temía que le hiciese?

4. g. La muerte del padre, el *Libro de los Sueños* y el autoanálisis

“Porque *este libro* tiene para mí, personalmente, otra significación subjetiva, una significación que sólo he comprendido después de haberlo terminado. *Era*, encontré, *una parte de mi propio autoanálisis, mi reacción a la muerte de mi padre*, es decir, al acontecimiento más importante, a la pérdida más dolorosa, de la vida de un hombre. Habiendo descubierto que esto era así, me sentí incapaz de borrar las huellas de la experiencia. A mis lectores, sin embargo, la cuestión de la procedencia particular del material les resultará indiferente...”¹⁷⁷

Su *Libro de los sueños*, junto con el examen que hizo de sí mismo (de su conciencia y, hasta donde pudo penetrarlo, de su inconsciente), y que conocemos sobre todo por los restos dejados aquí y allá en *La interpretación...* y en las cartas a Wilhelm Fliess, arrancan de la muerte de su padre, verbenean, por así decirlo, en el cuerpo, y en la vida (en la historia), en descomposición, de Jakob Freud.

¹⁷⁶ En Breger (2001: 493, cap. 1, nota 1).

¹⁷⁷ Del prólogo a la 2^a ed. de *La interpretación de los sueños*. En Balmay (1982: 76). Mi traducción. He consultado, y seguido en gran medida, la que hace Nicolás Caparrós de un fragmento, en la nota 2 a la carta del 26 de octubre de 1896, en Freud (1997a: 201).

De su obra más comentada dirá: “Hasta ahora no había sido tan autóctono ninguno de mis trabajos, mi propio lecho de estiércol, mi plancton y una *nova especies mihi* (sic!) encima.”¹⁷⁸

Ecce Homo: he aquí al hombre: Freud sobre Freud. Desde luego, a nosotros sí nos importa “la procedencia particular del material”.

4. h. Cerca (acerca) de la muerte de su padre

Te sale en sueños tu padre. “Pero está muerto”, piensas. “Aunque aquí, en éste, vive aún (de nuevo)”. Tal indeterminación procede de la “ambivalencia” de los sentimientos del sujeto respecto al difunto. Deseaba que se muriese. Llora su pérdida. Le estorbaba, pues quería apoderarse de todo lo suyo (de la Ley, del Nombre, de sus hembras). Le temía. Lo odiaba. Lo adoraba.¹⁷⁹

En sus cartas a Fliess, y en algún otro sitio, hablando de la enfermedad y de la muerte de su padre, Sigmund Freud se encuentra cogido entre emociones opuestas. Son por un lado partes de cabecera, informes forenses (sólo en apariencia descarnados, impersonales), y por otro cantos elegíacos. Ya antes, cuando una mala gripe había derribado a su padre, viéndolo tan disminuido, escribe: “Tenemos una miserable epidemia de influenza; mi padre celebró su setenta y ocho años con un severo ataque y ahora *es una sombra de su propio pasado*.¹⁸⁰ Pero su padre no se empezó a terminar hasta bastantes meses después:

“Mi anciano padre (81 años) se encuentra en Baden en un estado vacilante, con colapsos cardíacos, parálisis de vejiga y similares. (...) Él es, desde luego, un tipo titánico y, según espero, todavía debería disfrutar de un período de bienestar...”¹⁸¹

¹⁷⁸ Carta a Fliess, 28 – V – 1899. En Freud (1997a: N° 620, 378).

¹⁷⁹ Ver por ejemplo *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900c: 243 – 244, nota 2 al cap. 8), o *Tótem y Tabú*, o alguna de las exposiciones del Complejo de Edipo.

¹⁸⁰ Carta a Fliess, 11 – XII – 1893. En Freud (1997a: N° 447, 93).

¹⁸¹ Carta a Fliess, 30 – VI – 1896. En Freud (1997a: N° 517, 191).

El titán, el gigante, aguantará aún, espera su hijo. Pero no:

“La situación es ésta: el viejo tiene parálisis de vejiga y del recto, su nutrición decae y, al mismo tiempo, está mentalmente despabilado y eufórico. En realidad creo que estos son sus últimos días (...) Dicho sea de paso, el estado del viejo no me deprime. No le quiero regatear el merecido descanso que él mismo desea. Ha sido un ser humano muy interesante, intrínsecamente muy feliz. Ahora sufre muy poco y se apaga con decencia y dignidad. No le deseo una enfermedad prolongada, ni [lo deseo por] mi hermana soltera, que lo atiende y sufre al hacerlo.”¹⁸²

Tiene una mejoría (“El viejo extrañamente está medrando de nuevo.”¹⁸³) que no durará: “Mi padre yace en su lecho de muerte. En ocasiones se muestra confuso y se encoge inexorablemente hacia la neumonía y hacia una fecha fatal.”¹⁸⁴

Literalmente, como señala Nicolás Caparrós en una nota, dice que su padre va hacia “un gran final”. Éste llegará a su hora:

“Ayer enterramos al viejo, que murió el 23 de Octubre por la noche. Se mantuvo íntegro hasta el fin, como persona que fue, en general, nada común. Al final debió tener hemorragias meníngicas. Accesos de sopor con fiebre sin explicar, hiperestesia y espasmos de los que después despertaba sin fiebre. Al último ataque se sumó un edema pulmonar y concluyó con una muerte que en realidad fue fácil. *Todo coincidió con mi época crítica; me dejó bastante deshecho.*”¹⁸⁵

¹⁸² Carta a Fliess, 15 – VII – 1896. En Freud (1997a: N° 518, 192). En la nota 2 al cap. 8 de *La interpretación de los sueños* (Freud, 1900b: 243 – 244) dice: “Durante la enfermedad de su padre había deseado el sujeto, piadosamente, que la muerte viniera a poner término a los padecimientos del enfermo, ya que no había esperanza alguna de curación. Pero luego, perturbado por el dolor de la irreparable pérdida, llegó a reprocharse gravemente aquel piadoso deseo, como si con él hubiera contribuido, en realidad, a abbreviar la vida del enfermo. El resurgimiento de tempranos deseos infantiles hizo posible la encarnación de este reproche en un sueño...”

¹⁸³ Carta a Fliess, 12 – VIII – 1896. En Freud (1997a: N° 520, 195).

¹⁸⁴ Carta a Fliess, 29 – IX – 1896. En Freud (1997a: N° 524, 198).

¹⁸⁵ Carta a Fliess, 26 – X – 1896. En Freud (1997a: N° 526, 200 – 201).

El 2 de noviembre contesta al pésame de Fliess:

“Querido Wilhelm,

Ahora me cuesta tanto escribir, que por eso he tardado todo este tiempo en agradecerte las entrañables palabras de tu carta. *Por alguna de las oscuras vías que hay tras la conciencia oficial, la muerte del viejo me ha conmovido profundamente.* Yo le apreciaba mucho y le comprendía muy bien, *y él hizo mucho en mi vida*, con esa mezcla que le era propia de profunda sabiduría y fantástica ligereza de ánimo. Ya hacía tiempo que estaba acabado cuando murió, pero ciertamente todo lo anterior revivió en mí tal ocasión. *Ahora tengo una franca sensación de desarraigado.*”¹⁸⁶

Nicolás Caparrós sitúa aquí el “comienzo emocional del autoanálisis”.

Tres años después Sigmund Freud todavía alababa el coraje de su padre delante del toro:

“...En Shakespeare se lee: ‘Debes una muerte a la naturaleza.’¹⁸⁷ Cuando me llegue el momento, espero encontrar a alguien que me trate con mayor atención y me diga cuándo he de estar dispuesto. Mi padre lo sabía perfectamente, no habló de ello y conservó hasta el final su presencia de ánimo.”¹⁸⁸

4. i. Cerrar los ojos

Sigmund Freud tuvo un sueño que contó muy en privado a Wilhelm Fliess en una carta del 26 de octubre de 1896 y que luego dio al público en *La interpretación de los sueños* (1898-9 [1900])¹⁸⁹.

¹⁸⁶ Carta a Fliess, 2 – XI – 1896. En Freud (1997a: N° 527, 202).

¹⁸⁷ De *El rey Enrique IV*, V, I. Dice: “Why, thou owest God a death”: “Y bien, le debes a Dios una muerte”.

¹⁸⁸ Carta a Fliess, 6 – II – 1899. En Freud (1997a: N° 612, 367).

¹⁸⁹ Aquí me referiré a la carta como A, y al fragmento de *La interpretación de los sueños* como B.

“Tengo que contarte un lindo sueño que tuve *la noche siguiente al entierro.*” (A) “*En la noche anterior al entierro de mi padre sueño...*” (B) Lo tuvo la noche misma del entierro, o la víspera, según dónde lo diga. Lo elaboró, pues, con cosas que recordaba, o con ansiedades que nacían de lo que lo aguardaba a la vuelta de aquella jornada. Sea como fuera¹⁹⁰, el error (des)tapa algo que perturbaba a Freud, algo que arrastraba de antes, algo que acarreaba para luego.

“Me encontraba en una tienda y leía allí el siguiente cartel:
‘Se ruega cerrar los ojos.’ (A)

...sueño ver un anuncio impreso (...) en el que se lee la frase siguiente:

Se ruega cerrar los ojos

O esta otra:

Se ruega cerrar un ojo (B)“

Éstas son cuadradamente las dos versiones del sueño. Freud lo anotó en los dos lugares. En uno y en otro explica que algunos miembros de la familia le habían echado en cara que hubiese ordenado un funeral tan “sencillo e íntimo” (A), pues los tacharían de tacaños. Él, picado, se defendió diciendo que así lo habría deseado su padre (B). Encima (y también por esto lo miraron mal) hizo tarde para la vigilia y vigilancia del cuerpo. En A, en una apostilla incrustada en el texto del sueño, dice haber reconocido “inmediatamente” “en el local” la barbería a la que acudía a diario. “El día del entierro tuve que esperar mi turno y por eso llegué algo tarde al velatorio...”

¹⁹⁰ El *Traumtag* o “día del sueño”, el que aporta materiales al sueño, es “exclusivo privilegio del último día anterior” al mismo (Freud, 1900b: 8 – 10), pero éstos pueden proceder lo mismo de vivencias que de pensamientos.

Sólo uno asoma, pero en *Hamlet* hay tres espíritus cansados, que no encuentran el sosiego final. Al rey lo ha asesinado su hermano durante la blanda siesta, y le ha quitado su silla y su mujer. Por eso le sale a su hijo, para que lo remedie. Y Hamlet se tuerce. La mala pata de la muerte de Polonio y su desastrada sepultura han chalado, junto con las estúpidas groserías de su novio, a Ofelia. Y a la “rosa de mayo”, porque tuvo un acabar dudoso en el río, la entierran deprisa y en el crepúsculo, con muy pobre aparato. “¿A quién están siguiendo / con ritos tan mutilados?”, pregunta su chico.¹⁹¹ “¿Y no habrá más ceremonia? (...) ¿Y no habrá más ceremonia?”, se queja su hermano.¹⁹²

El *Hamlet* viene muy a cuento. Fue libro de cabecera de Freud. Lo incluirá en su canon, entre sus diez obras predilectas de la literatura universal¹⁹³. “Varía” una frase del héroe, “to be in readiness” (“estar dispuesto”), en la famosa carta del 21 de septiembre de 1897 donde abandona la teoría de la seducción, traduciéndola así: “Estar contento, eso es todo.”¹⁹⁴ Y con frecuencia lo comparará con Edipo.¹⁹⁵

Tanto en A como en B Freud comenta que con aquel ruego de que cierren los ojos se exige por un lado que “hay que cumplir su deber para con el muerto”, mientras que por otro se está pidiendo para él doble “indulgencia”, por su mezquindad y por su retraso, como si no hubiera hecho lo que le tocaba. Es, de todos modos, el sueño, dice para concluir, “una expresión de esa tendencia al autorreproche que la muerte suele despertar entre los sobrevivientes” (A). Por lo tanto, algo corriente, universal.

En otra glosa que se cuela en el cuerpo del sueño se describe el letrero: es “semejante a los que en las salas de espera de las estaciones recuerdan la prohibición de fumar” (B).

¹⁹¹ V, I, 211 – 212.

¹⁹² V, I, 216 – 217.

¹⁹³ En una carta a Hugo Heller del 1 – XI – 1906. En Freud (1997a: N° 754, 532).

¹⁹⁴ A Fliess, 21 – IX – 1897. En Freud (1997a: N° 557, 270).

¹⁹⁵ A Fliess, 15 – III - 1898. En Freud (1997a: 581, 321). A Fliess, 15 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 560, 280). Freud (1900b: 112 – 114).

Vamos a lo segundo. Quien le había prohibido pipas y cigarros fue Wilhelm Fliess, su “sanador mágico”¹⁹⁶. Breuer había aceptado “tranquilamente la posibilidad de una enfermedad cardíaca no tóxica”¹⁹⁷, y Freud, que se veía poseído por “delirios de muerte”¹⁹⁸, prefirió el diagnóstico, más amable, de su nuevo favorito, el cual achacaba sus males a la nicotina y a sus narices. La (in)constante lucha de Freud contra el tabaco está vinculada a su miedo a morir.

Y Freud piensa en “las salas de espera de las estaciones”. Su fobia al ferrocarril ha sido muy estudiada.

“Breslau desempeña un papel importante en mis recuerdos infantiles. *A los tres años pasé por su estación, en el traslado de Freiberg a Leipzig*, y las llamas del gas que vi por primera vez me evocaron a *las ánimas ardiendo en el infierno*. Sé un poco del contexto. También se relaciona con ello mi miedo superado a los viajes.”¹⁹⁹

Jakob Freud comerciaba en lana, hilo, miel y sebo. Arruinado, tuvo que dejar Freiberg, el pueblo natal de Sigmund, y mudarse primero a Leipzig y muy pronto a Viena, donde pasaron muchas estrecheces. En *Los recuerdos encubridores* Sigmund Freud echa en el rostro de su padre sus fracasos, que lo apartaron de la vida holgada de Freiberg, la “Villafranca” o mundo feliz de su infancia.

¿Y lo de “las ánimas ardiendo en el infierno”? He aquí el “contexto”: en otra carta a Fliess, inmediatamente después de exculpar, siquiera parcialmente (en lo que atañía a él), a su padre, hace autora suya (de su histeria) a su niñera: “el viejo no desempeña en mí ningún papel activo (...) *mi ‘creadora’* fue una mujer fea y vieja, pero inteligente, la cual *me contó muchas cosas de Dios y del infierno...*”²⁰⁰ Algunos ligan la mala suerte de esta Monica Zajic al traslado de los Freud.²⁰¹

¹⁹⁶ Breger (2001: 180).

¹⁹⁷ Carta a Fliess, 25 – IV – 1894. En Freud (1997a: N° 453, 73).

¹⁹⁸ Carta a Fliess, 19 – IV – 1894. En Freud (1997a, N° 452, 71).

¹⁹⁹ Carta a Fliess, 3 – XII – 1897. En Freud (1997a, N° 567, 296).

²⁰⁰ Carta a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

²⁰¹ Balmary (1982).

Del padre a la criada, de la criada a mamá. Mamá en otro tren (el de su siguiente mudanza). En la misma carta dice:

“...más tarde (entre los 2 y los 2 ½) despertó mi libido hacia ‘matrem’ y, en concreto, con motivo del viaje que hice con ella de Leipzig a Viena, en el que necesariamente pernoctamos juntos y se daría la ocasión de verla ‘nudam’ (según me ha revelado una observación...)”²⁰²

El pudor obliga a Freud a trasladar al latín, lengua muerta, a su madre desnuda.

En una carta a Martha Bernays, su novia, del 16 de diciembre de 1883, le relata una “tonta historia”. Sigmund se dirigía a Leipzig para encontrarse con Emanuel, su hermanastro. Viajaba en tercera, en un tren nocturno. Allí le “ocurrió la primera *aventura*”. El vagón no tenía ventilación, y él abrió la ventanilla, para que entrase el aire. Algunos pasajeros protestaron. Uno dijo: “*Es un sucio judío.*” Con esto, la situación adquirió un matiz distinto.” Sigmund le plantó cara, valiente. Aunque perdió, que el revisor dictaminó que en invierno las ventanillas debían ir cerradas, no mostró miedo, y estaba orgulloso de ello. “*¡Cuánto tiempo y espacio he derrochado en esta tonta historia!*”²⁰³

Esta “tonta historia” (pero ninguna lo es) se comprende mejor si la comparamos con algo que Jakob Freud contó a su hijo durante un paseo, cuando el pequeño tenía “diez o doce años”:

“...Cuando yo era joven salí a pasear un domingo por las calles del lugar en que tú naciste bien vestido y con una gorra nueva en la cabeza. *Un cristiano* con el que me crucé *me tiró de un golpe la gorra al arroyo*, exclamando: ‘*Bájate de la acera, judío!*’ Y tú, ¿qué hiciste?’, pregunté entonces a mi padre. ‘*Dejar la acera y recoger la gorra*’, me respondió tranquilamente. No parecíóndome muy heroica esta conducta de aquel hombre alto y robusto que me llevaba de la mano, situé, frente a la escena relatada, otra que

²⁰² Carta a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

²⁰³ Carta de Sigmund Freud a Martha Bernays, 16 – XII – 1883. En Freud (1993: N° 29, 89 – 91).

respondía mejor a mis sentimientos: aquella en la que Amílcar Barca [quiso decir Asdrúbal], padre de Aníbal, hace jurar a su hijo que tomará venganza de los romanos. Desde entonces tuvo Aníbal un puesto en mis fantasías.”²⁰⁴

Era Aníbal, el cartaginés de “una raza extraña”, el héroe de Sigmund. “*Aníbal y Roma* simbolizaron para mí, respectivamente, la tenacidad del pueblo judío y la organización de la Iglesia católica.”²⁰⁵ Y ahora, por fin, en el coche de tercera de un tren nocturno, Sigmund, cabezota y bravo, rectifica la cobardía de su padre.

Un tren infernal lo saca de su paraíso, otro le descubre el cuerpo de mamá, otro es el escenario en el que interpreta a Aníbal. Y todos lo amenazan, a él y a los suyos:

“Martha está muy contenta con el viaje, aunque los accidentes ferroviarios de los que diariamente llegan noticias no pueden hacer precisamente mucha ilusión a una pareja de padres de familia...”²⁰⁶

“Sueño de un paciente, cuyo padre ha muerto hace seis años: ‘A su padre le ha sucedido una gran desgracia. Viajaba en el tren de la noche. Ha habido un descarrilamiento, y ha muerto con la cabeza aplastada entre las paredes del vagón. El sujeto le ve luego tendido en la cama, mostrando una gran herida, que parte del borde de la ceja izquierda y se extiende verticalmente hacia abajo. Se asombra de que su padre haya podido desgraciarse. (Luego agrega en su relato, puesto que estaba ya muerto.) *Los ojos del cadáver conservan una gran claridad.*’”²⁰⁷

No es de Freud, este sueño (o sí, y hace trampas), pero en cualquier caso si uno es lo que sueña también está un poco en los sueños ajenos que uno elige leer (reescibir). En éste un tren ha matado al padre del paciente. Pero el muerto tiene aún los ojos abiertos, y llenos de luz. Mira aún, desde el otro lado, a su hijo.

²⁰⁴ Freud (1900b: 39 – 40).

²⁰⁵ Freud (1900b: 39 – 40).

²⁰⁶ Carta a Fliess, 18 – VIII – 1897. En Freud (1997a: N° 555, 265).

²⁰⁷ Freud (1900c: 8).

Y está el sueño que Sigmund Freud tuvo después de coincidir con el conde de Thun en la estación de ferrocarril. Debajo de él, “latente”, vio esto:

“Es un disparate enorgullecerse de sus antepasados. Por mi parte, *prefiero ser el fundador de una estirpe*; esto es, el que por sus méritos propios alcanza renombre y lo transmite a su descendencia.”²⁰⁸

Es decir, Freud reniega de su padre, y se quiere hijo de sus obras, y primero de una nueva raza. Más adelante añade:

“La autoridad de que el padre se halla investido provoca tempranamente la crítica del hijo, y sus severas exigencias educativas inclinan al niño a espiar atentamente toda posible debilidad de su progenitor...”²⁰⁹

El padre, que fue colosal, va encogiendo, arrugándose delante de su hijo. Sólo después de irse recupera algo su estatura original:

“Pero el respeto y el cariño con que nuestro pensamiento envuelve a la figura paterna, sobre todo después de su muerte, agudizan la censura, que aleja de la conciencia toda manifestación de crítica.”²¹⁰

Será así y no con Sigmund y el espectro de su padre.

En la última parte (manifiesta) del sueño se encuentra “de nuevo en la estación”. Lo acompaña un anciano que “*finge que no ve por lo menos de un ojo*”. Freud lleva en la mano un orinal de cristal: es el enfermero del viejo, y tiene que alcanzarle la cuña “*porque está ciego*”. El lazaroillo ve “plásticamente” cómo el hombre la utiliza, y se fija en “*su miembro orinando*”. Ahí se despierta, con ganas de orinar. En su exégesis de este capítulo del sueño Freud recuerda dos escenas:

²⁰⁸ Freud (1900c: 12 – 13).

²⁰⁹ Freud (1900c: 14).

²¹⁰ Freud (1900c: 15).

“...Teniendo yo dos años me oriné una vez en la *cama*, y al oírme reprochar mi falta traté de *consolar* a mi padre prometiendo comprarle en N. (la ciudad más próxima) una bonita cama *nueva*, de color *rojo*.”²¹¹

“De otro suceso infantil –perteneciente ya a mis seis o siete años—conservo un claro recuerdo. Una noche, antes de acostarme, infringí el precepto educativo de no realizar necesidad alguna en la alcoba de mis padres y en su presencia, y en la reprimenda que mi padre me dirigió con este motivo afirmó que nunca llegaría yo a ser nada. Estas palabras debieron herir vivamente mi amor propio, pues en mis sueños aparecen de continuo alusiones a la escena correspondiente, enlazadas casi siempre con una enumeración de mis éxitos y merecimientos como si quisiera decir: ‘¿Lo ves cómo he llegado a ser algo?’ . Este suceso infantil proporciona materiales para el último cuadro de mi sueño, en el que, como venganza, quedan invertidos los papeles. Mi anciano acompañante no es otro que mi padre. La falta de visión de un ojo alude al glaucoma que padeció. En mi sueño orina él ante mí como yo ante él en mi niñez. Con la alusión al glaucoma le recuerdo la cocaína, en cuya aplicación como anestésico –que tanto facilitó la operación a la que hubo de someterse- tuve yo alguna parte. De este modo es como si yo hubiera cumplido mi promesa. Además *me burlo de él; como está ciego tengo que alcanzarle los lentes* (*juego de palabras entre Glass: cristal, lente y Uringlas: orinal*). Por último, *aparecen numerosas alusiones a mis conocimientos sobre la teoría de la histeria*, de los cuales me enorgullezco.”²¹²

En una nota continúa:

“...El detalle de mantener el orinal (o el cristal, lente) ante mi acompañante me recuerda la anécdota del campesino que ensaya varios lentes en el óptico, pero no logra leer ninguno...Porque no sabe [leer]. La forma en la que la familia de labradores descrita por Zola en *La Terre* trata al padre achacoso e ímbecil. *El triste desquite de que mi padre en sus últimos días, ensuciase la cama como un niño; por ello soy yo, en mi sueño, su enfermero.* (...) Todo el contenido de mi sueño, rebelde, ofensivo para la majestad y lleno de burlas con respecto a la más alta autoridad constituye, en general, una rebelión contra el mismo. El rey es llamado ‘padre de la nación’,

²¹¹ Freud (1900b: 60 – 61).

²¹² Freud (1900b: 61 - 62).

y el padre es para el niño la primera y más antigua autoridad. (...) Todo vienes sabe muy bien lo que es un *Gschnas*. Se da este nombre a la confección de objetos de aspecto raro y valioso con materiales sin valor y de un carácter cómico. Así, la de armaduras de guerra con cacerolas, estropajos, etc. Pues bien, me ha sido dado descubrir que *los histéricos ejecutan algo parecido, yuxtaponiendo a aquello que han vivido realmente, fantasías extravagantes o terroríficas que construyen inconscientemente, utilizando los materiales más indiferentes y triviales de la realidad. Los síntomas dependen luego de estas fantasías, y no del recuerdo de los sucesos reales*, sean estos o no indiferentes.”²¹³

Es decir, que otra vez otro sueño en el que sale su padre muy mal parado sirve a Freud para acompañar sus nuevas opiniones sobre la etiología de la neurosis.

El “triste desquite” no termina en este sueño. Le arrima otros bacines. Sañudo, lo pinta estreñido, o incontinente. De su “colección de sueños propios” saca uno en el cual recuerda a su padre clavado a Garibaldi (unas fiebres *post mortem* le subieron los colores) y sentado en una silla (*Stuhl*) que es a la vez sillico (orinal para aguas mayores). En el mismo sueño, se alude a la *obstrucción* que los húngaros habían ejercido recientemente en el Parlamento. Y dice: “Lo que más hubo de atormentarle en sus últimos días fue una absoluta parálisis intestinal (*obstrucción*). A esta circunstancia se enlazan toda clase de pensamientos irrespetuosos.” Se ha acordado del dolor de una muchacha que, al ir a amortajar el cadáver de su padre, “encontró” que se había ensuciado (había “usado el orinal”: “*der Stuhl*”). “*¿Quién no aspira, en efecto, a aparecer limpio de toda impureza ante sus hijos después de la muerte?*”²¹⁴ Además, en el curso de su larga agonía, como hemos visto, Freud escribió a Fliess algunos partes médicos en los que no ahorraba escatologías.

²¹³ Freud (1900b: 274 – 275, nota 25 al cap. 6).

²¹⁴ Freud (1900c: 9 – 10).

En el séptimo capítulo de *La interpretación de los sueños*, <<La elaboración onírica>>, Freud escribe que “el contenido manifiesto nos es dado como un jeroglífico, para cuya solución habremos de traducir cada uno de sus signos al lenguaje de las ideas latentes”²¹⁵. Dicha traslación obedece a una determinada gramática:

“La alternativa ‘o...o...’ (o esto o aquello) no encuentra representación ninguna en el sueño, el cual acostumbra acoger todos los elementos que la componen, despojándolos de su carácter alternativo. (...) allí donde el sujeto del sueño introduce en el relato del mismo una alternativa: era un jardín o una habitación, etc., no muestra el sueño tal alternativa, sino simplemente una yuxtaposición, y lo que al introducir la alternativa queremos significar en nuestro relato del sueño es la vaguedad e imprecisión de un elemento del mismo. La regla de interpretación aplicable a este caso consiste en situar en un mismo plano los diversos miembros de la aparente alternativa y unirlos con la conjunción copulativa ‘y’.”²¹⁶

Así pues, cuando en un sueño aparezca una disyunción, en vez de optar entre los dos términos (“o esto o aquello”), habrá que atarlos, ligarlos y juntarlos, ponerlos a copular y a multiplicarse, que críen nuevos, infinitos significados. Porque ese “o” está indicándonos que nos hallamos ante un significante abierto, que vale “esto y aquello”.

Freud pone, como segundo ejemplo, el espécimen con el cual me estoy entreteniendo, según lo transcribe en su *Libro de los sueños*.

“La elaboración onírica no ha conseguido hallar un texto único, pero de doble sentido, para la expresión de las ideas latentes, y de este modo se separan ya en el contenido manifiesto las dos principales series de ideas. (B)

²¹⁵ Freud (1900b: 123).

²¹⁶ Freud (1900b: 162).

Esta alternativa la podemos representar así:

los
Se ruega cerrar -----ojo(s)
un

Cada uno de los dos textos posee un sentido particular y nos lleva, en la interpretación, por caminos que le son peculiares.”²¹⁷

Pues a eso voy (a eso he ido): autorizado (obligado) por *Herr Professor*, copiando sus maneras, he desmenuzado el sueño y su escolio, acudiendo a todas sus citas, y llego, por fin, a su meollo, a la frase que Freud leyó. La naturaleza de la escritura es a un tiempo divina y demoníaca, lección de ángeles abismados, desgraciados. Cualquier cosa, soñada, tiene ya algo de maravilloso. Si además aparece escrita, su misterio se confirma.

Para analizar el sueño, Marie Balmay se fija primero en el soporte físico de la letra. Viene, en alemán, en una *tabla* (“*tafel*”).

“...La barbería, que Freud llamar *Friseurladen*, es, con toda seguridad, de caballeros, y, por lo tanto, una *Herrenfriseur*, de modo que la palabra *Herr* volvería a aparecer aquí. ¿No podría, entonces, interpretarse que este sueño emana del deseo de Freud de hacer que el Señor, el *Herr*, atienda al mandamiento (escrito en una tabla de la ley) de cerrar los ojos (en alemán se dice “cerrar un ojo”) a las faltas del difunto que está a punto de presentarse ante Él?”²¹⁸

Nicolás Caparrós trae los dos textos de la “tabla” en el alemán original:

Es wird gebeten die Augen Zuzudrücken (A)

Man bittet, die Augen Zuzudrücken (B)

²¹⁷ Freud (1900b: 163 – 164).

²¹⁸ Balmay (1982: 80).

Traduce, sin embargo, ambos con las mismas palabras (y se puede): “Se ruega cerrar los ojos”. Ahora bien, “*bitten*” significa “1. pedir, solicitar. 2. rogar, suplicar. 3. invitar [a hacer]”, mientras que “*beten*” vale por “rezar, orar”²¹⁹, y tiene, pues, un matiz religioso. Parece, entonces, que en la versión de la carta (que transcribe el sueño con mayor proximidad y fiabilidad) se dirige el ruego hacia el Altísimo. Esto casaría con la lectura de Marie Balmay.

Y “cerrar el ojo, o los ojos [es] frase con que se significa, que alguna persona expiró, o ha muerto. Lat. *Oculos ultimo spiritu claudere...*” (*Aut.*) Hemos visto que en otros sueños que Freud tendrá su padre asoma ciego, o tuerto, y que en uno, que atribuye a un enfermo suyo, el padre de éste, después de que un tren lo mata (pero ya estaba muerto) lo mira todavía con los ojos muy abiertos. Quítame, pues, los ojos de encima, papá, ciérralos de una vez, cruenta al otro lado, déjame vivir, y hacer, y decir (lo tuyo).

Y hacer algo “a cierra ojos o a ojos cerrados”, como “cerrar los ojos” “metafóricamente es no atender a desengaños o avisos, ni reparar en los inconvenientes y perjuicios que se pueden seguir de alguna acción, para dejar de ejecutarla.” El *Diccionario de Autoridades* trae la de Cervantes en su *Persiles*²²⁰: “En resolución cerré los ojos y dejéme llevar de los diablos.” Es cosa, entonces, de bravo y hasta de temerario. Sigmund Freud, el muy bragado, se atrevió a contar lo de su padre, lo del Padre.

Y...

“...cerrar los ojos, o los oídos a uno vale también (...) alucinarle, disfrazarle, encubrirle con aparentes motivos y pretextos la verdad y la realidad de las cosas. Lat. *Oculos aut aures alicui occludere*. Don Diego de Saavedra, *Empresas Políticas*, 50. No le cierre los ojos ni las orejas: antes trabaje para que vea, toque, y reconozca las cosas (*Aut.*).”

²¹⁹ *Diccionario alemán-español / español-alemán*, Barcelona, Biblograf, 1982.

²²⁰ Libro I, cap. 8.

No soportó Sigmund Freud los trabajos de ver, tocar y reconocer las cosas como eran, o, siguiendo las definiciones de María Moliner, se desentendió, no quiso “enterarse de ello para no disgustarse o por terquedad”, permitió “cierta cosa haciendo como que no se advierte.” Y sentenció que las historias de las histéricas, que culpaban al padre, eran fruto de sus traviesas imaginaciones. Porque cerrar los ojos es también...

“...sujetar la razón, y cautivar el entendimiento, para creer lo que nos enseña la Fe. Lat. *In obsequium fidei oculos demittere*. Oyentes míos en las materias de la Fe cerrar los ojos, bajar la cabeza, y sujetar el entendimiento a lo que Dios nos dice, y callar. Padre Juan Martínez de la Parra, *Luz de Verdades Católicas*, part. I. plat. 15 (*Aut.*)”.

Y era al fin y al cabo, lo de la histeria, materia de fe. “Ya no creo más en mi *neurotica*”, dijo Sigmund Freud, y cerró los ojos, y bajó la cabeza, y sujetó el entendimiento a lo que el Padre decía, y calló (ni siquiera calló, *autorizó* la versión contraria, según la cual la histérica fabricaba las escenas de seducción).

Y cerrarle a uno los ojos es un gesto de piedad filial, el deber del hijo en las últimas de su padre. Sirve para facilitarle el tránsito, como ponerle una peseta en la boca, la tarifa del barquero que te cruza, perchando, hasta la otra orilla.

4. j. Sigmund como José (2)

Sigmund como José (o no, y no). “*José te cerrará los ojos.*”²²¹ Y así fue. Se acabó Jacob, y “José cayó sobre el rostro de su padre, lloró sobre él y lo besó.”²²² Y ordenó que embalsamaran con todas las artes de los egipcios su cuerpo, y lo llevó, como tenía dicho, en una exagerada caravana fúnebre, hasta la cueva del campo de la Makpelá, donde lo sepultó.²²³

²²¹ *Génesis*, XLVI, 4.

²²² *Génesis*, L, 1.

²²³ *Génesis*, XLIX, 29 ss. – L, 1 – 13.

4. k. Fantasmas (2)

1900. El *Libro de los Sueños* anda por el mundo desde finales del año anterior.

Febrero. Freud escribe: “*No dejaré que los fantasmas me cerquen.*”²²⁴ Hay un muerto que lo tiene muy a mal traer. Que puso sitio a la ciudad de sus ideas de antes, la asaltó, la arrasó.

Marzo. No caen en la importancia de sus hallazgos. “Una profunda crisis interna” ha “envejecido” a Freud, ha echado abajo lo que creía.

Mayo. Su “espléndido aislamiento” continúa:

“...será para mí un justo castigo el que ninguna de las provincias incógnitas de la vida anímica que, entre los mortales, yo fui el primero en hollar, llevará jamás mi nombre u obedecerá a mis leyes. Cuando el aliento amenazaba agotarse en el combate, *rogué al ángel que cediera* y así ha venido haciéndolo desde entonces. Sin embargo, no resulté ser el más fuerte, a pesar de que *desde entonces cojeo a ojos vistas.*”²²⁵

Al otro lado del vado de Jabboq Jacob luchó con uno (era Él, El) toda la noche, hasta que amaneció. Y no quiso soltarlo sin ganar antes su bendición, y un nuevo nombre, el de Israel. Jacob (Israel) derrotó a El aquella vez, y soportó su mirada tremenda, pero salió renqueando, con una herida en el muslo.²²⁶

Aquí Sigmund Freud se identifica con Jacob. El (Él) hace a su padre. Peleando con su espíritu (con su ángel) Sigmund se ha lisiado. “Cojear” se dice por mojigatería. Jakob Freud ha castrado a su hijo (y sólo después de la podadura puede bendecirlo). Es un Sigmund capón el que deja de señalar a su padre (al *padre*) con el dedo.

²²⁴ Carta a Fliess, 22 – II – 1900. En Freud (1997a: N° 662, 433).

²²⁵ Carta a Fliess, 7 – V – 1900. En Freud (1997a: N° 669, 445 – 446).

²²⁶ *Génesis*, XXXII, 23 ss.

“No hace falta, mi señor, que ningún fantasma salga de la tumba para deciros esto.”²²⁷ Pero sí tuvo que salir. Con un aviso terrorífico. Que se desdijese.

¿Qué nos creemos, pues? ¿A quién creemos? ¿Será que “...un fantasma está en el origen de la (falsa) memoria, o más bien que la memoria (verdadera) se manifiesta a través de fantasmas”²²⁸? Fantasma quiere decir, aquí, fantasía. Pero válgame la licencia de entenderlo en su significado más estrecho:

-- ...*¿Acordarme de ti?*

*Sí, sí, pobre fantasma: mientras la memoria tenga asiento
En este globo distraído. ¿Acordarme de ti?*

Sí: de la tabla de mi memoria

Borraré todos los recuerdos triviales, o tontos,

*Todo cuanto dicen los libros, todas las formas, todas las impresiones del
pasado*

Que la juventud y la observación copiaron en ella,

Y tu mandamiento vivirá solitario

En el libro y volumen de mi cerebro,

Sin mezclarse con materia más baja.

(William Shakespeare, *Hamlet*, I, V, 95 – 98)

Recordar a alguien es despertarlo, traerlo aquí de nuevo, resucitarlo siquiera precariamente. También, reinventarlo. Sigmund Freud *remembró* al “pobre fantasma” de su padre, y lo vio a menudo en sueños, y siempre que hurgaba en sus armarios. Y se estremeció, cogió miedo. Falló, en sentencia inapelable, que aquel Jakob “gigantesco” no había tenido nada con él, que por lo común las escenas donde los padres abusan de sus hijas son químéricas, versiones corregidas de los cuentos que se cuentan éstas mientras se masturban.

²²⁷ Sigmund Freud incluye esta cita del *Hamlet* de Shakespeare (I, V, 131 – 132) en *La interpretación de los sueños* (1900b: 19). La pone en inglés: “There needs no ghost, my lord, come from the grave / To tell us this”. Mi traducción.

²²⁸ Balmary (1982: 154).

Con todo y con eso, la ambigüedad (que es “lo mismo que duda, confusión, o incertidumbre” [Aut.]) de lo que Sigi sentía delante de su padre cala su escritura, de manera que en ella puede entreverse aún la historia (las historias) que disfrazó.

5. Sigi y Julius / Sigi, John y Pauline

“...recibí con malos deseos y auténticos celos infantiles a mi hermano, 1 año menor que yo (el cual murió a los pocos meses de edad) y (...) su muerte dejó en mí un germen de reproches. También hace tiempo que conozco al cómplice de mis fechorías entre los 1 y 2 años; es un sobrino 1 año mayor que yo (...). Parece que los dos cometimos a veces crueidades con la sobrina, 1 año menor. Así pues, este sobrino y ese hermano menor determinan lo neurótico, aunque también lo intenso, en todas mis amistades.”²²⁹

El primer rival de Sigmund Freud fue su hermano pequeño, Julius. Sigi tenía sólo once meses cuando Julius nació. Lo que le quitaba el intruso era, claro, el amor, y los pechos, de su madre, Amalia.

Aquellos sobrinos son John y Pauline, los hijos de su hermanastro Emmanuel. En <<Los recuerdos encubridores>> (1899) Freud se tropieza, huroneando en su pasado más remoto, con “*un material (...) del que yo no sé qué pensar*”²³⁰. Ve una pradera. En ella...

“...juegan tres niños: yo mismo, representando dos o tres años; un primo mío, un año mayor que yo, y su hermana, casi de la misma edad. Cogemos las flores amarillas, y tenemos ya un ramito cada uno. El más bonito es el de la niña; pero mi primo y yo nos arrojamos sobre ella y se lo arrebatamos. La chiquilla echa a correr, llorando, pradera arriba.”²³¹.

Enseguida cae: “Caigo ahora (...) quitar las flores a una muchacha es, en definitiva, desflorarla.”²³².

²²⁹ Carta de Freud a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

²³⁰ Freud (1899: 334).

²³¹ Freud (1899: 335).

²³² Freud (1899: 338).

Él y John (que no es exactamente su “sobrino”, ni su “primo”: es el hijo de su hermanastro), entonces, riñendo por la flor de Pauline (que no es exactamente su “sobrina”, ni su “prima”: es la hija de su hermanastro): dos machitos disputándose a una hembra de su mismo tótem, de su mismo apellido. La naturaleza inconcreta de su parentesco hace que John sea casi su hermano, por poco su hijo, que Pauline sea casi su hermana, por poco su hija.

6. Mathilde Freud

Mayo se acaba, y “el humor estival” se ha apoderado de Freud. Los trabajos de escarbar en su psique (pero “el auténtico autoanálisis es imposible”²³³) lo tienen perezoso, paralizado.²³⁴ Hasta ha dejado a un lado su *Libro de los Sueños*. Hoy manda a Fliess “algunos despojos arrojados a la playa por la última marea”²³⁵:

“...Hace poco soñé con sentimientos cariñosísimos hacia Mathilde, pero se llamaba Hella y después volví a ver ‘Hella’ impreso en negritas ante mí. Solución: Hella es el nombre de una sobrina americana, cuyo retrato nos han enviado.

Mathilde podría llamarse Hella, porque no hace mucho lloró amargamente por las derrotas de los griegos. Se entusiasma por la mitología de la antigua Hélade y, como es natural, ve héroes en todos los helenos. *Naturalmente, el sueño muestra cumplido mi deseo de sorprender a un Pater como causante de la neurosis* y así pone [el sueño] fin a mis dudas, aún vivas.”²³⁶

Freud se soñó enamorado vicioso de la mayor de sus tres hijas, y no lo toleró. No podía ser Mathilde: después de todo, en el sueño se llamaba Hella. Sería entonces su “sobrina americana”, la demonia que lo había visitado. Aunque admite que “Mathilde podría llamarse Hella”... No sabe a qué atenerse, y en su interpretación del sueño se sale con que en él se satisface su afán de nombrar al Padre “*autor*” (“*Urheber*”) de la neurosis. Pillar al *Pater*, cogerlo con las manos en la masa, cargarle de una vez el muerto de la histeria y otras especies de locura. Ponerse él de donjuán, y a su hija Mathilde de dama suya, remacha la caja donde guardaba su teoría de la seducción.

Dice *Pater*, en latín, por vergüenza, como dirá que “despertó [su] libido hacia ‘*matrem*’” después de verla “*nudam*” n el coche cama de un tren nocturno, cuando tenía dos años o poco más.²³⁷

²³³ Carta a Fliess, 14 – XI – 1897. En Freud (1997a: N° 564, 291).

²³⁴ Carta a Fliess, 14 – VIII – 1897. En Freud (1997a: N° 554).

²³⁵ Carta a Fliess, 31 – V – 1897. En Freud (1950: N° 64, 3572).

²³⁶ Carta a Fliess, 31 – V – 1897. En Freud (1997a: N° 547, 253 – 254).

²³⁷ Carta a Fliess, 3 – X – 1897. En Freud (1997a: N° 559, 274).

Mathilde no ha cumplido aún los diez años. Pero es una Lolita, una ninfa. En una carta del 15 de noviembre de aquel mismo año, y que han quitado de los *Orígenes*, su padre la describe así:

“...Mathilde tiene una infancia corta, está creciendo rápidamente, se está volviendo completamente femenina en carácter y apariencia, y también muestra los primeros signos de la pubertad.”²³⁸

En el *Manuscrito N*, adjunto a la carta en la que relata, y corrige, su húmedo sueño con Mathilde, viene la “primera alusión al complejo de Edipo”²³⁹. Para Balmay éste es “el escondite universal”, que paradójicamente “revela la falta paterna”.²⁴⁰ Y en el mismo lugar Freud contrasta la resignación del “*santo*”, que ha renunciado a gozar de sus hijas, permitiendo con ello que nazcan la cultura y la sociedad, y el atrevimiento del “*superhombre*” (*el “padre de la horda” en su Parusía*), que no, que no. Y Freud anhelaba (lo mismo que todos) las libertades del bruto primitivo y del “*übermensch*” que volverá.

Freud ha soñado con su hija Mathilde, y donde salía el *Vejete* desfrenado él ve nada más la ratificación de una hipótesis que se le estaba volviendo insopportable. Otra vez Freud, maestro en sueños, se encuentra impedido para leer uno suyo derechamente. Él ya sabe que “el sueño no es pura tontería, sino una realización de deseos”²⁴¹. Conoce, a través de Ferenczi, un proverbio húngaro que dice que “el cerdo sueña con las bellotas, y el ganso, con el maíz”.²⁴² Para nosotros no es nuevo: “Soñaba el ciego que veía, y soñaba lo que quería.”²⁴³ O ¿qué le apetecía a su hija Anita, cuando tenía año y medio, y pronunció una noche, comiéndose las erres, en sueños: “Ana F(r)eud, f(r)esas, f(r)ambuesas, bollos, papilla”²⁴⁴? Sometida a la estricta “policía sanitaria casera” había pasado el día en ayunas, después de que le sentaran mal unas frutas...

²³⁸ Carta a Fliess, 15 – XI – 1897. En Freud (1997a: N° 565, 294).

²³⁹ En Freud (1950: N° 64, 3573).

²⁴⁰ Balmay (1982: 75).

²⁴¹ Carta a Fliess, 16 – V – 1897. En Freud (1997a: N° 545, 249).

²⁴² Freud (1900a: 245, nota 5).

²⁴³ Cov.

²⁴⁴ Freud (1900a: 205).

Freud acude a la autoridad de Maury para que defina el sueño:

“...En rêve l’homme se révèle donc tout entier à sol même dans sa nudité et sa misère natives. (...) Dans le rêve, c’est surtout l’homme instinctif qui se révèle – L’homme revient, pour ainsi dire, à l’etat de nature quand il rêve.”²⁴⁵

Otto Rank, en el <<Apéndice>> a la obra de Freud, convoca a Nietzsche, en su *Aurora*:

“¡De todo queréis ser responsables! ¡Sólo de vuestros sueños no! ¡Qué miserable debilidad y qué falta de lógica! ¡Nada es más propiamente vuestro que vuestros sueños! ¡Nada hay que más sea vuestra propia obra! ¡Todo lo sois en tales comedias: materia, forma, duración, actores y espectadores! Pero es aquí donde os espantáis y avergonzáis de vosotros mismos!”²⁴⁶

Estamos, tal cual, en nuestros sueños. Somos lo que soñamos. Soñamos lo que quisiéramos. *Decir el sueño y la soltura* es “hablar con libertad, en buena parte y en mala” (Cov.), o “decir con libertad y sin reserva todo lo que se ofrece, aun en las cosas inmodestas” (Aut.). Soltar un sueño valía desligarlo (de su literalidad), indagar a qué viene, qué quiere decírnos, y hacerlo sin miedos ni reparos. Sigmund Freud, valiente (e indiscreto), dijo su sueño con su hija Mathilde, pero en la soltura que hizo de él rehuyó lo que representaba.

Todo va seguido. Esto es el 31 de mayo. El 8 de febrero había descubierto (en todos sus sentidos) que su padre “era uno de esos perversos”. ¿Lo son todos los padres (y es él uno de ellos)? Ahora va a veranear, que está muy mareado. En septiembre irá a Italia, a beber de las aguas del Leteo y olvidar. A su regreso declarará que los relatos de sus neuróticas son falsos...

²⁴⁵ Freud (1900a: 145).

²⁴⁶ Rank (1900: 94).

III. Dos apéndices

1. Introducción a los dos apéndices

El libro de Jeffrey Masson²⁴⁷, como el de Marie Balmay²⁴⁸, leen literal y figuradamente entre las líneas de los textos censurados de Freud, y reescriben los orígenes del psicoanálisis.

Quieren ser “historia”. Pero son, lo mismo que esta *Histeriada, cuento*.

²⁴⁷ Jeffrey Masson, *The Assault on Truth: Freud and Child Sexual Abuse*. Su primera edición es de 1984.

²⁴⁸ Marie Balmay, *L'Homme aux statues: Freud et la faute caché du père*, París, Bernard Grasset, 1979.

2. Apéndice primero: What Masson knew

2. a. La “historia real”

Sigmund Freud había formulado una hipótesis, que la *histeria* tiene sus raíces en un hecho actual, en un *trauma* al que da, en alemán, diversos nombres: “*vergewaltigung*” (violación), “*missbrauch*” (abuso), “*angriff*” (ataque), “*attentat*” (aquí usa el francés), “*aggression*” (“agresión”), o, finalmente, y éste titula su teoría, “*verführung*” (seducción).²⁴⁹ Después se *desdijo*. Ya no creía en su “*neurotica*” (neologismo que debe traducirse sin acento y puso en cursiva: quiere decir, en su doctrina primera). Tampoco, en la neurótica: sus *nerviosas historias* eran fábulas fabricadas para esconder su deseo secreto, prohibido, incestuoso.

Jeffrey Masson entendió que teníamos “una *relación*”, “un *relato*”, casi “un *cuento*” (“*an account*”²⁵⁰”) “de los orígenes del psicoanálisis, pero ninguna *historia real* [but no *real history*].”²⁵¹ Como Director de Proyectos de los Archivos de Freud ganó acceso a textos poco conocidos y *desconocidos* adrede que corregían la *historia* (quiero decir, aquí, el *cuento* [*the story*]) *oficial*. Miró en la biblioteca personal de su casa de Maresfield Gardens, en Londres, en las cartas que le escribió a Wilhelm Fliess, con el cuaderno de Marie Bonaparte, que glosa las ansiedades de su *señor* respecto a su conservación, en otras que muestran el *escándalo* de Freud y de los “portadores del anillo” ante la *desviación* del que había sido su caballero más leal, Sándor Ferenczi, y el diario de éste...

En *El asalto a la verdad: Freud y el abuso sexual infantil* (1984) Jeffrey Masson intenta explicar por qué el padre del psicoanálisis abandonó la Teoría de la Seducción.

²⁴⁹ Masson (1992: 3).

²⁵⁰ En cursiva en el original.

²⁵¹ Masson (1992: 13).

Leemos aquí lo que Sigmund Freud aprendió en París, la publicación de su descubrimiento de la etiología de la histeria, que, porque decía la falta del *padre*, había molestado. Masson argumenta entonces que su ostracismo, junto con aquella “historia con Emma [Eckstein]”²⁵², ligada a su dependencia de Wilhelm Fliess, provocaron su renunciación, su descuidado, o malicioso renuncio, y lo llevaron a culpar a la *fantástica hija*. Denuncia el autor, por último, la ferocidad con la que fueron recibidas las dudas últimas de Ferenczi.

Yo sabía el libro de Masson, y su relevancia, pero no lo había leído cuando hice mi *Histeriada*. Traigo, por eso, en su apéndice, cosas que trae él y faltan en ella, y no parecen impertinentes.

²⁵² Carta a Fliess, 11 - IV – 1895. En Freud (1997a: N° 474, 114).

2. b. *Hijas histéricas de París*

2. b. 1. Jean Martin Charcot

En el otoño de 1885 Sigmund Freud pudo, con una beca, trasladarse a París, y estudiar en la Escuela del Hospital de la Salpêtrière con Jean Martin Charcot. Titularon a éste en Francia el “Napoleón de las neurosis”.²⁵³ Freud le propuso traducir al alemán sus *Nuevas conferencias*.

“Charcot aceptó mi ofrecimiento, me admitió a su trato privado y me hizo participar desde entonces en todo aquello que en la clínica sucedía.”²⁵⁴

Fue, sí, su discípulo, y su privado casi familiar.²⁵⁵ En la nota necrológica escrita a propósito de la muerte de su maestro, Freud escribe:

“No era Charcot un pensador, sino una naturaleza de dotes artísticas, o, como él mismo decía, un ‘visual’. (...) Muchas veces le hemos oido afirmar que la mayor satisfacción de que un hombre podía gozar era *ver algo nuevo*; esto es, *reconocerlo como tal*, y, en observaciones constantemente repetidas, volvía sobre la dificultad y el merecimiento de una tal ‘*visión*’, preguntándose *a qué podía obedecer que los médicos no vieran nunca sino aquello que habían aprendido a ver*, y haciendo resaltar la singularidad de que fuera posible ver de repente *cosas nuevas* —estados patológicos nuevos— que, *sin embargo, eran probablemente tan antiguas como la Humanidad misma*.²⁵⁶

Elogia en Charcot su *mirada*, que no es la del “pensador”, sino la del “artista” y, casi, la del místico.

²⁵³ Breger (2001: 117).

²⁵⁴ Freud (1924b: 2764).

²⁵⁵ Freud (1893: 33).

²⁵⁶ Freud (1893: 30 – 31).

Es “*visión*” por poco beata, bienaventuranza, “especie que Dios envía, o infunde, por modo de revelación” (*Aut.*), talento que lo capacita para observar el mundo como de nuevo, para des-cubrir eso que en realidad no era nuevo, estaba ahí desde siempre, eso que “los médicos” han “aprendido” a *no ver*.

Respecto a la histeria, sabe Freud que la “opinión general” “negaba crédito a las afirmaciones de tales enfermas”. Pero Charcot, “con gran *autoridad*”, se pronunció “a favor de *la autenticidad y la objetividad de los fenómenos histéricos*”. De modo que “*no podía tratarse, como se creía entonces, de una simulación*”.²⁵⁷ En su *Autobiografía* Freud recuerda cómo en Salpêtrière Charcot demostraba “*la autenticidad y normalidad de los fenómenos histéricos*”. Y añade, entre paréntesis, una cita soberbia que glosará a su hora su libro sobre la histeria: “*Introite et hic dii sunt.*” “Entrad, que aquí también hay dioses.”²⁵⁸

De todos modos, Freud rebajará la importancia del papel que pudo desempeñar Charcot en los orígenes del psicoanálisis:

“Durante mi estancia en París di cuenta a Charcot de los descubrimientos de Breuer, pero el maestro no demostró interesarse por ellos.”²⁵⁹

Freud investigó a la histérica, y encontró que lo que ocurría era que el *yo* no sabía nada, no sabía el trauma original, ni podía oponerse a los efectos somáticos que su represión provocaba. Sin embargo, “Charcot no siguió este camino para llegar a la explicación de la histeria”.²⁶⁰

²⁵⁷ Freud (1893: 34).

²⁵⁸ Freud (1924b: 2764).

²⁵⁹ Freud (1924b: 2768).

²⁶⁰ Freud (1893: 35).

Charcot “condensó” “la etiología de la histeria” “en una fórmula muy sencilla: la única causa (...) sería la herencia”. Todo venía, pues, de la pertenencia del enfermo a “*la famille néurotique*”. “Todos los demás factores etiológicos no desempeñarían sino el papel de *agents provocateurs*²⁶¹.²⁶² No.

“También habrán de experimentar en breve importantes modificaciones y correcciones las hipótesis etiológicas expuestas por Charcot en su teoría de la *famille néuropathique*²⁶³. (...) Charcot exageraba (...) la herencia como causa.”²⁶⁴

En su *Autobiografía* resume la inactualidad del pensamiento de Charcot:

“No todo lo que nos enseñó Charcot se mantiene aún en pie. Parte de ello aparece ahora muy discutible, y otra parte ha sucumbido por completo a la acción del tiempo.”²⁶⁵

2. b. 2. Cuestiones de medicina legal

Entre el 3 de octubre de 1885 y el 28 de febrero de 1886 Freud fue discípulo en París de Jean Martin Charcot. Allí, en “las demostraciones y clases” de Paul Brouardel en la morgue, y de la medicina forense y legal, aprendió Freud la realidad física de lo que llamaban “*atentados*” “contra las costumbres”, o “contra el pudor” de “*les petites filles*”, “cosas dignas de que el médico las conozca existen, aunque la ciencia no se avenga a considerarlas.”²⁶⁶ Se trataba de crímenes domésticos, caseros, cometidos por “*fous lucides*”²⁶⁷ (“locos lúcidos”) o “*dégénérés supérieurs*”²⁶⁸, “excellents *pères de famille*”²⁶⁹.

²⁶¹ Su cursiva.

²⁶² Freud (1893: 36).

²⁶³ Su cursiva.

²⁶⁴ Freud (1893: 37).

²⁶⁵ Freud (1924b: 2764 – 2765).

²⁶⁶ Freud (1913c: 1939).

²⁶⁷ Jean Martin Charcot y Valentin Magnan, <<Inversion du sens génital et autres perversions sexuelles>>. En *Archives de neurologie*, 7 (enero – febrero de 1882, págs. 53 – 60 y págs. 296 – 322). Pág. 301. Citado en Masson (1992: 28).

²⁶⁸ Valentin Magnan. Citado en Masson (1992: 28).

²⁶⁹ Paul Brouardel, *Les Attentats aux moeurs*, París, J. B. Baillière, 1909, pág. 3. Citado en Masson (1992: 34).

Asimismo, pudo conocer Freud las opiniones contrarias de médicos franceses que defendían la “*pseudologica phantastica*” de los niños, su *mitomanía*, sus mentiras patológicas, sus *simulaciones*, los interesados *cuentos* que urdían para denunciar al *padre* en esos *casos*. El propio Paul Brouardel reserva el último capítulo de su libro a este tema. Sobre todo había que desconfiar de las *histéricas*, que “no dudan en inventar historias mendaces” que nacen de “*alucinaciones genitales*”, o que construyen “con el único propósito de atraer la atención sobre sí mismas para volverse interesantes”.²⁷⁰ Ojo con “les *Enfants menteurs*”²⁷¹, entonces, con “les *Hystériques accusatrices*”²⁷².

El debate en el seno de la medicina legal francesa adelanta en cierto modo la *travesía* de Freud.

En 1938, antes de huir a Inglaterra, Sigmund Freud, ayudado por su hija Anna, apartó los libros de su biblioteca que no quiso llevarse consigo. Entre éstos estaban *Les Attentats aux moeurs* de Paul Brouardel, *Des Attentats à la pudeur sur les petites filles*, de Paul Bernard, y el *Etude médico-légale sur les attentats aux moeurs* de Ambroise Auguste Tardieu. El gesto repite su abandono de la teoría de la seducción, como si ésta arrancase de aquellos volúmenes.²⁷³

²⁷⁰ Paul Brouardel, *Les Attentats aux moeurs*, París, J. B. Baillière, 1909, págs. 64 - 65. Citado en Masson (1992: 44).

²⁷¹ Claude Etienne Bourdin, <<Les Enfants menteurs>>, noviembre de 1882. Publicado en *Annales médico-psychologiques*, 6^a serie, 9 – 10 (1883), págs. 53 – 67 y 374 – 386. Citado en Masson (1992: 47).

²⁷² Paul Garnier, <<Les Hystériques accusatrices>>. En *Annales d'hygiène publique et de médecine légale*, 3^a serie, 50 (1903), págs. 337 – 437. Citado en Masson (1992: 49).

²⁷³ Masson (1992: 37 – 38).

2. c. Wilhelm Fliess

Wilhelm Fliess, otorrino berlínés, asistió en 1887 a unas clases de Freud. Entablaron ahí una estrecha relación que duró más de diez años. Pronto observamos que Freud buscaba asegurarse en la amistad de Fliess. Se sentía “muy aislado, científicamente embotado”²⁷⁴. Era “el *alter*.”²⁷⁵ Valdría “el Mesías que ha de resolver mediante un perfeccionamiento técnico el problema que yo planteo”.²⁷⁶ Es Fliess “el mayor”: “un *fantaseador* aún más consumado que yo”, “un ‘especialista universal’”²⁷⁷.

“...Imagínate ahora que yo fuese un médico como tú; que pudiese, por ejemplo, examinar al mismo tiempo los genitales y la nariz: el enigma no tardaría en quedar resuelto.”²⁷⁸

“...Tu juicio acerca de la solución de la histeria y la neurosis obsesiva me ha deparado, naturalmente, una tremenda alegría.”²⁷⁹

Reman, piensa Freud, la misma canoa, bajan juntos el río:

“...El pensamiento de que ambos estamos trabajando en una misma obra es por ahora el más feliz que podría concebir...”²⁸⁰

Freud necesita a Wilhelm Fliess al otro lado de sus textos.²⁸¹ Más todavía en este punto crucial de su historia personal y teórica, a punto de iniciar su autoanálisis, la crónica del cual hará para él:

²⁷⁴ Carta a Fliess, 1 – VIII – 1890. En Freud (1950: N° 6, 3473 – 3474).

²⁷⁵ Carta a Fliess, 21 – V – 1894. En Freud (1997a: N° 455, 77).

²⁷⁶ Carta a Fliess, 10 – VII – 1893. En Freud (1950: N° 13, 3484).

²⁷⁷ Carta a Fliess, 31 - X – 1895. En Freud (1950: N° 33, 3522 - 3523).

²⁷⁸ Carta a Fliess, 6 - X – 1893. En Freud (1950: N° 14, 3486).

²⁷⁹ Carta a Fliess, 20 - X – 1895. En Freud (1950: N° 33, 3521 - 3522).

²⁸⁰ Carta a Fliess, 1 – I – 1896. En Freud (1950: N° 39, 3529).

²⁸¹ Carta a Fliess, 16 – V – 1897. En Freud (1950: N° 62, 3568).

“Todavía no sé qué me ha pasado: algo surgido del más profundo abismo de mi propia neurosis se opone a todo progreso mío en la comprensión de las neurosis, *y de alguna manera tú estás envuelto en ello.*”²⁸²

Dos meses después declaró que ya no creía en su “*neurotica*.”²⁸³ Y fue lo de Edipo. Pero Fliess callará. Y Freud se queja de su silencio:

“...Estoy profundamente empobrecido por dentro; tuve que demoler todos mis castillos en el aire, y justamente acabo de reunir un poco de coraje para volver a levantarlos. En medio del catastrófico derrumbe, tú habrías sido invaluable para mí; pero en mi estado actual difícilmente podría hacerme comprender por ti.”²⁸⁴

Había perdido a su “único público”. “¿Para quién he de escribir ahora?”²⁸⁵

²⁸² Carta a Fliess, 7 – VII – 1897. En Freud (1950: N° 66, 3576).

²⁸³ Carta a Fliess, 6 – IX – 1897. En Freud (1997a: N° 556, 267).

²⁸⁴ Carta a Fliess, 23 – III - 1900. En Freud (1950: N° 131, 3639).

²⁸⁵ Carta a Fliess, 19 – IX - 1901. En Freud (1950: N° 146, 3652).

2. d. Pobreña (Emma) Eckstein

En su *Proyecto de una psicología para neurólogos*²⁸⁶ Freud explica el “ejemplo” de una *Emma* que puede ser ésta²⁸⁷ y que está “dominada por la compulsión de no poder entrar sola²⁸⁸ en una tienda”. Su terror nace de dos *escenas*. En la segunda tiene doce años, y dos dependientes se ríen, al verla entrar en su tienda, entre ellos. Emma “echó a correr presa de una especie de *susto*²⁸⁹”. En la primera tenía ocho años, y entraba en una pastelería a comprarse “unos confites”. El pastelero “le pellizcó los genitales a través de los vestidos”.

“A pesar de esta primera experiencia, volvió una segunda y última vez. Más tarde se reprochó haber retornado a la pastelería, como si con ello hubiese querido provocar el atentado.”²⁹⁰

La neurosis, opinaba Wilhelm Fliess, era un *reflejo nasal*. Todo es cosa de narices: reparadas éstas, el enfermo sana. En *Nuevas contribuciones a la teoría y terapia de la neurosis de reflejo nasal*²⁹¹ describe 131 casos que ha tratado mediante procedimientos no quirúrgicos: cocaína, cauterización... Ahora Freud le pedía que operase a su paciente, Emma Eckstein. Parece experimento:

“Ahora sólo una semana más nos separa de la operación, o por lo menos de los preparativos. El tiempo ha pasado rápidamente, y yo de buena gana evito autoexaminarme para indagar qué derecho tengo para esperar tanto de ellos. Mi carencia de conocimiento médico me oprime pesadamente una vez más. Pero me repito a mí mismo: en tanto que tengo algún *insight* en la materia, la cura debe ser factible por este rumbo. Yo no me habría atrevido a inventar este plan de tratamiento por mí mismo, pero confidencialmente me asocio contigo en él.”²⁹²

²⁸⁶ Sigmund Freud, *Entwurf einer Psychologie*, 1895. Publicado por primera vez en 1950.

²⁸⁷ Masson (1992: 88).

²⁸⁸ Su cursiva.

²⁸⁹ Su cursiva.

²⁹⁰ Freud (1895b: 252).

²⁹¹ Wilhelm Fliess, *Neue Beiträge zur Klinik und Therapie der nasalen Reflexneurose*, Leipzig y Viena, Franz Deuticke, 1893.

²⁹² Carta a Fliess, 24 - I - 1895. En Freud (1997a: N° 467, 100).

Todo salió mal. Pasaron quince días. Freud llama a Rosanes, otro cirujano. Vuelven a operar. Ven que Fliess se había dejado un trozo de gasa yodomórfica. Al sacarla, se produjo una hemorragia. Freud se sintió mal. Se refugia “en la habitación de al lado”, bebe “una botella llena de agua”, y luego “una copa de cognac” que le trae “la valiente Frau Doktor”, “y vuelvo a ser yo mismo”. Pero no había sido la sangre, “durante la *escena* de la hemorragia cataclínica”, lo que hizo que Freud desfalleciese. Él “estaba entonces asaltado por los afectos. Nosotros [Fliess y él] le habíamos causado un perjuicio...” Y dice: “*Sie war gar nicht abnorm gewesen.*” Caparrós traduce: “Ella no estaba del todo anormal”. Pero yo creo más bien, con Masson, que debe trasladarse: “*Ella no era anormal en absoluto.*” No sentía ahora sino “una sincera compasión por [su] ‘niña de sufrimiento’”²⁹³. “La pobre Eckstein” estaba en punto de muerte.²⁹⁴

Enseguida, en otras cartas, rebajará la gravedad del suceso. Había sido “rodeo”, un “incómodo accidente”, “mínimo olvido”.²⁹⁵ Sin embargo, “la desgraciada” no mejoraba.

“No se sabe qué hacer. (...) Estoy completamente sublevado con la idea de que esta desgracia pudiese resultar de una operación considerada normalmente como inofensiva.”²⁹⁶

De todos modos Freud consideraba aún a Fliess “el curador”.²⁹⁷ Y se vuelve contra Emma: “Ella, tu atormentadora y la mía...”²⁹⁸

²⁹³ Carta a Fliess, 8 - III - 1895. En Freud (1997a: N° 470, 106 - 107).

²⁹⁴ Carta a Fliess, 13 / 15 / 20 - III - 1895. En Freud (1997a: N° 470, 109 - 110).

²⁹⁵ Carta a Fliess, 13 / 15 / 20 - III - 1895. En Freud (1997a: N° 470, 109 - 110).

²⁹⁶ Carta a Fliess, 11 - IV - 1895. En Freud (1997a: N° 474, 114 - 115).

²⁹⁷ Carta a Fliess, 20 - IV - 1895. En Freud (1997a: N° 475, 116).

²⁹⁸ Carta a Fliess, 26 - IV - 1895. En Freud (1997a: N° 476, 118).

Pasa un año. El 16 de abril de 1896 anuncia a Fliess...

“...una explicación totalmente sorprendente de las hemorragias de Emma, que te producirá gran satisfacción. Ya he adivinado de qué se trata, pero esperaré hasta que ella misma lo haya comprendido, para comunicártelo.”²⁹⁹

La carta que sigue, la del 26 de abril, trae las dos razones principales que Masson señala como claves para comprender por qué Freud buscará otra causa para la histeria. Su conferencia “sobre la etiología de la histeria en la Sociedad Psiquiátrica” ha sido muy mal recibida. Por otro lado, “en lo que respecta a Emma”, Fliess tiene razón, dice, “*sus hemorragias eran histéricas, ocasionadas por un deseo nostálgico*”, y ello durante períodos sexuales (ella no ha dado aún las fechas por simple resistencia).³⁰⁰ Se trata de lo que Wilhelm Fliess llamaba “*Terminé*” o “*Sexualtermin*”, “aquel orden magnífico y simple que ata la muerte a la vida”³⁰¹ y gobierna, afirmaba, la *histeria*. En el mismo texto, entonces, en que Freud manifiesta su soledad intelectual, que menosprecian su “etiología de la histeria” (que papá...), señala, como causa de las hemorragias de Emma Eckstein, una histeria que nace de “un deseo nostálgico”. Ya aquí acaricia, me parece, lo de Edipo. En la carta inmediata a ésta otra vez deplora su aislamiento, su abandono, su consulta vacía, y confirma su diagnóstico: “Respecto a Emma (...) ahora sé que ha sangrado por un deseo nostálgico.” De niña, explica, sangraba a menudo, violentamente, por la nariz, padecía, antes de la pubertad, dolores de cabeza que los médicos atribuían a la “*simulación*”, “y que en realidad eran provocados por la *sugestión*”. Todo venía de “un antiguo deseo de ser amada”.³⁰² Sí, sí, dice en otra. Aunque...

“...las fechas significativas de Eckstein desafortunadamente no han podido obtenerse (...) su historia está (...) volviéndose más clara; no cabe duda de que sus hemorragias eran debidas a deseos”.

²⁹⁹ Carta a Fliess, 16 - IV - 1896. En Freud (1997a: N° 508, 175).

³⁰⁰ Carta a Fliess, 26 - IV - 1896. En Freud (1997a: N° 510, 177 - 178).

³⁰¹ Wilhelm Fliess, *Vom Leben und vom Tod: Biologische Vorträge (De la vida y de la muerte: Lecciones biológicas)*, Jena, Eugen Diederichs, 1919, pág. 59. En Masson (1992: 97).

³⁰² Carta a Fliess, 4 - V - 1896. En Freud (1997a: N° 511, 180).

Además, “en su infancia ha tenido varios incidentes similares, entre ellos *simulaciones actuales [direkte]*.³⁰³”³⁰³

Ha muerto el padre de Freud.

Y ahora observa que su “nueva prehistoria de la histeria”, la “*Hysterie-Urgeschichte*”, el cuento del momento de la seducción, “ya era conocida”, lo de las brujas. Y sus “confesiones”, hechas bajo tormento, eran muy semejantes a las que hacían sus pacientes histéricas “en el tratamiento psíquico”. Se soñaba Emma Eckstein una de aquellas brujas *fabuladoras*.³⁰⁴ Y, aunque todavía “la mayoría de [sus] incursiones *in neuroticis*³⁰⁵ han mostrado ser ciertas”, comienza a descreer de las “*historias*” de sus histéricas, hermanas de las brujas, y comprende “la severa terapia” de sus inquisidores.³⁰⁶

³⁰³ Carta a Fliess, 4 - VI - 1896. En Freud (1997a: N° 515, 188).

³⁰⁴ Carta a Fliess, 17 - I - 1897. En Freud (1997a: N° 536, 228 - 229).

³⁰⁵ La cursiva es suya.

³⁰⁶ Carta a Fliess, 24 - I - 1897. En Freud (1997a: N° 537, 231 - 232).

2. e. Sobre su “espléndido aislamiento”³⁰⁷

La histeria tenía su principio en una “acción póstuma de un trauma sexual”.³⁰⁸ Pronto vio que saber esto (saber tanto), y decirlo luego, era peligroso. Aunque espera mucho de su amistad nueva con Wilhelm Fliess, se siente “muy aislado, científicamente embotado, vago y resignado”.³⁰⁹ Han pasado más de tres años.

“Aquí estoy bastante a solas con el esclarecimiento de las neurosis. Me consideran casi como un monomaníaco y tengo la sensación de *haber tocado uno de los grandes secretos de la naturaleza*.³¹⁰”

Sigmund Freud publicó su hallazgo en sus *Estudios sobre la histeria*, en 1895, y en *La herencia y la etiología de las neurosis*, de 1896. Sobre todo dio escándalo la conferencia presentada en la Sociedad para la Psiquiatría y la Neurología el 21 de abril de 1896, en Viena, titulada *La etiología de la histeria*. En una carta a Fliess expresa su irritación:

“Una conferencia sobre la etiología de la histeria en la Sociedad Psiquiátrica mereció una gélida recepción por parte de *los asnos* y esta singular evaluación de Krafft-Ebing: ‘Suena igual que *un cuento de hadas científico* [*ein wissenschaftliches Märchen*].’ ¡Esto después que uno les ha demostrado la solución a un problema que tiene más de mil años...*una fuente del Nilo!* *Pueden irse todos al infierno.*”³¹¹

A sus colegas les había parecido “un cuento de hadas científico”.³¹² Animaba con eso a “muchas histéricas (...) a dar rienda suelta a su fantasía y a inventar historias”.³¹³

³⁰⁷ Freud (1914: 1904).

³⁰⁸ Freud (1896a: 282).

³⁰⁹ Carta a Fliess, 1 - VIII - 1890. En Freud (1997a: N° 415, 27).

³¹⁰ Carta a Fliess, 21 - V - 1894. En Freud (1997a: N° 455, 78).

³¹¹ 26 - IV - 1896. N° 510, p. 178.

³¹² Carta a Fliess, 26 - IV - 1896. En Freud (1997a: N° 510, 177 - 178).

³¹³ Adolf von Strümpell, en su crítica de los *Estudios sobre la histeria* publicados en la revista psiquiátrica *Deutsche Zeitschrift für Nervenheilkunde*, vol. 8 (1895 - 1896), págs. 159 - 161. En Masson (1992: 230, nota 26).

“Freud se toma muy en serio lo que no son sino balbuceos paranoicos con un contenido sexual —sucedidos puramente casuales—que son totalmente insignificantes o inventados en su totalidad. Todo esto no puede conducir a nada que no sea simplemente una deplorable ‘*psiquiatría de cuentos de vieja*’”.³¹⁴

Tampoco podía apoyarse en la medicina legal alemana:

“...Debe mencionarse que en el caso de la neurosis llamada histeria (la cual asume numerosas formas) es bien sabido que con frecuencia acarrea una tendencia patológica a mentir y a exagerar, así como una incapacidad para contar [un suceso] fielmente. Esto se revela en una preferencia por las acusaciones de carácter sexual.”³¹⁵

En cuanto a la psiquiatría contemporánea, consideraba las enfermedades mentales como algo constitucional, hereditario. Incluso Charcot, su maestro, hablaba de “*la famille néurotique*”.³¹⁶

En *La historia del movimiento psicoanalítico* explicaría por qué lo condenaban a su “espléndido aislamiento” (lo dice en inglés: “*splendid isolation*”³¹⁷): entendió que se hallaba entre “aquellos que ‘han turbado el sueño del mundo’”³¹⁸.

Molestó muy en particular a Freud el “retraimiento” de Josef Breuer, que lo había orientado, primero, y acompañado, después, en su investigación de la histeria.³¹⁹

³¹⁴ Conrad Rieger, crítica a las <<Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa>> publicada en la revista *Centralblatt für Nervenheilkunde und gerichtliche Psychopathologie*, Vol. 7 (1896), págs. 451 – 452. En Masson (1992: 135).

³¹⁵ Eduard von Hofmann, <<Angelbliche Notzucht mit nachfolgender Blenorhoe und hystero-epileptischen. Fraglicher Geisteszustand>>. En *Wiener klinische Wochenschrift*, N° 1 (págs. 9 – 10) y N° 2 (págs. 31 – 32). En Masson (1992: 136).

³¹⁶ Freud (1893: 36).

³¹⁷ Freud (1914: 1904). En inglés, y en cursiva, en el original.

³¹⁸ Freud (1914: 1903). Cita a Hebbel.

³¹⁹ Freud (1924b: 2770).

Sus tesis le impedían el acceso a la cátedra. Nothnagel, Krafft-Ebing y Frankl-Hochwart lo habían “propuesto (...) para profesor”, pero tenían la oposición del “colegio” y del “ministerio”. Ya conocía, le advertían, “las demás dificultades”. “Lo único que quizá se logre así será que Vd. quede sobre el tapete.”³²⁰ Sólo en 1902, cinco años después, logrará Freud, por fin, el título de *profesor*.

“...En concreto mérito mío. Cuando volví de Roma, en mí se hallaban algo crecidas las ganas de vivir y actuar, y algo menguadas las de martirio. Hallé mi consulta bastante derretida y retiré de la imprenta mi última publicación [se refiere al *caso Dora*, terminado en 1901 pero no publicado hasta 1905], ya que poco antes había perdido, contigo, a mi último público. Podía imaginarme que la espera del reconocimiento cubriría todavía una buena parte de mi vida y que entre tanto ningún congénere se preocuparía por mí, sin embargo, yo quería volver a Roma, cuidar a mis enfermos y mantener el buen ánimo de mis hijos. Así pues, decidí romper con la rigurosa virtud y dar pasos útiles, como hacen otros humanos [*andere Menschen Kinder*: mejor: otros hijos de los hombres]. De algo hay que esperar la propia salvación y elegí el título como salvador. (...)

El interés de la población ha sido muy grande. Ahora llueven las felicitaciones y las flores, como si el papel de la sexualidad hubiera sido de pronto reconocido por su Majestad, el significado de los sueños confirmado por el consejo de ministros e impuesto en el parlamento, con 23 de mayoría, la necesidad de una terapia psicoanalítica de la histeria.

Evidentemente vuelvo a ser respetable y hasta los admiradores que más recelosos se habían vuelto, me saludan en la calle desde lejos. (...) He aprendido que este viejo mundo está regido por la autoridad, igual que el nuevo lo está por el dólar. He hecho mi primera reverencia ante la autoridad y, por lo tanto, puedo esperar que se me premie. (...) Si hubiera emprendido esos cuantos pasos hace tres años, habría sido nombrado entonces y se me habrían evitado algunas cosas. Otros se dan cuenta antes, *sin tener que ir primero a Roma*.³²¹

³²⁰ Carta a Fliess, 8 – 2 – 1897. En Freud (1997a: N° 538, 234)

³²¹ Carta a Fliess, 11 - III – 1902. En Freud (1997a: N° 715, 496 - 498).

Es *confesión*. Ha roto, para ganar su título, “con la rigurosa virtud”, ha dado “pasos útiles”. Se ha mostrado reverente “ante la autoridad”, inclinándose ante ella, sujetándose a ella. Ha dicho “la sexualidad” y “el significado de los sueños”. Que no era, en el principio, el *padre*. Con eso pudo prosperar.

Su “salvación”, no obstante, es práctica. En su viaje contempló, sobre cogido, el *Moisés* de Miguel Ángel. Se manifestó devoto de Minerva. Pero encontró aborrecible “la segunda Roma”, la católica:

“...incapaz de sustraerme mentalmente a mi miseria y a todo lo demás que yo conozco, no pude aguantar bien la mentira de la salvación de la humanidad, que tanto yergue su cabeza hacia el cielo.”³²²

Es que se sabe (¿puede ser?) *perdido*.

³²² Carta a Fliess, 19 - IX – 1901. En Freud (1997a: N° 698, 485).

2. f. Traición de Ferenczi

Durante veinticinco años Sigmund Freud y el psiquiatra húngaro Sándor Ferenczi fueron grandes amigos y compañeros. Freud lo estimó mucho, tanto que quiso que Ferenczi se casara con su hija mayor, Mathilde.³²³ Sándor Ferenczi, comisario fidelísimo del Profesor, explicó en su *Diario* “las ventajas de seguirlo ciegamente”. La primera, y la mayor, fue ésta: “ser miembro de un grupo importante avalado por el rey, asignándosele el rango de mariscal de campo –fantasía del príncipe heredero...”³²⁴ Hasta que el vino se agrió. Ernest Jones, la voz de su amo (Freud), habló del...

“...deterioro mental [de Ferenczi] [...] las tendencias psicóticas latentes [...] [y un] estado de delirio final. (...) Hacia el final de sus días desarrolló indicios psicóticos que quedaron patentes en, entre otras cosas, *su alejamiento de Freud y sus doctrinas*. El germen de una psicosis destructiva, invisible durante tanto tiempo, germinó finalmente [...] [tuvo] ideas delirantes sobre la supuesta hostilidad de Freud [...] [y] ataques paranoicos violentos e incluso homicidas.”³²⁵

Ferenczy ha renunciado a la presidencia de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Freud le escribe:

“...Siento que encuentre tan fácil excluirse de la presidencia. Me gustaría insistir en ello por usted. Es innegable que en los últimos años se ha aislado una vez más, algo que había vencido tan brillantemente cuando era el líder y maestro de Budapest. Aceptar la presidencia de la Internacional tendría el efecto de una cura forzada, que le traería de vuelta a la sociedad y le movería a ocupar el papel apropiado de líder que le es propio. (...) Pero debe dejar la isla de ensueño en la que está viviendo con los Hijos de su Fantasía y tomar parte, una vez más, en la lucha de los hombres...”³²⁶

³²³ Breger (2001: 433).

³²⁴ Sándor Ferenczi, *The Clinical Diary of Sándor Ferenczi*, Judith Dupont, Harvard U. Press, Cambridge, Massachusetts, 1995, pp. 185 – 186. En Breger (2001: 447).

³²⁵ Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, Basic Books, Nueva York, 1957, vol. 3, p. 45. En Breger (2001: 449).

³²⁶ Carta a Ferenczi del 12 – V – 1932. En Freud (2002: N° 3290, 330 - 331).

Los *Hijos de la Fantasía* (*Phantasiekinder*) de Sándor Ferenczi: sus errores nuevos, que manifestó en un ensayo que tituló, a la segunda, con enorme tino, *Confusión de lenguas entre el adulto y el niño...*

“En el trabajo había regresado completamente a sus antiguos puntos de vista etiológicos acerca de los traumas sexuales en la infancia...”³²⁷

Ahora era Ferenczi “un verdadero trago amargo”.³²⁸

“El cambio de dirección de Ferenczi es un acontecimiento que ciertamente causa pesadumbre, pero no hay nada traumático acerca de ello. Durante los tres últimos años he estado observando su creciente enajenación...”³²⁹

Ahora le escribe. Menciona el peligro de que la “conferencia para la apertura del Congreso que habría debido nombrarle presidente” pareciese “escandalosa”. Le ha pedido “que renunciase a publicar durante un año” (era “en su interés”). Sin embargo, renunciaba a redimirlo. “*Ya no creo que se corrija como yo me corregí hace de esto una generación.*”³³⁰ En otra carta sentencia: “Es alguna fatalidad psicológica la que ha obrado en usted.”³³¹ A Jeanne Lampl de Groot le habla de los “delirios” de Ferenczi, que “han alcanzado una siniestra intensidad”.³³²

Murió Sándor Ferenczi. Era, sí, una “pérdida (...) muy dolorosa”. Aunque “en los dos últimos años nuestro amigo ya no era él mismo”.³³³ Ahora bien, explica a Jones, “la pérdida ciertamente no es nueva. Durante años Ferenczi no estuvo con nosotros, de hecho incluso no estuvo consigo mismo.” Porque su madre no lo había amado, quiso hacer la parte de la *madre* con sus pacientes.

³²⁷ Carta a su hija Anna Freud del 3 – IX – 1932. En Freud (2002: N° 3316, 351).

³²⁸ Carta a Marie Bonaparte del 11 – IX – 1932. En Freud (2002: N° 3319, 352).

³²⁹ Carta a Jones del 12 – IX – 1932. En Freud (2002: N° 3320, 353).

³³⁰ Carta a Ferenczi del 2 – X – 1932. En Freud (2002: N° 3324, 355).

³³¹ Carta a Ferenczi del 11 – I – 1933. En Freud (2002: N° 3345, 363).

³³² Carta a Jeanne Lampl de Groot del 15 – IV – 1933. En Freud (2002: N° 3366, 372).

³³³ Carta a Pfister del 28 – V – 1933. En Freud (2002: N° 3374, 375).

“Entre éstos estaba una *sospechosa* americana a quien dedicó cuatro o cinco horas diarias (¿Mrs. Severn?). Cuando le dejó pensó que podía influenciarle mediante vibraciones mandadas a través del Océano. Dijo que ella le analizó y que le había salvado (de forma que jugaba ambos papeles, era a la vez la madre y el niño). Parece haberle producido una *pseudología fantástica*³³⁴, ya que creía sus relatos acerca de los más extraños traumas infantiles que luego pretendía defender contra nosotros. En estos trastornos se desvaneció su otrora brillante inteligencia. Pero preservemos su triste final como un secreto entre nosotros.”³³⁵

³³⁴ En cursiva en el original.

³³⁵ Carta a Jones del 29 – V – 1933. En Freud (2002: N° 3375, 376).

3. Apéndice segundo: según Marie Balmay

Ha abandonado Corinto, para no. Va hacia Delfos, quiere saber quién es, qué. En la Fólide, en el Esquiste, que traduce, con mucha propiedad, “la encrucijada”, le sale uno, carretero, y lo amenaza, que se apartase. Edipo lo derriba, y el otro muere aplastado por sus caballos.³³⁶ Marie Balmay *interpreta* la escena. El *hijo* buscaba conocer su identidad, su historia. El *padre* (la *falta* del *padre*) se lo estorba.³³⁷ Edipo vale Sigmund Freud; Layo, Jakob Freud.

Balmay entiende el *Edipo Rey*, de Sófocles, como “la piedra angular del psicoanálisis”. Pero no porque diese nombre al “complejo famoso”.³³⁸ Ella hace una “relectura de la tragedia” que la llevará...

“...a desarrollar *una teoría de la falta escondida del padre* y de su transmisión a través de las generaciones, a través de síntomas, de actos violentos, y de faltas inconscientes de todo tipo. La teoría analítica, por el contrario, es *una teoría de los deseos escondidos del hijo...*”³³⁹

El paso es traspaso, paso en falso. Se ha producido “una curiosa inversión”. Aquello que...

“...suele presentarse como un progreso decisivo, como la renunciación de un error, constituiría, por el contrario, una represión, un desplazamiento sobre sí mismo de la falta del padre...”³⁴⁰

³³⁶ Sófocles, *Edipo Rey*; Higino, *Fábulas*, LXVI – LXVII; Pausanias, *Descripción de Grecia*, X, V, 1 – 4; Apolodoro, *Biblioteca*, III, V, 7 – 9.

³³⁷ Balmay (1982: 43).

³³⁸ Balmay (1982: 6).

³³⁹ Balmay (1982: 27). Sus cursivas.

³⁴⁰ Balmay (1982: 38).

Confundido, el analista ensaya “explicaciones pseudo-científicas de los hechos que tiene ante él”, y habla de “una ‘nueva teoría’”.³⁴¹

Balmary cita el *Libro*, la *Palabra* más fuerte. Dijo Yahvéh, tremendo, a los suyos: “Soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me odian...” (*Éxodo*, XX, 5) Sólo después de que Yahvéh Sebaot restaure a Judá dejarán de decir: “Los padres comieron el agraz, y los dientes de los hijos sufren la dentera.” Entonces “cada uno por su culpa morirá; quienquiera que coma el agraz tendrá la dentera” (*Jeremías*, XXXI, 29 - 30).

Edipo hereda, y repite aproximadamente, la *falla trágica* de su padre, Layo. Sin embargo Freud, acaso porque “padecía el mismo desorden”³⁴², “fue incapaz de ver que *Edipo Rey* plantea muchas más cuestiones, aparte de la que concierne a los deseos de Edipo.” Importa más bien reconocer...

“...la transmisión de la falta original de generación en generación. Es ésta una máquina inexorable, sin perdón ni redención: el mal del padre será expiado por el hijo, el cual lo transmitirá a sus hijos, y así sucesivamente, hasta que su linaje se extinga.”³⁴³

Layo cometió crímenes que estropearon a Edipo. Algo hizo Jakob Freud que dejó a su hijo impedido para la verdad, y lo desvió.³⁴⁴ Lo de Rebeca. Está dicho. En el ensayo de Marie Balmary, que lleva, por subtítulo, *Freud y la falta escondida del padre*³⁴⁵, “ya no es Freud quien lo explica todo mediante Edipo; es Edipo el que interroga a Freud.”³⁴⁶

³⁴¹ Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, 3 vols., Basic Books, Nueva York, 1953 - 1957, II, 127. Citado en Balmary (1982: 38).

³⁴² Balmary (1982: 6).

³⁴³ Balmary (1982: 20).

³⁴⁴ Balmary (1982: 28).

³⁴⁵ Marie Balmary, *L'Homme aux statues: Freud et la faute caché du père*, París, Bernard Grasset, 1979.

³⁴⁶ Balmary (1982: 27).

En el *Manuscrito N*, adjunto a la carta a Wilhelm Fliess del 31 de mayo de 1897, Freud cita “los impulsos hostiles contra los padres (el deseo de que mueran)”, como “elementos integrantes de las neurosis”. El niño odia a su padre; la niña, a su madre. Sin embargo, cuando se produce la muerte real del padre, el enfermo sufre de “lo que llamamos melancolía”, se autoacusá, se castiga “de manera histérica, afectándose con los mismos estados que ellos sufrían, de acuerdo con el principio de la *expiación*.³⁴⁷

Tras la muerte de Jakob Freud, su hijo asume su *falta* y lleva a cabo “ciegamente una misteriosa expiación”. Para descubrirlo, es preciso descifrar “los signos en los márgenes”.³⁴⁸ Eso hace Marie Balmary:

“El psicoanálisis es un edificio en el cual se plantean cuestiones en todas sus plantas. Pero el arquitecto está muerto. No tenemos otra alternativa que examinar sus cimientos y tratar de comprender. Estos cimientos son la vida y la obra de Freud...”³⁴⁹

³⁴⁷ Freud (1950: 3573).

³⁴⁸ Balmary (1982: 56 – 57).

³⁴⁹ Balmary (1982: 5).

IV. Ilustraciones

1. Zarzarrosa (*La Bella Durmiente*) El caso de Anne S.(exton)

“*Esta chica en trance
es tuya: haz lo que quieras con ella.
Podrías acostarla en una tumba,
un paquete horroroso,
y echarle paladas de tierra sobre el rostro,
que ella jamás protestaría: ¡Hola, eh!*”³⁵⁰

“*This trance girl
is yours to do with.*”

³⁵⁰ Anne Sexton, <<Briar Rose (Sleeping Beauty)>> (<<Zarzarrosa (La Bella Durmiente)>>). En *Transformations* (1971). En Sexton (2001: 107 – 112).

1. a. *Vida* de Anne Sexton

“¡Yo era una nonada, acurrucada en el armario!”³⁵¹

Naturalmente “no hay modo de encerrar una biografía en una cáscara de nuez”³⁵². Anne Sexton se contó exactamente en su poesía.

“¿No está todo en los poemas, en alguna parte? ¿No hay demasiado de todo esto en los poemas, que son al fin y al cabo una exhibición, un listado casi vergonzoso de la HISTORIA DE MI VIDA?”³⁵³

Sin embargo en otros lugares dio las *claves* de esa *historia* que es *cuento* (*story*).

Describe las prescripciones culturales que ordenaron su vida primera:

“Corre y *cásate, ten hijos y sé feliz*. Ése es el sueño de Hollywood. En nuestra generación, crecimos con las películas... (...) Y esto se remonta a *los cuentos de hadas*.³⁵⁴”

“Era una víctima del Sueño Americano, del sueño burgués, el de la clase media. Todo lo que deseaba era un pedacito de vida, casarme, tener hijos.”³⁵⁵

Fue obediente, cumplió.

³⁵¹ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 21 – IX – 1961. En Middlebrook (1991: 8).

³⁵² Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

³⁵³ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

³⁵⁴ Anne Sexton. Entrevista con Gregory Fitz Gerald en Weston, Massachusetts, del 24 de junio de 1974. Publicada en *Massachusetts Review* 19 (1978). En Sexton (1985: 201).

³⁵⁵ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles del mes de agosto de 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton. En Sexton (1985: 84).

Al principio de su matrimonio, Anne era feliz:

“...Tenía un amigo; tenía mi libertad; tenía, oh, una podría nombrar tantas cosas. *Tenía al padre que nunca me había querido, y ahora me quería.* No tenía hijos (tardamos un poco, porque nos habíamos fugado a los diecinueve años). Éramos niños juntos, *jugábamos a casitas.*”³⁵⁶

Tuvo a Linda, y a Joy.

No supo ser *la perfecta casada, madre cabal.* Sus deberes (*sus labores*) la espantaron. Se rompió.

Ensayó la locura, y la muerte.

“Y fui y sufrí este cambio terrible a los veintisiete años, tuve una crisis nerviosa y toda esa vaina...”³⁵⁷

“Hasta los veintiocho años yo tenía una especie de *persona sepultada* [*buried self*] que no sabía que pudiera hacer otra cosa que no fuera preparar salsa blanca y cambiar pañales. No sabía que tuviera profundidad creativa alguna. (...) Pensaba que las pesadillas, las visiones, los demonios desaparecerían por virtud del amor. Yo intentaba con todas mis condenadas fuerzas llevar una vida convencional, porque me habían educado así, y porque era lo que mi marido quería de mí. Pero una no puede levantar pequeñas estacadas blancas para impedir el paso a las pesadillas. *La superficie se quebró cuando yo tenía unos veintiocho años.* Tuve una crisis psicótica e intenté suicidarme. (...) Le dije a mi médico, al principio, ‘No valgo nada: no sé hacer nada; soy estúpida.’”³⁵⁸

Sí valía. Sí sabía.

³⁵⁶ Anne Sexton. Entrevista con Gregory Fitz Gerald en Weston, Massachusetts, del 24 de junio de 1974. Publicada en *Massachusetts Review* 19 (1978). En Sexton (1985: 202 - 203).

³⁵⁷ Anne Sexton. Entrevista con Gregory Fitz Gerald en Weston, Massachusetts, del 24 de junio de 1974. Publicada en *Massachusetts Review* 19 (1978). En Sexton (1985: 202 - 203).

³⁵⁸ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles del mes de agosto de 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton. En Sexton (1985: 84).

“Fue *una especie de renacimiento* a los veintinueve años.”³⁵⁹ Todos los “hechos” que habían compuesto su *vida* eran “mentiras”, porque la habían “encerrado en una celda”. “Lo que quiero decir es que la poesía no había llegado aún y *la poesía es mi vida.*”³⁶⁰ En efecto, para decir la “*historia [the story]*” de su *vida* “lo único importante” es que empezó a escribir “y que fue un acto solitario...”³⁶¹

Ahora bien, su estado fue desde ahora doble, paradójico: “Soy una especie de beatnik secreta escondida en un barrio residencial, en mi casa cuadrada de una calle aburrida.”³⁶² A Dennis Farrell, su sacerdote aficionado, le dice:

“¿¿¿¿¿Quieres más aún????? Si quieres, puedo seguir y seguir...sin embargo, no tiene mucha importancia...Sabes, hermano Dennis, en realidad soy ‘un ama de casa de un barrio residencial’, sólo que escribo poemas y a veces estoy un poco chalada... (...) Mientras que tengo miedo de no ser yo misma aquí, en mi papel de ama de casa de un barrio residencial...”³⁶³

Representaba deficientemente su “*papel*” de “ama de casa americana normal (¿?)”. Vivía una “vida equivocada”, una vida “cuadriculada y pequeña”.

“Entiendo a Kafka. Entiendo a Rilke. Sólo a través de ellos entiendo lo que yo soy. *La historia de mi vida es más bien un caso psiquiátrico, o una máquina, una máquina kafkiana.* Hace que quiera esconderme, volver al cuarto en el que me encerraban de pequeña...”³⁶⁴

³⁵⁹ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 70).

³⁶⁰ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

³⁶¹ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

³⁶² Carta de Anne Sexton a Carolyn Kizer, del día de los Inocentes del mes de abril de 1959. En Sexton (1977: 62 - 65).

³⁶³ Carta de Anne Sexton al “hermano” Dennis Farrell, 16 – VII – 1962. En Sexton (1977: 128 - 132).

³⁶⁴ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

1. b. Naturalezas

Anne ha nacido *de nuevo, como nueva*. Es *otra*. Es de la *gente* de los poetas.

Anne quiere quitarse de lo que era.

Ha firmado sus primeros poemas “Mrs. A[lfred]. M[uller]. Sexton” (“Sra. de A. M. Sexton”), sujetándose a su marido. Ya no (ya no tan groseramente). El día de Navidad del año 1957 regaló a su madre una carpeta verde con “unas cuarenta y tantas páginas *del primer año de Anne Sexton, Poeta.*^{365,366}

También quiere borrar su *apellido de ley, y natural*, el que sube la sangre del *padre*: “My name was Anne Harvey.”³⁶⁷ “Me llamaba Anne Harvey.”³⁶⁸ Es que verbeneaba en él la demencia.³⁶⁹

“Me siento en el suelo y juego a esto...
‘Oh, lunático antepasado...dame otro nombre.’
Me siento aquí en el suelo y como una loca rompo
las piezas...por amor de mis hijos.”³⁷⁰

³⁶⁵ Cuando, en el año 1968, la nombraron miembro honorario de la Phi Beta Kappa de Harvard, quiso que en la llave que la titulaba grabasen el nombre de “Anne Sexton”. Carta de Anne Sexton a John B. Radner del 12 de junio de 1968. HRHRC. En Middlebrook (1991: 303).

³⁶⁶ Carta de Anne Sexton a su madre, Mary Gray Harvey, del Día de Navidad del año 1957. En Sexton (1977: 29 – 30).

³⁶⁷ Carta de Anne Sexton a Lois Ames del 4 de junio de 1965. En Sexton (1977: 235 – 236).

³⁶⁸ Sin embargo, durante el invierno y la primavera del año 1962, Anne traía al taller literario que dirigía John Holmes sus poemas escritos, “con mucha propiedad”, en folios de la empresa de su padre, con un membrete que decía “R[alph]. C[harley]. Harvey Company Duplicate Copy”. Middlebrook (1991: 171).

³⁶⁹ El abuelo paterno de Anne, Louis Harvey, padeció lo que su familia describió como “crisis nerviosa” después de que fracasara su intento de abrir un Banco en Puerto Rico. Su tía Frances se intentó suicidar en su juventud (y se matará de un disparo un año después de la muerte de Anne, que “le afectó profundamente”). En Middlebrook (1991: 4 – 5).

³⁷⁰ Anne Sexton, <<A Birthday>> (<<Un cumpleaños>>). Escrito el 1 de septiembre de 1957. HRHRC. En Middlebrook (1991: 48).

Ya tiene, entonces, *nombre* nuevo. Pero ¿qué era Anne?

Mientras componía su primer libro, “hojeando entre lo que ella llamaba su ‘montón de huesos’, trabajos descartados”, cogió uno. Cuando lo empezó, el mes de diciembre de 1957, lo había llamado <<Voz nocturna montada en una escoba>> (<<Night Voice on a Broomstick>>). En julio de 1959 le dio un nuevo título, <<Bruja>> (<<Witch>>), y una forma nueva, que rompió luego. Era allí una “andrajosa aparición” de “apetito perverso”. El poema final tuvo el nombre <<De su especie>> (<<Her Kind>>). Con él prologaba sus lecturas públicas. Era “su modo de pasar de persona a persona”. Se ponía con él, entonces, su máscara teatral. Allí decía “qué clase de mujer, qué clase de poeta era”, una bruja tarada que venía a desconcertarnos.³⁷¹

Valía, el poema <<De su especie>>³⁷², su firma. Era Anne, sí, “una criatura solitaria, de doce dedos, desquiciada”, “más brava de noche”.

“*...Una mujer así no es mujer, del todo.
Yo he sido de su especie.*”

Dice los muebles de su caverna, sus costumbres.

“*A una mujer así nadie la comprende.
Yo he sido de su especie.*”

*He montado en tu carreta, cochero,
he agitado mis brazos desnudos al pasar por las aldeas,
aprendiendo las últimas rutas espléndidas, he sobrevivido
aunque vuestras llamas todavía me muerden en los muslos
y me quebráis las costillas en vuestros potros de tortura.
Una mujer así no se avergüenza de morir.
Yo he sido de su especie.”*

³⁷¹ Middlebrook (1991: 113 – 115).

³⁷² Anne Sexton, <<Her Kind>>. En *To Bedlam and Part Way Back*, 1960. En Sexton (1999: 15 – 16).

No es, entonces, Anne exactamente una mujer. No es sólo una mujer. No es una mujer del todo. Es (y puede, y quiere) mucho más que una mujer. Pertenece a otra especie, a la de las brujas que dan escándalo, que el mundo no tolera.

Es la amiga mística, y carnal, del Rey Salomón, la del vicioso *Cantar de los Cantares*:

*“¡Oh, hijas de Jerusalén,
el rey me ha entrado en su cámara!
Soy negra y soy hermosa.”*³⁷³

Otro título que dieron a Anne, y que gastaba con soberbia: “Me encanta que me llamen *la Nefertiti de Nueva Inglaterra*.³⁷⁴”

En los últimos poemas asumió un nuevo sobrenombre, “*Ms. Dog*”, “doña Perro”. La palabra “dog” (perro) da, si la giras, “god” (dios). Dios al revés. Un Dios ladrador, y hembra.

Anne Sexton quiere escapar del “hotel triste” de la locura caballera, “a lomos de alguna bestia peluda”. “Aquellos a quienes más amé murieron de eso... / de la enfermedad del bufón.”³⁷⁵

Pero encuentra la normalidad aborrecible. “Encerrada en la casa equivocada”³⁷⁶, echada de la realidad (“locked outside of all that’s real”), no puede (no sabe) vivir “la vida”³⁷⁷, ha sido desterrada, como Lilith, Lamia, las empusas, las serranas, y otras damas tremendas, a sus márgenes, al desierto del principio del mundo, de nuestro final.

³⁷³ Anne Sexton, <<Consorting With Angels>> (<<En conversación con los ángeles>>). Febrero de 1963. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 111 – 112).

³⁷⁴ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 3 – VIII – 1967. En Sexton (1977: 286).

³⁷⁵ Anne Sexton, <<Flee on Your Donkey>> (<<Huye a lomos de tu burro>>) (junio de 1962). En *Live or Die*, 1966. En Sexton (1999: 97 – 105).

³⁷⁶ Anne Sexton, <<For the Year of the Insane>> (<<Para el año de los dementes>>) (agosto de 1963). En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 131 – 133).

³⁷⁷ Carta de Anne Sexton a “Anne Clarke”, 13 – X – 1964. En Sexton (1977: 226).

1. c. Poética

“Escribo porque algo me empuja a hacerlo...es mi afán.” “It’s my bag.”³⁷⁸ Fue gusto, y *mester*. No. Fue mucho más: una *dedicación* casi *religiosa*, ministerio. Fue su suerte.

En <<Las negras artes>>³⁷⁹ Anne Sexton resume su poética. Eso vale la poesía, entonces, desde el título, negras (oscuras, turbias) artes.

*“Una mujer que escribe siente demasiado,
¡todos esos trances y portentos!
Como si los ciclos y los niños y las islas
no fuesen suficiente; como si las planíderas y los cotilleos
y las verduras no fuesen nunca suficiente.
Ella imagina que puede avisar a las estrellas.
Una escritora es, en esencia, una espía.
Amor mío, yo soy esa chica.*

*Un hombre que escribe sabe demasiado,
¡todos esos hechizos y fetiches!
Como si las erecciones y los congresos y los productos
no fuesen suficiente; como si las máquinas y los galeones
y las guerras no fuesen nunca suficiente.
Con muebles usados hace un árbol.
Un escritor es, en esencia, un timador.
Amor mío, tú eres ese hombre.”*

Él y ella trascienden el género, lo denuncian. Si se desposasen, llenos los ojos “de confesiones terribles”, crearían una “extraña abundancia” que sus “hijos”, “asqueados”, no iban a soportar.

³⁷⁸ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 109).

³⁷⁹ Anne Sexton, <<‘The Black Art’>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 88 – 89).

Es oficio que desgasta.

“En el campo que he escogido, quedarse a mitad de camino significa no ser nada. No tiene sentido ser poeta a medias.”³⁸⁰

“Toda mi dureza la vuelco en mi poesía. (...) En fin, yo sigo como puedo.”³⁸¹

“Todo el problema viene de que *mi escritura tiene agallas, pero yo no.*”³⁸²

“Agallas” para revolver en tus armarios hasta encontrar la verdad, y decirla luego.

Hasta acertar el “sonido”, la “voz”, la “forma” del poema Anne Sexton se arrastra “en la oscuridad, o por el fango.”³⁸³ Sondaba las profundidades turbias de su yo:

“Ir hasta los fondos. (...) Podéis llamarlo arte, si queréis; no importa cómo llegas allí, pero has de llegar hasta lo más profundo. Eso es lo que yo intento hacer en mis poemas.”³⁸⁴

La “magia”³⁸⁵, el “milagro”, se producen después de muchos trabajos. “Tienes que ir más y más hondo cada vez. Y te preguntas cómo fue que no te ahogaste entonces...”³⁸⁶

³⁸⁰ Anne Sexton. Notas mecanografiadas del 30 de mayo [de 1958]. En los archivos del Dr. Orne. En Middlebrook (1991: 63).

³⁸¹ Carta de Anne Sexton a Stanley Kunitz, 17 – II – 1971. En Gray Sexton y Ames eds. (1977: 337).

³⁸² Carta de Anne Sexton a Carolyn Kizer, del día de los Inocentes del mes de abril de 1959. En Sexton (1977: 62 - 65).

³⁸³ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 42).

³⁸⁴ Anne Sexton al Dr. Orne, cinta de la sesión del 30 – XI – 1961. En Middlebrook (1991: 165).

³⁸⁵ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 81).

³⁸⁶ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 73).

Y ¿de qué tecnología se sirve? La forma le parece “un truco que te ayuda a llegar a la verdad”. “Funciona como una especie de superego.” Te pierde en el laberinto. “Dice, ‘Ahora puedes enfrentarte a ello, porque te va a ser imposible salir jamás de aquí.’” Entonces sólo puedes “ser verdadera”.³⁸⁷

Los poemas “son ruidosas controversias / el potaje del mundo, la estrella de la rata.”³⁸⁸

“They are the tongue’s wrangle”. Mi traducción, “ruidosa controversia”, apunta al escándalo de la poesía de Anne Sexton. Hay más. “To wrangle” significa reñirse, pero también rodear el ganado los vaqueros, y regatear en el zoco. El poeta rodea las palabras, las doma en el corral de sus versos, o regatea con sus sentidos.

La poesía es además “el potaje del mundo”, olla podrida universal, cosa “comunal”, en la que todos metemos cuchara, no particular.³⁸⁹

Y puede el poeta volver del revés la palabra “*rats*” y reescribirla para que diga “*star*”. Las *ratas* se transforman en *estrella*. Se ha producido el prodigo alquímico.

Sólo con la poesía puede volver “a colocar las cosas en su sitio”.³⁹⁰

“Es casi, en cierto modo, como guardar un álbum de recortes que ayuda a lograr que la vida signifique algo, y la rescate del caos, que hace que dure el ‘ahora’”.³⁹¹

³⁸⁷ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 80).

³⁸⁸ Anne Sexton, <<With Mercy for the Greedy>> (<<Con misericordia para los avariciosos>>). En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 62 – 63).

³⁸⁹ Middlebrook (1991: 124 – 125).

³⁹⁰ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 72).

³⁹¹ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 74).

Porque Anne se dio, primero, a la escritura, por recomendación médica, como terapia ocupacional: “Había encontrado algo que *hacer* con mi vida.”³⁹² La sirvió mejor. La poesía, de algún modo, *entera* a “la loca”, recompone su “*yo dividido*” (“*the split self*”).³⁹³

Remedio, pero también redención. La escritura, junto con la locura y el suicidio, son las tres formas que ella conoce de “deshacerse de esa chica del barrio residencial”³⁹⁴. Pero esto tiene sus costes:

“Me pregunto si alguna vez el artista vive su vida...está tan ocupado recreándola. (...) Sólo cuando escribo me realizo, y no sé lo que eso le hace a la ‘vida’.”³⁹⁵

Pero ¿cómo lo consigue? ¿Cómo *cita* a la musa? Ésta “desciende en un saquito que Dios ha bajado con una cuerda”. O bien tiras de ella, la sujetas con un bieldo y la arrancas de tu inconsciente. “O bien pasa, simplemente, flotando por tu lado como una pequeña mariposa, como un ‘poema dado’, que diríamos.”³⁹⁶

Al final, en sus últimas, sólo tiene su “musa”, aquella “buena aya”, su “suave ratoncillo blanco”.³⁹⁷

³⁹² Anne Sexton. Entrevista con Alice Ryerson, enero de 1962, Radcliffe College Archives. En Middlebrook (1991: 43).

³⁹³ Anne Sexton, <<Lecture Nine>> (<<Conferencia novena>>), Conferencias dadas en Crashaw, en la Universidad de Colgate, 1972, HRHRC. En Middlebrook (1991: 64).

³⁹⁴ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 25 – XI – 1961. En Middlebrook (1991: 165).

³⁹⁵ Carta de Anne Sexton a Rosalyn Tureck, 4 – X – 1972. En Sexton (1977: 344).

³⁹⁶ Anne Sexton. Entrevista con Gregory Fitz Gerald en Weston, Massachusetts, del 24 de junio de 1974. Publicada en *Massachusetts Review* 19 (1978). En Sexton (1985: 200).

³⁹⁷ Anne Sexton, <<Flee on Your Donkey>>. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 97 – 105).

1. d. Versiones

Anne Sexton contó lo que había tenido con su padre en el diván de su psiquiatra, en un “melodrama confesional”³⁹⁸, *Calle Misericordia*, desde el *yo* escandaloso de su poesía y, tras maravillosas transformaciones, como *hija* de cuento de hadas. Pero todo aquello ¿era verdadero o fantástico? Ni ella misma lo sabía (especialmente ella no lo podía saber).

En el otoño de 1945 sus padres la enviaron, interna, al colegio de Rogers Hall, en Lowell, Massachusetts. Allí escribió algunos poemas, que publicaron en el anuario, *Splinters (Astillas)*. En <<Entonces>> (<<So>>) explora su interior (“I search inside”) y se descubre “extraña”. Quiere mirar, de todos modos, en lo suyo. Esta estrofa la tachó: “Si pestañease / o suplicase que se me dejara / pasar algo por alto, / entonces mentiría.” “Aunque cuando miento”, dice algo más abajo, “miento de corazón... / Tengo alma de actor / y vivo mi papel.”³⁹⁹

No pestañeará. Lo dirá todo, se dirá entera. No. Es, todo, representación.

Continuamente se declara falsaria. “Tiendo a mentir un montón.”⁴⁰⁰ “Se sabe que miento, y en eso nunca me decepciono.”⁴⁰¹ “Soy un refugio de mentiras.”⁴⁰² No siempre. En sueños, dormidas las centinelas, somos verdaderos: “Me parece que estoy demasiado ocupada para ser yo misma, excepto en sueños.”⁴⁰³

³⁹⁸ Carta de Anne Sexton a Claire S. Degener del 22 de septiembre de 1970. En Sexton y Ames (1977: 324 – 325).

³⁹⁹ En Sexton (1977: 9 – 10).

⁴⁰⁰ Anne Sexton, en una entrevista. Citado en Middlebrook y George, eds. (2000: xiii).

⁴⁰¹ Anne Sexton a D. M. Thomas, 21 de enero de 1970, HRHRC. En Middlebrook (1991: 279).

⁴⁰² Anne Sexton, <<Unknow Girl in the Maternity Ward>> (<<Chica desconocida en el ala de Maternidad>>). En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 24 - 25).

⁴⁰³ Carta de Anne Sexton a Kayo y a sus hijas, 30 – VIII – 1963. En Sexton (1977: 160).

También “el ‘yo’ de la poesía era otra forma de fraude, o timo.”⁴⁰⁴ Su *yo* poético es *máscara*.⁴⁰⁵ Y no. Una rosa es una rosa no es una rosa. El Dr. Zweizung era su psiquiatra y su amante, y “un mago de las palabras”. En un poema él cita la paradoja favorita de su amiga: “En la poesía, la verdad es una mentira es una verdad.”⁴⁰⁶ Es, pues, su escritura, contrahechura.

“Los hechos son algo muy poco importante. Están allí para hacerte creer en el contenido emocional de un poema... Yo puedo sentir cualquier cosa y escribir sobre ello. No tengo que ser autobiográfica.”⁴⁰⁷

En efecto, “no tienes que incluirlo todo para contar la verdad. Puedes excluir muchas cosas. Hasta puedes mentir (*una puede confesarse y mentir eternamente*)...”⁴⁰⁸ Así, “la verdad poética no es necesariamente autobiográfica. Es una verdad que transciende el ser inmediato...”

Cita ahí a Yeats:

“He vivido muchas vidas. He sido esclavo y príncipe. Muchas amadas se han sentado en mis rodillas, y yo me he sentado en las rodillas de muchas amadas. Todo lo que ha sido será otra vez.”

Y lo glosa: “Es un poco de locos, pero yo creo que he sido muchas personas. (...) Muchas veces asumo estos disfraces...”⁴⁰⁹

⁴⁰⁴ Middlebrook (1991: 179).

⁴⁰⁵ Anne Sexton, Conferencias no publicadas (Lectures) dadas en Crashaw, en la Universidad de Colgate, 1972, HRHRC. En Middlebrook (1991: 358 – 359).

⁴⁰⁶ Middlebrook (1991: 258).

⁴⁰⁷ Anne Sexton. Entrevista con George Macbeth para la BBC del 17 de julio de 1967, HRHRC. En Middlebrook (1991: 279).

⁴⁰⁸ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 75).

⁴⁰⁹ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 103).

Distingue, en todo caso, entre vida y una escritura que arranca de su inconsciente. Dice: “El poema importa más que tu vida.”⁴¹⁰ Dice: “En algunos aspectos, tal y como me ves ahora, *yo soy mentira*. La verdad cristalina está en mi poesía.”⁴¹¹ Porque escribe en trance, allí sólo vale la verdad.⁴¹² “Sólo en ese curioso trance puedo creer en mí misma...”⁴¹³

“I’m hunting for the truth”. En su escritura Anne Sexton va a la caza de la verdad. Una verdad que tal vez sea “poética”, y no se atiene a los hechos, pero eso no importa, ya que “detrás de todo lo que te sucede, detrás de cada acto, existe otra verdad, una vida secreta”, que es la que ella persigue. Y sí, alguna vez ha afirmado: “Todos los poetas mienten.” Ahora bien, esto (esto lo diría sonriendose) ¿no será industria? Y es que diciendo que miente gana licencia para “contar la verdad terrible”.⁴¹⁴

¿Novelaba, entonces, Anne Sexton?

⁴¹⁰ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 75).

⁴¹¹ Anne Sexton. Entrevista con Brigitte Weeks. *Boston Magazine*, agosto de 1968. En Sexton (1985: 115).

⁴¹² Adoptado de las notas del Dr. Orne, 1 – V – 1958. En Middlebrook (1991: 61 – 62).

⁴¹³ Anne Sexton, notas manuscritas. Sin fecha (probablemente de primeros de mayo de 1958). En los archivos del Dr. Orne. En Middlebrook (1991: 63).

⁴¹⁴ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 – 1966). En Sexton (1985: 74 - 75).

1. e. La cuestión de la verdad, en el diván

1. e. 1. Nosomántica

Anne trasgueó a menudo con el *nombre* de su síndrome.

“...Tú piensas, ha pasado quince años asistiendo a clases con la Dra. Brundig y sus cohortes, licenciándose en dependencia. El Dr. M. (hombre trucha, hombre pulmón) me preguntó, ‘Cuál es tu problema mayor? ¿Lo sabrás, no, después de quince años?’ ‘*Nosé.*’ [‘*Dunno.*’]”⁴¹⁵

Anne Sexton registró, o inventó, teatralizándola, una conversación con el psiquiatra que la atendió durante la ausencia del Dr. Zweizung.

--¿Alguien le ha dicho alguna vez cuál es la enfermedad que padece, señora Sexton?
--Sí. *Soy histérica.*⁴¹⁶

En otro lugar acierta la llave maestra de su condición con una imagen sacada de la fontanería: “I had a *leaky ego...*”⁴¹⁷ Tenía goteras en el ego. Un ego que hacía aguas.

⁴¹⁵ Anne Sexton, <<Oatmeal Spoons>> (<<Cucharas de avena>>). 10 de diciembre de 1971. *All God's Children Need Radios* (*Todos los hijos de Dios necesitan radios*). Apareció, con su título original, *A Small Journal* (*Un pequeño diario*), en la revista *Ms.*, Noviembre de 1973. En Sexton (1985: 31).

⁴¹⁶ Carta de Anne Sexton a Anne Wilder, del 4 de agosto de 1964, colección privada. En Middlebrook (1991: 224).

⁴¹⁷ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 97 – 98).

“La superficie se quebró cuando yo tenía veintiocho años. Tuve una crisis psicótica e intenté suicidarme.”⁴¹⁸ En efecto, al poco de nacer Joy, su segunda hija, Sexton empezó a padecer unas “crisis depresivas terribles”⁴¹⁹. Se sentía cansada, tristísima, agitada, “*irreal*” (“*unreal*”).⁴²⁰ Su psiquiatra, el Dr. Martin Orne, observó que estaba “muy, muy enferma, pero, como muchos pacientes interesantes, no encajaba en ninguno de los criterios de manual.” El “trabajo diagnóstico” que hizo en ella cuando estaba en el hospital...

“...indicaba que era una *histérica* en el sentido clásico: como el camaleón, podía adoptar cualquier síntoma. Experimentaba una profunda disociación, y padecía lesiones de memoria.”⁴²¹

Tuvo, pues, la memoria herida, insegura de la *hija histérica*. Ése era “el problema nuclear de Anne”.⁴²² Aquellas fallas, le explicaba su médico, eran “síntomas de otras cosas, de las cuales alguna parte tuya sabe mucho”⁴²³.

Ella olvidaba las *historias* que contaba en trance hipnótico, y dificultaba, con ello, su análisis. El Dr. Orne registrará ahora las sesiones con un magnetófono. El estudio de las grabaciones fatigaría a Anne, pero le permitiría acceder al *Ur-trauma*, al trauma original. Sólo sanaría cuando descubriese “la fea verdad”, “lo cual significa que ¡recordaré y que me pondré bien!”⁴²⁴

⁴¹⁸ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 84 - 85).

⁴¹⁹ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 10 de marzo de 1962. En Middlebrook (1991: 31).

⁴²⁰ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 10 de marzo de 1962. En Middlebrook (1991: 31).

⁴²¹ Doctor Martin T. Orne. Entrevista con Diane Wood Middlebrook del 9 de enero de 1991. En Middlebrook (1991: 39).

⁴²² Orne (1991: xv).

⁴²³ Dr. Orne a Anne Sexton, en la cinta grabada durante la sesión del 5 de diciembre de 1963. En Middlebrook (1991: 138).

⁴²⁴ Anne Sexton, cuaderno de terapia, 19 de enero de 1961. Colección restringida. HRHRC. En Middlebrook (1991: 139).

1. e. 2. Jugar a los médicos (1)

Pero ¿qué pudo su *caso*, su *historia* médica, en su escritura? Su tratamiento, sus hospitalizaciones y sus lecturas la familiarizaron con los textos psicoanalíticos.

Recelaba, de modo particular, de la transferencia positiva, que ella llamaba “*la Gran Estafa*” (“*the Big Cheat*”⁴²⁵):

“¡Ahora lo veo! Yo existía con el propósito de significar algo para usted, buscaba importarle y pertenecerle. Fabriqué [I made up] toda una persona, una poetisa, Anne Sexton, que pudiera tener algún valor para usted. (...) Toda esa gente que me escribe, y que cree en mí. ¡Dios! Ni siquiera existo.”⁴²⁶

La transferencia se filtraba en su poesía, contaminándola. Así, medio en broma, asegura que si el Dr. Orne se dejara querer...

“...nunca escribiría otro
estúpido verso freudiano
dejando un rastro de sangre en la página
en una rima idiota.”⁴²⁷

El Dr. Orne es su “*madre-papá-Nana*” (“*my mother-dad-Nana*”).⁴²⁸ Vale, por lo tanto, las tres figuras más importantes en la fabricación de su *historia*.

⁴²⁵ Carta de Anne Sexton a Anne Clarke del “miércoles 8 de abril [de 1964], en el callejón del llanto”. En Sexton (1977: 216 – 218).

⁴²⁶ Anne Sexton al Dr. Orne. 20 de julio de 1963. Archivos del Dr. Orne. En Middlebrook (1991: 200 – 201).

⁴²⁷ Anne Sexton, <<Real Love in Imaginary Wagon>> (<<Un amor de verdad en un vagón imaginario>>). En Middlebrook (1991: 54).

⁴²⁸ Carta de Anne Sexton a Anne Clarke del “miércoles 8 de abril [de 1964], en el callejón del llanto”. En Sexton (1977: 216 – 218).

En <<Los poemas que le di a usted>> escribe:

*“Oh, he violado mi alma interior,
y se la he entregado a usted desnuda,
ya que mi boca caliente y mis brazos
podrían amarlo, y asustarlo.”*⁴²⁹

Pero estos dos poemas los quitó de su primer libro. Éste lo abre <<Usted, Doctor Martin>>⁴³⁰:

*“Usted, Doctor Martin, se llega paseando
del desayuno a la locura.
(...)
...Y yo soy la reina de este hotel de verano,
o la risueña abeja suspendida sobre el pedúnculo
de la muerte. (...)*

*...Claro que le quiero,
usted se inclina hacia nosotras por encima del cielo de plástico,
es el dios de nuestro edificio, el príncipe de todas las zorras.
(...) Su tercer ojo
se mueve entre nosotras e ilumina las cajas separadas
donde dormimos o lloramos.*

*¡Qué niños más grandes somos
aquí! (...)
...Su negocio es la gente,
usted visita el manicomio, es el ojo
oracular de nuestro nido. (...)*

⁴²⁹ Citado en Middlebrook (1991: 54).

⁴³⁰ Anne Sexton, <<You, Doctor Martin>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 3 – 4).

*...Y nosotras somos la magia que murmura,
ruidosa y sola. Yo soy la reina de todos mis pecados
olvidados. ¿Todavía estoy perdida?
Una vez fui hermosa. Ahora soy yo misma,
contando esta fila y aquella fila de mocasines,
que esperan sobre el silencioso estante.”*

En <<Tullidos y otras historias>>⁴³¹ Anne se dirige a su nuevo psiquiatra, el Dr. Ollie Zweizung, que era, además, su amigo furtivo. Si en una carta lo titulaba su “médico-papá” (“*my doctor-daddy*”⁴³²) aquí, más formal, es su “*padre-médico*” (“*my father-doctor*”), “el cómico” (“*the comedian*”), su campeón. Anne es “una de las lunáticas”. Es una “*niña-mujer*” (“*child-woman*”) averiada, y él cree que puede “repararla” (“*mend her*”). La acuna en sus brazos. Dice su “mote entre suspiros”. La besa cuando tiene fiebre. Anne Sexton denuncia a papá. Denuncia a madre. En esas “*historias*” (“*stories*”) él la saca del infierno.

⁴³¹ Anne Sexton, <<Cripples and Other Stories>>. Octubre de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 160 – 163).

⁴³² Carta de Anne Sexton a Philip Leger, 6 de mayo de 1966. HRHRC. Colección restringida. Citado en Middlebrook (1991: 253).

1. e. 3. Jugar a los médicos (2)

<<Dijo el poeta al psicoanalista>>⁴³³

“Mi trabajo son las palabras. *Las palabras son como etiquetas, o monedas, o, mejor, como un enjambre de abejas.*

Yo confieso que sólo me convueven los orígenes de las cosas; como si contásemos las palabras como abejas muertas en el ático, desabrochadas de sus ojos amarillos y de sus alas secas.

Siempre tengo que olvidar cómo una palabra es capaz de escoger otra, de amanecerla, hasta que tengo algo que podría haber dicho... pero callé.

Su trabajo consiste en vigilar mis palabras. Pero yo no admito nada. *Doy lo mejor de mí, por ejemplo, cuando puedo escribir en alabanza de un tragaperras aquella noche en Nevada: contar cómo el mágico premio gordo apareció haciendo sonar las tres campanas en la pantalla de la suerte.* Pero si usted me dijese que esto es algo que no es, entonces me mareo, *y recuerdo que mis manos se sintieron raras y ridículas y atestadas con todas aquellas crédulas monedas.*”

“My business is words. (...) / Your business is watching my words. But I / admit nothing.”

La histérica dice su *historia* (sobre todo lo de papá), y su analista la desmenuza procurando que descrea de ella. No podrá.

⁴³³ Anne Sexton, <<Said the Poet to the Analyst>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 12 – 13).

1. f. Confesional

“Tal vez, Rosa, exista siempre *otra historia [story]*, / que más vale no contar, siniestra o fea o predatoria.”⁴³⁴

La poesía es “la letra” (casi, “la caligrafía”) del poeta “en la tablilla del alma. Es nuestra parte más privada, la más profunda, la más preciosa.”⁴³⁵

Su <<Nota de suicida>>⁴³⁶ trae dos epígrafes. El primero cita a Artaud: “Me hablas de narcisismo, pero yo contesto que es cuestión de mi vida... [*a matter of my life...*]”

Su amiga Ruth la apremiaba para que recibiese “el Sacramento de la Confesión”. Pero Anne Sexton no necesita terceros:

“...*Amiga mía, amiga mía, yo nací*
investigando el pecado, y nací
confesándolo.”⁴³⁷

Anne Sexton nació (volvió a nacer, nació como poeta) investigando el pecado (“doing reference work in sin”) (los suyos, los de sus familiares más cercanos), leyendo en sus fuentes, emborronando sus márgenes, llenando sus pies de notas, y confesándolo luego en sus versos.

⁴³⁴ Anne Sexton, <<A Story for Rose on the Midnight Flight to Boston>> (<<Una historia para Rosa en el vuelo de medianoche a Boston>>). En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 33).

⁴³⁵ Anne Sexton, <<The Freak Show>> (<<La parada de los monstruos>>), *American Poetry Review*, mayo / junio 1973. En Sexton (1985: 35).

⁴³⁶ Anne Sexton, <<Suicide Note>>. Junio de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 156 – 159).

⁴³⁷ Anne Sexton, <<With Mercy for the Greedy>> (<<Con misericordia para los avariciosos>>). En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 62 – 63).

“Nuestros ojos están llenos de confesiones terribles.”⁴³⁸ Sexton reconoce la doble naturaleza de su poesía: es tremenda, y está llena de revelaciones: en ella publica, saca a plaza, sus intimidades, cosas que eran secretas, asuntos de familia.

El mes de septiembre de 1957 Anne se apuntó al taller de poesía que dirigía John Holmes en el Centro de Educación de Adultos de Boston. Ella, que había sido de la “*gente*” de los locos, entendía ahora que pertenecía también a la “*gente*” de los poetas: “These are *my people*.” Allí era “*real*”⁴³⁹.⁴⁴⁰

A su profesor, sin embargo, lo incomodaban tanto la poesía de Anne como sus *maneras* de ser. Diversos “horrores” habían hecho “jirones” la vida de Holmes. Tuvo problemas con el alcohol. Su primera mujer se cortó las venas y quiso desangrarse sobre los papeles de su marido, que había extendido sobre la mesa de su despacho. Y ahora tenía en sus clase a esa Anne, con sus martinis y su gusto por la muerte. Anne se escribía “con egoísmo (...) para desnudarse, para escandalizar, para *confesarse*”⁴⁴¹. En una carta al poeta W. D. Snodgrass, que le había dado, con su ejemplo, “permiso” para escribir *así*, le anuncia que iba a escribir “un artículo en defensa de la poesía *sincera...*”

“Supongo que lo hago porque me están empezando a atacar por la clase de poesía que escribo. Supongo que eso siempre sucede cuando haces algo que se sale de la norma. John Holmes piensa que mi libro es *indecoro*so [*unseemly*], *demasiado personal*, aunque muestra, dice, talento. Así que he estado encendiendo las calderas para preparar mi defensa.”⁴⁴²

⁴³⁸ Anne Sexton, <<The Black Art>> (<<Las artes negras>>). En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 88 – 89).

⁴³⁹ En cursiva en el original.

⁴⁴⁰ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles del mes de agosto de 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton. En Sexton (1985: 87).

⁴⁴¹ Carta de John Holmes a Maxine Kumin, 16 de agosto de 1961. Colección privada. En Middlebrook (1991: 143).

⁴⁴² Carta de Anne Sexton a W. D. Snodgrass del 24 de febrero “del año 59”. En Sexton (1977: 57 – 58).

Sin embargo, la apología más eficaz, y espléndida, de su arte, y su querella contra sus inquisidores, sería rimada. “He pasado la mañana escribiéndote un poema. Y ahora ya está.”⁴⁴³ Antes de ofrecer a John Holmes (pero lo lloraría, cuando llegase su muerte, “como *padre* y como *maestro*”⁴⁴⁴) el poema, que es feroz, lo saluda desde su “orilla” mediante “señales de semáforo” que quizás le lleguen “en algún idioma extranjero”. Le debe mucho, todo lo que sabe de la poesía, y su salvación literal. “No he dicho que *he pasado dos años soñando que yo te gustaba*”⁴⁴⁵, y sintiendo que instinctivamente no te gustaba.” Pero no sabía cómo ser “otra persona”.

“Sólo sé ser yo misma. (...) Pero lo intentaré. Naturalmente, romperé esta concha; naturalmente, cambiaré, llegaré a mirar a mi alrededor, en lugar de [mirar] dentro. Pero, en el caso de que esto lleve algún tiempo, espero que me saludarás desde tu lejana orilla, y entenderás la señal. (...) Y ése será un puente, desde mi ventana hasta tu ventana (¡sin puertas!).”⁴⁴⁶

Es que John Holmes decía, citando ¿a Richard Wilbur?, Anne no se acordaba, “que la poesía es una ventana, no una puerta. Y, por lo que parece, *supongo que yo era la puerta, o algo así...*”⁴⁴⁷ Sí. Anne no se sujetará. Su poesía no nos abre, simplemente, una ventana, para que nos asomemos, seguros, cómodamente. Es *puerta*. Tendremos que entrarnos en ella, perdernos en ella.

⁴⁴³ Carta de Anne Sexton a John Holmes, escrita el día del cumpleaños de Lincoln [el 12 de febrero] del año 1959. En Sexton (1977: 54 – 55).

⁴⁴⁴ Anne Sexton, <<Somewhere in Africa>> (<<En alguna parte de África>>). 1 de julio de 1962. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 106 – 107).

⁴⁴⁵ En cursiva en el original.

⁴⁴⁶ Carta de Anne Sexton a John Holmes, escrita el día del cumpleaños de Lincoln [el 12 de febrero] del año 1959. En Sexton (1977: 54 – 55).

⁴⁴⁷ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 134 - 135).

El poema lo tituló <<Para John, que me suplica que no siga inquiriendo>>⁴⁴⁸.

*“No es que fuera hermoso,
sólo que, al final, había
ahí un cierto sentido de orden;
algo que valía la pena aprender
en el estrecho diario de mi mente,
en los lugares comunes del manicomio
donde el espejo roto
o mi propia muerte egoísta
me hacían bajar los ojos.”*

De ninguna manera le ofrecería “otra cosa”. Era natural que él le volviese la espalda, “porque no hay aquí ninguna lección”, puesto que su miedo “es el miedo de cualquiera”, y forma “un velo invisible entre todos nosotros...”

Desde el libro de Robert Lowell *Life Studies (Naturaleza viva)* la poesía puede ser casera, ocuparse de lo doméstico. El crítico M. L. Rosenthal comparó la obra de Lowell con la de Plath y Sexton, y dio, el primero, a su escritura, el título de “*confesional*” (“*confessional*”).

Sus censores la reñían. Sus poemas eran “personales”⁴⁴⁹, “demasiado personales”⁴⁵⁰. Tocaba, encima, temas que no eran propios de la poesía, la locura, el sexo, la carne.

“Cuando empecé a escribir todo el mundo me decía, ‘Éstos son demasiado personales. Éstos no deberías publicarlos. No puedes escribir así.’”⁴⁵¹

⁴⁴⁸ Anne Sexton, <<For John, Who Begs Me Not To Inquire Further>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 34 – 35).

⁴⁴⁹ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 134 - 135).

⁴⁵⁰ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 52).

“Una y otra vez me decían, ‘No puedes escribir poemas personales; no puedes escribir sobre la locura; no puedes hacer esto.’ Todas las personas que consultaba decían, ‘No. Uno no escribe sobre eso, eso no es un tema.’ Cosa que nunca he entendido.”⁴⁵²

“Bueno, mi poesía es muy personal [lo dice riéndose]. No me parece que escriba poemas públicos.”⁴⁵³ Ella quería que el “estilo” de su escritura fuese “franco”⁴⁵⁴. Fue la abogada de “la poesía sincera”, “real”⁴⁵⁵.

Muy pronto usaron, para calificar (para condenar) su poesía, y la de otros trovadores de su especie, el adjetivo de “confesional” (“confessional”).

“Entonces todo el mundo decía, ‘No puedes escribir así; es *confesional*; no puedes escribir esto, Anne’, y todo el mundo me desanimaba.”⁴⁵⁶

En alguna ocasión se muestra (casi) arrepentida, declara su propósito de enmienda. Se mudará en otra cosa. No supo. No pudo. No quiso. Y conocía sus nublados. La denunciarían. La encontrarían grotesca, abominable. Y hallaría cosas que la estropearían.

⁴⁵¹ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 52).

⁴⁵² Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 134 - 135).

⁴⁵³ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 50).

⁴⁵⁴ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 - 1966). En Sexton (1985: 78).

⁴⁵⁵ Carta de Anne Sexton a W. D. Snodgrass del 24 de febrero “del año 59”. En Sexton (1977: 57 - 58).

⁴⁵⁶ Anne Sexton, Entrevista con Patricia Marx. *The Hudson Review* 18, nº 4 (Invierno, 1965 - 1966). En Sexton (1985: 78 - 79).

“...El camino está lleno de advertencias: ‘Niños, id despacio’, ‘No entréis ahí, que es peligroso.’ El horror más espantoso te aguarda en la respuesta. (...) Había una parte de mí que se sentía horrorizada, pero la parte con entrañas me alentó a seguir. A pesar de ello, parte de mí estaba consternada por lo que estaba haciendo. Con una mano estaba sacando mierda, con la otra la cubría con arena. Sin embargo, seguí adelante. No sabía hacer otra cosa. A veces me parecía que era un reportero, investigando mi vida. Sí, hizo falta algo de coraje, pero, como escritor, uno tiene que arriesgarse a que lo tomen por bufón...sí, ser un bufón [to be a fool], eso es lo que quizás exija un mayor coraje.”⁴⁵⁷

En todo caso, Anne Sexton lo entendió como fatalidad. Era su falla trágica, o patética. “No sabía hacer otra cosa. [I didn’t know any better].”⁴⁵⁸ “El hecho es que no podía evitarlo [I couldn’t help it].”⁴⁵⁹ “El escritor está condenado a hacer lo que sabe [lo que puede] hacer [stuck with what he can do].”⁴⁶⁰ “Yo intentaba hacer de ellos mejores poemas, pero seguían saliendo *poemas de mi especie* [my kind of poems]. Podrías llamarlo un accidente.”⁴⁶¹

⁴⁵⁷ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 87).

⁴⁵⁸ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 87).

⁴⁵⁹ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 134 - 135).

⁴⁶⁰ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 50).

⁴⁶¹ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 52).

Respecto a aquel título de “*confesional*” (“*confessional*”) que daban a la poesía “de [su] especie”, ella siempre lo usa entrecomillado, recelosa, con antipatía. Era “una *etiqueta difícil*” (“a difficult *label*”⁴⁶²), “lo que llaman [so-called] mi poesía confesional”⁴⁶³. No obstante, terminó asumiéndolo con orgullo, soberbia.

“Bueno, durante un tiempo, oh, mucho tiempo, puede que incluso ahora, me llamaban ‘poeta confesional’. Y durante mucho tiempo me enfadaba que lo hicieran. ¿Sabes?, pensaba, ‘¿por qué me han metido en ese saco?’ Y entonces miré a mi alrededor y pensé, ‘Mira, Anne, tú eres la *única* poeta confesional de por aquí.’ Quiero decir, no veo que nadie más haga este tipo de cosas.”⁴⁶⁴

Tenía algo de religioso, de sacramental. Valía otro misterio. “Cristo, roto, sufriente, representó el mayor acto de confesión, con su cuerpo, quiero decir. Y yo intento hacerlo con palabras.”⁴⁶⁵

En una carta a Ted Hugues se queja de que la encasillen, y de que la hagan de la barra de Sylvia.

“Ésa es otra pella [lump] que me disgusta (...), ‘la pella de las mujeres poetas’, ‘la pella de los poetas confesionales’, o ‘la pella de Lowell, Sexton, Plath’.”⁴⁶⁶

⁴⁶² Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 133 - 134).

⁴⁶³ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 107 - 108).

⁴⁶⁴ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 133).

⁴⁶⁵ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 107 - 108).

⁴⁶⁶ Carta de Anne Sexton a Ted Hughes del 20 de enero de 1967. En Sexton (1977: 276 - 277).

No obstante, Anne Sexton sabe que pertenece, como Sylvia, a la misma comunidad:

“Nos conocimos porque éramos poetas. Nos conocimos, no por una cuestión de protocolo, sino por la verdad [but for truth].”⁴⁶⁷

Porque buscaban la verdad, y la decían luego.

Pero ¿qué inquietaba, sobre todo, a sus comisarios más o menos familiares?

“...*Al principio era privado.*
Luego fue más que yo misma;
eras tú, o era tu casa,
o tu cocina.
(...)
...*y, a veces, en privado,*
mi cocina, tu cocina,
mi rostro, tu rostro.”⁴⁶⁸

Aunque su poesía es “confesional”, y parece que nos deja leer su diario más íntimo, sus cartas más privadas, Anne Sexton creyó, con Jung, que todos soñamos el mismo sueño “comunal”, que todos escribimos en los márgenes del mismo libro. “Todo es un largo poema, y cada poeta escribe esta parte o la otra...”⁴⁶⁹ Por eso lo que ella nos cuenta nos lo contamos, si nos atrevemos, todos.

⁴⁶⁷ Anne Sexton, <<The Bar Fly Ought to Sing>> (<<El mosquito de taberna debería volar>>), *Tri Quarterly* 7 (otoño de 1966). En Sexton (1985: 6).

⁴⁶⁸ Anne Sexton, <<For John, Who Begs Me Not To Inquire Further>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 34 – 35).

⁴⁶⁹ Carta de Anne Sexton a Joyce Carol Oates del 4 de junio de 1973. En Sexton (1977: 355 – 356).

1. g. Deathmonger

“Padre, padre, ojalá estuviera muerta.” Lo escribió en cursiva, prisionera de una pesadilla. Ha soñado la vieja casa de su infancia, y ha tropezado con sus fantasmas familiares... “A los treinta y cinco años / soñará que está muerta, / o bien soñará que ha regresado.”⁴⁷⁰

Anne Sexton se declara, desde el título de este otro poema, “adicta”⁴⁷¹ al sueño y a la muerte, y desde sus primeros dos versos (“Sleepmonger, / deathmonger...”), su traficante y, también, su vocera.

*“Yo soy la reina de esta condición.
Soy una experta en hacer el viaje
y ahora dicen que soy adicta.
Ahora me preguntan por qué.
¡Por qué!*

*¡No saben
que prometí que me moriría!”*

Es eucaristía, “sacramento negro”. Las ocho pastillas de colores son, por ahora, su “dieta”. Son “una madre, pero mejor”. Son “besos químicos”. Son sus “buenasnoches”. Con ellas consigue sentirse “de prestado”, “entumecida”.

⁴⁷⁰ Anne Sexton, <<The House>>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 71 – 75).

⁴⁷¹ Anne Sexton, <<The Addict>> (<<La adicta>>). Uno de febrero de 1966. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 165 – 166).

Anne Sexton coqueteó siempre con la muerte, fue su buscona.

Cuando Sylvia Plath, que fue amiga suya, se suicidó, la llamó “ladrona”, pues le había robado “la muerte que había deseado de mala manera tanto tiempo”. Le envidiaba “aquel paseo hasta casa / con *nuestro chico*” (“that ride home / with *our boy*”).⁴⁷²

La Muerte tiene tratamiento de “Sr.” (Mr.), es “actor”, y gasta “muchas máscaras”. “...Una vez fuiste delgado, una especie de Valentino, / con la ginebra de bañera de mi padre en tu petaca.” Le encarga después una muerte “lenta”...

“...que sea una pantomima, este último espectáculo para mirones, de modo que pueda sentarme en cucillas en un extremo probándome mi necesario ajuar negro.”⁴⁷³

Acude, entonces, a su boda. Es, claro, la novia de la Muerte.

Anne Sexton consideró despacio “las herramientas”, el modo de su suicidio. Había varias “maneras de irse”, o “salidas”, “de mujer” (“the woman’s way out”⁴⁷⁴). Estaba el cocktail de alcohol y pastillas. El gas.

Importaba en todo caso que se conservase, en la muerte, virgen, entera, cerrada, intacta, “perfecta”. “*Mi padre buscaba siempre la perfección, la perfección física, digo...La Bella Durmiente se conservaba perfecta.*”⁴⁷⁵

⁴⁷² Anne Sexton, <<Sylvia’s Death>> (<<La muerte de Sylvia>>). 17 de febrero de 1963. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 126 – 128).

⁴⁷³ Anne Sexton, <<For Mr. Death Who Stands With His Door Open>> (<<Al Sr. Muerte, que sostiene la puerta abierta>>). En *The Death Notebooks (Los cuadernos de la Muerte)* (1974). En Sexton (1999: 351 – 352).

⁴⁷⁴ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 14 de marzo de 1963. En Middlebrook (1991: 216).

⁴⁷⁵ Anne Sexton al Dr. Orne, cuaderno de terapia, colección restringida de HRHRC. En Middlebrook (1991: 216).

La tarde del 4 de octubre de 1974 Anne Sexton llegó casa, se quitó los anillos y los guardó en el bolso, y sacó luego del armario el viejo abrigo de pieles de su madre, para ser, un poco, ella. Con un vaso de vodka en la mano entró en el garaje, cerró las puertas, se metió en su viejo Cugar rojo del 67, encendió el motor y la radio.⁴⁷⁶

Ha escrito: “Pero las suicidas tienen un lenguaje especial. / Como los carpinteros, quieren saber *qué herramientas*.⁴⁷⁷ / Nunca preguntan *por qué construir*.⁴⁷⁸” En seguida, sin embargo, se contradice. La muerte, que aquí es hembra, la espera, “año tras año, / para deshacer delicadísimamente una vieja herida, / para vaciarme el aliento de su cárcel horrorosa...”⁴⁷⁹

En <<Vive>>⁴⁸⁰ da otras razones:

“*¿Es la vida algo que representas [something you play]?
¿Y quieres todo el tiempo librarte de ella [get rid of it]?
Y además, todos ordenándote a chillidos
que te calles. Y ¡no es de extrañar!
A la gente no le gusta que les digas
que estás enferma,
y los obligues luego
a observar
cómo
bajas con el martillo.*”

Quería librarse, en particular, “de esa chica del barrio residencial” (“...get rid of that girl out in the suburbs!”)⁴⁸¹ que aborrecía.

⁴⁷⁶ Middlebrook (1991: 395 – 396).

⁴⁷⁷ En cursiva en el original.

⁴⁷⁸ En cursiva en el original.

⁴⁷⁹ Anne Sexton, <<Wanting to Die>> (<<Queriendo morir>>). 3 de febrero de 1964. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 142 – 143).

⁴⁸⁰ Anne Sexton, <<Live>> (<<Vive>>). Último día de febrero de 1966. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 167 – 170).

⁴⁸¹ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 25 de noviembre de 1961. En Middlebrook (1991: 165).

1. h. Papá

1. h. 1. Epígrafe

Anne Sexton se ha desvestido para darse “enteramente” al sol.

“*...Soy tu hija, tu caramelo,
tu sacerdote, tu boca y tu avecilla,
y les contaré a todos ellos historias tuyas
hasta que me arrimen en un rincón para siempre,
y no sea más que un gastado banderín gris.*”⁴⁸²

“...and I will tell them all *stories of you...*”

1. h. 2. Papá: noticias sueltas

“Yo creo que mi padre estaba un poco chalado [kind of crazy], aunque no abiertamente. Sólo con darle un golpecito se deshacía como un rompecabezas...”⁴⁸³

1. h. 3. Formas y modales

Ralph Churchill Harvey fue muy fino, ¿dandi o figurín? Riguroso (no, tieso) en las formas, a sus hijas les decía: “Now turn on the charm.”⁴⁸⁴ “You’ve got to stay on the *qui vive*, girls.”⁴⁸⁵ Encender tu encanto a demanda. Conocer tu sitio. Eran *mandamientos del Padre*. La psique también estaba sometida a la etiqueta.

Anne le falló.

⁴⁸² Anne Sexton, <<The Sun>> (<<El sol>>). Mayo de 1962. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 96 – 97).

⁴⁸³ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 11 de julio de 1961. En Middlebrook (1991: 49).

⁴⁸⁴ Anne Sexton al Dr. Orne, en la cinta grabada durante la sesión del 17 de enero de 1963. En Middlebrook (1991: 9 – 10).

⁴⁸⁵ Middlebrook (1991: 4).

1. h. 4. Verdadero propósito de Julieta

Para Anne Sexton “el gran tema” no es Romeo y Julieta.

“El gran tema que todos compartimos es el de llegar a ser nosotros mismos, el de derrotar a nuestro padre y a nuestra madre, el de asumir, de alguna manera, nuestras identidades.”⁴⁸⁶

Anne, creyéndose embarazada, se casó con Alfred Muller Sexton II, apodado “Kayo”, en el pueblo de Sunbury, en el Estado vecino de Carolina del Norte.⁴⁸⁷

Dejó una carta⁴⁸⁸ en la mesa del comedor. Traía (¿puede ser?) la razón de su matrimonio:

“Queridísimos mami y papi.
(...)

Os quiero a los dos, y sois tan monos. Papá, cuando está de buen humor, y madre, cuando está de buen humor. ‘Tengo suerte’, pensaba. Pero todos necesitamos tener nuestro propio hogar, nuestra propia vida. *Papá tiene a madre, y madre tiene a papá.*”

1. h. 5. El viajante

“Viajante de nacimiento, / mi padre ganaba toda su pasta / vendiendo lana a Fieldcrest, a Woolrich y a Faribo.” Y volvía a casa con todas sus frases, sus palabras, gastadas. “Mi padre se cernía / sobre la morcilla de Yorkshire y la ternera: / buhonero, vendedor ambulante, mercader y jefe indio.” Hablaba de Roosevelt, de Willkie, de la guerra.

“Y yo, de repente, me mostraba desmañada, / con mi corazón de solterona y mi divertido aplauso de adolescente.”

⁴⁸⁶ En Gray Sexton y Ames, eds (1977: 26).

⁴⁸⁷ Middlebrook (1991: 22 – 23).

⁴⁸⁸ Anne Sexton. En Sexton (1977: 13 – 15).

*“Cada noche, en casa,
a mi padre se le veía enamorado de los mapas
mientras la radio peleaba sus batallas con nazis y japoneses.*

*Excepto cuando se escondía
en su habitación a pasar una borrachera de tres días,
trazaba complejos itinerarios, llenaba el baúl del coche
con sus maletas a juego,
y guardaba en el bolsillo una reserva confirmada:
su corazón ya estaba puesto en las rutas rojas de la nación.*

*Yo me siento a mi mesa
cada noche, no tengo ningún sitio adonde ir,
abro los mapas arrugados de Milwaukee y Buffalo,
de todo el país,
miro sus cementerios, sus arbitrarios husos horarios,
sus rutas como delgadas venas, sus capitales como piedrecitas.*

*Murió en la carretera,
el corazón le saltaba del pecho a la espalda,
su pañuelo blanco hacía señas atado a la ventanilla del Cadillac....”⁴⁸⁹*

1. h. 6. Humores

En <<Sweeny>>⁴⁹⁰ su padre parece severísimo, frío. Sweeny es su admirador australiano: “Al revés que mi padre, su boca una liturgia / de alabanzas.” En cambio se muestra tierno en <<Jesus rescata a la ramera>>⁴⁹¹.

⁴⁸⁹ Anne Sexton, <<And One For My Dame>> (<<Y una para mi chica>>). 25 de enero de 1962. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 95 – 96).

⁴⁹⁰ Anne Sexton, <<Sweeny>>. En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 304 – 305).

⁴⁹¹ Anne Sexton, <<Jesus Raises Up the Harlot>>. En *The Jesus Papers*. En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 339 - 340).

“...La ramera seguía a Jesús a todas partes como un cachorrillo, pues Él la había rescatado.
Ahora dejó sus fornicaciones
y se convirtió en su perrillo faldero.
Al rescatarla ella se había sentido
de nuevo como una niña pequeña, cuando tenía padre
y éste le sacaba un granito de arena del ojo.”

Anne vale, claro, esta “dulce ramera pelirroja” a la que los hombres querían lapidar.

1. h. 7. Ojos (1)

Durante diez años (1960 – 1970) Anne estuvo escribiendo *Cartas al Dr. Y*. En una, del 23 de febrero de 1965, describe el azul desteñido, medio borrado, de los ojos de su marido.

“Pero son castaños los ojos donde espera Padre S. A.,
ese pequeño Freud que llena de tierra el sótano a paletadas,
ese Sr. Hombre, Sr. Hombre del Sótano, castaños como
la sangre vieja.”⁴⁹²

1. h. 8. Ojos (2)

Cita Anne Sexton, entre las Furias, la Furia de los ojos llenos de odio⁴⁹³. Los quisiera “sepultar (...) / bajo la arena, en algún lugar de la costa / del Atlántico Norte...” Los primeros, “los ojos castaños de [su] padre”, “aquellos disparos de escopeta, aquellos lodos miserables”.

⁴⁹² Anne Sexton, <<Letters to Dr. Y>>. 23 – II – 1965. En *Words For Dr. Y* (1978). En Sexton (1999: 568 – 569).

⁴⁹³ Anne Sexton, <<The Furies. The Fury of Hating Eyes>>. En *The Death Notebooks* (1974). En Sexton (1999: 364 – 365).

1. h. 9. “Mi borracho...”

“Mi borracho”, le dice Anne en el poema principal de su libro elegíaco.⁴⁹⁴ “Mi tumbacuartillos de mejillas coloradas”, le dice en <<Papá Noel>>⁴⁹⁵. Lo dice, aquí y allí, con divertida ternura: “Mi padre estaba gordo, ¡todo ese whisky!, / se le escapaba por todos los orificios.”⁴⁹⁶ No es así siempre. Entra tambaleándose en el dormitorio de su hija. Le huele el aliento a licor.

⁴⁹⁴ Anne Sexton, <<All My Pretty Ones>>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 49 – 51).

⁴⁹⁵ Anne Sexton, <<Oysters>>, <<How We Danced>>, <<The Boat>> y <<Santa>>. En *The Death of the Fathers*. En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 325 – 327).

⁴⁹⁶ Anne Sexton, <<Cripples and Other Stories>> (<<Tullidos y otras historias>>). Octubre de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 160 – 163).

1. i. “All My Pretty Ones?”

“Yo no creo que los muertos estén de verdad muertos.”⁴⁹⁷

“Puede que [mis poemas] hagan daño a los muertos, pero los muertos me pertenecen. Sólo de vez en cuando me contestan.”⁴⁹⁸

“...*Y luego supe que habían dejado que entrase la voz de los espíritus – tan intensa como un aura epiléptica— y que ya no volvería jamás a cantar sola.*”⁴⁹⁹

“Por lo que veo, la vida está atestada de muertos, y sabe Dios que me vuelva hacia donde me vuelva no dejo de tropezarme con ellos.”⁵⁰⁰

“Nada habla...las vagas murmuraciones de los fantasmas... murmuran como las brujas de Macbeth...”⁵⁰¹

“*Alguien está muerto. / Hasta los árboles lo saben...*”⁵⁰²

Murió, primero, madre. Enseguida, papá. Anne gastaría en adelante el anillo que Ralph Harvey le había regalado a su esposa.⁵⁰³ Era ceremonia que la desposaba con él.

⁴⁹⁷ Carta de Anne Sexton a “Anne Clarke” del 9 de febrero de 1964. En Sexton (1977: 208).

⁴⁹⁸ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 88).

⁴⁹⁹ En los versos que sirven de prólogo a <<The White Snake>> (<<La serpiente blanca>>). En *Transformations*. En Sexton (2001: 11 – 15).

⁵⁰⁰ Carta de Anne Sexton a W. D. Snodgrass del 25 de marzo de 1960. En Middlebrook (1991: 122).

⁵⁰¹ Carta de Anne Sexton a Tillie Olsen, primavera de 1962. En Sexton (1977: 126).

⁵⁰² Anne Sexton, <<Lament>> (<<Lamento>>). En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 52 – 53).

⁵⁰³ Middlebrook (1991: 117).

Anne Sexton escribió *All My Pretty Ones* (*Todos mis bonicos*) (1962) enlutada. El libro es trabajo de su doble duelo. En los borradores del poema que lleva el mismo título del libro dice, que me importe, esto: “*Padre, ¿qué saben ellos de ti?*” Esto: “*Ahora no volverás a casarte con nadie.*” Y su soledad nueva: “*Y que te dejen... / eso es lo difícil.*”⁵⁰⁴

En <<La casa>>⁵⁰⁵ explora su sueño peor. Otra vez han levantado su casa, otra vez la habita su familia.

“...*Padre,*
alguien exactamente como tú,
la cara hinchada y rosácea que pone
el whisky del mercado negro,
espera que pase la resaca de su juerga mensual
en su pijama hecho a medida
y grita, su lengua rápida como caballos galopantes,
grita durante una llamada a larga distancia.
Tiene la boca tan ancha como su beso.”

Después, rota por los fantasmas que la asombran, noctámbulos, dice, empleando, sólo aquí, la cursiva (y parece oración): “*Padre, padre, ojalá estuviese muerta.*”

⁵⁰⁴ Entrevista con Harry Moore y sus estudiantes. Anne Sexton, *Talks with Authors*, ed. Charles F. Madden, Carbondale, Southern Illinois University Press, 1968. En Sexton (1985: 41 - 69).

⁵⁰⁵ Anne Sexton, <<The House>>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 71 - 75).

1. j. Babas

1. j. 1. Prólogo

“Hay un poema, <<Huye a lomos de tu burro>>, que escribí en 1962 en el manicomio y reescribí 98765432 veces.”⁵⁰⁶ Anne Sexton trabajó en él hasta encontrar “la fruta maravillosa”⁵⁰⁷. <<Huye a lomos de tu burro>>⁵⁰⁸ trata sobre la locura, y los últimos seis años, perdidos, y el hambre, el hambre de otra cosa, y la escritura, y los sueños, y la memoria, y lo que se sabe y no, y lo que se puede decir, y mamá, y el abuelo. Y papá. Ella defiende que “hay verdad, una *historia [a story]*”, en el poema. En él representa (“*my acting out*”), vuelve a vivir “lo que había sucedido”.⁵⁰⁹ Se dirige al Dr. Orne:

“...Pero usted, mi médico, mi entusiasta,
fue mejor que el Cristo;
usted me prometió otro mundo
para decirme quién
era.

*Pasé la mayor parte del tiempo
como una extraña,
condenada y en trance...en esa pequeña choza,
en ese lugar desnudo, de venas azules,
con los ojos cerrados en el despacho que me confundía,
con los ojos rodeando mi infancia,
con ojos recién recortados.*

⁵⁰⁶ Carta de Anne Sexton a Philip Legler del 4 de mayo de 1966. En Sexton (1977: 266).

⁵⁰⁷ Carta de Anne Sexton al hermano Dennis Farrell del 16 de julio de 1962. En Sexton (1977: 130).

⁵⁰⁸ Anne Sexton, <<Flee on Your Donkey>>. Junio de 1962. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 97 – 105).

⁵⁰⁹ Diálogo entre Anne Sexton y el Dr. Orne, cinta grabada durante la sesión del 28 de febrero de 1963. Middlebrook (1991: 181).

Años de indicios
enhebrados en un caso novelado por capítulos,
treinta y tres años del mismo aburrido incesto
que nos sostenía a los dos.

*Usted, mi analista soltero,
que en su despacho de la calle Marlborough,
compartía clínica con su madre
y cada Año Nuevo dejaba el tabaco,
era el nuevo Dios,
el editor de la Biblia de Gideón.*

*Yo iba a Tercero de Primaria
y llevaba una estrella azul en la frente.
En trance podía asumir cualquier edad,
cualquier voz, cualquier gesto... todo iba hacia atrás,
como el reloj de la droguería.
Despierta, memorizaba mis sueños.
(...)*

*Los escudriñaba,
concentrándome en el abismo.
(...)
¡Oh, mi hambre! ¡Mi hambre!“*

Anne decía que para escribir “ordeñaba el inconsciente”⁵¹⁰.
Con el cuchillo de caza de su marido “destriparía algún sueño”.

*“...Usted me enseñó
a creer en los sueños;
así, dragaba los fondos.
Los sostenía como una vieja, con dedos artríticos,
sacándoles el agua con cuidado...
eran juguetes dulces y oscuros,
y, sobre todo, misteriosos,
hasta que se volvían tristes y flojos...”*

⁵¹⁰ Anne Sexton, entrevista con Barbara Kevles, NES, p. 85. En Middlebrook (1991: 142).

1. j. 2. Como Edipo

“Le dije, ‘*Supongo que tengo un conflicto edípico mayor de lo que imaginaba*’, y ella dijo, ‘*Oh, sí.*’”⁵¹¹

Pero Anne Sexton hizo la *parte* de Edipo, también (sobre todo) porque miró, porque quiso saber quién era, su *historia*.

⁵¹¹ Anne Sexton cuenta al Dr. Martin T. Orne una conversación con la Dra. Brunner-Orne, su madre, que la había tratado durante su ausencia. Cinta grabada durante la sesión del 17 de febrero de 1962. En Middlebrook (1991: 167 – 168).

1. j. 3. Historias *histéricas*

La *bija* cuenta su *historia*, una historia *histérica* que no puede decir cuadradamente, y de la que nunca estará segura. Ésta, ésta.

1. j. 4. Elizabeth (1)

“*¿Qué es la realidad?*
Soy una muñeca de yeso; poso...
(...)
¿Soy aproximadamente un Yo, un trasplante de los almacenes Magnin?
(...)
¡Piensan que yo soy yo!”⁵¹²

Entre el verano y el otoño de 1957, durante su psicoanálisis, en los textos garabateados con letra infantil en las hojas arrancadas de una libreta, comenzó a aparecer un nombre, el de una tal *Elizabeth*. ¿Quién era esa *Elizabeth*?

“...A Maxine la asombro cuando actúo...dice que entonces soy *Elizabeth*. ¿Alguna vez te he contado lo de *Elizabeth*? Es Anne maníaca [manic-Anne], y a veces Anne sexy. Tú la has visto. Pero es posible que no supieras su nombre. *Mi padre me llamaba ‘zorrilla’*⁵¹³ [*a-little-bitch*] y yo pensaba que quería decir que mi nombre era *Elizabeth*. Nada que ver con tu querida chica, claro. Se trata sólo de mi historial psiquiátrico, a través del Dr. Martin...”⁵¹⁴

Anne Sexton fabricó a *Elizabeth*, su otroyo “mágico”, bravo, poderoso, para que contase su *historia*, lo que tuvo con papá. Que ella no podía.⁵¹⁵

⁵¹² Anne Sexton, <<Self in 1958>> (<<Mi yo en 1958>>). Junio de 1958 – junio de 1965. En *Live or Die* (1966). En Middlebrook (1999: 155 – 156).

⁵¹³ “a-little-bitch”, mi “pequeña perra” o “zorrilla”, suena en inglés, casi, como *Elizabeth*.

⁵¹⁴ Carta de Anne Sexton a Lois Ames, 30 – VII – 1968. Gray Sexton y Ames, eds. (1977: 293).

⁵¹⁵ Anne Sexton. Nota escrita a máquina, sin fecha (probablemente de mayo de 1958). En los archivos del Doctor Martin T. Orne. En Middlebrook (1991: 56). Anne Sexton. Carta escrita a máquina, del 18 de septiembre (probablemente de 1958). En los archivos del Doctor Martin T. Orne. En Middlebrook (1991: 55). Ver Middlebrook (1991: 55 – 61).

1. j. 5. Jugando a papás y a mamás con papá

En <<Las campanas>>⁵¹⁶ Anne recuerda un día de circo con su padre. “Padre, ¿te acuerdas?” Anne reía, subida a sus hombros, o bien, cogida de su mano, perdía todos sus miedos. Y “amor amor / amor dibujaba anillos a mi alrededor”.

En <<El musgo de su piel>>⁵¹⁷ Anne se ha quitado de lo que era y envidia, y repetiría, la suerte de las hijas de la Arabia vieja, y pasaría, abrazada al cuerpo en descomposición de papá, su resto, escondida de los peligrosos celos de “los ojos de madre” y de Alá.

Aquí⁵¹⁸ su padre no quiere acariciarla.

“...*Mi padre no quiere.*
Él viene con la casa, e incluso de noche
vive en una máquina fabricada por mi madre
y bien lubricada con su trabajo, su trabajo.”

Aquí⁵¹⁹ invita a su “hermano” (pero no tiene) a bailar “el baile del-papá-y-de-la-mamá”. Ya habían jugado a eso, ¿no se acordaba de aquellas “horas locas”? Se entraron en el ático, sacaron de las maletas de su padre esto y aquello, y jugaron a disfraces, ella se había vestido de monja, él parecía, con el “hábito negro de estudiante” de su padre, “un cura burgués”, habían bailado encima del sofá, “la novia de negro, de negro, de negro, de negro el novio”, y ella había chillado, “Papá, Papá, Papá”, y él lloraba, “Mamá, Mamá, Mamá, como en aquel viejo cuento”. Y ahora él no quería acordarse. “¿No te resulta familiar el ático?” Y ella le pedía otro baile. “Papá y Mamá lo hacían. ¿Haremos nosotros menos?”

⁵¹⁶ Anne Sexton, <<The Bells>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 7 – 8).

⁵¹⁷ Anne Sexton, <<The Moss Of His Skin>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 26 – 27).

⁵¹⁸ Anne Sexton, <<The Touch>> (<<La caricia>>). En *Love Poems* (1969). En Sexton (1999: 173 – 174).

⁵¹⁹ Anne Sexton, <<The Papa and Mama Dance>> (<<El Baile del Papá y de la Mamá>>). En *Love Poems* (1969). En Sexton (1999: 200 – 201).

Los cuatro primeros poemas de *La muerte de los padres*⁵²⁰ cuentan lo que tuvo, y lo que no podía tener, con papá, y la parte de su madre.

En <<Ostras>> Anne se come la primera ostra. Tenía, primero, miedo, “y Padre se echó a reír / y apuró su martini”.

“...Luego me comí la una en punto y las dos en punto.
Luego me reí, y luego nos reímos,
y dejad que apunte esto...
hubo una muerte,
la muerte de la infancia,
allí, en la Casa de las Ostras,
que yo tenía quince años,
y comía ostras,
y la niña había sido derrotada.
La mujer ganó.”

El padre es el cachondo sacerdote en esta iniciación, en este rito de paso puberal. La ostra, “alimento-del-padre” (“this father-food”), viene del padre y es parte del padre, es recibida como eucaristía, y repite, ¿no?, su semen.

En <<Cómo bailamos>> Anne se aparta con papá, se queda a solas con él, bailan en privado mientras su madre entretiene a veinte galanes.

“...Madre era una reina, y bailó con veinte hombres.
Tú bailabas conmigo, no dijiste ni una palabra.
En lugar de eso habló la serpiente mientras me estrechabas entre tus
brazos.

⁵²⁰ Anne Sexton, <<Oysters>>, <<How We Danced>>, <<The Boat>> y <<Santa>>. En *The Death of the Fathers*. En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 322 – 327).

*La serpiente, ese bufón, se despertó y se apretó contra mí
como un dios gigantesco, y tú y yo nos inclinamos
como dos cisnes solitarios.”*

Ahora está muerto, ya no la ronda, pero ella recuerda aún la ocasión, la letra y la música. Era ésa, también, su canción, la de su boda con su padre. El deseo los incendió. Él se arrima a su hija, a su novia prohibida, enmudecido y empalmado. “Y nos queríamos, / nos queríamos muchísimo.”

En <<La barca>> *Padre*, con inicial mayúscula, es un bravo capitán de barco que reta al océano y lo derrota, es casi otro Moisés milagrero que, con su palabra, rescata a su mujer y a su hija trayéndolas desde el otro lado. Va, con su madre, en el asiento delantero; ella detrás, los espía, celosa, ¿no?. Parece la escena edípica original.

En <<Papá Noel>> primero “*Padre*” hace a Santa Claus para su hija Anne. Sólo “*Madre*” puede besarlo, abrazarlo. Ahora Anne ya no cree en él. Son “conspiradores, / actores secretos”. Ahora Anne ya es “lo suficientemente alta”, y puede besarlo.

1. j. 6. Huesera

En este poema⁵²¹ Anne Sexton anhela la perfección del hermafrodita. Imitará a Juana, la Pucela de Orleans, y a Jesús, Nuestro Señor.

*“Estaba cansada de ser mujer,
cansada de las cucharas y de los cacharros,
cansada de mi boca y de mis pechos,
cansada de la cosmética y de las sedas.
Todavía se sentaban hombres a mi mesa,
alrededor del cuenco que les ofrecía.
El cuenco estaba lleno de uva de color púrpura
y las moscas revoloteaban, atraídas por el olor,
y hasta mi padre vino con su hueso blanco⁵²².
Pero yo estaba cansada del género de las cosas.”*

En el sueño sacrifican a Juana de Arco, travestida. Y Anne “no era ya mujer, / no era ni una cosa ni otra”.

*“¡Oh, hijas de Jerusalén,
el rey me ha entrado en su cámara!
Soy negra y soy hermosa.
Me han abierto y desvestido.
No tengo ni brazos ni piernas.
Una sola piel me cubre, como a los peces,
Yo no soy mujer
del mismo modo que Cristo tampoco era hombre.”*

⁵²¹ Anne Sexton, <<Consorting With Angels>> (<<En conversación con los ángeles>>). Febrero de 1963. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 111 – 112).

⁵²² “...and even my father came with his white bone.”

Ha escrito Anne una <<Nota de suicida>>⁵²³ Va (va otra vez, va todavía) hacia la muerte montada en “ese burro de juguete”.

“*...Querido amigo,
por favor, no pienses
que visualizo guitarras tocando
o a mi padre arqueando su hueso*⁵²⁴.”

En <<Tullidos y otras historias>>⁵²⁵ Anne (es “una de las lunáticas”) se querella contra sus padres. Va la última estrofa:

“*Padre, tengo treinta y seis años,
sin embargo, sigo tendida aún en tu cuna.
Vuelvo a nacer, Adán,
mientras me aguijas con tu costilla.*⁵²⁶”

Dios hizo a Eva con la costilla que arrancó a Adán. Es por ello Adán, primero, *padre* de Eva, y luego su *esposo*.

Ese hueso (en singular) que su padre arquea, el “hueso blanco” con el cual se sienta a la mesa, y que parece su atributo, la costilla que usa para aguijarla, significan (son metáforas formales, algo desgastadas por el uso) el falo o, más groseramente y acaso con mayor tino, la polla de papá. Y tienen mucho que ver en que Anne Sexton quiera, como el Cristo, como Juana, ir más allá del accidente de ser macho o hembra, transcender los géneros, en que se haya hartado de su vida y regrese de entre los locos, tullida, nacida de nuevo “para contar” otras “*historias*” (“*stories*”).⁵²⁷

⁵²³ Anne Sexton, <<Suicide Note>>. Junio de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 156 – 159).

⁵²⁴ “...or my father arching his bone.”

⁵²⁵ Anne Sexton, <<Cripples and Other Stories>>. Octubre de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 160 – 163).

⁵²⁶ “...I’m getting born again, Adam, / as you prod me with your rib.”

⁵²⁷ Anne Sexton, <<Cripples and Other Stories>>. Octubre de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 160 – 163).

1. j. 7. La “escena”, en el diván

El 13 de mayo de 1958 el Dr. Orne tomó estos apuntes durante el análisis de su paciente. Anne ha entrado en trance.

A. S.: Padre entra borracho; me despierta, diciendo, ‘Sólo quería ver dónde estabas – tu hermana [Jane] ha salido y estará dejando que algún chico la sobe.’ Y vuelve a decir lo mismo. Se sienta en la cama, saca una botella del bolsillo y bebe. Yo le pregunté dónde estaba mamá: se había ido a la cama y había cerrado la puerta con llave. Él dice, ‘¿Yo te gusto?’

Dr.: ¿En qué lado de la cama se ha sentado?

A. S.: [Señala con el dedo.] Pregunta si alguien me ha tocado alguna vez. Yo no sé qué quiere decir. Yo me acuesto con Nana, y ella me hace arrumacos. Sé que eso no está bien, que no debería...

Dr.: ¿Qué no deberías qué?

A. S.: Él me abraza. Dice que me apriete contra él, se menea y me pregunta si me gusta. Y sí, me gusta.

Dr.: ¿Te dice que eres una buena chica?

A. S.: Él me pone la mano ahí y pregunta si...si yo hago eso alguna vez, y si alguna vez lo he hecho.

Dr.: ¿Qué le dijiste?

A. S.: [Sacude la cabeza.] Él me besó en los labios y empezó a levantarse, para irse, y yo me abracé a él, no quería que se fuera. Entonces volvió, dejó la botella en la mesa.⁵²⁸

Han pasado más de tres años. Ahora el Dr. Orne cuestiona la *realidad* de la escena. Aquello no pasó, afirma, o no pasó así, exactamente. Ella había construido esa escena sobre la base del deseo de su padre, y de sus propios sentimientos:

A. S. *¡Yo no pude habérmelo inventado, todo esto, o es que no existo! ¿O es que me he inventado un trauma que vaya bien con mis síntomas?*

⁵²⁸ Notas del Doctor Martin T. Orne del 13 de mayo de 1958. En Middlebrook (1991: 56).

Dr.: No hubo una sola causa; es algo que sucedió muchas veces y que no tuvo por qué ocurrir precisamente de ese modo. Cuando tu padre bebía te estaba queriendo comunicar algo.

A. S.: Su asco.

Dr.: O su atracción.

A. S.: Cuando me sentaba al lado de papá, al decir que no podía comer conmigo en la mesa...yo imaginaba que los granos eran una señal que revelaba alguna otra cosa.

Dr.: ¿Lo que tú sentías por él?⁵²⁹

Anne consideró la “escena”:

“He congelado esa escena en el tiempo, he hecho que todo el mundo deje de moverse. Pensaba que podía impedir que todo esto ocurriera. Eso es lo que me gusta creer –cuando me encuentro en ese lugar tan difícil-- eso no es lo que creo ahora, sólo cuando soy esa niña, en el trance. No puedo hacerme mayor [I can't grow up] porque todas estas otras cosas ocurrirán. Quiero darme la vuelta y empezar todo de nuevo yendo hacia atrás.”⁵³⁰

Sexton contó esta escena muchas veces. Anne tenía cinco, seis años, no, doce, trece. Los miembros de su familia no la creyeron. No podía ser, que Ralph Harvey. Se trataba de una “dramatización”. También dudó de ella Maxine Kumin, su mejor amiga. Lois Ames, que editaría, con su hija, sus cartas, y escribió, casi, su *vida*, afirmó: “Yo no podría creer otra cosa *sino* que Anne fue víctima de abusos sexuales tanto por parte de Nana como de su padre.”⁵³¹ Y ¿qué pensaba el Dr. Orne?

⁵²⁹ Anne Sexton al Dr. Orne. En la cinta grabada de la sesión del 18 de abril de 1961. En Middlebrook (1991: 56 – 57).

⁵³⁰ Anne Sexton al Dr. Orne, cinta grabada durante la sesión del 27 de julio de 1963. En Middlebrook (1991: 59).

⁵³¹ Lois Ames, en conversación telefónica con Diane Wood Middlebrook, el 15 de diciembre de 1990. En Middlebrook (1991: 58)

“Yo me enfrenté a esto en la terapia como si se tratase de un suceso real, porque había ocasiones en las cuales para ella era real. Anne, como la mayoría de pacientes que sufren esta clase de desorden, adoptaba con facilidad *pseudo-recuerdos* que experimentaba con enorme viveza, y su tratamiento puede ayudar a un paciente a pesar de que los sucesos pueden no haber ocurrido nunca. Si me pide la opinión como psiquiatra o como científico, sin embargo, habría de decirle que estoy prácticamente seguro de que nunca ocurrió nada. No parece verosímil, del modo en que ella lo contaba, y no era el estilo de su padre cuando estaba bebido. Pero encajaba con su idea de que su padre había abusado de ella, y puesto que ella daba a todas las cosas una carga sexual, eso se convertiría en una metáfora que la ayudaba a enfrentarse a otros problemas.”⁵³²

Ella misma vacilaba. En una sesión del mes de abril recordó algo nuevo, “un hombre mayor, amigo de la familia, abusaba de ella mientras nadaban en la Isla de la Ardilla”. Deliberadamente había mentido. En casa, irritada consigo misma, para corregirse, comenzó a tomar apuntes sobre lo que sería un “*archivo personal*” donde registraría la “verdad.”⁵³³

“Yo no soy nada si es que no soy una actriz fuera del escenario. De hecho, todo se resuelve en la terrible verdad de que *no hay ninguna parte mía verdadera...* (...) *Soy fabricante de historias [I am a story-maker]*... ¿¿¿y a él no le parece extraño que esta ‘historia’ [‘story’] sea tan patética???? Sé que a menudo las personas, durante el análisis, cuentan esas historias tremendas, diciendo que han tenido relaciones sexuales con su padre, etc. y resulta *que son ficticias, que son fantasías de la infancia*. Yo he leído sobre todo esto...y también sé que a pesar de eso tienen alguna validez...pero...pero... [...] ¿Cómo reaccioné? Riéndome, cuando me di cuenta de la ridícula mentira que había contado...lo que quiero decir es que resultó divertido *haber inventado [to have thought up]* esta bonita teoría para mis síntomas...estoy *representando la parte [acting the part]* de un bonito caso...”⁵³⁴

⁵³² En Middlebrook (1991: 58).

⁵³³ Middlebrook (1991: 62).

⁵³⁴ Anne Sexton. Notas manuscritas del 29 de abril de 1958. En los archivos del Doctor Martin T. Orne. En Middlebrook (1991: 62).

1. j. 8. What Nana knew

El segundo epígrafe de su <<Nota de suicida>>⁵³⁵ trae una cita anónima, el testamento del *padre*: “En esta ocasión permitidme que de alguna manera deje todas las sobras a mis hijas y a las hijas de mis hijas...”

“...*Mejor (alguien dijo)*
no haber nacido,
y mejor aún
no haber nacido segunda vez
a los trece,
que desde entonces cada año una habitación
de la casa de huéspedes
se ha incendiado.”

Su segundo nacimiento, “a los trece”, con la menstruación, la desgracia.

Publica luego la pérdida de sus ojos, “ojos que contaban toda la *historia* [the whole *story*]” y que eran ahora “pobres animales mudos, idiotas”.

“Érase una vez”, dice, tenía “hambre de Jesús”. “Antes de hacerse viejo / entró con calma, caballero, en Jerusalén, / en busca de la muerte.” Ahora lo seguiría ella “a lomos de aquel burro de juguete que he montado todos estos años”. El mundo recibirá la noticia de su muerte con indiferencia. Sin embargo...

“*Toda la noche los murciélagos golpearán los árboles,*
lo sabrán todo,
verán lo que han intuido todo el día.”

⁵³⁵ Anne Sexton, <<Suicide Note>>. Junio de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 156 – 159).

Las voces de sus fantasmas particulares la aturdían. “Dicen cosas horribles – tengo miedo – se ríen de mí – me conocen muy bien.” Sobre todo la de Nana. “Nana, ¿cómo puedo soltarte? Ay, ¿por qué no me dejas en paz, Nana, con tu voz dentro de mi cabeza?”⁵³⁶

Una carta “al Dr. Y”, del 6 de junio de 1967, empieza así:

“*¿Qué dicen las voces?*⁵³⁷”, pregunta el Dr. Y. (...) / Dicen, (...) / ‘*Tú!*’⁵³⁸” Dicen:

““*Estás a prueba,*
y si lo cuentas, entonces Nana te estrangulará
y ningún hombre en sus cabales te creerá, y tu rostro
se volverá tan negro como un muñón alemán...”⁵³⁹

Es hembra el “viejo corazón enano” del título de este poema⁵⁴⁰. “Como los imbéciles nació vieja.” Continuamente la acompaña, es su familiar, y “sacude la cabeza” cuando ella se va a dar al amor, o lo imagina. Estorba su gozo. “*Ella sabe de qué escombros estamos hechos.*”

“...*¡Buen Dios, las cosas que ella sabe!*
Y peor, las heridas que trae
en las manos, que ha recogido como haría con un nido
en un campo abandonado. (...)
Allá donde yo voy, va ella.”

⁵³⁶ Anne Sexton, notas mecanografiadas para el Dr. Orne, sin fecha (probablemente de 1958), en los archivos del médico. En Middlebrook (1991: 219).

⁵³⁷ En cursiva en el original.

⁵³⁸ En cursiva en el original.

⁵³⁹ Anne Sexton, <<Letters to Dr. Y>>. 23 – II – 1965. En *Words For Dr. Y* (1978). En Sexton (1999: 571 - 572).

⁵⁴⁰ Anne Sexton, <<Old Heart Dwarf>>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 54 – 55).

Sabe ella mucho, sabe sobre todo esto: “...aunque me pusiera setenta abrigos no podría cubriros... / *madre, padre, estoy hecha de vosotros.*”

En su juventud, Anna Ladd Dingley (la llamó “Nana” por el San Bernardo de *Peter Pan*, la niñera de Wendy y de sus hermanos) pasó tres años en Europa. Trabajó en el periódico de su padre, y fue miembro del Club de Investigación de Escritores de Maine. Cuando su hermana Jane se casó con Arthur Gray Staples se fue a vivir con ellos, y ayudó a criar tanto a sus sobrinos como a sus nietos. Era “como una abuela extra”, cariñosísima. Siempre tenía a alguna de las pequeñas en su regazo. Cuando Anne tenía unos cinco años, le confió a Nana que tenía un hermano fantástico al que había puesto, por nombre, Bobby Pressit, y Nana compró en una tienda de antigüedades el retrato de un niño, es Bobby, le dijo, y lo colgaba en el salón cuando Anne venía a verla.⁵⁴¹

Nana se fue a vivir con los Harvey cuando Anne tenía once años. Mary Gray estaba muy ocupada en el cuidado de su padre, Arthur Gray Staples, que estaba muriéndose. Así que Nana ahijó a Anne. Eran, según presumían ellas, “*gemelas*”. En la única carta que se conserva de la infancia de Anne, ésta cuenta a su tía Frances cómo, después de hacer los deberes, “a las doce en punto” disfrutaba de sus “arrumacos diarios con Nana”.⁵⁴²

Su intimidad fue apagándose durante la adolescencia de Anne, cuando dedicaba todo su tiempo a los chicos.

Entonces Nana perdió la razón, y murió en un manicomio. A veces, cuando Anne la visitaba, no la reconocía, y la acusaba de ser una impostora. La apartaba de sí: “*¡Tú no eres Anne!*” Le decía. Anne le parecía ahora “horrible y repugnante”.⁵⁴³ Anne hizo algo que trajo la locura de Nana y su *caída*.

⁵⁴¹ Middlebrook (1991: 12).

⁵⁴² Anne Sexton a Frances Harvey (“Franny”), s. f. en la colección restringida del Harry Ransom Humanities Research center de la Universidad de Texas en Austin. En Middlebrook (1991: 15).

⁵⁴³ Anne Sexton al Dr. Orne. Cinta grabada durante la sesión del 21 de septiembre de 1961. En Middlebrook (1991: 16).

Pide aquí⁵⁴⁴ a su tía que la perdone desde su lado de las cosas:

“...Perdona. Perdona.

No digas que lo hice.

No digas.

Di.

(...)

Entrégame un informe sobre la condición de mi alma.

Entrégame una relación completa de mis acciones.

Dame una flor de santiago-en-el-púlpito⁵⁴⁵ y déjame que escuche lo que dice.

Súbeme a los estribos y trae a un grupo de turistas.

Numera mis pecados en la lista del supermercado y déjame que compre.

¿Hice yo que te volvieras loca?

¿Subí el sonido del audífono y dejé que atravesara tus oídos una sirena?

¿Le abrí la puerta al psiquiatra con bigote que te sacó arrastrándote como un carrito de golf?

¿Hice yo que te volvieras loca?

¡Desde la tumba escríbeme, Anna!

No eres otra cosa que cenizas; de todos modos coge la pluma Parker que te regalé.

Escríbeme.

Escríbeme.”

En <<Unas cartas desde el extranjero>⁵⁴⁶ Anne Sexton dice el amor que le tuvo a Nana, la “suave, blanca dama” de su corazón, y su historia, y el origen de su locura, que aquí, como en otros lugares, atribuye a su súbita sordera.

⁵⁴⁴ Anne Sexton, <<Anne Who Was Mad>> (<<Anne, que estaba loca>>). En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 312).

⁵⁴⁵ “a jack-in-the-pulpit”. Flor norteamericana, Arisaema triphyllum (L.) Schott. Símbolo de protección y seguridad, los padres suelen regalarla a sus hijos.

⁵⁴⁶ Anne Sexton, <<Some Foreign Letters>>. En *To Bedlam and Part Way Back* (1960). En Sexton (1999: 9 – 11).

Pero ojo, que el poema...

“...es una mezcla de verdad y mentiras. No me apetece confesar donde está lo uno y lo otro. Cuando la escribí intenté hacer que todo él fuera ‘verdadero’. Hoy sigue siendo verdadero *para mí*.⁵⁴⁷”

En otra parte da su segunda versión de la razón de la locura de Nana: “Besé a un chico y Nana se volvió loca. Me llamó puta y todo lo demás.”⁵⁴⁸ Esto lo confirma en una carta al poeta W. D. Snodgrass:

“Cuando era pequeña tenía un club muy gracioso llamado, “EL CLUB DEL CORAZÓN TIERNO”...Yo era la presidenta. Mi madre era la tesorera y mi Nana era la buena presidenta [Nice President] (quería decir vicepresidenta, pero ‘buena’ ['nice'] es mejor). (...) aunque el club se desintegra lentamente, aunque el tiempo convierte en locos y cadáveres a algunos de sus miembros, yo soy todavía la presidenta de mi club, y hago en él lo que quiero. *Mi Nana se volvió loca cuando yo tenía trece años.* (...) *Es que a los trece años besé a un chico* (no muy bien, pero fui feliz) y me puse tan contenta (me parecía que ya era mujer) que *le dije a Nana que me habían besado y eso la volvió loca...* *Te digo esto no para confesar nada, sino para iluminar.*”⁵⁴⁹

No.

Tanto en el curso de su análisis con el Dr. Martin T. Orne como en los distintos borradores de la obra de teatro que se estrenará, finalmente, con el nombre de *Mercy Street (Calle Misericordia)*, la locura de Nana nace de lo que Sexton titulaba la “escena del descubrimiento” [the “*discovery scene*”].

⁵⁴⁷ Anne Sexton, <<Comment on Some Foreign Letters>> (<<Un comentario sobre *Unas cartas desde el extranjero*>>). *Poet's Choice*, ed. Paul Engle y Joseph Langland, Nueva York, Dial, 1962. En Sexton (1985: 16 – 17).

⁵⁴⁸ Anne Sexton. Conversación con Maxine Kumin, Elaine Showalter y Carol Smith. Tuvo lugar el 15 de abril de 1974. *Women's Studies: An Interdisciplinary Journal* 4 (1976). En Sexton (1985: 177).

⁵⁴⁹ Carta de Anne Sexton a W. D. Snodgrass, *circa* 15 de noviembre de 1958. En Sexton (1977: 37 – 38).

Regresaba a ella “cuando se hallaba en trance”.⁵⁵⁰ Nana abre la puerta de su habitación y *des-cubre* el amor incestuoso de Ralph Harvey hacia su hija, su visita nocturna, prohibida, y pierde el juicio, espantada. Ahí aborrecía a Anne, la desconocía. “Debo de haberle parecido aún más horrible a Nana que a mi padre...”⁵⁵¹

En <<El maleficio>>⁵⁵² se querella contra Nana, contra su *parte* en la “escena del descubrimiento”, y luego, desde su locura, y luego, desde Tierra de Muertos. “You did it. You are the evil.” “Tú lo hiciste. Tú eres el mal.” Eso repite la voz desquiciada de Nana, acusándola. “*The Nana-hex.*” “*The Nana-song.*”

A partir de cierto momento, Anne Sexton sabe que en la muerte quiere regresar al “lugar” [“*the place*”] donde Nana se encontraba.⁵⁵³ “Quiero hacerme un ovillo y suspirar, ‘No me dejes.’”⁵⁵⁴ Manifestaba así su querencia hacia la nada, hacia un mundo, presidido por Nana, donde era niña aún, y donde su padre no la había *perdido*.

Se daba además, con su muerte, castigo. “*Él* [¿papá?] me habría castigado (...) y cuando Nana me miró y dijo que yo no era Anne.”⁵⁵⁵

⁵⁵⁰ Middlebrook (1991: 167 – 168).

⁵⁵¹ Anne Sexton al Dr. Orne, cinta de la sesión del 17 – II – 1962. En Middlebrook (1991: 167).

⁵⁵² Anne Sexton, <<‘The Hex’>>. En *The Book of Folly* (1972). En Sexton (1999: 313 - 314).

⁵⁵³ Middlebrook (1991: 33).

⁵⁵⁴ Anne Sexton al Dr. Martin T. Orne. 6 de abril de 1961. En el Archivo del Dr. Orne. En Middlebrook (1991: 33).

⁵⁵⁵ Anne Sexton al Dr. Orne. Cinta grabada durante la sesión del 16 de enero de 1962. En Middlebrook (1991: 216).

1. j. 9. *Mercy Street*

*‘Daisy, has nacido
de una raza de hombres estirados.
El celo de tu casa
te devora.
¡Oh, Daisy, Oh Hija de Jerusalén,
el hambre es enorme en Sión!’*⁵⁵⁶

Celo significa “el cuidadoso y vigilante empeño en la observancia de las leyes, y cumplimiento de las obligaciones en el común, o en los particulares” (*Aut.*).

Daisy, la heroína *histérica* de la obra, “tiene *una historia que contar [a story to tell]*.”⁵⁵⁷ La de la visita nocturna, llena de extrañas salivas, de su padre, Arthur, apodado *As*. Su tía abuela rodea la habitación vecina, se retuerce las manos, entona una especie de “basura bíblica”. Pero su sacerdote, primero, y, luego, su psiquiatra, la encuentran *dudable*, y ella busca, en la muerte, “el Lugar” anterior a su contaminación.⁵⁵⁸

Calle Misericordia era “una moralidad [a morality play]”⁵⁵⁹, un “melodrama confesional”⁵⁶⁰ escrito “desde la histeria [hysterically]”⁵⁶¹.

La obra era *lección*: enseñaba “*lo que significa ser hija [what it was like to be a daughter]* --ser hija con un *As* en el centro de su vida”, “la deformación del *papel de la hija [the daughter’s role]*...”⁵⁶²

⁵⁵⁶ De *Merry Street*. Citada en Sexton (1977: 280).

⁵⁵⁷ Carta de Anne Sexton a Claire S. Degener, 16 – IX – 1964. En Gray Sexton y Ames, eds. (1977: 227 – 228).

⁵⁵⁸ Middlebrook (1991: 322 – 323).

⁵⁵⁹ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 99).

⁵⁶⁰ Carta de Anne Sexton a Claire S. Degener del 22 de septiembre de 1970. En Sexton y Ames (1977: 324 – 325).

⁵⁶¹ Carta de Anne Sexton a “Anne Clarke” (Anne Wilder), 26 – XII – 1969. En Gray Sexton y Ames, eds. (1977: 313).

Sus trabajos agotaban a Anne Sexton.⁵⁶³ Escribía con “la mano izquierda”, “MANIACA”. He ahí la “máquina” que conducía su escritura, y la sostenía a ella.⁵⁶⁴

Estudia también (*analiza*) cómo el psicoanálisis *fabrica a la hija histérica*:

“¡Culpable! ¡Culpable! Eso es lo que soy. ¡Por qué no lo admite! ¡Admítalo, doctor! [se levanta y empieza a recorrer el despacho, arriba y abajo] ¿Qué le hace pensar que lo sabe usted todo, Doc? Es usted un dios-perro, un dios inútil, un maldito perro, Doc.⁵⁶⁵ Todo lo que hace usted es estarse ahí sentado vigilando su precioso relojito. ¡Ja! [le quita el reloj de bolsillo]. Hola, relojito, tic tac tic tac. De todos modos, ¿quién lo ha inventado a usted? *Freud, un fraude [a fraud]...*”

El médico acusaba a Daisy de comportarse “como una niña pequeña, dando patadas a sus muñecas.”⁵⁶⁶

En otra carta dice: “Ayer mi biógrafa [Lois Ames, su ‘ángel grabador’] dijo, ‘¿quién va a interpretarte a ti?’ Y yo le dije, ‘Daisy no soy yo. Yo no rompí nunca su maldito reloj de bolsillo.’”⁵⁶⁷

⁵⁶² Entrevista de Ben Shaktman con Diane Middlebrook, 23 – IV – 1983. En Middlebrook (1991: 227 – 228).

⁵⁶³ Carta de Anne Sexton a Kayo, 17 – VIII – 1964. En Sexton (1977: 223).

⁵⁶⁴ Anne Sexton a Anne Wilder. 4 de agosto de 1964. Colección privada. En Middlebrook (1991: 224).

⁵⁶⁵ Juega con las voces “God”, “dog” y Doc”.

⁵⁶⁶ Carta de Anne Sexton a “Anne Clarke” (Anne Wilder), del 25 de agosto de 1964. En Sexton (1977: 225).

⁵⁶⁷ Carta de Anne Sexton a Wynn Handman del 15 de abril de 1969. En Sexton (1977: 303).

1. j. 10. Elizabeth (2)

En aquel *Archivo personal* que había empezado (unas quince páginas mecanografiadas a un espacio) Anne Sexton confesaba lo que llamaba sus “*crímenes contra la verdad*” (“*truth crimes*”), ““mentiras” que había tratado como ‘recuerdos’ en estado de trance”.⁵⁶⁸

“No entiendo por qué tengo que hacer estas cosas...hacen que pierda de vista cualquier verdadero yo que pueda haber [any true me] (...) *Supongo que no tengo ningún yo [no self]*, así que produzco uno distinto para cada persona. No creo en mí, y parece que me veo forzada a establecer constantemente personalidades falsas y diversas.”⁵⁶⁹

Todo era falsificación. “Pero su peor “crimen contra la verdad” fue “*la invención de Elizabeth*.⁵⁷⁰”

“Me la inventé...creo que lo hice. [...] La única parte de verdad que tiene es cierta libertad de expresión, una falta (supongo) de represión sexual. Podría decir que ‘ella siente’, pero no yo, yo jamás.”⁵⁷¹

No. Elizabeth no era *real*. Y había fingido su “amnesia absoluta” respecto a su doble.⁵⁷²

El Dr. Orne entendió que Elizabeth era “una fantasía”, juguete que servía a Anne para decirse, y sólo cuando vio que corría el peligro de desarrollar una personalidad múltiple dejó de mostrar interés en ella, y no salió más.⁵⁷³

⁵⁶⁸ Middlebrook (1991: 62).

⁵⁶⁹ Anne Sexton. Notas manuscritas, sin fecha (probablemente de mayo de 1958). En los archivos del Dr. Martin. T. Orne. En Middlebrook (1991: 62 – 63).

⁵⁷⁰ Middlebrook (1991: 63).

⁵⁷¹ Anne Sexton. Notas manuscritas, sin fecha (probablemente de mayo de 1958). En los archivos del Dr. Martin. T. Orne. En Middlebrook (1991: 63).

⁵⁷² Anne Sexton. Notas manuscritas, sin fecha (probablemente de mayo de 1958). En los archivos del Dr. Martin. T. Orne. En Middlebrook (1991: 63).

⁵⁷³ Dr. Orne, en conversación telefónica con Diane Wood Middlebrook, el 18 de febrero de 1991. En Middlebrook (1991: 60 – 61).

¿No? El mes de enero de 1962 se cumplía un año desde que el Dr. Orne comenzara a grabar en cintas magnetofónicas sus sesiones. Ahora pedía a su paciente que revisara sus cuadernos. Anne obedeció con muchas fatigas. Todo aquel material la abrumaba. Por fin, ayudándose de la escritura automática, mecanografió un texto que revelaba, entera, su *historia*:

“Me gustaría acostarme a tu lado y ponerme a dormir, y tú nunca me abandonarás porque soy una buena chica. Pero no puedo tener relaciones sexuales contigo porque tampoco las puedo tener con Nana. *Mi padre era rey. El rey puede tener relaciones sexuales con quien quiera.* No digas nada que me asuste, o me iré corriendo. Quiero correr pero tengo miedo. No te muevas, que tengo miedo de que las cosas cambien. Tengo tanto miedo que me dueLEN los dedos, me duele el brazo, me duele el estómago. Me desmAYO, entre otras cosas, para librarme de mi cuerpo. Soy yo misma, te digo, eso significa que ése es mi cuerpo, que mi alma lo ha abandonado. Estoy perdiendo la razón, es que no hay ningún lugar tranquilo, un estanque de leche. *Quiero a mi madre [I want my mother], odio a mi madre. Con Nana estaba segura. Nana estaba loca. Papá estaba borracho. Yo soy una zorrilla [I am a little bitch].*”⁵⁷⁴

Anne era “Elizabeth”, “una zorrilla” (“a-little-bitch”). Su padre le había dado aquel nombre (su segundo nombre, no, su nombre verdadero) oliendo su celo, borracho, mientras le azotaba el culo, mientras la tocaba.⁵⁷⁵ Y sólo Elizabeth, la perra, puede contar lo. Lo que hizo papá con ella. Lo que supo Nana, que la taró. Y a mamá, que no está, no está.

⁵⁷⁴ Anne Sexton, notas escritas a máquina del 13 – I – 1962, de la colección restringida de HRHRC. En Middlebrook (1991: 174).

⁵⁷⁵ Middlebrook (1991: 56).

1. j. 11. “¡Dibbuq! ¡Dibbuq!”

<<Fantasmas>>⁵⁷⁶

*“...No todos los fantasmas son de mujeres,
he visto otros;
hombres gordos, la barriga blanca,
llevaban sus genitales como trapos viejos.
No eran demonios, sino fantasmas.
Éste entra descalzo, ruidoso, y se tambalea
sobre mi cama.”*

Se refiere al de papá, claro.

“I have a room of my own.” Dice. Repite a Virginia Woolf. “Tengo una habitación propia.” Pero a ella no le servía de asilo. Anne se ha ido a la cama “como un caballo a su cuadra”.

*“...En mi húmeda cama de verano acuné mis rodillas saladas
y oí a padre que me besaba desde el otro lado de la pared,
y oí el corazón de madre latiendo como las mareas.
La sirena que publicaba la niebla aplano el mar hasta volverlo de cuero.
Yo no hice ningún viaje, no tenía pasaporte.
Yo era la hija. El whisky fortalecía
a mi padre en la habitación de al lado. Él sobrevivió al mal tiempo,
contó su botín y trajo
su nave a puerto.”⁵⁷⁷*

Anne Sexton tituló la cuarta parte del libro *Calle Misericordia, 45 Los papeles de divorcio*. Ha analizado su separación de Kayo, su marido, y ahora cuenta sus bodas imperfectas con papá, que no se terminan nunca.

⁵⁷⁶ Anne Sexton, <<Ghosts>>. En *All My Pretty Ones* (1962). En Sexton (1999: 65).

⁵⁷⁷ Anne Sexton, <<Mother and Jack and the Rain>> (<<Madre y Jack y la lluvia>>). En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 109 – 111).

*“Voy a divorciarme de papá - ¡Dibbuq! ¡Dibbuq!
Lo he estado haciendo toda mi vida, a diario,
desde que el esperma salió de él,
barrenando hacia arriba, y se pegó a un óvulo.
Un feto, un feto – brilla y brilla en aquella casa
y sale violentamente, eléctrico, exigiendo mariposas nocturnas.*

*Durante años fue cosa de mujer a mujer,
pecho, cuna, váter, muñecas, disfraces.
¡MUJER! ¡MUJER!
Papá el de los güisquis, papá el del aliento de gallo,
me visitaba y luego se largaba a toda prisa
como si yo fuera una enfermedad contagiosa.*

*Más tarde,
cuando la sangre y los óvulos y los pechos
me cayeron encima,
papá, con su aliento de güisqui,
me hizo una larga visita a medianoche
en un sueño que no es un sueño
y luego llamó enseguida a su abogado.
Papá se divorciaba de mí.*

*Yo he estado divorciándome de él desde entonces,
voy a juicio con Madre como testigo de parte,
y estén o no muertos los dos desde hace mucho tiempo
sigo divorciándome aún de él,
sumando los crímenes:
cómo vino a mí,
cómo me abandonó.*

*Doy vueltas por la habitación.
Abro y cierro las ventanas.
Hago la cama y la desarmo luego.
Arranco las plumas de las almohadas,
estoy esperando, esperando a que papá llegue a casa
y me llene de nuestro hijo infecto,
así me volvería invisible, pero estaría casada,
por fin.”⁵⁷⁸*

“*¡Dibbuq! ¡Dibbuq!*” Anne quiso quitarse al fantasma gamberro de su padre de dentro, y de encima. El dibbuq es un espíritu errante de la especie de los íncubos que, en el folklore judío, se cuela en ti y te posee. Y sí, él, nada más entrar ella en el tiempo de “la sangre y los ovarios y los pechos”, la visitó una medianoche, borracho, “*en un sueño que no es un sueño*”. Y se fue luego. Éstos son los dos “crímenes” que su hija denuncia, los dos argumentos de su querella: que la visitase, que la desconociese después.

⁵⁷⁸ Anne Sexton, <<Divorce, Thy Name Is Woman>> (<<Divorcio, tu nombre es mujer>>). En 4. *The Divorce Papers*. En *Merry Street 45* (1976). En Sexton (1999: 545 – 546).

1. k. “*Esto era y no era.*”

Nos contamos cuentos de hadas. En los cuentos de hadas *nos contamos*.

Pero ¿son “la relación o noticia de alguna cosa sucedida” (*Aut.*), o *historia fingida*? Miro en las fórmulas que empiezan o terminan las *rondalles* que juntó Joan Amades.

Parecen, en algunas, los cuentos, mentirosos:

*De mentides i de rondalles,
d'una, en neixen a senalles.*⁵⁷⁹

*Aquí hi ha una plata de ceba,
i allí hi ha un plat d'olives,
i, pel mig, passen les mentides.*⁵⁸⁰

*I aquí hi ha un plat de ceba,
i allí hi ha un plat d'olives,
i pel mig hi ha les mentides.*⁵⁸¹

Otras, en cambio, maldicen a los incrédulos y refuerzan la realidad del cuento:

*I el que no vulgui creure
aquesta rondalla vera
que el seu cap
se li torni de cera.*⁵⁸²

⁵⁷⁹ I, Prólogo, 14.

⁵⁸⁰ I, 578. N° 172.

⁵⁸¹ I, 636. N° 186.

⁵⁸² I, 111. N° 30. I, 203. N° 57.

*I tot això que us he explicat
és la pura veritat,
i el qui no s'ho vulgui creure
que ho vagi a veure,
i no sortirà a ballar a la plaça,
ni beurà vi de la carbassa.⁵⁸³*

*I el qui no s'ho vulgui creure
no beurà vi de la carabassa
ni sortirà a ballar a la plaça.⁵⁸⁴*

O bien nos dicen que es indiferente, o no importa, si fue o no fue, si es o no es:

*Rondalla ve,
rondalla va,
si no és mentida
veritat serà.⁵⁸⁵*

*I aquesta rondalla que he explicat,
si no és mentida
és veritat.
Si és mentida, bé,
i si és veritat, també.⁵⁸⁶*

*I aquell que no ho vulgui creure
que ho vagi a veure.
I tot això és tan cert
com que, si no és madur,
és perquè és verd.⁵⁸⁷*

⁵⁸³ I, 186. N° 52.

⁵⁸⁴ I, 130. N° 36.

⁵⁸⁵ I, 122. N° 34.

⁵⁸⁶ I, 206. N° 58.

⁵⁸⁷ I, 227. N° 64.

*Si és mentida,
un sac de farina;
si és veritat,
un sac de blat.*⁵⁸⁸

*De follies i rondalles,
us en contare un grapat,
les unes seran mentida,
les altres seran veritat.*⁵⁸⁹

Y, en fin, que lo que dicen los cuentos de hadas a la vez sucedió y no, pasa continuamente y no.

*Això era i no era,
bon viatge faci
la cadernera.
Per a vosaltres, un picotí
del bon blat, que es bat
a l'era.*⁵⁹⁰

*Això era i no era,
i bon viatge faci la cadernera;
per vosaltres un picotí,
i per mi una quartera
del bon blat que es bat a l'era.
I el bé, que se'n vingui,
i el mal, que se'n vagi,
i, qui bé faci, que bé trobi,
i el dolent que mal hagi.*⁵⁹¹

⁵⁸⁸ I, 293. N° 83. I, 682. N° 200.

⁵⁸⁹ I, 408. N° 123.

⁵⁹⁰ I, 375. N° 112.

⁵⁹¹ I, 396. N° 121.

*I tot això que us he explicat
ha passat i no ha passat;
si no ha passat és mentida,
i si ha passat
és veritat.⁵⁹²*

“*Esto era y no era.*” Todo es cuento. Nada es cuento.

⁵⁹² I, 126. N° 35.

1.1. La llave de oro

Querían componer una *historia* de su *vida*. ¿Qué podía decir ella? “Fue una niña torpe, algo retrasada, respiraba *Cuentos de hadas* y la obligaban a comer comida del mercado negro...”⁵⁹³

<<La llave de oro>>⁵⁹⁴ abre, con toda propiedad, el libro maravilloso de *Transformaciones* (1971).

“*La narradora, en este caso,
es una bruja de mediana edad, yo --
enredada a mis dos grandes brazos,
la nariz en un libro,
y la boca muy abierta...*”

“The speaker in this case / is a middle-aged witch, *me --...*” En su poesía *confesional* Anne Sexton se (re-)presentaba desnuda, casi grosera. En el libro de *Transformaciones* se hace *voz*, y viene dispuesta a contarnos “una *historia o dos*” (“ready to tell you a story or two”). No. Se hace ella, también, cuento. Hace a la *hija (histérica)* de los cuentos.

“*...He venido a recordaros algo,
a todos vosotros:
a Alice, a Samuel, a Kurt, a Eleanor,
a Jane, a Brian, a Maryel,
arrimaos todos.
Alice,
a los cincuenta y seis años, ¿te acuerdas?
¿Te acuerdas cuando
te leían, de pequeña?
Samuel,
a los veintidós años, ¿lo has olvidado?
¿Has olvidado los sueños de las diez de la noche?*

⁵⁹³ Carta de Anne Sexton a Jon Stallworthy, 24 – IX – 1965. En Sexton (1977: 243 – 244).

⁵⁹⁴ Anne Sexton, <<The Gold Key>>. En *Transformations*. En Sexton (2001: 1 – 2).

*En ellos el malvado rey
se hacía humo.
¿Estáis comatosos?
¿Estáis en el fondo del mar?"*

“I have come to remind you, / all of you...” “Do you remember?” “Have you forgotten?” Será trabajo de la memoria. Quiere que recordemos los cuentos. Pero recordar “metafóricamente vale despertar” (*Aut.*), salir de nuestro sueño submarino.

*“Atención,
queridos míos,
dejadme que os presente a este chico.
Tiene dieciséis años y quiere algunas respuestas.
Él es cada uno de nosotros.
Quiero decir, tú.
Quiero decir, yo.
No basta con leer a Hesse
y beber caldo de almejas⁵⁹⁵,
debemos tener las respuestas.”*

“He is *each of us*. / I mean *you*. / I mean *me*.” Somos nosotros (era ella) ese chico curiosísimo. ¿Cuál es su función? ¿Dónde nos sitúa? Como lectores de un cuento que *dice* también nuestra *historia*.

*“El chico ha encontrado una llave de oro,
y está buscando qué puede abrir con ella.
¡Este chico!
Si encontrara un níquel
buscaría una cartera.
¡Este chico!
Si encontrara una cuerda
buscaría un arpa.
Así que sujetá la llave con fuerza.”*

El chico es práctico, e ingenioso.

⁵⁹⁵ Anne Sexton dedicó su libro de *Transformaciones* “a Linda, que lee a Hesse y bebe caldo de almejas”. Linda es su hija mayor.

Los “secretos” de la llave “*gañen / como una perra en celo.*” Ésa es la *materia* de los cuentos.

“*Gira la llave.*
¡*Eureka!*
Abre este libro de cuentos extraños
que transforman a los Hermanos Grimm.
¿*Transforman?*
Como si un sujetapapeles agrandado
pudiera ser una escultura.
(*Y podía.*)”

¿Cómo se opera esa *transformación* de los cuentos recibidos del folclor? Anne Sexton los muda en otra cosa, penetra su letra, desmenuzándola, para descubrir lo que esconden.

¿Qué vuelve “*extraños*” (“*odd*”), extraordinarios, estos cuentos? ¿A qué, o de dónde, su rareza? Todos lo son (extraños, digo), si intentan decir lo que hay entre papá y la niña de sus ojos.

1. ll. *Zarzarrosa (La Bella Durmiente)*

El de <<Zarzarrosa (La Bella Durmiente)>>⁵⁹⁶ es, significativamente (y apostilla), el último poema del libro. Ninguno de ellos costó a Anne Sexton tantos trabajos.⁵⁹⁷

Agitaban sobre todo a la autora “las cosillas de los prefacios”.⁵⁹⁸ En éste sale sin máscara.

*“Considerad
a una chica que continuamente está cayendo,
los brazos flojos como zanahorias viejas,
en el trance hipnótico,
en un mundo de espíritus,
y habla con el don de las lenguas.
Está atrapada en la máquina del tiempo,
de pronto tiene dos años, se está chupando el dedo pulgar,
vuelta hacia adentro como el caracol,
está aprendiendo a hablar de nuevo.
Ha emprendido un viaje.
Nada hacia atrás, hacia atrás, cada vez más lejos,
río arriba, como el salmón,
luchando por meterse en el bolso de su madre.”*

“*Consider...*” “*Considerad...*” Quiere que la pensemos “advertidamente”, con “atención, miramiento” y “cuidado” (*Aut.*).

⁵⁹⁶ Anne Sexton, <<Briar Rose (Sleeping Beauty)>>. En *Transformations*. En Sexton (2001: 107 – 112).

⁵⁹⁷ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 144 - 145).

⁵⁹⁸ Anne Sexton. Entrevista con William Heyen y Al Poulin del 11 de septiembre de 1973. *American Poets in 1976*, ed. William Heyen, Indianapolis, Bobbs-Merrill, 1976. En Sexton (1985: 144 - 145).

Ha entrado en trance. *Trance* significa “el punto riguroso, u ocasión peligrosa, de algún caso, o acontecimiento” (*Aut.*), y apunta a un tránsito: pasas a otro lado, te mudas “de un estado a otro, o de uno a otro empleo” (*Aut.*).

Ha ganado el lenguaje. Está “aprendiendo a hablar de nuevo”, posee “el don de las lenguas”. Puede, ahora, contar su cuento. Contarse.

“Atrapada en la máquina del tiempo” remonta los calendarios y tiene otra vez (tiene todavía, tiene para siempre) dos años. No ha conseguido esconderse “en el bolso de su madre” (vale su regazo, su útero). Ahí está *Papá*, con la inicial mayúscula.

*“Mi pequeña muñeca,
ven aquí con Papá.
Siéntate en mis rodillas.
Tengo besitos que te plantaré en la nuca.
Un penique por tus pensamientos, Princesa.
Los atraparé como si fueran esmeraldas.
Ven y sé mi sotilla,
y te daré el as de bastos.
Esa clase de viaje,
dulzón como la madreselva.”*

“Érase una vez...” No, no: “Una vez...” Fue el bautizo de la pequeña, los doce platos de oro, trece hadas. Ésa, la que sobraba, tiene los dedos “largos y delgados, como de paja, / le han quemado los ojos con cigarrillos, / su útero una taza de té vacía”. Despechada, pronuncia su “profecía”, cumplirá la princesa quince años y se pinchará en la rueca, y “caerá muerta”. Otra la corrigió, “mitigaba la maldición”, cambiaba “la muerte / en un sueño de cien años”.

La niña queda así marcada para la muerte aparente en la ceremonia donde gana su *nombre* y los talentos que la harían perfecta.

Su padre intentó guarecerla. Ha ordenado el exterminio, la exorcización de todas las ruecas del castillo.

*“Zarzarrosa creció, y era una diosa,
y noche tras noche el rey
mordía el dobladillo de su vestido
para que estuviera a salvo.
Enganchaba la luna a su cielo
con un imperdible
para que le diese luz perpetua.
Hizo que todos los varones de la Corte
se restregaran la lengua con Bab-o
para que no envenenases el aire que respiraba.”*

Y sí, Zarzarrosa, durante su vigilada infancia, prepubescente, “habitaba” en el “olor” del Rey, su padre, “dulzón como la madreselva”. La madreselva tiene la flor “graciosa y olorosa” (Cov.). “Rank”, que traduzco como “dulzón”, apunta a lo rancio, a lo que se pudre, y al olor del celo.

Pero la lógica del *cuento* ordena que se pinche la infanta, el día que cumple los quince años, en la rueca, y se paren los relojes.

Esa *primera sangre* que la princesa ha derramado en la rueca, ¿qué significa? Urdir y tramar y devanar son metáforas hilanderas del amor carnal. En aquel castillejo la niña revolvía el copo de su deseo nuevo.

Debo detenerme aquí a decir las fuentes del cuento. La <<Historia de Troilo y de Zelandina>> viene en las *Anciennes Chroniques de Perceforest*, del siglo XIV (Libro III, cap. lii). Viene, en *Lo cunto de li cunti* (1634 – 1636) (Trattenimiento Quinto de la Iornata Quinta), de Giambattista Basile, con el nombre de <<Sole, Luna e Talia>>. Es *La bella durmiente del bosque* de Charles Perrault (en sus *Historias o cuentos de antaño* [1697]). Es el de *Dornröschen* (*Zarzarrosa*) que trasladaron los hermanos Grimm.

En *Sole, Luna e Talia* “*lo nigro patre*” (su pobre padre) llora a lo ridículo (“con un barril de lágrimas”) su “desgracia” nueva, sienta a la muerta “en una silla de velludo, bajo un baldaquino de brocado, y, cerrando las puertas, abandona para siempre aquel palacio”. Quería “desacordarse” de su daño.

Pasó “cierto tiempo” (no se mide) y “*un rey*” malcasado, en montería, siguiendo su halcón, entró en palacio, y en la habitación que conservaba, encantada, a Talía. Creyendo que dormía, encendido de amor, la acostó en el lecho y se desahogó en ella y se fue enseguida, olvidando luego lo que había sucedido. De aquel acto Talía concibe, y da al mundo a su hora, dos niños. Y todavía no sale de su sueño. Los pequeños no encontraban el pezón de su madre, y uno se amorra al dedo, y saca la lasca, y Talía despierta.

En la *Zarzarrosa* de los Grimm la saca de su sueño el beso del *Príncipe* mejor; en *La Bella Durmiente del Bosque*, “el hijo del rey que reinaba entonces y que era de distinta familia que la Princesa dormida” entra en el castillo, “se acerca temblando, admirándola, y se arrodilla ante ella”. Despierta entonces la princesa porque toca, y (tiene los ojos tiernos) al verlo, le dice: “*¿Sois vos, mi príncipe?*”.

Lo comprendió Bruno Bettelheim y, mucho antes que él, para otro *tipo* de relatos, Otto Rank⁵⁹⁹, que *el Rey* que huye, aprensivo, de su hija quinceañera, dormida, o muerta, es aquel *¿otro? Rey* malcasado que llega (no: que regresa) a (su) palacio para forzarla, es *el Príncipe*, aquel “*hijo de rey*” al cual Perrault pone tanto cuidado en hacer de otro apellido, que la despierta estremecido, con un beso. O bien, en la tópica psicoanalítica, su *ellos*, su *aspecto* bestial, su *doble*, su *sombra*.

Pero los cuentos de hadas son “la petrificación del verbo mismo que ha presidido el nacimiento del mundo”⁶⁰⁰, “fragmentos de una única mitología”⁶⁰¹. Remontando sus ríos llegaremos hasta sus brumosos manantiales, hasta el caos original, anterior a la escritura y a la Ley.

⁵⁹⁹ Rank (1992: 319).

⁶⁰⁰ Amades (1982: I, 18).

⁶⁰¹ Amades (1982: I, 23).

Estamos ahí, en el cuento de hadas, alambicados, tal y como somos, tal y como fuimos en el principio de los tiempos. Anne Sexton acierta el cuento primero, y lo publica. Han pasado cien años, se abre la zarzarrosa que cubría el palacio y daba nombre al cuento y a la princesa, y...

*“...el príncipe encontró el retablo intacto.
Besó a Zarzarrosa
y ella se despertó llorando:
¡Papá! ¡Papá!
¡Abracadabra! ¡Ya ha salido de su cárcel!
Se casó con el príncipe
y todo iba bien,
sólo que tenía miedo...
miedo de dormirse.”*

Quiere decir, de soñar.

¿Por qué en el poema de Sexton se despierta Zarzarrosa llorando, llamando a su papá? Porque en su(s) sueño(s) de cien años la había poseído (aquel *dibbuq*).

Zarzarrosa padece ahora de insomnio.

*“Si tiene que venir, dijo,
el sueño ha de cogerme desprevenida,
mientras me estoy riendo, o bailo,
de manera que no reconozca aquel lugar brutal
donde yazo entre las agujadas del ganado,
el agujero de mi mejilla abierto.”*

Necesita, para dormirse, la mezcla que le prepara “el farmacéutico de la corte” a espaldas del príncipe.

“Pero si la besabas en la boca
abría los ojos
y llamaba: ¡Papá! ¡Papá!
¡Abracadabra!
¡Ya ha salido de su cárcel!”

No sabe mucho. Sabe algo, algo sabe:

“Hubo un robo.
Eso sí que me lo han dicho.
Me abandonaron.
Hasta ahí sé.
Me empujaron hacia atrás.
Me empujaron hacia delante.
Me pasaron de mano en mano
como un cuenco de fruta.
Todas las noches me clavan a mi sitio
y olvido quién soy.”

Sabe a papá:

“¿Papá?
Esa es otra clase de cárcel.
No es el príncipe, no,
sino mi padre
quien se inclina, borracho, sobre mi cama,
y rodea el abismo como un tiburón,
mi padre encima de mí, grueso
como una medusa durmiente.

¿Qué viaje es éste, pequeña?
¿Qué es esta salida de la cárcel?
Que Dios me ayude...
¿Qué es esta vida después de la muerte?”

Anne Sexton cuenta, de nuevo, nuevamente, como si fuera nueva, como si se contase la primera vez, extrañamente, la *historia* de la *hija histérica*. Para ello se ha hecho *cuento*.

2. *Comedia* de Luscinda y el Boticario

Maese Juan Pericles, “primer *actor*”, “*con voz de teatro*”, le puso a Ulises el ejemplo de “la *comedia* de Luscinda y el Boticario”:

“...Luscinda adormecía al farmacéutico con beleño de su propio ojo, y después vestía al amante con las ropas de doctorado del padre, que se le hacía más aperitivo. Podía casar, y la botica era célebre en Constantinopla (...), y había dinero, y sobraban pretendientes, pero ella quería aquellas juergas secretas, y el resto del tiempo era una calladita, con los ojos bajos, las manos escondidas en las bocamangas. El día que el padre despertó, que el beleño ingerido estaba pasado y era de una remesa antigua, se encontró a la Luscinda en brazos del galán, y a éste, vestido de muceta y de borlas de oro, por más lujuria le había puesto bigotes rizados semejantes a los de su padre. ¡Se impuso la muerte cruel! ¡Tres cadáveres! Es una *comedia* que gusta mucho a públicos instruidos... (...) y en Constantinopla saben que está sacada de un suceso verdadero. ¡Las mujeres!

Juan Pericles escupió en la palma de la mano derecha, asqueado, y se limpió el salivazo en la hierba.”

Aunque se dice que la historia “está sacada de *un suceso verdadero*” una y otra vez se intenta traspapelar su realidad, disimularla detrás de sucesivas ficciones. Viene en el capítulo quinto de la cuarta parte de *Las mocedades de Ulises*, que su autor, Álvaro Cunqueiro, llama <<Encuentros, Discursos y Retratos *Imaginarios*>>, es decir, dudosísimos. Luscinda y su padre, el Boticario, son personajes de la *comedia* cuyo argumento resume Juan Pericles, el “*actor*”, “*con voz de teatro*”, para divertir a este Ulises que es aquel Ulises y no. El autor fabuloso de la pieza castigó la fantasía de Luscinda matando a todas las *máscaras* que salían en ella: al *Boticario* y a su *hija*, que, como ordena el género, la titulan, y al *galán*. Su narrador, perplejo y aprensivo, escupe después de contarla. Es un gesto profiláctico, de exorcista. “*Las mujeres!*”, exclama, o declama, pero quiere decir que las aborrece, que le parecen espantosas, porque desean al *padre*.

3. “¡ $O(h)$, $o(h)$, $o(h)$, $o(h)$!”

3. a. “Un caso de histeria”

En *El tema de la elección de un cofrecillo* (1913) Freud hizo a Cordelia Dama de la Muerte. En 1930 Richard Flatter le enviaba su traducción de *El rey Lear*, y preguntaba a Herr Professor si el del pobre viejo podía considerarse “*un caso de histeria*”. A Freud no se lo pareció. A pesar de las manifestaciones “híbridas” de la locura de Lear, nada justificaba “*un diagnóstico de histeria*”.

Cuatro años después recibió de James S. S. Bransom un trabajo sobre Lear que estudió “con gran interés”:

“...Tiene razón, la última parte de la obra revela el significado secreto de la tragedia, las reprimidas pretensiones incestuosas al amor de la hija. En los comienzos de la vida humana, suponemos, todas las mujeres pertenecían al padre: las hijas eran sus objetos sexuales tanto como las madres. Bastante ha quedado de esta actitud en la vida real de nuestros días; en el inconsciente estos antiguos deseos mantienen todo su vigor. Un poeta los puede percibir oscuramente...”

Su hipótesis aclara el enigma de Cordelia tanto como el de Lear. Las hermanas mayores ya han superado el funesto amor al padre y se han vuelto hostiles a él: para hablar analíticamente, abrigan un resentimiento porque han sido decepcionadas en su antiguo amor. Cordelia todavía sigue fiel a su amor; ése es su sagrado secreto. Cuando le piden que lo revele públicamente, tiene que negarse y permanecer muda. He visto comportamientos como éste en muchos casos.”⁶⁰²

Sólo el Lear *último, nuevo*, el que hizo Shakespeare, fue “*insano*”. Su demencia arranca del “excesivo amor” que le tiene a sus hijas en las fuentes, y repite el “intenso rechazo del contenido del sueño” del Rey: aquello no podía ocurrir.⁶⁰³

⁶⁰² A James S. S. Bransom Viena 25 – V – 1934. En Freud (2002: N° 3428, 405 – 406).

⁶⁰³ A James S. S. Bransom Viena 25 – V – 1934. En Freud (2002: N° 3428, 405 – 406).

Quizás no sea, el del señor de los britanos, “un caso [perfecto] de histeria”, pero esta interpretación que Freud hizo de la “vigorosa obra” cuando ya se iba acabando puede servir de cifra y epílogo de lo que pensaba que había (y no) entre el padre y su hija. He aquí el “enigma” (otra vez uno delante de la Esfinge) de *Lear*, o sea, del *Viejo*, del *Padre*, resuelto: recuerda de una forma vaga que el Padre Primitivo, Original, poseía a todas sus hijas, y quiere aún (lo sepa o no, y aunque no lo diga) *tenerlas para sí*, conservarlas en las habitaciones de su serrallo. Y ¿cuál es el “sagrado secreto” de *Cordelia, la hija histérica*? Que no ha perdido la querencia hacia su padre, y que está impedida para *decir su amor monstruoso*, por eso calla, o improvisa argumentos... Y es que son, la hija para su padre y el padre para su hija, la cosa que más ansían, y lo único que tienen prohibido.

3. b. “O(h)-o(h)-o(h)-o(h)” (1)

“...Porque *este libro* tiene para mí, personalmente, otra significación subjetiva, una significación que sólo he comprendido después de haberlo terminado. *Era, encontré, una parte de mi propio autoanálisis, mi reacción a la muerte de mi padre*, es decir, al acontecimiento más importante, a la pérdida más dolorosa, de la vida de un hombre. Habiendo descubierto que esto era así, me sentí incapaz de borrar las huellas de la experiencia. A mis lectores, sin embargo, la cuestión de la procedencia particular del material les resultará indiferente...”⁶⁰⁴

Freud confesó sin ambages que *La interpretación de los sueños* era (también) una lectura (una escritura) de la muerte de su padre, que procedía de ella. En cambio puso gran empeño en separar otro “*librito*” “con un título enigmático”⁶⁰⁵ que llamó “misteriosamente”⁶⁰⁶ *Más allá del principio del placer*, de la muerte de su hija Sophie. Y es verdad que en marzo de 1919 ya estaba “en gestación”⁶⁰⁷, y que en julio informaba a Anna de que “contiene mucha muerte”⁶⁰⁸, y que la de Sophie llegó de improviso el 21 de enero del otro año. En una carta a Wittels da muy detallada la cronología de la creación de esta obra. Después de decirle que, leyéndola, era posible que algunos derivasen “los conceptos de *Más allá...*” de la muerte de Sophie, afirma que esto...

“...no fue así. *Más allá...* fue escrita en 1919, cuando mi hija estaba en la flor de la vida. Ella murió en 1920. El mes de septiembre de 1919 dejé el manuscrito del librito con algunos amigos, en Berlín, para que lo leyesen. Sólo le faltaba la parte sobre la mortalidad o inmortalidad de los protozoos.”⁶⁰⁹

⁶⁰⁴ Del prólogo a la 2^a ed. de *La interpretación de los sueños*. En Balmay (1982: 76). Mi traducción. He consultado, y seguido en gran medida, la que hace Nicolás Caparrós de un fragmento, en la nota 2 a la carta del 26 de octubre de 1896, en Freud (1997: 201).

⁶⁰⁵ Carta a Ferenczi, 17 – III – 1919. En Freud (1999: N° 1992, 267).

⁶⁰⁶ Carta a Ferenczi, 17 – IV – 1920. En Freud (1999: N° 2105, 331).

⁶⁰⁷ Carta a Ferenczi, 17 – III – 1919. En Freud (1999: N° 1992, 267).

⁶⁰⁸ Carta a Anna, 21 – VII – 1919. En Freud (1999: N° 2026, 289).

⁶⁰⁹ Citada en Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, Nueva York, Basic Books, 1953-7, p. 41. En Bronfen (1996: 17). Mi traducción.

Sin embargo, la primera vez que aparece, con su nombre, lo de la “pulsión de muerte”, es en una carta a Eitingon del 8 de febrero de 1920, poco más de dos semanas después de la muerte de Sophie. Además, a pesar de que trece meses atrás hemos visto que estaba gestándose, el 17 de abril Freud todavía lo estaba “comenzando”⁶¹⁰. El 18 de julio quedará “por fin, terminado”. Y, oliéndose que dirán que viene de la muerte de su “Niña de Domingo”, pide a Eitingon que atestigüe “que ya estaba a medio terminar cuando Sophie estaba viva y lozana. *Mucha gente, frente a esto, sacudirá la cabeza en señal de duda*”⁶¹¹. Y efectivamente relacionaron sus nuevas ideas con la muerte de su hija. Freud seguiría desmintiéndolo: tenía su “conciencia tranquila”⁶¹², y consideraría con frialdad todas “las especulaciones” sobre la razón última (y primera) del ensayo⁶¹³.

Le habían quitado a su Sophie. Y había escrito, en los alrededores (alrededor) de la muerte de su hija *Más allá del principio del placer*. ¿Fue o no aquí su *musa* el espíritu de su “Niña de Domingo”?

“Bajo el influjo del instinto de conservación del yo queda sustituido el principio del placer por el *principio de la realidad...*”⁶¹⁴ Mientras Eros nos jalea, que nos demos gusto con alegría, Tánatos nos tienta con la tranquilidad de la nada que precedió a la vida.⁶¹⁵ En *Más allá...* Freud defiende que “todos los instintos quieren reconstruir algo anterior”⁶¹⁶, que procuramos “*la repetición, el reencuentro*”⁶¹⁷, la vuelta al silencio. Lo que él llama “pulsión o instinto de muerte”.

⁶¹⁰ Carta a Ferenczi, 17 – IV – 1920. En Freud (1999: N° 2105, 331).

⁶¹¹ Carta a Eitingon, 18 – VII – 1920. En Freud (1999: N° 2139, 346).

⁶¹² Carta a Eitingon, 31 – X – 1920. En Freud (1999: N° 2166, 358).

⁶¹³ Carta a Ferenczi, 8 – V – 1921. En Freud (1999: N° 2229, 387).

⁶¹⁴ Freud (1919 – 1920: 2509).

⁶¹⁵ Freud (1919 – 1920: 2529).

⁶¹⁶ Freud (1919 – 1920: 2525).

⁶¹⁷ Freud (1919 – 1920: 2524).

Puso, por ejemplo...

“...el primer juego, de propia creación, de un niño de año y medio (...) No perturbaba por las noches el sueño de sus padres, obedecía concienzudamente a las prohibiciones de tocar determinados objetos o entrar en ciertas habitaciones, y sobre todo no lloraba nunca cuando su madre le abandonaba por varias horas, a pesar de la gran ternura que le demostraba. La madre no sólo le había criado, sino que continuaba ocupándose constantemente de él casi sin auxilio ninguno ajeno.”

Hablabía de su nieto Ernst, el hijo (por entonces) único de Sophie. Para soportar (para dominar) las ausencias de su madre, el pequeño había inventado un juego:

“El niño tenía un carrete de madera atado a una cuerdecita (...) teniéndolo sujeto por el extremo de la cuerda, lo arrojaba con gran habilidad por encima de la barandilla de su cuna, forrada de tela, haciendo desaparecer detrás de la misma. Lanzaba entonces su significativo *o-o-o-o...* y tiraba luego de la cuerda hasta sacar el carrete de la cuna, saludando su reaparición con un alegre “aquí”...”⁶¹⁸

Freud traduce el “*o-o-o-o*” del niño como “*Forl*”, en alemán, que da, en castellano, “fuera”. “*Forl*” (“fuera”), “*da*” (aquí). ¡Cucú! Se iba su madre, y el crío hacía desaparecer su carrete de palo (“¡No está!”). Tiraba de la cuerda, y recuperaba el carrete, y volvía mamá (“¡Sí está!”). Luego,

“...teniendo el niño cinco años y nueve meses, murió su madre. Entonces, cuando ya se hallaba ésta realmente “fuera” no mostró el niño dolor alguno. Ciento es que entre tanto le había nacido un hermanito que había despertado fuertemente sus celos.”⁶¹⁹

⁶¹⁸ Freud (1919 – 1920: 2511 – 2512).

⁶¹⁹ Freud (1919 – 1920: 2513, nota 1481).

Se pone Freud en el lugar de su nieto, o, mejor dicho, coloca a su nieto en su sitio: el pequeño Ernst es la máscara de su abuelo. Sigmund Freud tampoco perturbaba “el sueño” de Sophie y su marido, ni entraba en la penumbra de su cuarto, y, cuando su hija se marchaba, contenía el llanto. Luego, una vez que se le murió, para hacer que volviese, siquiera de un modo precario, para reencontrarse con ella, y antes de que viniese “la verdadera pena”, Freud compuso este librito, *Más allá...*

*“El trabajo de la escritura como repetición coexiste de algún modo con una negación del mundo real, pues la representación hace presente lo que está ausente, se forma a partir de una ausencia que a la vez confirma de manera específica. (...) Pero este dominio del principio del placer, una vez introducido en el juego de la desaparición y el regreso, resulta siempre ambivalente e incompleto (...) si la representación sirve en un sentido para negar la pérdida, en otro emerge como la obra del duelo.”*⁶²⁰

Y eso fue, justo, *Más allá...*: la obra del duelo que llevó Sigmund Freud por su hija Sophie.

⁶²⁰ Bronfen (1996: 30), sobre André Green, <<The Double and the Absent>>, *Psychoanalysis, Creativity and Literature*, ed. Alan Roland. Nueva York, Columbia University Press, 1978, pp. 271 – 292. Mi traducción.

3. c. “O(h)-o(h)-o(h)-o(h)” (2) (Lear y Cordelia)

*

Lear: *Mientras tanto expresaremos otro propósito nuestro más oscuro.*

*Traedme aquel mapa. Sabed que hemos dividido
En tres nuestro reino, y es nuestra firme intención
Sacudirnos de encima todo cuidado y negocio,
Confiriéndolos sobre músculos más jóvenes, que ya luego,
Sin esa carga, nos arrastraremos hacia la muerte.*

(I, I, 35 - 40)

El Rey de los britanos se quitaba “del gobierno, / de su interés en el territorio, de las preocupaciones de estado” (I, I, 49 – 50). Y, pamplinero, antes de testar quiso pesar amores, y que se los engalanasen, y ensayó a sus hijas: “¿Hasta dónde me queréis?” Goneril (I, I, 54 – 61), la mayor, y Regan (I, I, 69 – 76), la mediana, “hecha del mismo metal que [su] hermana”, hicieron inventario de su amor, protestando, que no servía, para expresarlo, “la palabra”, y era “pobre” “el aliento”, y parecía “incapaz el lenguaje”. Y ganaron así cada una su parte.

Lear: *...Pero ahora nuestra alegría,
Aunque sea la última, y la pequeña...En vuestro tierno amor
Las viñas de Francia y la leche de Burgundia
Están interesados. ¿Qué podéis decir para sacar
Un tercio más opulente que el de vuestras hermanas? Hablad.*

Cordelia: *Nada, mi señor.*

Lear: *¿Nada?*

Cordelia: *Nada.*

Lear: *Ah, nada saldrá de nada. Hablad de nuevo.*

(I, I, 82 – 90)

“¿Qué dirá Cordelia? Ama, y guarda silencio” (I, I, 62), dice la pequeña, aparte. No supo, ni pudo, decir su amor.

Cordelia. *Soy una pobre infeliz, y no puedo llevarme
El corazón a la boca. Amo a vuestra majestad
De acuerdo con los lazos que me atan a vos, ni más ni menos.*

Lear: *¿Cómo, cómo, Cordelia? Corregid un poco vuestro lenguaje,
A menos que queráis echar a perder vuestras fortunas.*

(I, I, 91 – 95)

“How, how, Cordelia?” (I, I, 94) Su pequeña, su favorita, no sabía, no podía, ¿no quería?, decir su amor aumentado, y Lear tartamudea por primera vez.

Cordelia: *Mi buen señor,
Vos me habéis engendrado, criado, amado. Yo
Retorno esos deberes como cosa de derecho,
Y os obedezco, os amo y os respeto sobremanera.
¿Por qué tienen mis hermanas maridos, si dicen
Que os aman enteramente? Tal vez, cuando me case,
El señor que tome mi mano se llevará
La mitad de mi amor con él, la mitad de mi cuidado y de mis
obligaciones.
Sé con seguridad que no me casaré, como mis hermanas,
Para amar a mi padre enteramente.*

(I, I, 95 – 104)

“To love my father all.” Enteramente “vale perfecta y totalmente, absolutamente, del todo, de todo punto”.

Calló Cordelia, o dijo poco. Su padre la apartó de lo suyo: “Vaya, vaya, más te valdría / No haber nacido que no haberme dado más gusto” (I, I, 235 – 236).

Su “Go to, go to...” apunta su triste perplejidad.

El Rey de Francia, que quiso a Cordelia aún, despadrada y sin dote, la defendió:

*--¿No es nada más que esto? ¿Una tardanza en su naturaleza
Que a menudo deja sin decir la historia [the history]
Que tiene la intención de cumplir?*

(I, I, 237 – 239)

*

Goneril ha afrentado a su padre. “¿Sois vos hija nuestra?” (I, IV, 209) Y Lear se acordaba de Cordelia:

Lear: *¡...Ay, fue una falta tan pequeña
La de Cordelia, y me pareció feísima!
Entonces, con la fuerza de una máquina, arrancó el armazón que
sostenía mi naturaleza
De sus cimientos, me vació de amor el corazón
Y lo llenó de hiel. ¡Ay, Lear, Lear, Lear!
Date de cabezadas contra esta puerta, deja que entre la estupidez
Y que salga el buen juicio.*

(I, IV, 258 – 264)

“¡O, Lear, Lear, Lear!” El Rey Viejo se reprocha su tozudez, que ha perdido a su hija mejor.

*

Lear, tarado ya, armó un juicio de mentirijillas contra sus hijas malas. El teatro lo fatigó: “No hagáis ruido, no hagáis ruido, echad las cortinas⁶²¹. / Así, así, así. Iremos a cenar por la mañana. Así, así, así” (III, VI, 80 – 81).

“So, so, so... (...) so, so, so.”. Tanto lo cansan las marionetas fantasmales de Goneril y Regan.

⁶²¹ Las cortinas pueden ser las del dosel de su cama, y las que señalan el final de la escena.

*

“¡Ay! Mezcla la materia con impertinencias, / La razón con la locura” (IV, VI, 170 – 171). La glosa es de Edgar. La dice aparte. Ha asistido al encuentro grotesco, amargo, de su señor, el rey Lear, “loco” y coronado con una guirnalda de flores salvajes, como un dios silvestre, y su padre, al que han arrancado los ojos. Ahora el lenguaje de Lear se ha roto, y las repeticiones abundan: “Mirad, mirad, un ratón: paz, paz, este pedazo de queso tostado servirá” (IV, VI, 88 – 89). Recuerda la falta de sus hijas Goneril y Regan, y la extiende a todas las mujeres:

--De cintura para abajo son centauros, aunque parezcan mujeres por arriba. ¡De la cabeza a la faja heredan de los dioses, más allá todo es del diablo: ahí están el infierno, la oscuridad, el pozo sulfuroso, las calderas, el hedor, la tisis! ¡Uf, uf, uf! ¡Aj, aj! Dame una onza de algalía, buen boticario, que pueda endulzar mi imaginación. Ahí tienes el dinero.

(IV, VI, 121 - 127)

“Fie, fie, fie! Pah, pah!” (IV, VI, 125) Con éstas espantaba Lear, con asco, a las hembras de su especie. Oyendo a su antiguo señor, Gloucester se lamenta: “¡Ay pedazo arruinado de la naturaleza, este gran mundo / También se gastará, como tú, hasta la nada!” (IV, VI, 130 – 131)

Su cínico discurso (no hay justicia [IV, VI, 146 – 166]) harta a Lear, lo ha dejado exhausto: “Ahora, ahora, ahora, ahora, quítame las botas; tira más fuerte, más fuerte, así” (IV, VI, 168 – 169).

Conoce entonces a Gloucester, y su calamidad nueva. “Predicaré para ti: óyeme” (IV, VI, 176): “Cuando nacemos lloramos, pues hemos venido / A este gran teatro de bobos” (IV, VI, 178 – 179). Imagina ahora, alucinado, que sorprende a sus yernos. “Entonces ¡mata, mata, mata, mata, mata, mata!” (IV, VI, 180 – 183)

*

Cordelia ha cruzado a Francia aprensiva, que conocía la calidad de sus hermanas: “Yo sé lo que sois” (I, I, 271). “Amad bien a nuestro padre” (I, I, 273), les advierte. Pasó lo que pasó. Cuando la enteraron de cómo lo habían desarmado gritó, o lloró (“cried”): “Hermanas, hermanas, la vergüenza de las damas, hermanas! / ¡Kent, padre, hermanas! ¿Qué? ¿En la tormenta, en medio de la noche?” (IV, III, 28 – 29) Más adelante, cuando la encarcelan con su padre, volverá a acordarse con odio de Regan y Goneril: “¿Y no veremos a estas hijas y a estas hermanas?” (V, III, 7) Cordelia, ¿lo ves?, también trastabilla, gaguea.

Cordelia, de generala de los franceses, buscaba a su padre. Lo han visto, le dicen, ido,

--...cantando,

*Con una corona de fumiterra rancia y malas hierbas,
Bardana, cicuta, ortigas, flor del cuco,
Cizaña y otras plantas perezosas que crecen
En nuestros campos de pan.*

(IV, IV, 2 – 6)

Cordelia le manda una centuria detrás.

--*Ay, padre de mi corazón,
Son tus asuntos los que me ocupan ahora.*

(IV, IV, 23 – 24).

*

“Señor, / vuestra hija más querida...” (IV, VI, 185) Lear pensó que Cordelia venía para hacerlo prisionero. Supo todavía que era, por su nacimiento, “el bobo de la fortuna” (IV, VI, 186 – 187). Recordó algo: “*Venid, venid, / soy rey, señores míos, ¿lo sabíais?*” (IV, VI, 195 – 196) Huirá: “Vamos, si queréis cogerme, / tendrá que ser corriendo. ¡*Hucho, hucho, hucho, hucho!*” (IV, VI, 198 – 199) “*¡Sa,*

sa, sa, sa!’ fue grito que empleaban los cazadores en montería, y viene del francés “¡Çà! ¡çà!” “¡Aquí! ¡Aquí!” Con eso “éntrase” Lear, corriendo, como si lo achuchasen los perros de su hija.

*

Perdió Francia, y el bastardo Edmundo metía en la cárcel a Lear y a Cordelia.

Cordelia: *Es tu mala suerte, rey, lo que me pesa,
Que yo sabría, si no, mofarme del ceño de la falsa fortuna.
¡Ay! ¿Y no veremos a esas hijas, a esas hermanas?*

Lear: *No, no, no, no. Ven, vamos a la prisión,
Nosotros dos solos, y cantaremos como avecillas en su jaula.
Cuando pidas mi bendición me arrodillaré yo,
Y te pediré perdón. Así pasaremos los días,
Rezando, cantando, contando viejos cuentos, riéndonos
De las mariposas de oro. Oiremos hablar a algún pobre bellaco
De la corte, y sabremos por él
Quién pierde y quién gana, y quién se ve aumentado, y quién disminuido,
Como si fuésemos espías de Dios. Y sobreviviremos
Encerrados entre estas paredes a partidos y sectas de los grandes
Que van y vienen con la marea.*

Edmundo: *Leváoslos.*

Lear: *Para nuestro sacrificio, mi Cordelia,
Los dioses mismos quemarán incienso. ¿Te tengo? [la abraza]
Quien quiera separarnos habrá de hacer como con el zorro,
Que le ahúman la madriguera para sacarlo de ella. Y no llores,
Ven.*

(V, III, 5 – 26)

Edmundo y Goneril han mandado a un verdugo a las mazmorras, a ahorcar a Cordelia. Sale Lear, con Cordelia en brazos.

Lear: *¡Aullad, aullad, aullad, aullad! ¡Ay, sois hombres de piedra!*
Si yo tuviera vuestras lenguas y vuestros ojos haría tal uso de ellos
Que la bóveda del cielo se quebraría. Ella se ha ido para siempre.
Yo sé cuándo está uno muerto y cuando vive.
Y ella está muerta como la tierra. [la deja en el suelo]
Dejadme un espejo:
Si su aliento nublase o empañase su luna
Es que vive.
(...)
Estas plumas se agitan: vive: si fuera así
Ello redimiría todas las penas
Que he padecido hasta ahora.
(...)
Podría haberla salvado. Ahora se ha ido para siempre.
Cordelia, Cordelia, quédate un poco. ¿Eh?
¿Qué dices? Siempre tuvo la voz dulce,
Bonica, gentil, cosa excelente en una mujer.
(...)
Y mi pobre tonta ahorcada. ¡No, no, no queda vida!
¿Cómo es que viven un perro, un caballo, una rata,
Y tú no respiras? Ay, ya no vendrás más.
Nunca, nunca, nunca, nunca, nunca.
Por favor, desabrochad este botón. Gracias, señor.
Oh, oh, oh, oh.
¿Veis esto? ¡Miradla, mirad, sus labios,
Mirad ahí, mirad ahí! [Muere]

(V, III, 255 ss.)

Nos emociona la reunión de Lear y Cordelia. Para Lear, cuerdo, curado, la celda donde lo encierran con su hija es la isla blanca de los benditos: allí soñaba pasar su resto más feliz. Cuando le quitan también eso el corazón estalla, se le para.

Todo ese repetirse, retórica geminación o tartamudeo patológico, indica el fracaso del lenguaje, que no alcanza para decir la pena del padre huérfano de hija. El rey Lear, ahí mismo, pierde la palabra, y el llanto común. Y aquel “O, o, o, o”⁶²², eco del verso inicial, “howl, howl, howl, howl”, y del “O thou’lt come no more, / never, never, never, never, never...” viene exactamente del mismo sitio horroroso que el “o-o-o-o” del hijo de Sophie (pero lo escribe Freud, su padre). El triste rey balbucea su amor (también él está impedido para decirlo) por Cordelia. Son los versos blancos más extraños, tal vez los más maravillosos, de la poesía inglesa. Lear sólo consigue aullar, como el lobo o el viento, o repetirse. Y está pendiente, además, del aliento de Cordelia, del quebradizo hilo de sus últimas palabras, del temblor enfebrecido de sus labios. Otra vez el silencio de Cordelia, la niña de sus ojos. La pena acaba al señor de los britanos.

En ningún otro sitio se ve mejor la naturaleza histérica, el amor *inefable* que corre entre el *padre* y su *hija*. *Inefable*, digo.

Inefabilidad. “Repugnancia de ser explicada una cosa, o de hablar con propiedad de ella, o que excede a nuestra capacidad. (...) Es calidad de los atributos divinos, y de los Misterios de nuestra Religión” (*Aut.*).

Lear diagnosticó exactamente su enfermedad: la “madre” (“this mother”), la “*Hysterica passio*”, se hinchaba, trepando hacia su corazón desde “abajo”, donde estaba su “elemento” (II, II, 246 – 247). La llaman sin embargo, con más propiedad, cuando se dice de un hombre, *padrejón*.

⁶²² “O (...) O, o, o, o.” Sólo lo trae la edición en cuarto (*Q*). Nuestro “*ay!*” translada casi siempre mejor, y con más naturalidad, el “*oh!*” inglés. Lleva además cosidas fábulas maravillosas sobre su origen, que trae Covarrubias. El “*ay*” castellano, dice, “viene derechamente del griego”. Las dos letras “se desataron” del nombre de Áyax, que procede del verbo que, traducido al latín, significa *a lugendo*, el luto, el duelo. Otros cuentos (Ovidio, *Metamorfosis*, XIII, 393 – 398) enseñan que existe una flor, de color púrpura, que los griegos llamaron *ai*, y que nació de la sangre que derramaron Áyax y Jacinto, y dice sus distintos dolores. Yo he conservado aquí la “*oh!*” del original para que case con el juego tristísimo del hijo de Sophie. Esta “*oh!*” me sirve porque “hace diversos sentidos con la variedad de los afectos” (Cov.).

2^a Parte

El *padre* primero

“Hijas llama el hebreo a cualesquiera mujeres.”⁶²³

⁶²³ Fray Luis de León, *La perfecta casada*, cap. XIX.

I. *Tótem y Tabú*

1. “Esto era y no era...”

Todo es cuento. Esto, también. Como todos los cuentos, ocurrió y no.

2. Zarzarrosa

Zarzarrosa, al cumplir los dulces quince años, se pinchó, está dicho, con una rueca, y se durmió. El sueño cubrió también su palacio. Alrededor de éste creció el escaramujo, ocultándolo al mundo y guardándolo de quienes se atreviesen a entrar a molestar aquella siesta alargada de pijama sudadísimo y ringlera infinita de orinales. Sólo al cabo de los cien años del plazo pudo pasar el príncipe, hallar a la Bella Durmiente, y despertarla con un beso.⁶²⁴

En una carta a Ferenczi, del 13 de mayo de 1913, Freud anuncia que acaba de terminar “el trabajo sobre el *Tótem*”, y dice: “*Todo el que desee abrazar a la princesa que yace adentro deberá abrirse camino a través de las espinas de la literatura y las referencias.*”⁶²⁵ En otra, escrita un mes después, vuelve a utilizar la misma imagen:

“...Le he enviado hoy las primeras pruebas del *Tótem*. No hay nada en ellas. *Son algo así como la espesura tras de la cual duerme su sueño la princesa.* Más tarde recibirá la parte interesante, que es también *la más perturbadora.*”⁶²⁶

Sigmund Freud es el príncipe, el héroe del cuento que, con su podadera mágica, consigue penetrar el misterio del palacio encantado, despertar (recordar) a la inquietante (“unheimlich”: a un tiempo familiar y extraña) muchacha dormida, tomarla por esposa. La zarza espinosa que le estorbaba (y que incordiará también al lector) son todos aquellos farragosos libros que ha tenido que estudiar, sin necesidad ninguna, puesto que él ya sabía (lo intuía) lo que quería decir. Zarzarrosa representa el anhelo común de todos los niños: matar al padre, apoderarse de sus mujeres.

⁶²⁴ Los hermanos Grimm, *Briar Rose*, en Grimm y Grimm (1989).

⁶²⁵ Carta de Freud a Ferenczi, 13 – V – 1913. En Freud (1997b: nº 1511, 486).

⁶²⁶ Carta de Freud a Ferenczi, 12 – VI – 1913. En Freud (1997b: nº 1519, 490). Freud se refiere al capítulo titulado <<El retorno infantil del totemismo>>.

3. Sigmund Freud, madre de *Tótem y Tabú*

Freud se pinta, en sus cartas, no como padre sino como madre de *Tótem y Tabú*. Freud la *concibió*, soportó, mientras estuvo *ocupado* con ella (preñado de ella), los antojos, angustias y gozos de la *gravidez* y cuando *estuvo en días movió* y la *parió*. Ya “*desembarazado*” (“feliz y ligero”) envió a su niña a saludar a Abraham (como Cervantes mandó a su *Galatea* a que besase la mano de su patrón), y finalmente la presentó en el Templo.⁶²⁷

⁶²⁷ Ver Freud (1997b): a Jung, 12 – II – 1911 (nº 1185, 250); a Jung, 2 – XI – 1911 (nº 1282, 325); a Jung, 29 – II – 1912 (nº 1328, 365); a Jung, 21 – III – 1912 (nº 1336, 372); a Abraham, 21 – X – 1912 (nº 1420, 428); a Ferenczi, 8 – VI – 1913 (nº 1517, 489).

4. Arte de marear

Como en otros *descubrimientos*, Freud utiliza imágenes de peligrosas navegaciones (tempestades de la inteligencia y del alma) para describir la escritura del *Tótem*:

“...Estoy *embarcado* en algo que me puede ocupar durante años...”⁶²⁸

“...En mis trabajos sobre el *Tótem* he tropezado con todo género de dificultades, *rápidos, cataratas, bancos de arena, etc.*, y no sé si podré salir de nuevo a flote.”⁶²⁹

“...me he quedado atascado (...) y no puedo, con las escasas fuerzas de que dispongo, salir a flote a tiempo...”⁶³⁰

⁶²⁸ Carta a Jones, 9 – VIII – 1911. En Freud (1997b: nº 1260, 308).

⁶²⁹ Carta a Jung, 30 – XI – 1911. En Freud (1997b: nº 1297, 337).

⁶³⁰ Carta a Pfister, 14 – XII – 1911. En Freud (1997b: nº 1299, 338).

5. Una obra de mucho momento

Freud había calculado, cuando se quedó encinta de lo que iba a ser *Tótem y Tabú* a finales de 1910 o principios de 1911, que lo alumbraría el verano siguiente. Pero en agosto había sucedido algo más grave. Freud no sólo llevaba en su vientre aquel niño: se había transformado en él, eran los dos una misma cosa, estaban hechos de la misma sustancia. La imagen hace pensar en la identidad material de los miembros del clan con su tótem. “...*Soy completamente Tótem y Tabú.*”⁶³¹

Poco después afirma haberse desposado con esta obra:

“...siento algo así como si me hubiera propuesto iniciar una relación intrascendente, para encontrarme ahora con que debo tomar nueva mujer.”⁶³²

Cuando ya la está terminando Freud manifiesta haberla escrito seguro y entusiasmado. Será su obra mayor.

“...*Es la más audaz empresa que jamás haya iniciado.* Sobre religión, ética y *qibusdem aliis*. ¡Que Dios me ayude!”⁶³³

“...No he escrito nada con igual convicción desde la *Interpretación de los sueños...*”⁶³⁴

“...desde *La interpretación de los sueños* (...) no he trabajado en ninguna cosa con tanta *certidumbre y exaltación.*”⁶³⁵

Freud se siente viejo, casi a punto de muerte. *Tótem y Tabú* también será su “última obra”, o sea, *su testamento*. Aquí podremos leer, entonces, su confesión, y sus últimas voluntades:

⁶³¹ A Ferenczi, 11 – VIII – 1911. Freud (1997b: nº 1261, 309).

⁶³² A Ferenczi, 30 – XI – 1911. Freud (1997b: nº 1296, 335).

⁶³³ Carta a Jones, 9 – IV – 1913. En Freud (1997b: nº 1504, 482).

⁶³⁴ Carta a Ferenczi, 8 – V – 1913. En Freud (1997b: nº 1508, 484).

⁶³⁵ Carta a Ferenczi, 13 – V – 1913. En Freud (1997b: nº 1511, 486).

“...Estoy escribiendo ahora el *Tótem* con la sensación de que se trata de *mi libro más importante, el mejor, quizás mi última obra* de calidad. Mi confianza interior me dice que estoy en lo cierto.”⁶³⁶

⁶³⁶ Carta a Ferenczi, 4 – V – 1913. En Freud (1997b: nº 1507, 483).

6. Ambivalencia

La misma ambivalencia que Freud atribuye al niño respecto a su padre tiene él respecto a aquella obra, su “hija”. Mientras estuvo haciéndola, sintió muchas veces dudas y vacilaciones. Había puntos que no sabía explicar(se) del todo. Estaba convencido de que sería mal recibida, y también de que cuando la echase al mundo acarrearía su ruptura con Jung y los suizos. Y a la vez estaba encantado, orgullosísimo de su criatura:

“...*Es muy incierto, podría ser muy hermoso...*”⁶³⁷

“...De todas formas la conciencia crítica no quiere acallarse. *Por un lado la cosa me parece demasiado bella, por otro, los tiempos y objetos harto oscuros*, en cierta medida sustraídos a un juicio cierto.”⁶³⁸

Criatura desazonadora que él no pensaba vestir para volverla tolerable. Había “decidido *no atenuar nada*”⁶³⁹.

Ernest Jones no comprendía qué era lo que podía desasosegar de *Tótem y Tabú* “al mismo hombre que había escrito *La interpretación de los sueños*”⁶⁴⁰. Freud contestó:

“*Entonces describí el deseo de matar al propio padre y ahora he estado escribiendo el asesinato mismo; después de todo hay un paso bien grande entre un deseo y un hecho.*”⁶⁴¹

⁶³⁷ Carta a Ferenczi, 17 – VI – 1913. En Freud (1997b: n° 1520, 490).

⁶³⁸ Carta a Ferenczi, 26 – VI – 1913. En Freud (1997b: n° 1522, 491).

⁶³⁹ Carta a Ferenczi, 26 – VI – 1913. En Freud (1997b: n° 1522, 491).

⁶⁴⁰ Nicolás Caparrós. En Freud (1997b: 492, n. 57).

⁶⁴¹ Freud (1997b: 492, nota 57).

Y así era: una cosa es situar aquel acto “monstruoso” en el deseo inconsciente del niño, y otra asegurar que eso hubiese tenido lugar históricamente. No es de extrañar que la mañana siguiente a terminar el libro se despertase con “una espantosa migraña (rara en mí)”⁶⁴².

⁶⁴² Carta a Ferenczi, 13 – V – 1913. En Freud (1997b: nº 1511, 486).

7. ¿Qué buscaba Freud?

En esta obra Freud utiliza el psicoanálisis como herramienta para explicar fenómenos religiosos y antropológicos.⁶⁴³

Tótem y Tabú sólo podía ser una “síntesis”.⁶⁴⁴ Freud va a hacer aquí de componedor, ajustando, concertando, y ordenando cuatro elementos que dicen lo mismo, a saber: algo que aconteció antes de la historia (el asesinato del padre de la horda, del cual se derivaron los dos tabúes mayores: no matarás al tótem y no te arrimarás a las mujeres de tu clan); aquello que relata el mito de Edipo; esto que nos pasa a todos (su Complejo epónimo); y eso que, porque vuelve a asomar o porque no ha sido suficientemente enterrado, se halla “en el nódulo de la neurosis”.⁶⁴⁵

⁶⁴³ Freud (1913: 8); Freud (1997b): a Ferenczi. 20 – VII – 1911 (nº 1256, 305); a Jones, 9 – VIII – 1911 (nº 1260, 308); a Jung. Viena, 2 – XI – 1911 (nº 1282, 325); a Pfister. Viena, 14 – XII – 1911 (nº 1299, 338); a Abraham. Viena, 2 – I – 1912 (nº 1310, 348); a Binswanger, 15 – III – 1912 (nº 1334, 369); A Putnam, Viena, 28 – III – 1912 (nº 1339, 374).

⁶⁴⁴ Freud (1913a: 133), en *Tótem y Tabú*, en su introducción al último capítulo, “El retorno infantil del totemismo. Freud (1997b): a Jung. Viena, 12 – II – 1911 (nº 1185, 250); a Putnam. Viena, 19 – II – 1911 (nº 1190, 255).

⁶⁴⁵ Freud (1913a: 47).

8. Trabajos de horror perdidos

Será, ha repetido, una síntesis. O no. O bien, fatigado, renuncia a hacerla, pone peros: “...pero una tal labor sobrepasaría tanto los medios de que el investigador psicoanalítico dispone como el fin que persigue”.⁶⁴⁶

“...La psicología de la religión va muy despacio (...) Frazer es muy prolíjo y excesivamente rico en detalles que hay que olvidar inmediatamente.”⁶⁴⁷

“...El libro del *Tótem* está dándome un trabajo temendo. Estoy leyendo gruesos volúmenes sin estar realmente interesado en ellos, dado que *ya sé cuál ha de ser el resultado último. Me lo dice mi instinto*. Pero es forzoso asignarles un lugar en todo este material sobre el tema. A lo largo de este proceso se nubla la propia visión, hay muchas cosas que no encajan y que, sin embargo, no se pueden forzar...”⁶⁴⁸

“...En mis estudios sobre psicogénesis de la religión me he quedado atascado en problemas intrascendentes y no puedo, con las escasas fuerzas de que dispongo, salir a flote a tiempo...”⁶⁴⁹

“...El *Tótem* (...) no marcha[n] bien. Tengo, sin duda, muy poco tiempo y también es algo por completo distinto crear a partir de libros o informes, que *de la plenitud de la propia experiencia*. A ello se añade que el interés se debilita por *la convicción de poseer ya de antemano los resultados en cuya demostración se esfuerza uno*. Tales resultados no son naturalmente de valor para otro. A partir de las dificultades de este trabajo me doy cuenta de que no estoy organizado para ser investigador inductivo, *basado* [como estoy] *por completo en lo intuitivo* y que me he tenido que sujetar a una disciplina extraordinaria cuando me puse a comprobar el psicoanálisis, descubrirlo de un modo puramente empírico.”⁶⁵⁰

⁶⁴⁶ Freud (1913a: 133).

⁶⁴⁷ Carta a Jung, Viena, 20 – X – 1911. En Freud (1997b: nº 1275, 321).

⁶⁴⁸ Carta a Ferenczi, 30 – XI – 1911. En Freud (1997b: nº 1296, 335).

⁶⁴⁹ Carta a Pfister, Viena, 14 – XII – 1911. En Freud (1997b: nº 1299, 338).

⁶⁵⁰ Carta a Jung, 17 – XII – 1911. En Freud (1997b: nº 1300, 338 – 339).

“...Mis trabajos sobre el tabú, *cuyas conclusiones están decididas desde hace ya tiempo*, avanza lentamente.”⁶⁵¹

Está advirtiendo, en su correspondencia, que ya sabía “de antemano” lo que quería decir, que había oido el final, las “conclusiones”, “el resultado último”.

De hecho, en su *Autobiografía* (1924 [1925]), define lo que cuenta en *Tótem y Tabú* no como “hipótesis” sino como “*visión*”⁶⁵². Era entonces, casi, Palabra revelada, apocalipsis que le dictaban, en lugar del ángel, el instinto y la intuición. Al resto lo obligan las servidumbres del método científico. La excesiva prolijidad de Frazer, aquellos “gruesos volúmenes”, los “libros o informes”, “todo este material” le dan un “trabajo tremendo”, lo cansan, lo aburren, lo desvían, lo demoran.

⁶⁵¹ Carta a Jung, Viena, 21 – III – 1912. En Freud (1997b: nº 1336, 372).

⁶⁵² Freud (1924b: 2796).

9. La visión

“En el principio...” Sigmund Freud recordó, o imaginó, o soñó, o intuyó, este cuento de lo primero lo primero que fuimos. Érase una vez (pero sucedió en todas partes) el macho *alfa* acaparaba a todas las hembras de su hogar. Eran esposas suyas su madre, sus tíos, sus hermanas y sus primas, y, nada más entraban en sazón, las hijas que iba teniendo. A los chicos, en cuanto piñoneaban, amenazándolos con su espadón encendido, los echaba de su huerto delicioso.

10. ¿Qué pasó?

Los mozos errabundos distraían su gana como podían, soportando un forzoso celibato, turnándose con sus escasas Briseidas y Criseidas⁶⁵³, o desahogándose los unos con los otros.⁶⁵⁴ Y soñaban, continuamente, con sustituir a su padre, hacer sus veces, ponerse en su lugar privilegiado. Hasta que un día pudieron, juntos, más que el sultán, así que asaltaron su serrallo, lo mataron, “y devoraron su cadáver”.⁶⁵⁵

Pero fue que, sobrecogidos, espantados por el fantasma de su padre, cuya nueva, misteriosa autoridad les parecía ahora mayor que cuando los dominaba en vida, dictaron que la muerte del tótem (la Carne de su padre hecha Verbo) era el pecado más grave, “y renunciaron a recoger los frutos de su crimen”⁶⁵⁶, es decir, a casarse con las viudas (y a la vez huérfanas) recientes, instituyendo “la prohibición del incesto”⁶⁵⁷.

El tabú convertía al tótem (que es el Padre), y a todo cuanto participaba de él, o sea, a sus hijas, carne de su carne y sangre de su sangre, en algo a la vez “sagrado e impuro”⁶⁵⁸, venerable y execrable⁶⁵⁹, extraordinario e inaccesible⁶⁶⁰, mágico, maravilloso.

Comerse a su padre era hacerse un mismo cuerpo con él, recibir a su Señor en sacramento. Sólo como teatro, como misa, como eucaristía, se toleraría (se exigiría) la repetición ceremoniosa del parricidio.⁶⁶¹

⁶⁵³ Atkinson, *Primal Law*, citado en Freud (1912: 222, n. 72).

⁶⁵⁴ Freud (1913a: 187).

⁶⁵⁵ Freud (1913a: 185 – 186).

⁶⁵⁶ Freud (1913a: 193).

⁶⁵⁷ Freud (1913a: 187).

⁶⁵⁸ Freud (1913a: 38 y 92).

⁶⁵⁹ Freud (1913a: 39).

⁶⁶⁰ Freud (1913a: 29): “En polinesio, lo contrario de tabú es *noa*, o sea lo ordinario, lo que es accesible...”

⁶⁶¹ Freud (1913a: 189).

“La comida totémica, quizá la primera fiesta de la humanidad, sería la reproducción conmemorativa de este acto criminal y memorable, que constituyó el punto de partida de las organizaciones sociales, de las restricciones morales y de la religión.”⁶⁶²

⁶⁶² Freud (1913a: 186).

11. Despues

De ahí, dice, “quizá (...) nació el *derecho materno* descrito por Bachofen”.⁶⁶³ Mas inmediatamente llegará el Dios barbado y derrotará a las diosas antiguas, e impondrá nuevos modos. Ahora lo ordena todo, en lugar del tótem, el apellido. La mujer tomará el de su esposo. Y lo mismo los hijos que nazcan de ese matrimonio. El “no tocarás” ya no se da en el ámbito del clan, sino en el de la estrecha familia. Ahora tampoco el padre podrá tocar a sus hijas...

Ya manda otra vez, aunque ahora nada más en el ámbito reducido de la familia, papá. “*Sin embargo, la nueva familia no fue sino una sombra de la antigua*”.⁶⁶⁴ Envidia todavía el encogido padre nuevo al antiguo, pues alcanza mucho menos que él.

⁶⁶³ Freud (1913a: 187 – 188).

⁶⁶⁴ Freud (1920 – 1921: 2604).

12. Interiores

“Más tarde recibirá la parte interesante, que es también *la perturbadora*.⁶⁶⁵

“Por un lado, la cosa me parece demasiado bella, por otro, los tiempos y objetos *harto oscuros*, en cierta medida sustraídos a un juicio cierto.”⁶⁶⁶

Freud se refiere, en las dos cartas, al último capítulo de *Tótem y Tabú*, <<El retorno infantil del totemismo>>. Allí acaba de relatarnos lo del asesinato del padre de la horda y la institución del totemismo, y dice que “sólo la psicoanálisis proyecta alguna luz sobre estas *tinieblas*”.⁶⁶⁷

Perturbar significa “inmutar y revolver el orden y concierto que tenían las cosas, o la quietud y sosiego en que se hallaban. Úsase en lo físico y en lo moral” (*Aut.*). Ni estas tormentas ni aquellas sombras arrugan a Freud. Está dicho. La primera edición de *La interpretación de los sueños*, de 1900, lleva en su portada, como epígrafe, una cita de *La Eneida* de Virgilio (VII, 312) que también le servirá de lema para el trabajo en el que todavía apuntaba a la seducción del padre como origen de la histeria⁶⁶⁸.

Dice así: “Flectere si nequeo superos Acheronta movebo”, que, vuelto al castellano, dirá: “Si no puedo doblar a los de arriba, moveré a los infiernos.” A eso va.

⁶⁶⁵ Carta a Ferenczi, 12 – VI – 1913. En Freud (1997b: nº 1519, 490).

⁶⁶⁶ Carta a Ferenczi, 26 – VI – 1913. En Freud (1997b: nº 1522, 491).

⁶⁶⁷ Freud (1913a: 166).

⁶⁶⁸ Carta a Fliess, 4 – XII – 1896. En Freud (1997a: nº 529, 205).

En la tercera parte del capítulo Freud estudia tres casos de zoofobia en niños. El primero lo lee en W. Wulff⁶⁶⁹. “‘¡No me cojas, perrito; seré bueno!’”, decía, llorando, “un niño de nueve años”, que tenía horror a los chuchos desde los cuatro. Ser bueno era “‘no volver a tocar el violín’, esto es, no masturbarse”. El perro hacía a su padre.

El segundo era lo del “pequeño Hans” o “Juanito”⁶⁷⁰. “Juanito” odiaba (y adoraba) a los caballos. Entrarían, pensaba, a morderlo en su habitación. El animal representaba a su padre, “un rival que le disputaba los favores de la madre”⁶⁷¹.

El último toca más de cerca. Es la “*historia*”⁶⁷² del pequeño Arpad, al que trató Sándor Ferenczi⁶⁷³. El pequeño Arpad es todavía un pollito, pero sabe que “cuando sea mayor” será gallo, como su padre, y podrá montar a todas las gallinas del corral. A una vecina se lo avisó: “Me casaré contigo, con tu hermana, con mis tres primas y con la cocinera...O no; mejor con mi madre que con la cocinera.”⁶⁷⁴.

“...los dos mandamientos capitales del totemismo, esto es, las dos prescripciones tabú que constituyen su nódulo, o sea, la prohibición de matar al tótem y la de realizar el coito con una mujer perteneciente al mismo tótem, coincidirán en contenido con los dos crímenes de Edipo, que mató a su padre y casó con su madre, y con los dos deseos primitivos del niño, cuyo renacimiento o insuficiente represión forman, quizá, el nódulo de todas las neurosis. Si esta semejanza no es simplemente un producto del azar, habrá de permitirnos proyectar cierta luz sobre los orígenes del totemismo en remotísimas épocas, esto es, nos permitirá hacer verosímil la hipótesis de que el sistema totémico constituye un resultado del complejo de Edipo, como la zoofobia de Juanito o la perversión del pequeño Arpad.”⁶⁷⁵

⁶⁶⁹ W. Wulff, *Beitrag zur infantilen Sexualität*. <<Zentralblatt f. Psychoanalyse>>, II, 1912, núm. 1, pp. 15 y ss. En Freud (1913a: 168).

⁶⁷⁰ Freud (1913a: 168 – 170), y <<Análisis de la fobia de un niño de cinco años>> (1909).

⁶⁷¹ Freud (1913a: 169).

⁶⁷² Freud (1913a: 170).

⁶⁷³ Sándor Ferenczi, *Ein Kleiner Hahnemann*. <<Internat. Zeitschrift f. aertzliche Psychoanalyse>>, II, 1913, I, núm. 3.

⁶⁷⁴ Freud (1913a: 172).

⁶⁷⁵ Freud (1913a: 172 – 173).

“En el principio...” En el principio de la historia, en el seno de la horda, el rey celoso y tacaño, marido y señor de todas las mujeres, y, fuera de ella, en sus márgenes yermos, la pandilla de rapagones que ya hambreaban y soñaban, empalmados, el jaque mate. En el principio del mito Edipo, perplejo, ha leído, en un idioma extraño, que no reconoce, lo que ya está escrito, que se aupará, con sus manos ensangrentadas, al tálamo nupcial y fatal de Yocasta. En el principio de la vida el niño envidia los privilegios de su padre sobre el cuerpo de su madre. En un segundo momento los hermanos confabulados acaban con su padre y se lo comen. Edipo ve cumplida la letra. No llega, para el niño, este segundo momento: el pobre sigue pasmado, contemplando aún la “escena primordial”⁶⁷⁶. Luego a los bandidos les repite el festín, se espantan, transforman a su padre en tótem de la tribu, promulgan la prohibición del incesto. Luego Edipo, cuando por fin traduce lo que ha hecho, se arranca los ojos (vale, han dicho, por caparse). Luego el niño, después de que su padre lo ha amenazado con sus tijeras, renuncia a lo que quería, aguardará pacientemente su turno. O no: atrapado entre su deseo cabezón⁶⁷⁷ y su impedimento, desarrollará alguna neurosis⁶⁷⁸.

⁶⁷⁶ Todas las penas del “hombre de los lobos” (el joven aristócrata ruso Sergéi Pankejev, protagonista de la *Historia de una neurosis infantil*, publicada en 1918) procedían de haber visto, cuando tenía “un año y medio de edad aproximadamente, a papá sodomizando a mamá: “aquí elaboró Freud su teoría sobre el efecto traumático de la exposición a la ‘escena primordial’”. En Breger (2001: 352).

⁶⁷⁷ “...la indestructibilidad y la incorregibilidad de los procesos inconscientes”. En Freud (1913a: 97).

⁶⁷⁸ “...tanto la prohibición como la tendencia continuaron subsistiendo: la tendencia, por no haber sido suprimida, sino tan sólo reprimida, y la prohibición porque sin ella hubiera penetrado la tendencia en la conciencia y habría impuesto su realización. De este modo quedó creada una situación insolucionada, una fijación psíquica, y todo el desarrollo ulterior de la neurosis se deriva de este duradero conflicto entre la prohibición y la tendencia. (...) Mientras que la prohibición es claramente consciente, la tendencia prohibida, que perdura insatisfecha, es por completo inconsciente y el sujeto la desconoce en absoluto. Freud (1913a: 44).

13. ¿Fue o no fue?

Aquella “visión”, intuición inmediata o revelación, lo de la horda primitiva y el asesinato del padre, ¿correspondía a algo verdadero o fantástico? Freud tardó en decidirse, y demoró su respuesta, que ni siquiera ahí da por definitiva⁶⁷⁹, hasta la última frase de *Tótem y Tabú*.

Supo Freud, seguro, lo que somos, lo que soñábamos hacer en nuestra infancia. Justo lo que el doble tabú prohíbe. El niño desea acabar con su padre y gozar después, como él, de las mujeres que aquél poseía. “*Tales debieron ser (...) los dos placeres más antiguos e intensos de los hombres...*” Dice, y dice que constituyen “*el centro de la vida optativa infantil y el nódulo de la neurosis*”.⁶⁸⁰

El problema⁶⁸¹ está en que “ni el salvaje ni el neurótico conocen aquella precisa y decidida separación que establecemos entre el pensamiento y la acción”.⁶⁸² Tanto el uno como el otro confunden “la realidad psíquica” y “la realidad concreta”⁶⁸³, no distinguen entre lo que quieren que suceda y lo que ha sucedido⁶⁸⁴.

Otra dificultad: si hubo aquello, la impresión que produjo ¿cómo llegó a transmitirse “por los siglos de los siglos”? “Postulamos la existencia de *un alma colectiva en la que se desarrollan los mismos procesos que en el alma individual*.⁶⁸⁵ Heredamos de esa “alma colectiva” la huella, la memoria, de aquel acto. La historia deviene mito.

⁶⁷⁹ Freud (1913a: 209): “Así pues, sin pretender cerrar aquí con una conclusión definitiva y cierta la discusión, cuyas líneas generales hemos esbozado antes, podemos arriesgar la proposición siguiente...”

⁶⁸⁰ Freud (1913a: 47).

⁶⁸¹ “...a pesar de la concordancia de los resultados obtenidos en nuestras investigaciones y que convergen todos hacia un solo y único punto, no nos ocultamos en modo alguno las incertidumbres inherentes a nuestras premisas y las dificultades con que tropieza la aceptación de nuestros resultados.” Freud (1913a: 203).

⁶⁸² Freud (1913a: 208).

⁶⁸³ Freud (1913a: 208).

⁶⁸⁴ “...el hombre primitivo transfiere al mundo exterior la estructura de su propia psíquis.” Freud (1913a: 122).

⁶⁸⁵ Freud (1913a: 204).

Ahora bien...

“...esto no es sino una nueva hipótesis que agregar a las muchas construidas por los historiadores de la Humanidad primitiva para intentar establecer *las tinieblas en la prehistoria, una just so story.*”⁶⁸⁶

Es sólo, entonces, nos dice con modestia, una hipótesis más, entre otras muchas. Una “hipótesis”, que es como decir, etimológicamente, una tesis menor. Una “hipótesis”, mera suposición no comprobada, provisional. Aunque le parece bien encaminada.

Y es, además “*una just so story*”. Una historia que cuenta las cosas como queríamos que fuesen (“*just so*”: “as desired”). O fabulosa, al estilo de las *Just So Stories* de Rudyard Kipling (1902).

En cambio, en una “adición de 1923” a *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud llama, a lo del padre de la horda primitiva, un “*mito científico*”.⁶⁸⁷

⁶⁸⁶ Freud (1920 – 1921: 2596).

⁶⁸⁷ Freud (1920 – 1921: 2608).

14. Entonces, ¿fue o no fue?

“...Que nadie busque un principio salvo en el presente, ni en los aluviones ni en los diluvios, en ninguna parte salvo *entre los hijos del hombre*, no en los espantosos tiempos primitivos.”⁶⁸⁸

“Esto era y no era...” Los cuentos, empezando con el “érase una vez”, nos advierten que aquello fue y no, que lo que ocurrió “una vez” ha venido ocurriendo siempre, o no ha ocurrido jamás, como no sea en nuestra imaginación. Vivir es contarse: toda vida es *vida*, relación, historias que nos decimos, que nos dicen, que nos *dicen*. Uno es todo lo que se cuenta de uno, y todo lo que se cuenta es verdad, y todo lo que se cuenta es fantástico. La historia es mona que repite lo que somos.

Eduard Silberstein fue compañero de pupitre de Sigmund. En la Academia Castellana que fundaron éste hacia de Escipión, aquél de Berganza. Freud, el colegial, desdeñó la arqueología: nuestra esencia no hay que buscarla en terrenos de aluvión, ni entre los restos del naufragio. Lo que somos lo tenemos muy a mano: hoy, como anteayer, sólo hay que mirar “entre los hijos del hombre”. Pero el Freud cincuentón colecciona estatuillas, escarba entre las ruinas, disecciona los mitos, cree que nuestra verdadera naturaleza nada más puede descubrirse escudriñando “los espantosos tiempos primitivos” (o lo que soñamos, o lo que alucinamos cuando nos torcemos).

“Así pues, sin pretender cerrar aquí con una conclusión definitiva y cierta la discusión, cuyas líneas generales hemos esbozado antes, podemos arriesgar la proposición siguiente: *En el principio era la acción.*”⁶⁸⁹

⁶⁸⁸ Carta de Freud a Eduard Silberstein, 1 y 2 – X – 1875. En *The Letters of Sigmund Freud to Eduard Silberstein, 1871 – 1881*, ed. Walter Boehlich, trad. al inglés Arnold J. Pomerans, Cambridge, Massachusetts, Harvard U. Press, 1990, p. 138. En Appignanesi y Forrester (1992: 23).

⁶⁸⁹ Freud (1913a: 209).

Con estas palabras cierra Sigmund Freud lo que él mismo había titulado su “libro más importante, el mejor, quizá [su] última obra”. “*Im Anfang war die Tat.*” En el principio fue la acción, el acto, el hecho. Como señala Jorge Belinsky, lo dice el Fausto de Goethe, y corrige osadamente el comienzo del *Evangelio de san Juan*: “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios” (*Juan*, I, 1). También, la tradición cabalística, que cree que Elohim creó el mundo “con letras y palabras: *En el comienzo fue la escritura*”.⁶⁹⁰

Entonces, ¿fue o no fue? ¿Fue, en el principio, la palabra (de Freud), la escritura (de Freud)? ¿O fue la acción, el acto?

⁶⁹⁰ Belinski (1997: 91).

15. El santo y el superhombre

“¿De qué sueño es portadora la figura del padre primitivo?”⁶⁹¹

En *Psicología de las masas y análisis del yo* Freud (1920 – 1921: 2597) describió de nuevo al *Urvater*, el padre primero, primordial: poderosísimo, libre y solo (no hay más machos), el padre de la horda hacía lo que le placía, que era disfrutar de las “hijas” de su apellido.⁶⁹²

Pues a aquel gigante egoísta y acaparador Freud lo igualó con el superhombre que Nietzsche anunciaba para luego:

“En los albores de la historia humana fue el padre de la horda primitiva el superhombre, cuyo advenimiento [sólo] esperaba Nietzsche en un lejano futuro.”⁶⁹³

De entre todos los modelos que describían la momentánea eternidad anterior a la historia, a la cultura, a la Ley, a la Palabra, Sigmund Freud prefirió (autentificó) el del padre feroz, celoso y avaricioso, dueño de todas las mujeres de su Casa, y que expulsaba de ella a sus hijos varones nada más pubescían, y eso a pesar de que aquello no había “sido observado en parte alguna...”⁶⁹⁴ Y la añoranza de esa edad primera perdura. Hoy como ayer “los hijos del hombre” deseamos, en nuestros barros abisales, tener el dominio pleno y exclusivo de “todas” las mujeres de nuestro clan, padrear con las hijas de nuestro mismo tótem.⁶⁹⁵

⁶⁹¹ Schneider (1997: 104).

⁶⁹² Freud (1920 – 1921: 2597).

⁶⁹³ Freud (1920 – 1921: 2597).

⁶⁹⁴ Freud (1913a: 185).

⁶⁹⁵ “Asumimos que en los comienzos de la familia humana todas las hembras pertenecían al padre; lo mismo sus hijas que sus madres eran sus objetos sexuales. En la actualidad hemos retenido lo suficiente de esa actitud, de modo que en el inconsciente estos deseos antiguos se conservan con toda su fuerza.” Carta de Freud a James S. H. Bransom, 25 – III – 1934. En Ernest Jones, *Sigmund Freud: Life and Work*, Londres, The Hogarth Press, 1953 – 1957, vol. III, pp. 487 – 488. En Appignanesi y Forrester (1992: 12).

Es la fantasía diurna del pequeño Arpad (“Me casaré contigo, con tu hermana, con mis tres primas y con la cocinera... O no; mejor con mi madre que con la cocinera”⁶⁹⁶), es la lectura que hizo Freud de su sueño de la inyección de Irma (ahí salían Mathilde, Sophie y Anna, que eran sus hijas y no: “¡y yo las tengo a todas!”), es...

Es, fue (“en el principio...”, o justo antes), y será. El “*rex qui nunquam moritur*”⁶⁹⁷ Zarathustra (otro Juan Bautista) anunció que vendría otro mayor que él, el “*übermensch*”, capaz de señorear el Nuevo Mundo después de la muerte de Dios. Mucho antes de concebir *Tótem y Tabú* Freud ya había hablado del “superhombre”.

“...La “santidad” se funda en que el ser humano sacrifica, en aras de la más amplia comunidad humana, una parte de su libertad de incurrir en perversiones sexuales. *El horror al incesto* (como algo impío) se basa en el hecho de que, a consecuencia de la vida sexual en común (aun en la infancia), los miembros de la familia se mantienen permanentemente unidos y pierden su capacidad de entablar contacto con extraños. Así, el incesto es antisocial, y la cultura consiste en la progresiva renuncia al mismo. *Lo opuesto es el ‘superhombre’?*”⁶⁹⁸

Santos (miedosos) fueron los monos mozos que mataron a su padre, lo devoraron, y no se atrevieron, luego, a hacer sus veces, instituyendo las dos prohibiciones que rigen el totemismo. Nuestra “santidad” fue a la vez condición y producto de la cultura: por ella nos “sacrificamos”, nos sometemos, sujetamos nuestros instintos, no llevamos a cabo lo que quisiéramos hacer. Pero el padre de la horda está en todas partes, estuvo en nuestros orígenes, está aquí, dentro de nosotros, reclamando sus privilegios, desviándonos con sus apetitos, y regresará al final. Freud predicó su Segunda Venida, su Parusía: vendrá de nuevo el que osaba amar a sus hijas, el héroe del deseo, el superhombre, el padre de la horda.

⁶⁹⁶ Freud (1913 a: 172).

⁶⁹⁷ Belinski (1997: 84).

⁶⁹⁸ Sigmund Freud, *Manuscrito N*, 31 – V – 1897. En Freud (1950: ensayo 204, 3575).

16. El hombre excepcional (según Lacan)

En el marco de su “re-torno” o “segunda vuelta” a Freud Jacques Lacan leyó despacio lo de *Tótem y Tabú*.

En *La familia* (1938) a Lacan el cuento de la horda primitiva le parece increíble.

“La presunta promiscuidad no puede ser afirmada en ningún lugar, ni siquiera en los casos llamados de matrimonio de grupo: *desde un comienzo existen prohibiciones y leyes.*”⁶⁹⁹

Aquella hipotética “familia elemental (...) no se encuentra en lugar alguno”⁷⁰⁰. Lacan describe el mito freudiano del “parricidio original”⁷⁰¹ y sentencia que se trata de “*una fantasía cada vez más incierta*”⁷⁰².

Cambiará de opinión. Dirá lo contrario. El “*Tótem y Tabú* es un producto neurótico”, pero “es incluso en eso que es *testimonio de la verdad...*”⁷⁰³

Y ¿de qué trata? Pues “trata explícitamente del goce del padre”. El padre primero que soñó Freud (igual que él sería el hombre último) es el *hommoinzin* (suena como “hombre menos uno” [*homme moins un*] o “por lo menos uno” [*au moins un*])⁷⁰⁴ que pensó Lacan, hombre excepcional, exento, trasordinario, maravilloso. Sólo él pudo tener para siempre a sus hijas. Sólo él escapa a la castración. Después de asesinarlo y comérselo con mucha ceremonia los hombres andan cojos, renquean, tienen impedido su deseo mayor, original, están separados de lo que son, de lo que quieren.

⁶⁹⁹ Lacan (2003: 18).

⁷⁰⁰ Lacan (2003: 21).

⁷⁰¹ Lacan (2003: 68).

⁷⁰² Lacan (2003: 69).

⁷⁰³ J. Lacan, *D'un discours qui ne serait pas du semblant*, sesión del 9 – VI – 1971 del Seminario XVIII. En Porge (2001: 160).

⁷⁰⁴ Roudinesco, 1995: 536 – 537.

17. El héroe épico y la muerte del *padre-de-la-novia*

Sigmund Freud relacionó el origen de la epopeya con el recuerdo melancólico del segundo momento de la (pre)historia:

“El descontento provocado por estas privaciones pudo decidir entonces a un individuo a separarse de la masa y *asumir el papel de padre*. El que hizo esto fue el primer poeta épico, y el progreso en cuestión no se realizó sino *en su fantasía*. Este poeta transformó la realidad en el sentido de sus deseos e *inventó* así el *mito heroico*. *El héroe era aquel que sin auxilio ninguno había matado al padre, el cual aparece aún en el mito como un monstruo totémico*. (...) el poeta creó ahora, con el héroe que aspira a suplantar al padre, el primer ideal del yo. (...) *El mito atribuye exclusivamente al héroe la hazaña que hubo de ser obra de la horda entera*. Pero, según ha observado Rank, la leyenda conserva huellas muy claras de la situación real, poéticamente desfigurada: Sucede en ella con frecuencia, efectivamente, que el héroe que ha de realizar una magna empresa –generalmente, el hijo menor, que ante el subrogado del padre se ha fingido muchas veces idiota; esto es, inofensivo—no consigue llevarla a cabo sino con ayuda de una multitud de animalitos (abejas, hormigas). Estos animalitos no serían sino la representación simbólica de los hermanos de la horda primitiva... (...) Así pues, el mito constituye el paso con el que el individuo se separa de la psicología colectiva. El primer mito fue seguramente de orden psicológico, el mito del héroe. (...) los oyentes saben comprender al poeta y pueden identificarse con el héroe merced al hecho de compartir su actitud, llena de deseos irrealizados, con respecto al padre primitivo.”⁷⁰⁵

El poeta recuerda mal, o corrige apostilla, el asesinato del padre primitivo. Ya no son los hermanos quienes, confabulados, lo matan, sino el héroe. Y sueñan con ser ese héroe, que podrá al final del cuento tanto como el monstruo, gigante o rey vencidos, lo mismo el autor del relato que quienes lo escuchan.

⁷⁰⁵ Freud (1920 – 1921: 2604 – 2605).

“En el principio era la acción.” “*Im Anfang war die Tat.*”⁷⁰⁶ Y eso que sucedió, eso que hicimos, eso que fuimos (y somos aún) nos lo tuvimos que contar. Nos costaba, puesto que nos habíamos apartado de nuestro deseo, habíamos enterrado lo que verdaderamente somos. La *gesta* (y la palabra sirve, ya que primero significó el hecho, y luego la narración del hecho) nos valió algo.

⁷⁰⁶ Freud (1913a: 209).

II. Ilustraciones

1. El último trabajo,
la muerte del *padre-de-la-novia*

1. a. Polonio

“*Tengo una hija (la tengo mientras sea mía)...*”⁷⁰⁷ Dijo Polonio, de Ofelia. Y así fue. Tuvo “una hija” hasta que Hamlet le dio muerte más o menos accidental. Se había cumplido la (mala) suerte del *padre*. La locura de Ofelia nace, también, de leerse en el cuento primero.

El *padre* tiene hoy a su *hija* precariamente, “como en préstamo y a voluntad de su dueño”, que será, a su hora, su marido.

Propiedad. En términos de derecho se toma por el dominio de alguna cosa, considerado separadamente, y como desnudo de la utilidad, que disfruta por algún tiempo otra persona, distinta del Señor propio: como el usufructuario (*Aut.*).

Pero el *padre primero* fue su señor, con “dominio y propiedad” plenos sobre ella (*Aut.*), y sólo la soltaba cuando *otro* se la quitaba a la fuerza, junto con la vida.

Polonio es *Vejete* ridículo, de entremés; Ofelia, *hija*, y *dama*, de una comedia que se tuerce. Ninguno de los dos importan mucho a su autor: pasean la tragedia del príncipe de Dinamarca.

⁷⁰⁷ William Shakespeare, *Hamlet*, II, II, 106.

1. b. Doña Jimena

Las tres hijas del conde de Gormaz, Elvira, Aldonza y Jimena, “*cada una por cassar*” (v. 330), fueron a Vivar veladas, de luto, a exigir la libertad de sus hermanos. Vamos despacio.

“...paños visten brunitados et velos a toda parte
estonce la avían por duelo, agora por gozo la traen.”

(vv. 334 – 335)

Les salen, como aparecidas, las tres hermanas enlutadas a don Diego y a su hijo Rodrigo. “Violas venir don Diego, et a recebirlas sale: / ‘¿Dónde son aquestas freiras, que algo me vienen demandar?’” (vv. 337 – 338)

Han espantado a don Diego. Y también se espeluznó, seguro (ya, y para siempre), Rodrigo, delante de las tres damas plañideras, que olían aún a velatorio y venían con aparato fúnebre.

Despadradas, las tres hijas del conde Gómez no tenían quien las amparase (v. 342). Rodrigo, compadecido, soltó a sus prisioneros: “Datles a sus hermanos, que muy menester los han” (v. 351).

“Quando ellos se vieron fuera en salvo, comenzaron de fablar.

‘Quinze días possieron de plazo a Rodrigo et a su padre:
‘Que los vengamos quemar de noche en las cassas de Bivar.’
Fabló Ximena Gómez, la menor:

‘Mesura –dixo—hermanos, por amor de caridat;
ir me he para Çamora, al rey don Fernando querellar,
et más fincaredes en salvo, et él derecho vos dará.”

(vv. 355 – 361)

Ha visto Jimena que no se para la rueda de la venganza, que seguirán turnándose en las desgracias las Casas de Vivar y de Gormaz. Fue a Zamora guardada por tres doncellas y escuderos (vv. 362 – 363) y se quejó, delante del rey, de Rodrigo:

“Rey, dueña so lazrada, et áveme piedat;
orphanilla finqué pequeña de la condessa mi madre;
fijo de Diego Láinez fízome mucho mal:
príssome mis hermanos, e matóme a mi padre;
a vos que sodes rey vénгome a querellar;
señor, por merced, derecho me mandat dar.”

(vv. 366 – 371)

Al rey, si hacía justicia, se le alzarían los castellanos.

“Quando lo oyó Ximena Gómez, las manos le fue bessar:
‘Merçed –dixo—señor, non lo tengades a mal:
mostrarvos he asosegar a Castilla, et a los reinos otro tal;
datme a Rodrigo por marido, aquel que mató a mi padre.”

(vv. 375 – 378)

Jimena se proponía, casándose con Rodrigo, borrar enemistades particulares, impedir una guerra general.

Rodrigo acudió rodeado de trescientos caballeros de los suyos, porque recelaba. Y muy salvaje. En Zamora, “todos” amagaron contra él, para vengar la muerte del “conde lozano” (v. 421). “Quando Rodrigo bolvió los ojos, todos ivan derramando: / Avíen muy grant pavor d’él, e muy grande espanto” (vv. 422 – 423). No quiso besar la mano del rey, y aún se tuvo por “mal amanzellado” porque se la besó su padre (vv. 424 – 431). Y don Fernando, cuando vio su espada, que “traía luenga”, “fue mal espantado”, y “a grandes bozes dixo: ‘Tiratme allá esse peccado” (vv. 427 – 428).

“Essas oras *dixo el rey* al conde Ossorio su amo:
Dadme vos acá essa donçella: despossaremos este lozano.’
Aún no lo creyó don Diego, tanto estaba espantado.
Salió *la donçella*, et tráela el conde por la mano;
ella tendió los ojos et a Rodrigo comenzó de catarlo.
Dixo: ‘Señor, muchas mercedes, ca éste es el conde que yo demando.’
Allí despossavan a doña Ximena Gómez con Rodrigo el Castellano.”

(vv. 432 – 438)

Rabió Rodrigo, viéndose casado con aquella doña Jimena, mujer tan brava, o tuvo miedo.

“Rodrigo respondió muy sañudo contra el rey castellano:
“Señor, vos me despossastes, más a mi pessar que de grado:
mas prométolo a Christus que vos non besse la mano,
nin me vea con ella en yermo nin en poblado,
fasta que venza cinco lides en buena lid de canpo.”
Quando esto oyó el rey fizose maravillado.
Dixo: ‘Non es éste omne, mas figura ha de pecado.”

(vv. 439 – 445)

He ahí, en la querella de Jimena⁷⁰⁸ y el voto de Rodrigo⁷⁰⁹, la clave del poema. La llave que lo abre (que lo cierra). También, su cifra, que esconde (y descubriría) su secreto. También, en arquitectura, la “piedra con que se cierra por la parte superior un arco o una bóveda”⁷¹⁰.

⁷⁰⁸ Para Ramón Menéndez Pidal (1959: 117) éste es “...el rasgo esencial de la anécdota del *Rodrigo*...”

⁷⁰⁹ Es “la clave de su estructura narrativa...” Hook y Long (1999: 53 – 54). “The oath and the task it imposes provide the unifying thread for the hero’s diverse subsequent adventures.” Samuel G. Armistead, <<The Structure of the *Refundición de las Mocedades de Rodrigo*>>. *RPh*, XVII, 338-45, 1963-64, p. 340. Citado en Hook y Long (1999: 54).

⁷¹⁰ María Moliner, *Diccionario de uso...*

Todos cuantos han traducido (volviéndolo crónica, romances, comedia), o comentado la **Gesta de las Mocedades* (y ojo, que el texto que conserva el *Cantar* ya es una reescritura), no han hecho otra cosa que trastear, perplejos, con este doble sello. También, sus apostillas.

A Marcelino Menéndez y Pelayo, que leyó el poema (así lo han leído los siglos) escrupuloso, le pareció “*el cuaderno de apuntaciones de un juglar degenerado*”.⁷¹¹ Su juicio da en muchos clavos.

Jimena es la *hija del padre primero*, y demanda que se cumpla el mito que la encierra. Rodrigo, espantado, aplaza como puede aquellas bodas tremendas, se impone a sí mismo los trabajos que, en nuestros cuentos segundos, corregidos, tolerables, debería haber establecido el padre.

⁷¹¹ Citado en Deyermond (1999: 1).

1. c. Ysbaddadán

Los once cuentos galeses del *Mabinogion* vienen en *El Libro Blanco de Rhydderch* (1300-25) y *El Libro Rojo de Hergest* (1375-1425). También traen fragmentos de los mismos, algunos de ellos cien años anteriores al *Libro Blanco*, los *Manuscritos Peniarth* 6, 7, 14 y 16, que se conservan en la Biblioteca Nacional de Gales, en Aberystwyth. Las fechas de estos documentos no son relevantes. En el *Mabinogion* vienen, contaminadas, las historias que empezaron el mundo. De allí saco la de Culhwch y Olwena.

Guarda la portería de *ca* Arturo (Ehangwen, “hermosa y capaz”),
si es el primer día de enero
(vale decir,
el día que comienzan,
otra vez,
las *historias*),
Glewlwyd,
y todos los demás días del año
Huandaw
y Gogigwr
y Llaesgymyn.

Importa para el cuento,
me parece,
que sea hoy 1 de enero
y haga el plantón
Glewlwyd.

--¡Ábreme,
el porterillo!
Llamaba a las puertas
uno.
Venía sobre un caballo de cuatro inviernos.

Llevaba, en una mano, dos lanzas,
y en la otra
el hacha,
y espada en el muslo.
Lo precedían dos perros.
Un manto
púrpura,
que abrochaban cuatro manzanas de oro,
lo abrigaba.

--Hoy sólo podía pasar el hijo
de reyes,
o el maestro artesano, con su oficio
--contestó Glewlwyd--,
pero cuidaríamos,
en las perreras,
de tus perros,
y de tu caballo
en las cuadras,
y de ti en el hospicio
(allí te darán de cenar
y te cantarán
y una muchacha acompañará tu noche).

Y con la mañana pasarías
el primero.

--Entraré ahora —amenazó el caballero—
o daré tres gritos
que se oirán en Pengwaedd, en la Cornualla,
y en Dinsel, en el Norte,
y en Esgeir Oerfel, en Irlanda,
y estropearán
para siempre
los vientres
fecundos
de vuestro mujerío.

Glewlwyd recuerda sus andanzas,
y algunas de las hazañas
de su señor
(han pasado
dos tercios
de sus vidas).

He estado aquí,
aquí,
aquí.

“Yo estaba allí,
hace mucho tiempo,
cuando acabaste a la banda de Gleis, el hijo de Merin,
y cuando mataste a Mil el Negro, el hijo de Dugum;
yo estaba allí, hace mucho tiempo, cuando conquistaste
Grecia, en el Oriente.

Yo estaba allí, hace mucho tiempo, en Caer Oeth y Anoeth
(en la otra orilla de las cosas),
y en Caer Nefenhyr Nuevedientes.”

Pero nunca había visto a uno
con la planta (con los soberbiosos modales) de éste que llamaba
hoy
a tu puerta.

Arturo, intrigado, quiso recibir
al extraño.

--Serás mi huésped
y te regalaré como a príncipe.
--Acórreme en ésta
y publicaré tu larguezza,
pero, como no me hagas el favor,
te digo
en todas las esquinas del mundo
deshonrado.

--Te daré lo que quieras
-le respondió Arturo--,
menos mi nave,
menos mi manto,
menos mi espada, Caledfwwlch,
menos mi lanza, Rhongomyniad,
menos mi escudo, Wynebgrthucher,
menos mi cuchillo, Carnwenna,
menos a mi esposa, Gwenhwyfar,
menos a mi esposa,
menos a mi esposa.

--Primero
péinate.
Arturo, con peine
de oro
y tijeras
de ojos de plata,
lo despiojó, fue
su peluquero.

--Ahora
dime,
¿de quién eres?
--Soy Culhwch,
el chico de Cilydd, que fue hijo del rey Cyledón,
y de Goleuddydd, la hija del rey Anlawdd.

--Eres, entonces, con tanto, mi primo
carnal.

¿Cómo te puedo
desapretar?
--Mi madrastra (la mala
de los cuentos)
me ha aojado,
que no montaré hembra como no sea
a Olwena,

la hija de Ysbaddadán, el señor de los Gigantes.

¿La ganarás para mí?

--Sí.

--Júralo por éste,
por éste,
por éste
(y Culhwch dijo a todos los caballeros
que lo seguían,
con sus apellidos
y sus títulos
y sus talentos,
y a su poeta, Taliesín,
y a las gentiles damas
que mejoraban la isla
con sus gracias,
y dijo,
la primera,
a Gwenhwyfar, la reina, claro,
y la segunda
a su hermana Gwenhwyach,
y dijo,
las últimas,
a las dos Isoldas,
la del cuello blanco
y la del cuello delgado.

Un año buscaron a Olwena
y no la encontraban.
Y Arturo llamó para que acompañasen a Culhwch
a Cei y a Bedwyr, formidables,
y a Cynddylig, su rumbeador,
y a Gwrhyr, su lengua,
y a Gwalchmei,
y a Menw, el hijo de Teirgwaedd, el brujo,
y salieron los siete y preguntaron en casa de la tía de Culhwch,

y sí,

Olwena venía todos los sábados a lavarse la cabeza
y olvida
siempre,
en la palangana,
sus anillos.

Y fue sábado y vino

Olwena.

Llevaba un vestido de seda, rojo,
y collar,
y su cabellera rubia repetía la flor de la retama,
y era blanca,
blanca (pero sus mejillas,
arreboladas,
se encendían como la dedalera),
y tenía los ojos más bonitos del mundo.

Y su nombre,

que quiere decir,
en cristiano,
rastro albar,
le venía
porque brotaban
tréboles
en su sombra fecunda.

Y Culhwch y Olwena se pusieron, mirándose, perdidos
de amor.

--Ven conmigo,
y te tomaré
por amiga.

--Pecaríamos tú y yo, Culhwch,
si me fugara contigo
como quieras,
sin la bendición de papá.

Y sé,

y lo sabe también mi padre,
que el día que yo me casara
se acabaría él.

De todos modos pide

mi mano,

y promete llevar a cabo todas las tareas que él te mande.

--Vale.

Fueron a casa de Ysbaddadán, y le mataron
los nueve porteros y los nueve mastines
que la guardaban.

Y le pidieron a su hija para Culhwch
tres días seguidos.

El gigante tenía tres lanzas de piedra, con la punta envenenada,
a su lado.

Cuando oía la demanda arrojaba una contra los atrevidos.

Y cada vez uno de ellos la atrapaba y se la devolvía
con mayor puntería.

La primera mañana Bedwyr le clavó la lanza
en la rodilla.

--Cojearé desde ahora.

La segunda mañana Menw le atravesó
el pecho.

--Ya no podré subir cuestas
sin fatigarme.

La tercera mañana entortó.

--¡Condenado yerno! ¡Salvaje! Me llorarán los ojos,
y me mareará
la luna nueva.

Ysbaddadán impuso a Arturo
trabajos
que decían su melancolía,
su pérdida:

--Si quieres a mi hija Olwena
desmatarás, en una sola jornada, aquel monte, lo ararás,
sembrarás la cebada,
la cosecharás,
y dejarás que fermente,
sacando cerveza suficiente para hartar a mis invitados.
Para la mantilla de la novia labrarás un campo de lino,
que segarás y dejarás secar, y empozarás en la laguna,
para que se remoje
y cueza,
y lo majarás con el mazo, hasta desmenuzarlo,
y espadarás y rastrillarás las hebras hasta que queden perfectas,
y saldrá de ellas el hilo para las camisas
y sábanas
y otras prendas
del ajuar
de mi hija.
Llenarás estos cuencos
de miel,
que no sea de abejas,
para hacer arrope para los postres.
Tráeme además la copa de Llwyr, el hijo de Llwyrrion,
con su vino famoso,
y el cuerno de Gwlgawd Gododdin, para servirlo,
y la canasta de la abundancia de Gwyddneu Piernas Largas,
para que no falte de nada en el banquete,
y el caldero de Diwrnach, el irlandés,
que en él herviremos la carne,
y las botellas de leche que nunca se agria de Rhynnon.
También,
por que me distraigan
la tristeza,
el arpa mágica de Teirtu,
y los pajarillos cantores de Rhiannon,
que despiertan a los muertos
y adormecen
a los vivos.

Luego,
para remojar me las barbas,
que de otro modo no sabría afeitármelas,
la sangre de la Bruja Negra,
que habrás de conservar
tibia
en las redomas del enano Gwyddolwyn,
y los colmillos de Twrch Trwyth,
el jabalí sagrado, que fue
príncipe
y dios,
pues con ellos me fabricaré las tijeras
y el peine.

Que he de ir aseado,
guapo,
a la boda
de mi hija, la niña
de mis ojos (pero valdrá, mi traje de padrino,
mi mortaja).

Todo lo pudo
Arturo,
con los suyos,
aunque perdió muchos hombres,
uno,
su hijo Gwydre.

La víspera del casorio
Cadw de Bretaña desbarbó a Ysbaddadán, apretando la navaja,
tocando
hueso,
cortándole las dos orejas.
--Ya estás afeitado --le dijo Culhwch--.
¿Me darás
ahora
a tu hija?

--Sí. Tómala,
y quítame,
con ella,
la vida que ya no me hace falta.
Goreu, el último hijo de Custennin
(los otros veintitrés se los había matado el gigante)
arrastró a Ysbaddadán del pelo hasta la cima de la colina
mágica,
le cortó la cabeza
y la plantó en el centro del patio,
en una estaca.

Y Culhwch tomó por esposa
a Olwena.

El gigante Ysbaddadán conocía
su suerte,
que no podía durar más allá de las bodas de su hija.
La muchacha
también. Y su sino, ¿fue
particular,
o común a todos los hombres en nuestros comienzos?

1. d. Lanzelet

Introducción

Ulrich von Zatzikhoven volvió al alemán, sin quitarle ni añadirle nada⁷¹², un “libro francés de *Lantzelete*” que había estado en “posesión” del normando Hugh de Morville, rehén del Emperador Enrique VI.

Todo indica que aquel “libro francés” pudo haber sido escrito entre los años 1176 y 1193, y traducido por Ulrich entre los años 1193 y 1200.

Es la primera *Vida* completa de Lanzarote del Lago, anterior a la que trae el Ciclo de la *Vulgata*. Fuera de su principio, y de su crianza en orillas encantadas, tiene poco en común con los demás Lanzarotes de cuento.

Vida de Lanzelet

Prólogo

La Señora de Hadas robó al niño de los brazos
(de los pechos) de su madre, viuda
novísima
del rey de Genewis.

Sólo aprenderá su nombre de pila, con sus apellidos
y títulos,
quién era, qué
valía,
después de muchos trabajos, el cuento
abajo.

⁷¹² “So enist dâ von noch zuo geleit...” v. 9323.

No sé si importa para esto su infancia
mágica,
entre ninfas algo gamberras que lo iniciaron en el trato
delicado
de las damas.

Lanzelet ganó, de su poeta, sobrenombré
exacto,
“wîpsaelig”⁷¹³,
que vale, en nuestro romance, “potroso
con las mujeres”, “donjuán”.

A su autor no se le dan nada usos,
leyes
ni moralinas.

Lanzelet casó, o tomó
por amiga,
por este orden,
a la hija de Galagandreiz,
a Ade,
a Iblis,
y a la reina de Pluris,
y remedió a Clidra la Hermosa, que parecía
lagarto,
desencantándola con un beso.

Y ¿Ginebra? Cuando ensayan las castidades
de las dueñas y doncellas de la corte del rey Arturo
el manto que dice a la esposa
constante
le queda algo corto. Es que muy a menudo erraba
con el pensamiento. Sin embargo, no se dice
el caballero
(¿los caballeros?)
de sus entresueños.

⁷¹³ v. 5529.

Y él nunca la mira con ojos
sucios,
y termina su primera *vida* como marido
cabal.

Quito otras muchas aventuras, y digo solamente
lo que toca en mi caso.

La hija de Galagandreiz

Lanzelet llegó con Kuraus de Gagunne
y Orphilet el Hermoso, de Bretaña,
al castillo de Moreiz.

Galagandreiz, su señor, los recibió muy bien; su hija
mucho mejor.

Su anfitrión mandó que preparasen tres camas
para sus invitados,
y los condujo hasta ellas,
y ablandó con sus manos recias las almohadas,
y les sirvió vino,
y les dio las buenas noches, con un aviso vago, ojo,
ojos.

No roncaban aún cuando entró la hija del castellano,
húmeda. Iba
tocada por una guirnalda de flores silvestres,
índices de su virginidad,
llevaba enaguas de seda.
La precedían dos doncellas alcahuetas,
alumbraban los pasos de su ama con dos candelabros de oro
que dejaron en una esquina del dormitorio,
y se marcharon,
discretas,
luego.

La infanta publicó su querella, papá
no me casará,
que no entiende su vida separado de mí, y Amor,
asegura él,
estropea,
y yo,
seca,
echada a perder,
me acabaría.

Tentó primero a Orphilet, y Orphilet
no quiso,
miedoso;
Kuraus, tampoco; Lanzelet
sí.

Se ayuntaron con mucho gusto,
pero Lanzelet no olvidaría nunca (aunque escondió por ahora
su rencor)
que fue el sobrero de la doncella,
su tercera elección
(pero lo había sentado a su lado durante la cena).

Entró con la mañana su padre, lleno de ira
y tristísimo. Traía
dos navajas de doble filo,
y dos broqueles.
Arrancó la sábana que tapaba poco a los amantes.
Es mi regalo de bodas que serán
de sangre,
este juego,
nos tiraremos, el galán y el *Viejo* de esta comedia,
estos cuchillos,
buscando nuestros corazones.

Galagandreiz lanzó el suyo primero,
que rasgó la manga de su yerno. Lanzelet,
entonces,
con fullería,
en lugar de arrojar su faca
se llegó hasta el rey
y lo degolló.

Su hija lo lloró
un momento,
o no,
lo sepultaron con la debida ceremonia,
mi padre
ha muerto,
y lo que era suyo, y sería ahora mío
por derecho,
te lo doy ahora.

Lanzelet gobernó Moreiz generosísimo,
hasta que, aburrido, impaciente (tenía que continuar
su cuento),
se armó secretamente,
montó su caballo mejor
y se largó.

Ade

Si no te acercabas a Limors con una rama de olivo,
el yelmo en la mano,
te pesaba,
pues sus defensores salían a combatirte.
Lanzelet llegó armado (ignoraba aquella regla local),
y lo atacaron,
y él desmontó a muchos,
y mató a algunos,
hasta que se rindió,
porque se lo pidió ella,

a Ade,
la sobrina de Linier,
el amo del castillo.

Ese día Linier
faltaba,
pero a su regreso montó en cólera, y mandó
que echasen en hierros al caballero demasiado osado.

Ade fue su suave carcelera, y le dijo
los trabajos que lo librarían de su prisión
y lo aumentarían
algo,
serán tus enemigos un gigante con porra,
dos leones,
y mi tío,
y sólo puedes gastar la espada.

Ade lo bañó
y le ciñó la espada,
y Lanzelet ganó las cabezas del gigante,
de los dos leones,
y del rey.

Ade veló a su tío
y curó de Lanzelet,
y sus vasallos escogieron al valiente caballero
para que los señorease.

El autor del poema, o el juglar
que lo canta,
prefiere no decir si Lanzelet y Ade yacieron juntos alguna vez,
no lo sabe, él
no lo vio,
si hubo algo fue cosa privada,
algunas cosas es mejor no sacarlas a plaza,
y aunque he oído que sí, que tuvieron comercio
carnal,

me parece cuento fabricado por damas
para su placer,
y ahora
callad,
o no podré adelantar con el mío.

Lanzelet y Ade han ido ahora a su casa, y reciben,
del padre de la chica, el hermano
del muerto,
Patricius von den Bigen,
su perdón,
con su bendición
y todo lo que tiene.

Ya había probado su valor en otro torneo con armas
disimuladas,
derrotando a todos los caballeros de la Tabla Redonda
(pero hizo tablas con mi señor Galván).
Pero en Schatel le Mort, por obra de un hechizo,
todos cambiaban
su naturaleza,
se volvían en lo contrario de lo que eran,
y Lanzelet pareció
cobarde,
y Ade, su dama, viéndolo así deshonrado lo tuvo
en menos
y lo abandonó.

Iblis

Iweret era señor de tres reinos y tenía
una hija nada más, llamada Iblis.

En Behforet, el Lindo Bosque, se levanta, un poco aparte,
un tilo,
y al pie del árbol mana una fuente,
y cuelgan de sus ramas un címbalo de bronce y un martillo.

Si querías casar con la princesa tomabas el martillo
y golpeabas con él el címbalo tres veces. Con eso
desafías a su padre.

Lanzelet oyó la aventura de boca de un abad
y quiso emprenderla.

Llegó a la selva
fantástica,
desmontó,
ató el caballo a una rama del tilo,
apoyó contra él su escudo,
cogió el martillo
y golpeó tres veces el címbalo. Luego
se quitó el yelmo,
lo dejó en la arena,
se lavó en la fuente las manos y el rostro.

La víspera Iblis soñara un caballero junto al tilo
y juró que ése, y ningún otro, sería su marido.

Buscó a la mañana el tilo, halló al caballero
de su sueño,
lloró,
perderé,
cuando te enfrentes a mi padre,
de todos modos,
mucho.

Vino Iweret y el extraño
lo mató.

Lo enterraron y huyeron del lugar. Cabalgaron
hasta encontrar otro tilo,
y allí, acariciados por su sombra,
se conocieron.

Ésa era su misión. Ahora
una de sus ayas mágicas lo enteró, eres
Lanzelet,
el hijo de Pant, rey de Genewis, y de Clarine, y el favorito
de doña Fortuna.
El hada regaló además a los novios un espejo
que descubrió a los amigos
nuevos
enamorados cuadrados, verdaderos.

Marido cabal

Lanzelet mereció,
primero,
los tres reinos del padre-de-la-novia
y,
por fin,
el de su padre,
y fue príncipe de Dodona
y de Genewis.

Lanzelet e Iblis vivieron desde ahora
aparte (con mamá,
con mamá)
y gozaron la felicidad matrimonial de los cuentos,
aumentada con una hija y tres hijos varones,
y Dios,
observando su amor, que entendía sin mácula,
ordenó que se terminasen la misma hora.

Y si alguien te contase cualquier otra cosa sobre ellos
(¿apuntaba ahí
a mi señora, la reina doña Ginebra?),
yo,
dice su autor,
no sé nada de eso.

Su último trabajo, la muerte del padre-de-la-novia

Para hacer una comedia bastaron
galán,
dama
y *barba* (su celador).

Fue así en nuestras *historias* primeras,
que escondemos.
En el principio
uno
(pero es *otro*, de otro
apellido,
digamos
el príncipe),
para ganar esposa,
tenía que matar a su padre,
que no la soltaba.

Algunos textos registran,
perplejos,
esto que érase
y no se era,
y lo disimulan
si pueden.

He ahí el trabajo
necesario (sólo tendrá ése,
o será el último de una serie)
del héroe en sus *Mocedades*:
la muerte del padre-de-la-novia.

Sólo en este poema
el pretendiente debe acometer esta empresa una,
dos,
tres veces.

Lanzelet pasa a cuchillo a Galagandreiz
y aquista a su hija
y su señorío de Moreiz;
traspasa con su espada el cráneo de Linier,
hasta encallarla en sus dientes,
y consigue a Ade, su sobrina,
junto con su castillo de Lamors;
tiene a Iweret rendido,
en el suelo,
y le corta la cabeza,
y logra a su hija Iblis
con los tres reinos que dominaba.

Lo de la hija de Galagandreiz,
lo de Ade, la sobrina de Linier,
son ensayos
fallidos,
caminos
de perfección
que llevan al caballerete,
a la tercera,
a casarse con Iblis,
y a descubrir sus nombres
y títulos.

Galagandreiz, Patricius/Linier, Iweret valen
el *padre*; sus hijas o sobrinas
las niñas
de sus ojos
y de sus manos
y de sus pollas.

Arqueología de un incesto que el texto
(des)tapa:

Uno. Falta,
invariablemente,
la madre,
o no cuenta. El padre (el tío) se ha quedado
a solas
con la muchacha
en cabellos.

Dos. El *Viejo* no tiene más descendencia: la que hace la *parte*
de la *hija*
lo hereda.

Tres.
Todos obligan a los pretendientes de sus hijas a algún deporte
fatal
(en él
se terminarán).

De uno
en uno.

Uno.
Van a pasar la noche en el castillo de Moreiz
y Kuraus (hace al hermano mayor,
de tres,
de los cuentos),
resume lo de su señor
con su hija.

Galagandreiz era
viudo,
y tiene
una hija
nada más
(dice aquí,
porque interesa,
su belleza
extremada),
y la quería
mucho,
tanto que, por capricho suyo,
no ahucha a sus halcones
ni sale en montería detrás de ciervos
blancos
de cuento,
y no tolerará que se case.

Uno.

Patricius von den Bigen había dado a su hija Ade
a su hermano, Linier,
para que la criase,
que no quería que lo distrajese de la caza,
su tranquila afición.

Con eso ¿no la aparta de su gana,
de la baba
de sus sueños?

Uno.

En Dodona, su casa
solar,
Iweret se acostaba (y dormía
o no,
según),
con su hija Iblis

en una cama muy rica
que importa,
porque el poeta dice
despacio
y muy por menudo
su armazón, de oro rojo y marfil,
y la fábrica del cabezal,
y la suavidad de la almohada,
y el cobertor de fina seda,
y la colcha,
y las sábanas de lino
blanco,
nuevo.

Y el rey regalaba mucho a su hija,
que le divertían sus cosas
(¡la picaruela!).

Y ¿la hija,
o ahijada?

La hija de Galagandreiz visitó
nocturna,
golfa,
a sus huéspedes,
a hurtadillas de su padre,
y,
cuando lo mató Lanzelet de mala
manera,
lo defendió delante de su gente
y le dio lo que le correspondía
a ella.
Pero enterraron al muerto
como tocaba.

Ade sirve a Lanzelet de enfermera en su prisión,
y le informa sobre sus trabajos
(y el último será la muerte de mi tío). Cuando ésta se cumple
le guarda duelo muy sentido
hasta que sus vasallos,
que habían aborrecido la tiranía de Linier,
y prefiriendo servir al caballero
forastero,
la obligan a quitarse lutos.

Iblis berreó cuando supo que su padre mediría lanzas
con el caballero de su sueño,
que Dios os ayude
a los dos,
dijo,
que yo no sé si te prefiero perder a ti, papá,
o a ti,
y pasó desmayada el combate,
y,
cuando volvió en sí y vio que había encontrado la muerte
su padre,
lo lloró
un poco.

Todas se dan como esposas
o barraganas
al matador de su padre,
o del que hacía sus veces,
y lo animan a que señoree sus dominios
nuevos,
heredados.

2. El *padre último*

2. a. Prólogo

No son el *padre* de nuestros principios, que pudo tener a todas sus *hijas*, ni el superhombre, que podrá. Son los *últimos hombres* de Nietzsche, que han matado a Dios, y no saben qué hacer con su soledad, con su libertad ganada, y andan mareados el mundo nuevo.

2. b. El Muecas⁷¹⁴

El Muecas era el Señor de “la ciudad prohibida” (48) (el tabú marca ahí el poblado) de los “manchegos atravesaos”, y en su chabola real dormía, en “un gran colchón cuadrado”, con “su consorte” y “sus dos hijas nubiles” (54). Y “se sentía, sin saber lo que significaba esta palabra, patriarca bíblico al que todas aquellas mujeres pertenecían” (54). Pues dándose calor preñó a la mayor, y la chica se desangró mientras abortaba.

“La hermanilla miraba al Muecas de hito en hito; se le había abierto la boca y respiraba muy de prisa entre los labios temblorosos. Estaba muy blanca. De repente saltó adelante con la cara contraída.

--¡Fue usted! ¡Fue usted! ¡Usted, padre! ¡Fue usted el que...!

El bofetón del Muecas la tiró al suelo donde empezó a llorar a grandes gritos que luego se convirtieron en lamentos inarticulados, en convulsiones y en un ataque de nervios disparatado, insopportable, mientras arañaba, mordía, desgarraba su ropa, se orinaba y el Muecas daba ciegas patadas en aquella masa viviente y agitada, sin conseguir cortar el paroxismo (108).

Era, desde luego, *tiempo de silencio*. Aquellas *afuera*s repetían el mundo de nuestros principios, de nuestros sueños, en el que todos vivíamos “revueltos” (36) y todas las mujeres eran cosa del Padre. La hija pequeña del Muecas sólo puede decir el pecado de su padre, y su horror (que, de repente, se había convertido en su hija única), en una narración histérica que la cita describe minuciosamente. La boca abierta de las bobas, de la loca. La niña jadeando. Tiritando. Perdiendo el color. Rabiando. Con la palabra sólo consigue repetir el “usted” de respeto, y, llamando al Muecas “padre”, recordar la naturaleza de su crimen. El Muecas, para que no lo descubra, para que no diga su *historia*, le da un “bofetón”, y ella, enferma desde ahí y para siempre, “pierde el sentido y la acción” (eso es el “paroxismo” en *Aut.*) y ya sólo podrá *contarse* a través de los síntomas de su *histeria*.

⁷¹⁴ Luis Martín Santos, *Tiempo de silencio*.

2. c. Angela Carter, *La bella hija del verdugo*⁷¹⁵

En las tierras altas se esconde una raza atrasada, estancada, desviada, degenerada, maldita, dejada de la mano de Dios. Los suyos viven en casuchas sin ventanas, amontonados, riñéndose por el calor del hogar con sus animales, cabras, bueyes, gorrinos, perros... Están separados en “castas rígidas, hereditarias”, de magos y guerreros, y manda en ellos (pero mudo, no conoce el lenguaje) un mendigo que cuelga, inmóvil, boca abajo, atado del tobillo derecho a una argolla de hierro sujetada al techo y de la muñeca izquierda a otra clavada en el suelo, en una cabaña de piedra. Son feos, contrahechos, sucios. Tienen el pelo negro, los rasgos mongoloides, los ojos sin párpados, de reptil. Los fatigan toda clase de miserias, enfermedades y parásitos. Los días los pasan trabajando, taciturnos. Sus noches son...

“...grutas húmedas, heladas, negras, palpitantes, grávidas con los anhelos más groseros, dedicadas solamente a la imaginación de deseos inefables, concebidos tortuosamente en sensibilidades gangrenadas que las negras ratas de la superstición acostumbran a raspar hasta que supuran, mientras los dientes de aguja de la escarcha corroen sus cuerpos. (...) La parodia más horripilante de las delicias de la carne no les sería ajena...*si supieran representarla*.”

Poseen una capacidad inagotable para el pecado, pero se ven impedidos inexorablemente por la ignorancia. *Ellos no saben qué desean*. Así que sus apetitos existen en un limbo indefinido, siempre *in potentia*.

Ansían apasionadamente las depravaciones más deplorables, pero (...) su carne atormentada se ve traicionada eternamente por la pobreza de sus fantasías y por las limitaciones de su vocabulario, porque, ¿cómo puede uno transmitir estas cosas en un idioma compuesto nada más de gruñidos y graznidos que expresan, por ejemplo, el estado de la cerda del corral durante el parto? Y, puesto que sus vicios son, en el sentido literal de la palabra, inefables, sus deseos (secretos, furibundos) continúan siendo misteriosos hasta para ellos mismos, y son

⁷¹⁵ Angela Carter, <<La bella hija del verdugo>>. En *Fuegos de artificio: nueve piezas profanas*, 1974.

contenidos únicamente en un estado de pura sensación, de un sentimiento que no alcanzan a definir... (...)

De modo que *sus deseos son infinitos*, aunque, en realidad, salvo bajo la forma de una molesta picazón, *podría decirse que tales deseos no existen.*”

“Todos ellos creen, implícitamente, que están condenados.” En su *Génesis* se cuentan que “su tribu fue expulsada *en el principio* de una región más feliz y próspera” hasta este país inhospitalario después de volverse aborrecibles “por la práctica general, entusiasmada, del incesto” en todas las variaciones que permiten los cuatro lados de la familia nuclear. Desde entonces este pecado se castiga con la decapitación.

De hecho, “la ejecución pública es su único entretenimiento”. No tienen otros teatros. El verdugo va de luto, y tapado con máscara de cuero. Al colocársela por primera vez, se quitó de lo humano, y fue “como si (...) hubiese borrado su rostro original, perdiéndolo para siempre”. Si alguna vez sorprendiese su cara en un espejo, el espanto lo terminaría: por eso no se descubre jamás.

Precisamente la última cabeza que ha rodado en el tablado es la de su hijo. Había tenido comercio carnal con su hermana Gretchen. Gretchen es “la linda hija del verdugo, en cuyas mejillas crecen las únicas rosas de estas montañas”. Notan, por ser tan contraria en esto a sus vecinos, su “belleza pálida, delicada”, sus “trenzas rubias”. Gretchen no duerme bien, desde aquello. “Su hermano corre en bicicleta por sus sueños, interminablemente...” Gretchen guarda en el gallinero una fresa salvaje que fue de su hermano y riega con sus lágrimas la parcela donde se pudren sus sesos.

En el río, Gretchen lava, frotándolo histéricamente contra las piedras, su delantal blanco, pero las manchas que “asombran la trama y la urdimbre del tejido como fantasmas rosáceos de una fruta preciosísima” no se van.

Todas las mañanas, para desayunarse, el verdugo quiere que su hija le haga la tortilla con huevos muy adelantados, cuando ya han empezado a formarse los pollitos. Le divierte masticar las plumas, las garras, el pico. “*Ése es su gusto. En este país, sólo el verdugo puede darse a sus perversiones.*” Sí, sólo él “*se atreve, bajo la inmutable intimidad de su capirote de cuero, sobre el bloque ensangrentado del patíbulo, a hacer el amor a su linda hija*”.

“Gretchen, la única flor de esas montañas, se sube el delantal blanco y sus faldas de ancho vuelo de guingán para evitar que se le arruguen o se le manchen, pero su padre no se quita la máscara ni siquiera en el extremo último del acto, porque, ¿quién lo iba a reconocer sin ella? El precio que paga por su posición es ése: verse encerrado siempre en la soledad de su poder.

Él ejerce su derecho inalienable en el patio humeante, sobre el altar en el que le cortó la cabeza a su único hijo varón. Esa noche, Gretchen descubrió una serpiente en su máquina de coser y, aunque no sabía lo que era una bicicleta, su hermano pedaleó dando vueltas por sus agitados sueños hasta que el gallo cantó y salió a coger huevos.”

Notas

Entre aquellos serranos desgraciados la única criatura perfecta es la hija del sayón. Su hermano cayó bajo el hacha porque se habían amado desordenadamente, contradiciendo el derecho. Ahora ella lo echa de menos. Y su padre, el verdugo, goza de la muchacha encima de la piedra del sacrificadero. Su repulsivo almuerzo diario repite el acto, lo glosa.

El verdugo es mera máscara, *nombre*, oficio (hace al *Padre*), el primer hombre, o el último, de Freud, el *hommoinzin*, hombre excepcional, extraordinario, de Lacan: sólo él puede ayuntarse con sus hijas, sólo en él no se cumple la prohibición, sólo él está más allá (antes, o después) de la Ley.

Los demás, los caídos, los perdidos, desean vagamente, absolutamente, algo que no saben, ni pueden, nombrar. Somos, quizás, nosotros, separados de lo que deseamos por un lenguaje que no nos sirve, incapaces de conocernos, de reconocernos.

3^a Parte

“*Érase una vez
un psicoanalista
que tenía tres hijas...*”

I. ¿Qué hay en sus tres nombres?

Cuando nació la hija mayor de Sigmund Freud, Mathilde Breuer, Sophie Paneth y Anna Lichteim menudearon las visitas a su casa.⁷¹⁶ Venían como tres magas de Oriente, a adorar a la niña, con regalos prodigiosos. La rodeaban como las tres hadas de los cuentos, las *tria fata* romanas, dueñas de nuestras suertes, las tres *freiras* “que hilaban las mazorcas de nuestras vidas” (Cov.), cortan su hilo cuando estamos a punto de muerte con sus tijeras terribles, y nos cruzan después en barca hasta la isla Blanca. En la Pequeña Bretaña, “al nacer el niño, se ponen tres cubiertos en una mesa bien provista, pero en una habitación apartada de la casa, a fin de que las hadas se vuelvan propicias”.⁷¹⁷

Ellas iban a ser además, porque Freud se lo pidió, las madrinas de sus tres hijas.

Poniendo a tu hijo el nombre de otro cuentas con que se le pegue, por magia simpática, alguna de sus gracias. Si los apellidos resumen la herencia a la que no puedes escapar, quien escoge tu nombre propio, “de pila”, propone para ti un destino distinto. Haciendo a Mathilde Breuer, Sophie Paneth y Anna Lichteim hadas particulares de sus tres hijas, colocando a las recién nacidas bajo su amparo, dándoles sus nombres, inventaba para ellas una especie de “novela familiar” al revés: si bien eran el fruto de las torpezas carnales de Sigmund y Martha, padres humildes, las ahijaban espiritualmente señoritas estupendas.

Visto desde la otra parte te honran mucho entregándote a tu ahijado, dándole tu nombre. Es para los padrinos una ofrenda, un homenaje.

Pero es Sigmund Freud, Padre/Padrón/Padrino, el Señor de los Nombres, quien, decidiendo los de sus hijos, se convierte en doble autor suyo, engendrándolos de nuevo, por segunda vez, y utiliza encima su privilegio para obsequiar a personas reales e ideales.

⁷¹⁶ Carta a Emmeline y Minna Bernays, viernes 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 5).

⁷¹⁷ Jean Chavalier/Alain Gheerbrant, *Diccionario de los símbolos*.

Louis Breger distingue las razones de Freud para elegir el nombre de sus retoños, según sean chico o chica:

“Los tres hijos varones habían recibido nombres que evocaban a hombres poderosos que habían sido ídolos y mentores de Freud⁷¹⁸, mientras que los nombres de las tres hijas provenían de las familias que le procuraron ayuda económica durante sus años de pobreza. Martha (...) no tuvo al parecer ninguna injerencia en esto; ninguno de sus seis hijos llevaba ningún nombre que estuviera relacionado con ella o con su familia.”⁷¹⁹

Leído así, parece que con los nombres de sus hijas buscaba pagar simbólicamente sus deudas o, al menos, mostrarse agradecido. Es cierto que Josef Breuer le mandaba pacientes a la consulta que él y su mujer, Mathilde, le habían animado a abrir, y desde 1881 le pasaba “una suma de dinero mensual, un ‘préstamo’” que no esperaba cobrar⁷²⁰ y que Freud le devolvería enrabietaido cuando dio por terminada su amistad. También que, por ejemplo, el mes de abril de 1884 Joseph Paneth y su mujer Sophie dieron a Freud 1.500 *gulden* para que pudiera ir a Wandsbek a ver a Martha, que era aún su novia, y que otra de sus donaciones facilitó su matrimonio en 1886. Y que recibió ayuda de Samuel Hammerslach, el padre de Anna Lichteim y tío de Sophie Paneth. Pero las cosas no son tan simples. De hecho, son bastante más complicadas que en el caso de sus hijos varones.

⁷¹⁸ Su afición a bautizar a los más próximos fue muy temprana. Ya con diez años logró que llamasen a su hermano pequeño Alejandro, en honor del Magno, y para que calcase sus virtudes. En la misma vena dedicaría tributo a otro de sus héroes soldados, el inglés Oliver Cromwell, dándole su nombre a su tercer hijo. Llamó al mayor de sus chicos Jean Martin, por Jean Martin Charcot, que fue su admirado maestro, encantador de histéricas en el hospital de Salpêtrière de París. En cuanto a Ernst, bisaba, interpretando al “gran Brücke”, que había dirigido el laboratorio donde su padre pasara “los años más felices de [su] juventud”⁷¹⁸, y a Fleischl, su amigo más íntimo. Ambos eran muertos recientes: Freud les entregaba a su hijo *in memoriam*.

⁷¹⁹ Breger (2001: 126 – 127).

⁷²⁰ Breger (2001: 95).

En lo que toca a las niñas todo se vuelve, en efecto, más difícil. Ellas *re-presentan* inmediatamente a sus madrinas, pero también, mediante éstas, a los hombres a través de los cuales Freud las había conocido, sus padres, esposos o tíos. Voy de una en una.

Freud reconoció sus deudas, personales e intelectuales, con Josef Breuer.⁷²¹ Breuer fue, afirma, el *padre* de la psicoanálisis.⁷²² Él sólo se ocupó de “la administración de su herencia”.⁷²³ Hasta que se apartó de él, Freud lo tenía en gran estima. Conversar con Breuer era “como sentarse al sol...”⁷²⁴ En 1887, cuando nació Mathilde, Josef Breuer hacía a la vez al hermano mayor y al colega. Su esposa, Mathilde Breuer, era “una mujer bellísima, algo tímida y reservada”. Freud la conoció en 1875, y desde el principio se mostraron una admiración mutua. Su marido la llamaba “Cordelia”, el mismo apodo que Freud usaba con Martha.⁷²⁵

Joseph Paneth fue, durante lo que Erik Erikson llamó la “moratoria adolescente”⁷²⁶ de Sigmund Freud, su condiscípulo, y de su tertulia, y más adelante, compañero suyo en el Instituto Fisiológico de Brücke. Sophie Schwab se casó con Paneth el año 1884. Era sobrina de Samuel Hammerslag, y prima, por lo tanto, y gran amiga, de su hija Anna, de quien tomaría su nombre la pequeña de Freud. Una pesada tuberculosis mató a Joseph Paneth en 1890. Al nacer la segunda hija de Freud, en 1893, Sophie ya llevaba un luto largo. Además de figurar en el sueño de la inyección de Irma Sophie Schwab-Paneth sale en los *Estudios sobre la histeria*. En ambos lugares Freud alabó su carácter, y el coraje con el cual sobrellevaba su enfermedad.

⁷²¹ Freud (1924: 2768).

⁷²² Freud (1914: 1895).

⁷²³ Freud (1924: 2770).

⁷²⁴ Freud a Martha, citado en Ernest Jones: *The Life and Work of Sigmund Freud*, 3 vols., Basic Books, Nueva York, 1953 – 1957, vol. 1, p. 167. En Breger (2001: 96).

⁷²⁵ Appignanesi y Forrester (1992: 127 – 128).

⁷²⁶ Lo menciona Breger (2001: 68).

Samuel Hamerschlach enseñó hebreo a Freud en el colegio. Freud habló de “la profunda simpatía que existía entre los dos. Él siempre me ha considerado como un hijo suyo.”⁷²⁷ En cuanto a Anna, su hija, a Freud le pareció, ya en aquellos años, “‘una chica admirable’ a la que estimaba como amiga”⁷²⁸.

“En 1885 se casó con Rudolf Lichteim de Breslau, el hijo de Ludwich Lichteim, un viejo amigo de Breuer, neurólogo eminente (...) El marido de Anna murió antes de que se cumpliera un año de matrimonio.”⁷²⁹

En realidad, la vida aproximó (e hizo próximas) a la familia de Freud y las de las madrinas de sus hijas. A finales de los 80 los Freud, los Breuer, los Hammerschlag y los Schwabs veraneaban todos en Reichenau.

“En 1893 Paul Hammerschlach, el hermano de Anna, se casó con Bertha, la hija de Josef y Mathilde Breuer. Los Hammerschlach y los Breuer vivieron en el mismo edificio.”⁷³⁰

De forma que...

“...los personajes del sueño de la inyección de Irma, así los médicos como las enfermas, constituyen una porción considerable del ‘cerrado entorno judío que Freud habitaba’.”⁷³¹

“*What's in a name?*”⁷³² “¿Qué hay en un nombre?” Protestaba Julieta. Mucho más de lo que ella, o su Romeo, hubieran querido. Y en estos tres nombres (Mathilde, Sophie, Anna), ¿qué hubo?

⁷²⁷ Ernest Jones, *Sigmund Freud: Life and Work*, Londres, The Hogarth Press, vol. I, 2^a ed. (1954) p. 179. En Appignanesi y Forrester (1992: 125).

⁷²⁸ Carta a Martha, 10 – I – 1884. En Appignanesi y Forrester (1992: 125).

⁷²⁹ Appignanesi y Forrester (1992: 125).

⁷³⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 125).

⁷³¹ Didier Anzieu, *Freud's Self-Analysis*, Londres, The Hogarth Press..., p. 29. En Appignanesi y Forrester (1992: 125).

⁷³² William Shakespeare, *Romeo y Julieta*, II, II, 43.

“...Detrás de ello está la megalomanía sexual, las tres mujeres, *Mathilde, Sophia y Anna* son las tres madrinas de mis hijas, y yo las tengo a todas! Para la viudez habría, naturalmente, una terapia simple. Toda suerte de intimidades, por supuesto.”⁷³³

Detrás de ello: del “sueño espécimen”⁷³⁴, el que tuvo Sigmund Freud entre dos luces, en la madrugada del 24 de julio de 1895, el que “senté por escrito al despertar (...) el primero que sometí a una minuciosa interpretación”⁷³⁵, el famoso de la inyección de Irma.

Dentro del sueño (tal y como aparece transcrita en *La interpretación de los sueños*) sólo sale una mujer, apodada Irma, paciente suya. Pero luego, *en el análisis* que hace, *asoman* (como fantasmas) otras. “Irma” esconde (también) a Emma Eckstein, a la cual (mal)trataron Freud y Fliess. Entre los *aspectos* de Irma está además su esposa, Martha. Es su cumpleaños lo que están celebrando en la masía de Bellevue, donde pasaban aquel verano. Martha aparece “pálida” (“Irma” es rubicunda). Martha, estando sanota, engordó hasta hincharse. Martha (aunque Freud menciona a cierta “institutriz”) disimulaba su dentadura postiza⁷³⁶. Y padeció, durante un embarazo, una flebitis. Y es de Martha que dice: “No la cuento tampoco entre mis pacientes, ni deseo que jamás lo sea, pues se avergüenza ante mí, y no la creo una enferma dócil.” Otra es “una íntima amiga” de Irma...

“...a la que estimo altamente. (...) Ahora recuerdo que he acariciado varias veces la esperanza de que también esta señora se confiase a mis cuidados profesionales; pero (...) es (...) de carácter muy retraído. *Se resiste a la intervención médica, como Irma en mi sueño.*”

Tanto Irma como su amiga son viudas. Y por último están dos Mathildes, su hija mayor, que había estado muy malita, y una enferma que se le murió en un descuido.

⁷³³ Carta de Freud a Abraham, Viena, 9 – I – 1908. En Freud (1997a: 614, N° 810).

⁷³⁴ Appignanesi y Forrester (1992: 117).

⁷³⁵ Sigmund Freud, *La interpretación de los sueños*, <<El método de la interpretación onírica>>.

⁷³⁶ Appignanesi y Forrester (1992: 121).

Pero *detrás del sueño...* En la nota 9 al capítulo se lee:

“...Mas, prosiguiendo la comparación de las tres mujeres, me desviaría mucho del tema principal. Todo sueño presenta por lo menos un fragmento inescrutable, como un cordón umbilical por el que se hallase unido a lo incognoscible.”

Trece años y medio después Freud sí se desvía, escruta, (re)conoce. Las tres mujeres del sueño son, revela ahora, Mathilde, Sophie y Anna, las madrinas de sus hijas. Mathilde Altmann-Breuer, Sophie Schwab-Paneth y Anna Hammerschlag-Lichteim. A las tres las quiso Sigmund Freud mucho. Y olía, encelado, el luto más o menos nuevo de Sophie y de Anna.

Ahora bien, al mismo tiempo Mathilde, Sophie y Anna son sus hijas. Llevan estos nombres porque su padre quiso, con ellos, *recordar* (despertar, rememorar, tener presentes) a esas otras mujeres a las cuales tenía cariño. “Sus nombres convertían a [las niñas] en *revenants*.⁷³⁷ ¿Qué hay en estos tres nombres? Mathilde, Sophie, Anna: tres mujeres que Freud quiso (apeteció), y sus hijas. Y Amor, que, despistado por los nombres, se para en unas y otras. Y Freud...

“...las tiene a todas, no sólo a las tres, sino todos los *papeles* que interpretan: en su calidad de pacientes, las cura; en su calidad de pacientes viudas, ‘remedia’ su abstinencia sexual, fuente de sus penas; en su calidad de hijas, él las ‘tiene’. No es la megalomanía sexual, en el sentido cuantitativo del término, lo más sorprendente del sueño, sino las diferentes clases de mujeres que posee. No son tres...son pacientes, viudas, madrinas, amigas...e hijas. Y ¿qué parte debemos asignar a las hijas de Freud en este sueño seminal del psicoanálisis?⁷³⁸

⁷³⁷ Sigmund Freud, *The Interpretation of Dreams, Standard Edition*, V, p. 487. En Appignanesi y Forrester (1992: 127).

⁷³⁸ Appignanesi y Forrester (1992: 129).

II. Sus niñas de domingo

“Una hija, una maravilla”, dice nuestro Refranero. Para Covarrubias, “próspero (...) suele ser epíteto del viento”, y bien puesto, ya que éste, si era bueno, hacía ir y venir las naves. Pero son prósperas, sobre todo, doña Fortuna, Diana, María (en los ejemplos que trae el *Diccionario de Autoridades*). Prosperidad significa “felicidad, bonanza o buen suceso en la salud y negocios de alguno” (*Aut.*). Santa Felicidad, o santa Eudomia, gastan caduceo (también es el atributo de Mercurio, símbolo de la medicina y el comercio) y cuerno de la abundancia. Sigmund Freud creyó que sus hijas, al nacer, propiciaban su buena estrella.

“Al hombre venturero, la hija le nace primero”. “Al hombre bienandante, la hija le nace delante”. Vino Mathilde, su mayor, con mucho apetito, y vio Freud que...

“...casi simultáneamente a su nacimiento tuvo lugar un cambio radical en mi consultorio. Las seis semanas anteriores habían sido las más tranquilas del año; cuando Martha empezó con sus primeros dolores me llegó el aviso de que el lunes me pasara por casa de Frau L. para celebrar allí una consulta con Chrobak. Ayer por la tarde celebré otra conjuntamente con Kassowitz; hace pocos días empecé una cura de sobrealimentación con la señora del doctor Z. En pocas palabras: trabajo lo suficiente. La consulta está llena de caras desconocidas en número superior al que suelo ver habitualmente durante un período de dos meses. Aún no han dado su fruto, ni tampoco sale algo de todos los contactos; pero, no obstante, *hay tanto ajetreo como si el nacimiento de una hija fuese la prueba de capacitación para el oficio de un médico. Hasta mis clases, que parecían correr peligro, se han salvado.*

El próximo sábado comenzaré una (...) con cuatro o cinco alumnos. Martha ya se ha embolsado el dinero de las matrículas, por un total de cinco florines.”⁷³⁹

El nacimiento de Mathilde hizo que engordase su bolsa, que adelantase su consulta y sus lecciones. Era que, además, Sigmund Freud había “cambiado de estado”: era por fin *Padre*, título que hace al hombre completo, perfecto, y desde el cual se accede a la edad adulta, y a un espacio poderoso, de privilegios.

⁷³⁹ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 5 – 6).

Fue cosa que le sucedió con todas sus hijas. Freud llamaba a Sophie, que fue su favorita, su “*Sonntagskind*”⁷⁴⁰. “Sonntag”, en alemán, como “Sunday” en inglés, quiere decir “domingo”, y dice, literalmente (y decía en su origen), “día del Sol”. Sophie es, entonces, su “*niña de domingo*”, su “*sol*”. Su “*niña de domingo*” o “*dominica*” (virgen dedicada al Señor, o sea Freud). Su “*niña de los domingos*”. Su “*solete*”, su “*sol*” (“se emplea como ‘apelativo cariñoso’, dirigido especialmente a los niños” [María Moliner]; “epíteto que se da a alguna persona especial en belleza, sabiduría o santidad” [Aut.]). Todo esto, traducido a la letra, da “*Sonntagskind*”. Pero la palabra se usa para designar a la persona nacida con buena estrella o “de pies” (“frase con que se significa la felicidad que alguno tiene, en todo lo que hace o pretende...” [Aut.]). Y era la mujer, para Lou Andreas-Salomé (otra “niña de domingo” de Freud), “*el animal afortunado*”⁷⁴¹.

Fue el turno de Anna, la pequeña. Nació el 3 de diciembre de 1895, era “una bonita y perfecta mujercita”⁷⁴². Cinco días más tarde vuelve a tomar la pluma su padre. La superstición, o manía, se cumplía una vez más. La madre, Martha, está bien.

“La pequeña está bebiéndose toda la leche de Gärtner y se dice – yo apenas la veo- que se acomoda satisfactoriamente a todas las demandas. *Nos gusta creer que la niña ha traído consigo un aumento del quehacer médico al doble del estado habitual*. Me cuesta dar abasto, puedo rechazar lo desventajoso y comienzo a dictar mis precios.”⁷⁴³

⁷⁴⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 257).

⁷⁴¹ Lou Andreas-Salomé, *The Freud Journal*, p. 118. En Appignanesi y Forrester (1992: 260). Lisa Appignanesi y John Forrester titulan así el capítulo que le dedican: <<Lou Andreas-Salomé: ‘El Animal Afortunado’>>.

⁷⁴² Carta a Fliess, 3 – XII – 1895. En Freud (1997a : N° 498, 153).

⁷⁴³ Carta a Fliess, 8 – XII – 1895. En Freud (1997a: N° 499, 153 – 154).

III. De novias

1. Sigmund de galán

Sigmund conoció a Martha en 1882. Él tenía 26 años, ella 21. “Fue un amor a primera vista que a las pocas semanas se materializó en proposición de matrimonio; dos meses después se comprometían en secreto.”⁷⁴⁴ Si Cupido fue rápido, inmediato, Himeneo tardó. Contigo pan y cebolla no podía ser. El 18 de agosto, a los dos meses de ponerse en relaciones, Freud contaba todo lo que faltaba para construir su hogar:

“...¡Oh mi querida Marty, qué pobres somos! Imagina que anunciaríamos al mundo nuestro proyecto de compartir la existencia y que el mundo nos preguntara: *¿Cuál es vuestra dote?* *Nada, aparte de nuestro mutuo amor.* ¿Nada más? Se me ocurre que necesitaríamos dos o tres pequeñas habitaciones para vivir, en las que pudiéramos comer y recibir a un huésped, y una estufa donde el fuego para nuestras comidas nunca se extinguiese. ¡Y la cantidad de cosas que caben en una habitación! Mesas y sillas, camas y espejos, un reloj (...) un sillón (...), alfombras (...) ropa blanca atada con bellos lazos en el armario, y vestidos a la última moda, y sombreros con flores artificiales, cuadros en la pared, vasos de diario y otros para el vino, y para las fechas señaladas, platos y fuentes, una pequeña alacena (...) y un enorme manojo de llaves con ruido tintineante. Y habrá muchas cosas de las que podremos disfrutar, como libros, y la mesa donde tú coserás, y la hogareña lámpara. Y todo debe ser mantenido en buen orden, pues en caso contrario *el ama de casa*, que ha dividido su corazón en pequeños pedazos, uno por cada mueble, comenzará a salirse de sus casillas. (...) Y todo este pequeño mundo de felicidad (...) pertenece todavía al futuro.”⁷⁴⁵

Hasta conseguir el “enorme manojo de llaves” que les abriría la puerta a ese “pequeño mundo de felicidad” tendría el héroe que llevar a cabo trabajos formidables.

⁷⁴⁴ Breger (2001: 84).

⁷⁴⁵ A Martha Bernays, 18 – VIII – 1882. En Freud (1993).

Por fin abrió su consulta el día de Pascua de 1886. Con lo poco que pudo ahorrar, con las ayudas de Breuer, Paneth o Hammerschlag, y con el modesto ajuar de su prometida, pudieron casarse el 15 de septiembre de 1886. Habían sido unas relaciones largas, de más de cuatro años, con Martha en Wandsbeck, cerca de Hamburgo. El viaje era caro, y Sigmund apenas pudo ir a verla. Pero se cruzaron cientos de cartas. Las de Martha se han perdido, y de las novecientas que se conservan del chico los Archivos de Freud no permiten ver más que una décima parte. Con eso hemos de arreglarnos.

A finales de los años 40 Martha lamentaba su poco arrojo, la parsimonia del noviazgo:

“¡Fue una tortura! Hoy la juventud es más valiente; se casan y van a la universidad, y de alguna manera todo sale bien. ¡Menudo escándalo se armó cuando pagamos el primer alquiler del despacho del dr. Freud con la pequeña suma que yo traje conmigo en mi dote!”⁷⁴⁶

Contrasta con la opinión de Martha la de su pretendiente:

“...serviremos de modelo a futuras generaciones de amantes, y sólo porque tuvimos el coraje de encariñarnos el uno del otro sin pedir permiso a nadie... Así que somos como esas personas que caminan sobre la cuerda floja o trepan altísimos postes, y a las que el público aplaude, aunque los mismos que los jalean lamentarían ver a sus propios hijos e hijas haciendo lo mismo en lugar de utilizar unas escaleras apropiadas o de quedarse cómodamente en tierra.”⁷⁴⁷

⁷⁴⁶ Esti D. Freud, ‘Mrs Sigmund Freud’, *Jewish Spectator* 45 1980, p. 29. En Appignanesi y Forrester (1992: 40).

⁷⁴⁷ Carta de Freud a Martha, 6 – I – 1886. En Ernest Jones, *Sigmund Freud: Life and Work*, Londres, The Hogarth Press, vol. I, 2^a ed, 1954, p. 148. En Appignanesi y Forrester (1992: 37).

Martha era hija de Berman Bernays, un comerciante, y Emmeline Philip. Tenía un hermano un año mayor que ella, Eli, y una hermana cuatro años más joven, Minna. En 1879 murió su padre, y Eli heredó el negocio. Martha dependía ahora de su madre, de sus tíos maternos, de su hermano... Freud los contemplaba a todos ellos (y a novios reales e imaginarios) como dobles del Padre Terrible de los cuentos, que estorbaban la felicidad de los enamorados. Desde el principio él se pinta de príncipe azul:

“...me conformo con un bello cuento de hadas del que fui protagonista...”⁷⁴⁸

“...en verdad, me siento como un caballero andante que fuera a emprender viaje hacia su amada princesa, a la que guardase cautiva su pérvido tío.”⁷⁴⁹

“Mi preciosa Marthy:

¿Qué puede ser lo que deseas y no te atreves a mencionar? (...) ¿Qué puede ser? ¿Un diente del Califia, una joya de la corona de la reina Victoria, el autógrafo de un gigante, o algo igualmente fantástico que me obligue a endosarme mi armadura y salir hacia Oriente? ¿O acaso se quedan más cerca los anhelos de tu amor? ¿Quizá pretenden una hazaña de autorrenunciación?”⁷⁵⁰

Sin embargo, nadie rimará sus hazañas, que consisten simplemente en conseguir el dinero suficiente para, por emplear su misma (reveladora) imagen, desempeñar la joya (la flor de Martha) que su madre, su hermano y su “pérvido tío” guardan en el Montepío:

“¿Piensas ya en el día de tu venida? Sólo faltan quince días, y no debes dejar que pase uno más, pues en caso contrario mi egoísmo se rebelará contra tu madre y Eli-Fritz y armaré un escándalo tal que todo el mundo se enterará y comprenderá. Y quede bien entendido que cuando regreses vuelves a mí, aunque tus sentimientos filiales se rebelen contra esta idea. *De ahora en adelante no eres sino un huésped de tu familia, como una joya que yo hubera*

⁷⁴⁸ Carta a Martha, 27 – VI – 1882. En Freud (1993).

⁷⁴⁹ Carta a Martha, 14 – VII – 1882. En Freud (1993).

⁷⁵⁰ Carta a Martha, 8 – IX – 1883. En Freud (1993).

empeñado y que redimiré en cuanto tenga dinero para ello. Pues ¿acaso no ha sido establecido desde tiempo inmemorial que la mujer dejará a su padre y a su madre y seguirá al hombre elegido?”⁷⁵¹

Sigmund Freud fue galán “a lo ridículo”, casi *il Capitano* de la *Commedia dell’Arte*, celosísimo, renegón, empalmado. En sus fantasías Martha era la princesa de los cuentos de hadas, pero él no era siempre el príncipe. A veces hacía al gigante de la porra, al ogro, al Cristobalón de nuestros guíñoles. Entusiasmado, o sea, casi colmado de divinidad por la “droga mágica”, escribió a su novia:

“¡Ay de ti, *mi princesa*, cuando yo llegue! Te besaré hasta ponerte roja y te alimentaré hasta que estés bien gordita. Y [...] verás quién es más fuerte, si una *gentil niñita* que no come bastante o *un salvaje bombrón* que tiene cocaína en el cuerpo...”⁷⁵²

Emmeline Bernays se ha obcecado en trasladarse con sus dos hijas a Wandsweck, poniendo trabas a sus noviazgos. Freud escribe a Minna, la hermana de Martha, furioso:

“[Emmeline Bernays] está adoptando una línea de conducta contraria a todos nosotros. Igual que un viejo soldado tozudo. Como su encanto y vitalidad han durado tanto, exige aún una plena participación en la existencia —sin conformarse con el papel restringido de la ancianidad— y espera ser el centro, la gobernanta, un fin en sí misma. Todo hombre entrado en años con honor alberga las mismas aspiraciones. (...) Como madre, debiera contentarse con saber que sus tres hijos son moderadamente felices y sacrificar sus propios deseos a sus necesidades. No obra así, quejándose, por el contrario, de que no le hacéis caso y la obligáis a sentirse *superflua*, lo cual no es, evidentemente, cierto; desea trasladarse a Hamburgo, impulsada por algún extraño capricho, sin tener en cuenta el hecho de que, al hacerlo así, nos separará, a ti y a Schömberg y a Martha y a mí, durante años y años. Esto no es, ciertamente, una muestra de nobleza de carácter, ni tampoco una demostración de maldad pura y neta. Representa sencillamente las exigencias de la edad, la falta de consideración de una ancianidad enérgica [tiene 53 años],

⁷⁵¹ Carta a Martha, 14 – VIII – 1882. En Freud (1993).

⁷⁵² Carta a Martha. En Ernest Jones, *The Life and Work of Sigmund Freud*, Basic Books, Nueva York, vol. I, 1953, p. 80. En Breger (2001: 99).

constituyendo una expresión del eterno conflicto entre la vejez y la juventud que existe planteado en todas las familias, y en la cual ambas partes desechan cualquier idea de sacrificio y no quieren que nada obstaculice su independencia. La misma proximidad material de nuestra existencia hace el conflicto inevitable. (...) Se me ocurre que, en cierto modo, se siente (...) un poco celosa hacia aquellas emociones del resto de la gente en las que no tiene arte ni parte.”⁷⁵³

Emmeline, la madre de Martha, hace la parte del *Viejo* de las comedias (y de las tragedias), cuya esencia Freud destila aquí. El Viejo, que ya no puede, tiene celos del Galán, y guarda, avariento, para sí, a su Hija. Cuando ella se case, se sentirá “superfluo” (curiosamente, Freud empleará el mismo adjetivo muchos años después, al quejarse de que su hija Sophie se ha casado sin contar con él, *descontándolo*).

“Martha, esa dulce niña, es mía, mía...” Desde su primera carta de novio⁷⁵⁴ Sigmund insiste en el posesivo y, entre otros adjetivos más manoseados (“querida”, “amada”, “adorada”, “idolatrada”, “preciosa”) prefiere los de “dulce” y “pequeña”. Y le pone, de sobrenombre, “niña”, “Martita”, “mujercita”, “tesoro”, “princesa”, “Cordelia”... Llamándola así, Freud se sitúa a sí mismo en el lugar del Padre (que le falta a Martha), y hace a su novia hija suya.

Cuando cambie de estado, y sea su esposa, y madre de su gente, Martha será “la gallina”, y sus cinco hijos (aún no ha nacido Anna) “los cinco pollitos” (así es él el gallo del corral, el aspecto doméstico, en el sueño perverso de Juanito, del Padre de la Horda)⁷⁵⁵.

⁷⁵³ Carta a Minna Bernays, 21 – II – 1883. En Freud (1993).

⁷⁵⁴ Carta a Martha, 19 – VI – 1882. En Freud (1993).

⁷⁵⁵ Carta a Fliess, 21 – V – 1894. En Freud (1997a: N° 455, 77).

Freud tuvo o no algo con Minna, su cuñada (la frase, “Martha se marchó a casa (...) vino *el relevo*, quiero decir Minna”⁷⁵⁶, puede resumir el *affair*). Ya tiene a su hija mayor casadera, y Freud comienza a dirigirse a su mujer con muy mala pata. “Mi amada *vieja*”, la llama⁷⁵⁷.

⁷⁵⁶ Carta a Fliess, 14 – IX - 1900. En Freud (1997a: N° 678, 458).

⁷⁵⁷ Así encabeza, por ejemplo, las siguientes cartas: 29 – IV – 1908, 15 – IX – 1910, 20 – IX – 1912...

2. Como Lear

Freud rumiaba lo de Cordelia como ministra de la muerte de Lear en el verano de 1912. Está ahí, abocetado, en una carta a Abraham del 14 de junio, en otra a Ferenczi del día 23, en una tercera, a Binswanger, del 4 de julio... El día siguiente regresa de Hamburgo su “pequeña Sophie”, su “hija, apenas salida de la adolescencia”, y anuncia que se casa con Max Halberstadt sin contar con papá.⁷⁵⁸ Cuatro años atrás Mathilde, la mayor, también había encontrado marido por su cuenta. El 20 de julio escribe a Ferenczi, y relaciona el caso de sus dos bravas hijas con el tema que lo tenía tan entretenido:

“Querido amigo:

Nos alojamos en *Goldenen Schlüssel*. *Freundschaftssaal* es el pequeño lugar en el que desayunamos. La visita del joven [Max Halberstadt] terminó con el acuerdo del compromiso que será anunciado en la *Neue Presse* el 28 de este mes. Puede ver aquí una extraordinaria sobredeterminación en la elección de *Las tres hermanas* o las tres hijas.”⁷⁵⁹

Dos años más tarde, a propósito de su cólera hacia Jung, explica por qué lo había nombrado su “único heredero”. Un “gran cansancio” lo llevó a querer descargar en otros su trabajo, y esto “se expresaba en estos estados de ánimo *a la manera del rey Lear...*” Un poco más abajo dice:

“Anna escribe desde Inglaterra que Jones se comporta muy gentilmente con ella.... (...) No quiero hacer nada que perturbe esta relación, la pequeña tiene que aprender a afirmarse; pero seguro que será lo bastante hábil como para evitar una explicación que sólo puede conducir a una decepción. Ella se siente muy segura...”⁷⁶⁰

⁷⁵⁸ Carta a Max Halberstadt, 7 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1373, 398 – 399).

⁷⁵⁹ A Ferenczi Karlsbad, 20 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1377, 401).

⁷⁶⁰ A Ferenczi Karlsbad 22 – VII – 1914. En Freud (1999: N° 1671, 34).

“*Tu quoque...?*” Su Annerl, su Anita, ¿también? Aquí sí hizo y deshizo su padre, y Anna fue su Cordelia de muchas maneras.

3. Mathilde

*

La noche del 16 de octubre de 1887 Sigmund Freud escribió a su suegra y a su cuñada:

“Querida mamá y querida Minna:

Estoy cansadísimo y aún tengo que escribir un montón de cartas, pero la vuestra tiene preferencia. Ya estaréis enteradas por el telegrama de que *tenemos una hijita*. Pesa tres kilos cuatrocientos gramos, lo que no está nada mal, es terriblemente fea y desde el primer momento chupa su mano derecha; por lo demás, parece tener muy buen carácter y se comporta como si se sintiese realmente en casa. A pesar de poseer una estupenda voz, no llora demasiado y lanza graciosas miradas. Se encuentra confortablemente instalada en su magnífico cochecito y no da en absoluto la impresión de sentirse descontenta de su gran aventura. Se llama, naturalmente, *Mathilde*, por la mujer del Dr. Breuer. ¿Cómo se puede escribir tanto sobre una cosa que tiene sólo cinco horas de vida? *Es que yo la quiero mucho*, pese a no haberla visto aún a la luz del día. Nació a las nueve menos cuarto.”⁷⁶¹

A continuación describe el parto y hace un elogio de su esposa Martha en el trance. Es “muy feliz” y espera, “al igual que el médico que la atendió, que lo demás seguirá marchando como auguran todos los indicios.” Es la carta de un padre primerizo, baboso, encantado con su estrenada paternidad.

¿A quién ha salido la nena? Emmeline le ha informado de que la costumbre de comerse el puño viene de la parte de los Bernays... Freud, de buen humor, defiende la mayor fuerza de su sangre (de sus genes). A Mathilde la han formado, ya que no de una costilla suya, sí con el material de su rostro.

⁷⁶¹ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 16 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 401, 3 – 4).

“Queridas mamá y Minna:

Me he reído mucho leyendo la última carta de mamá en la que tanto orgullo familiar se pone de manifiesto. (...) la criatura parece evidenciar una fusión entre ambas [familias]. *Pues yo os afirmo solemnemente*: Mathilde sí se chupa los dedos pero, no obstante, *se parece ostentosamente a mí* (según la opinión general), incluso algunas personas *señalan en mi rostro los huecos de donde ha sido construida la pequeña*. Ya está mucho más guapa; incluso de vez en cuando pienso que es muy guapa. *Además, ha sacado de mí* la firme voluntad de comer hasta la saciedad y la predisposición hereditaria a tener problemas alimenticios.”⁷⁶²

Recién nacida Mathilde ya se ve Freud (en broma, en broma) como *padre-de-la-novia*, tratando su matrimonio con hijos de médicos (una forma de tantear alianzas con sus colegas) y ahorrando para su dote:

“...*Hasta ahora hemos recibido dos peticiones para su pequeña mano*: una de Ludwig Paneth, entregada por su madre, y la otra del gordo Karl Kassowitz, aunque ésta sólo por mediación de su tío. *Pero la decisión aún no ha sido tomada y también falta la dote*. Me he dejado convencer para darle a la comadrona una moneda de oro que había destinado a constituir el embrión de la futura dote...”⁷⁶³

A la niña la han puesto a los pechos de una nodriza de alquiler. Freud la vigila inquieto:

“...No estamos satisfechos con el ama de cría que llegó de Roznau anteayer por la tarde, y hemos dejado en manos de Kassowitz la decisión de si la mandamos directamente a su casa o si le damos algunos días para ver si mejora.”⁷⁶⁴

“Con el ama pasó lo siguiente: tenía cada vez menos leche; al mismo tiempo devoraba cantidades espeluznantes de todo. Finalmente, se empachó y se puso enferma y, por si fuera poco, la niña empezó a hacer deposiciones verdes. Sólo una tía sin corazón podría reírse de eso. Mamá sabrá, sin duda, lo que

⁷⁶² Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 4).

⁷⁶³ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 4).

⁷⁶⁴ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 4 - 5).

significa. Acabamos de recibir una segunda ama, de la cual ya está la niña chupa que chupa. Nuestra Mathilde, que hasta ahora ha sido más bien una Camilla, se merece que esta segunda ama sea la última.”⁷⁶⁵

Entran y salen de su casa las que serán madrinas de sus tres hijas. A Martha la llenan de rosas. Y han enviado “a la joven *ciudadana del mundo* (...) una bella siempreviva”. Con todo eso será la niña bienhadada. Y se confirma que es clavada a él: “*La niña muestra cada vez mayor influencia del lado paterno*. Tiene gran apetito y, cuando está hambrienta, grita sin el menor autocontrol.”⁷⁶⁶

*

Su mayor crecía “espléndida”⁷⁶⁷. A Freud le gustaba jugar con ella, y oírla reír, la encontraba graciosísima⁷⁶⁸. Han nacido Oliver y Martin, y...

“...marchan muy bien. (...) *Sólo la mujercita nos da la lata*. Su rostro tiene una expresión hosca; está dispuesta a cometer toda clase de travesuras; se niega, en principio, a cualquier sugerencia y se considera desligada de toda posible obligación de obedecer.”

Es que su madre, Martha, es demasiado blanda, y la niñera una institutriz horrible.⁷⁶⁹ Crece, entonces, Mathilde, brava, traviesa, desobediente.

*

Sigmund Freud no podía, como el padre de los orígenes, expulsar a los machos nada más empezaran a afeitarse, quedarse a solas con todas sus hijas. Los mismos que le seguían intentarían, creía él, levantárselas. A principios de marzo de 1907 Ludwig Binswanger y Carl Jung visitaron al maestro en su apartamento de la calle Bergasse nº 19. Binswanger escribió sobre ello muchos años después:

⁷⁶⁵ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 5).

⁷⁶⁶ Carta a Emmeline y Minna Bernays, 21 – X – 1887. En Freud (1997a: N° 402, 5).

⁷⁶⁷ Carta a Fliess, 28 – XII – 1887. En Freud (1997a: N° 405, 12).

⁷⁶⁸ Cartas a Fliess, 4 – II – 1888 y 28 – V - 1888. En Freud (1997a: N° 406, 13 y N° 407, 17).

⁷⁶⁹ Carta a Minna Bernays, 13 – VII – 1891. En Freud (1997a: N° 418, 30).

“Yo mismo soñé con la entrada de su casa del nº 19 de Bergasse. En aquella época la estaban reformando, y había un viejo candelabro cubierto con unos trapos para protegerlo del yeso. *Según la interpretación que Freud hizo del sueño*, y que yo no encontré muy convincente —él la recordaría treinta años más tarde cuando mi mujer y yo fuimos a verlo con ocasión de su octogésimo cumpleaños—*indicaba el deseo de casarme con su hija mayor* pero, al mismo tiempo, contenía la negación de este deseo, pues en realidad decía que —recuerdo las palabras de Freud—*‘No te casarás con alguien que pertenece a una casa con un candelabro tan pobre.’*”⁷⁷⁰

No eran del todo infundados los terrores de Freud. “Carl Jung confesó también después —acaso faltando a la verdad—haberse aficionado a una de las hijas de Freud.”⁷⁷¹

*

Nuevas fiebres y aprensiones viejas hacen que Freud envíe a Mathilde a Merano, en el Tirol Meridional, a casa del doctor Raab. La muchacha tiene 21 años, y cierta prisa por casarse, pero tiene miedo de que sus enfermedades, junto con los estigmas asociados a ellas, y que la han afeado algo, la dejen soltera, incapacitada para maridar. Su padre le escribe una larga carta en la cual procura apaciguarla. Sanará poco a poco, y vale para novia...

“...Cuando llegue el momento de pensar en tu matrimonio, te verás totalmente liberada de esto. Ya sabes que he tenido siempre intención de conservarte junto a nosotros hasta que tengas por lo menos veinticuatro años y te encuentres lo suficientemente fuerte para resistir los deberes del matrimonio y posiblemente para tener niños, y hasta que la debilidad que te han dejado las tres graves enfermedades de tu niñez sea sólo un recuerdo. En circunstancias sociales y materiales como las nuestras, las muchachas, con toda la razón del mundo, no se casan en su primera juventud, pues si así fuera, sus vidas de casadas se acabarían prematuramente. Ya sabes que tu madre tenía veinticinco años cuando nos casamos. Me parece que quizá

⁷⁷⁰ <<My First Three Visits with Freud in Vienna>>, en Ruitenbeek, Hendrik M., *Freud As We Knew Him*, p. 361. En Appignanesi y Forrester (1992: 56).

⁷⁷¹ Appignanesi y Forrester (1992: 56).

asocies tu enfermedad actual con una antigua preocupación a la que, por una vez, quisiera referirme. He adivinado desde hace mucho tiempo que, no obstante tu sólido sentido común, te enfurruñas porque crees que no eres lo suficientemente bonita y que, en consecuencia, quizás no logres atraer a un hombre. Yo puedo contemplar todas estas elucubraciones con una sonrisa; en primer lugar, porque me pareces lo bastante atractiva, y en segundo lugar porque sé que ya no es la belleza física lo que decide la suerte de una muchacha, sino la impresión que dejan las diversas facetas de su personalidad. Tu espejo te informa de que no hay nada vulgar ni repelente en tus facciones y tu memoria puede confirmarte que has logrado siempre inspirar respeto y simpatía en cualquier círculo de seres humanos. Con esta certidumbre, yo me he sentido perfectamente tranquilo acerca de tu futuro en cuanto que éste depende de ti (...) El hecho de que seas mi hija también contribuirá a ayudarte. Yo sé que cuando tuve que elegir esposa fue decisivo para mí encontrar un nombre respetado y un ambiente cálido en su hogar, y puedes estar segura de que muchos compartirán esta manera mía de pensar cuando era joven. Los jóvenes más inteligentes saben sin duda lo que han de buscar en una esposa: dulzura, alegría y el talento de hacer su vida más fácil y bella. Lamentaría mucho que tu melancolía te hiciera modificar el rumbo elegido, pero esperemos que sea sólo una fase pasajera... (...) Has visto por vez primera, mi pobre niña, cómo la muerte irrumpía en la familia (...) y quizás has temblado al pensar que la vida es una realidad muy frágil para todos nosotros. Esto lo sabemos muy bien los viejos, y por ello encontramos en la existencia un valor especial, negándonos a permitir que el inevitable fin obstaculice las actividades que nos procuran contento. Por eso tú, que eres aún tan joven, debes reconocer que no tienes en realidad razones para sentirte abatida.

Me complace mucho saber que el sol de Merano te está haciendo tanto bien. (...) Es mejor que te quedes mientras los Raabs lo hagan y no se cansen de tu presencia, y esperemos que sea hasta bien entrado mayo.

Saludos muy afectuosos, y espero tener noticias tuyas pronto.

*Tu amante padre.*⁷⁷²

⁷⁷² Carta a Mathilde Freud, 19 – III – 1908. En Freud (1997a: N° 830, 637 – 638).

Tiene Sigmund Freud ordenada con sensatísima precisión la suerte de su hija mayor. Es aún demasiado temprano para casarla. Ni sus carnes ni su espíritu de virgen enfermiza, delicada, soportarían los rigores de los ayuntamientos que exige el matrimonio, como tampoco de un embarazo o un parto complicados. Tendrá que esperar “por lo menos” tres años: la edad justa y más propicia la alcanzará a los veinticinco, que es la que tenía su madre al tomarlo a él por esposo. Así, cuando Freud entregase a su hija, sería ésta la copia exacta de Martha el día que se la dieron a él.

Luego viene esa frase... Mathilde ¿teme no ser “lo suficientemente bonita”? Freud, que se ha soñado arrimándose a ella, se sonríe. A él sí le “parece lo bastante atractiva”, y, además, cuenta con otras gracias y con su Casa y apellido. No le faltarán moscones.

A continuación hace un brevísimo retrato, muy conservador (condensa otros muy anteriores), de “la perfecta casada”, y termina con un *carpe diem* al revés: la búsqueda del placer, urgente entre los viejos, en la mocedad puede ir más despacio, perseguirse con parsimonia.

Y en todo caso su padre, le asegura en la fórmula de despedida, sí la quiere.

*

Pues Mathilde no esperó a cumplir los veinticinco, ni siquiera los veinticuatro, y encontró marido aconsejándose a solas, sin pedir antes el parecer de papá. A Freud, que vio que lo contradecía en todo precisamente en el asunto que rige la relación entre un padre y su hija (uno es, por encima de todo, “el padre de la novia”), le pesaría, y más cuando él le tenía buscado novio entre su guardia pretoriana, Sándor Ferenczi. Su decepción sale a la luz, mal disimulada, en las cartas donde anuncia el compromiso: en ellas subraya, una y otra vez, que ha escogido ella, y echa en el rostro de “los jóvenes” en general su rebeldía, es decir, su desobediencia:

“Querido colega:

Si le respondo con tanto retraso y de forma tan poco satisfactoria es a resultas de *una perturbación inesperada proveniente del exterior*, pero en el interior de nosotros nada ha cambiado. De hecho, puedo informarle que *mi hija se ha comprometido con un joven de su propia elección*, un joven comerciante de Viena, Robert Hollitscher, con el que se conoció o al menos se conoció mejor en Merano. *El humor es excelente*, pero el tiempo está más ocupado de lo habitual.”⁷⁷³

Dice Freud aquí que la “perturbación” viene de fuera, y que en su interior no se ha inmutado, y se pinta con un humor excelente. Si se oyese a sí mismo en su diván hablaría sin duda de mecanismos de defensa, de negación...

“Querido amigo:

Una oleada de trabajo (...) y *un acontecimiento en mi casa*, me han paralizado como corresponsal. *Mi hija se ha prometido con un joven de su elección*, se va a casar dentro de unos meses, y *los jóvenes son bastante rebeldes*.⁷⁷⁴

Ya lo saben Ferenczi y Jung. Al poco se lo comunica a otro de sus fieles. Parece haberse conformado. O no.

“...*Un grato acontecimiento familiar, el compromiso de mi hija con un joven de su elección*, no contribuye precisamente a que yo tenga más tiempo libre...”⁷⁷⁵

El 7 de febrero del año siguiente sería la boda. En los tarjetones firmó como “Siegmund”, con una “e” que no utilizaba desde su juventud. Nicolás Caparrós cree que “algo regresivo lleva a Freud a mandar imprimir su nombre así...”⁷⁷⁶

⁷⁷³ Carta a Ferenczi, 27 – X – 1908. En Freud (1997a: N° 875, 676).

⁷⁷⁴ Carta a Jung, 8 – XI – 1908. En Freud (1997a: N° 876, 677).

⁷⁷⁵ Carta a Abraham, 12 – XI – 1908. En Freud (1997a: N° 878, 679).

⁷⁷⁶ En la nota 51 a la carta a Ferenczi del 2 – II – 1909. En Freud (1997b: 13).

La misma tarde del casamiento escribió a Ferenczi:

“Querido colega:

Gracias por su amable telegrama y su espléndido y bello regalo. *Puedo admitirle ahora que en el verano me hubiera gustado verle en el lugar del joven que recién conocido se ha ido con mi hija. (...)*

La celebración de la boda fue bonita y cálida. *Los dos partícipes principales estaban en el más cariñoso de los ánimos. Ahora todo está tranquilo.*”⁷⁷⁷

Aquel matrimonio tan rápido, concertado entre el amigo y la amiga a sus espaldas, “perturbó”, se ve, a Freud, muy adentro. Tener que entregar ceremoniosamente a su hija a aquel mercader vienes, en vez de a Ferenczi, su discípulo leal, y ver a los novios, encima, tan mimados, lo fatigó. Ahora (que ya no tenía vuelta atrás) todo estaba tranquilo...

*

Mathilde hubo de someterse a otra operación trece meses después de casarse. En 1912 se quedó embarazada, pero por los problemas derivados de la primera desafortunada intervención abortó, y se vio que ya no podría tener hijos. En 1917 contestó a Ferenczi, que había soñado (también él) con Mathilde:

“Respecto del sueño: añadamos que vale la pena anotar que si usted se hubiera podido casar con Mathilde, no hubiese tenido hijos, cosa que, por otra parte, yo no sabía todavía en aquella época.”⁷⁷⁸

Freud consuela pobemente a Ferenczi, y se venga, sañudo, del insolente desapego de su hija mayor.

⁷⁷⁷ Carta a Ferenczi, 7 – II – 1909. En Freud (1997b: N° 910, 14).

⁷⁷⁸ Carta a Ferenczi, 2 – III – 1917. En Freud (1999: N° 1844, 156).

*

Sophie ha muerto, y su hermana Mathilde se ha llevado “a su casa al pequeño Heinele”, el sobrino de cuatro años.

“Mathilde y su marido, que forman una pareja excepcional, *están prestos a abogarse en un egoísmo a dos*. Es de admirar cómo se abren alrededor del niño como dos tiernos padres.”⁷⁷⁹

Todavía en 1922 se ve Sigmund Freud, el Padre, excluido del matrimonio de su hija.

⁷⁷⁹ Carta a Anna von Vest, 14 – XI – 1922. En Freud (1999: N° 1384, 458).

4. Sophie

*

“Es pequeña, pero se comporta de un modo muy inteligente, como si ya hubiese aprendido en la barriga de su madre que *tendrá que compensar con alguna otra cualidad su escasa dote.*”⁷⁸⁰

Otra vez, con su segunda hija como con la primera, Freud se preocupa de la dote de la niña.

*

A su padre Sophie le parecía, de pequeña, “encantadora”⁷⁸¹: era una “dulce niña”⁷⁸². Cuando su hermana Rosa se casó con Heinrich Graf Freud la describió como hamadriada o ninfa de los bosques: “La parte más encantadora de la boda corrió a cargo de nuestra *Sopherl* – *con el pelo rizado y un ramillete de nomeolvides en la cabeza.*”⁷⁸³

*

“Muy Sr. mío:

Mi pequeña Sophie, a la que habíamos enviado a pasar unos días a Hamburgo, volvió, hace dos, alegre, radiante y decidida y nos dio la sorprendente noticia de que se había hecho novia suya. Nos damos perfectamente cuenta de que este hecho *consumado nos hace*, por así decirlo, *superfluos*, y que *lo único que nos queda es la formalidad de darles nuestra bendición*. Como siempre hemos deseado que nuestras hijas se sintieran en libertad para seguir los dictados de sus corazones al elegir marido, privilegio del que ya ha hecho uso nuestra hija mayor, tenemos buenas razones para estar satisfechos con este acontecimiento.

⁷⁸⁰ Carta a Minna Bernays, 15 – IV – 1893, no publicada. Citada en Ernst Freud et al., *Sigmund Freud: His Life in Words and Pictures*, trad. Christine Trollope, Londres, André Deutsch, 1978, p. 148. En Appignanesi y Forrester (1992: 46 – 47).

⁷⁸¹ Carta a Fliess, 7 – II – 1894. En Freud (1997a: N° 451, 68).

⁷⁸² Carta a Fliess, 9 – III – 1901. En Freud (1997a: N° 690, 474).

⁷⁸³ Carta a Fliess, 17 – V – 1896. En Freud (1997a: N° 513, 182).

Sin embargo somos, después de todo, padres, y soportamos el peso de las alteraciones que acompañan generalmente a esta condición, por lo que *sucumbimos al impulso de demostrar que no somos un cero a la izquierda*, y, consecuentemente, nos gustaría conocer al dinámico joven cuya determinación ha sacado de sus casillas a nuestra hija antes de pronunciar nuestro solemne *nihil obstat*.

Nuestros planes se ven favorecidos por el hecho de que no nos es completamente desconocido.

Es cierto que saqué de mi visita a su estudio tan sólo una fugaz, aunque muy agradable impresión; pero las dos madres –mi esposa y mi cuñada- le conocen a usted, a su madre y a su familia y, según ellas, le han considerado siempre miembro del íntimo círculo de nuestros parientes y amistades. Por tanto, también desde este ángulo están todos los corazones predisuestos a su favor. Estoy seguro de que nuestra hija, apenas salida de su adolescencia, hallará un hogar seguro al lado de un marido serio, amante, de ideas claras e inteligente.

Si, como espero, es así, *nuestro deber de padres es acoger con entusiasmo su elección*. Siento grandes deseos de conocerle más íntimamente lo antes posible, y tan sólo unas cuantas consideraciones de tipo práctico me obligan a atemperar mi impaciencia. Sophie, que se identifica ya completamente con sus intereses (lo cual no deja de ser curioso), me dice que sólo con grandes dificultades podría encontrar unos cuantos días libres en el futuro inmediato...”

Freud propone entonces, mirando el calendario, una cita en Karlsbad.

“...Si acepta la sugerencia, no sólo habremos de aplicarnos a la tarea de consolidar nuestro conocimiento mutuo, sino también cambiar impresiones sobre las bases financieras de su ceremonia matrimonial y ciertas cuestiones técnicas, tales como la época y el lugar. Deseamos que, después de esta visita, nos sea posible llamarle por su nombre de pila.

Mientras tanto, mis saludos cordiales y mis mejores deseos.

Freud.”⁷⁸⁴

⁷⁸⁴ Carta a Max Halberstadt, 7 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1373, 398 – 399).

Freud hace al *barba* blando, generoso con las libertades de sus hijas. Pero su representación es forzada. Está picado. Ha estado leyendo a Shakespeare. Él no puede tanto como el padre de Porcia, la chica de *El mercader de Venecia*, que, muerto y todo, ordenaba su futuro de casada. Parece, más bien, el pobre Lear. Su hija mayor ya ha ido a la suya, siguiendo su gana. Y ahora la segunda. Mathilde no quiso esperar a cumplir “por lo menos” los veinticuatro. Y Sophie acaba de hacer diecinueve (“¡apenas salida de su adolescencia!”). El padre se siente “superfluo”: sobra. Su Palabra, que debía poderlo todo en lo de sus hijas, no va más allá de la mera sanción formal. Los novios han roto la ceremonia, le han quitado su solemne autoridad. Finge entusiasmo, aunque los celos se lo comen: la que era *su* Sophie “se identifica ya completamente” con los “intereses” de su pretendiente, “lo cual no deja de ser curioso”. Pero a lo hecho pecho: Freud intenta salvar la cara arreglando la reunión con su futuro yerno, donde se tratará de dinero y de “ciertas cuestiones técnicas”.

Inmediatamente viajan a Karlsbad él y su esposa, a conocer al novio de su hija. Y dan su (casi insignificante, redundante) aprobación, la cual comunican a Sopherl en un parco telegrama que enfada a la muchacha.

“Mi querida Sophie:

Cualquier otro padre en mi situación sería incapaz de comprender cómo un telegrama cuyo texto dice: ‘mamá, papá, Max te felicitan’, puede ser interpretado en otro sentido que: te felicitamos por tu noviazgo, te saludamos como a una novia...y tampoco podría comprender cómo tal redacción causa tu disgusto. Yo interpreto, no obstante, tu actitud como *remordimiento por habernos ignorado hasta tal punto cuando decidiste echarte novio*, y esto, al menos, habla en tu favor. El grado de tu remordimiento puede juzgarse por el hecho de que incluso lograste hacer enfadar a tu tía que es normalmente tan imperturbable.

En cualquier caso, todo salió a pedir de boca, y Max, aunque muestra aún cierta timidez, ha sido muy cordial y agradable en todo momento. Después de recibir nuestra primera comunicación, te habrá enterado de las decisiones adoptadas posteriormente por el segundo telegrama o por mi carta a tu tía.”⁷⁸⁵

Sophie entendió muy a las claras (mejor que su padre) lo que significaba el enjuto telegrama. Y la “interpretación” que sólo Freud, el analista de la psique, podía acertar, revela antes su propia cólera que la conciencia intranquila de su hija. Aún quiso hacerle al prometido de su hija “una pequeña jugarreta”, con que lo castigaba suavemente, gesto soberbio:

“...Había pagado a escondidas la cuenta por la lamentable habitación en un ático, que fue lo único que pudimos conseguirle, y entonces le enseñé una bolsita de punto, que suelo llevar contigo para guardar la moneda extranjera, y pretendí que se trataba de una antigua laborcita tuya, pidiéndole que lo conservara como recuerdo. El monedero contenía, sin embargo, las 6,80 coronas que él había pagado a Frau Schubert. Ahora puedes explicárselo y recuperar la bolsita.

Te saludo muy afectuosamente y deseo que descanses a gusto hasta que nos reunamos en Bolzano.

Papá.”⁷⁸⁶

El 24 de junio escribe a Max. Lo titula ya, en el encabezamiento, “mi querido yerno”, y se despide “con cálido afecto” dirigiéndose a él como “nuestro yerno e hijo” y llamándose él “su viejo futuro suegro”. Con eso ya lo hace parte de lo suyo. Y le dice:

“Está en lo cierto al presumir que nos aproximará nuestro común empeño de hacer feliz a nuestra pequeña Sophie; mas, aparte de esto, espero que descubra pronto por sí mismo que se nos da muy bien el papel de segundos padres...”

⁷⁸⁵ Carta a Sophie Freud, 20 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1376, 400).

⁷⁸⁶ Carta a Sophie Freud, 20 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1376, 400).

Más abajo insiste en destacar los remordimientos de Sophie, aunque de nuevo no sabe esconder sus enormes celos:

“Sophie ha continuado sus tácticas hacia nosotros durante algún tiempo. Nada de lo que le hemos escrito le ha parecido suficientemente detallado o cariñoso. Confío en que a estas alturas se habrá tranquilizado algo y que estará contando los días, igual que usted. *Es muy curioso ver a la hijita de uno convirtiéndose de la noche a la mañana en una mujer enamorada.*”⁷⁸⁷

Ahí se resume todo lo del padre de la novia. Es él, acaso tanto como su hija, quien verdaderamente “cambia de estado”. El varón empieza haciendo al *Galán*, luego al *Viejo* (que es el *padre de la novia*), pero, una vez entregada su hija, ¿qué papel le queda?

La siguiente carta a su yerno también está llena de amargos guiños:

“Querido Max:

No cabe duda de que aún no le conocemos debidamente. ¿Quién iba a pensar que era usted un corresponsal tan prolífico? En este aspecto, reúne condiciones admirables para un noviazgo prolongado. En otros, quizá no tantas. Creí que habíamos quedado en que el compromiso matrimonial se haría público simultáneamente en Viena y en Hamburgo el día 28, su impaciencia ha hecho que la primera se rezague.

No existe razón alguna para que nos admire por lo de los cuatro años (en realidad, cuatro y medio). No hay mérito alguno en este lapso de tiempo, pues, sencillamente, no pudimos evitarlo, ni teníamos nada durante el noviazgo...(...) tuve que sacarlo todo de la nada. Es verdad que contaba sólo veinticinco años y cuando nos casamos no era más joven que usted ahora. Hace bien en no querer seguir nuestro ejemplo.”⁷⁸⁸

⁷⁸⁷ Carta a Max Halberstadt, 24 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1381, 402 – 403).

⁷⁸⁸ Carta a Max Halberstadt, 27 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1382, 403).

Sigmund y Martha tuvieron que esperar no cuatro, sino cuatro años y medio antes de poder casarse, y, estando además la mayor parte del tiempo separados, se escribieron cientos de cartas. Puesto que Max se está mostrando como un “corresponsal (...) prolífico” su futuro suegro le dice que eso lo capacita para “un noviazgo prolongado”. Pero no, no...El galán es demasiado impaciente. En fin, Freud admite que “hace bien en no querer seguir [su] ejemplo”. Ahora le desea que en su matrimonio sea tan “afortunado” como lo ha sido él en el suyo:

“...Siempre me he llevado bien con mi mujer y le agradezco, sobre todo, las muchas cualidades nobles que la adornan, los maravillosos hijos que me ha dado y el hecho de que nunca haya caído en una anormalidad excesiva ni estado a menudo enferma.”

El elogio de su esposa es algo tacaño...Empleará el mismo tono con motivo de la celebración de sus bodas de oro, en 1936, en una carta a Marie Bonaparte: “No fue, en realidad, una mala solución al problema del matrimonio...”⁷⁸⁹

La carta a Max continúa con esta frase: “Espero que sea igualmente afortunado en su matrimonio y que *esta pequeña refunfunona* se convierta en una buena esposa.” Recuerda Freud a *signior* Bautista, el padre de Catalina, la pájara brava que sólo Petruchio sabrá domesticar en la comedia de Shakespeare.

Se fijarán los esponsales, y Freud se declarará, en fin, contento, satisfecho con su yerno, “un hombre especialmente fino y serio” con el que Sophie cree que “se sentirá muy bien”⁷⁹⁰.

Ferenczi dio un nombre analítico al desasosiego de Freud en torno al matrimonio de su hija: el “*Complejo de Sophie*”.⁷⁹¹

⁷⁸⁹ Appignanesi y Forrester (1992: 42).

⁷⁹⁰ Carta a Ferenczi, 28 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1384, 404).

⁷⁹¹ Appignanesi y Forrester (1992: 58).

5. Anna

*

A Sigmund Freud lo marearon las versiones contradictorias de las vidas que deseó para su hija pequeña, Anna.

Se le casaron (se le fueron) Mathilde y Sophie. Le quedaba Anna. Y la hizo enseguida su “compañera de viaje”, su “querida hija única”. La reservó para bastón de su ancianidad (ése era el destino tradicional de la hija pequeña, la última), para ama de su casa y de su Casa. Pero siempre le supo mal su virginidad estancada. Él (y los médicos, desde Hipócrates, lo afirmaban) había atribuido la “etiología de las neurosis de angustia” en las mujeres a una insuficiente satisfacción sexual: era cosa de solteras, de novenas, de malmaridadas (que sus esposos eyaculaban demasiado pronto, o no podían con ellas, o, para evitar el embarazo, las dejaban a medias, practicando el coito interrumpido o el congreso reservado), de viudas, de monjas, de seglares, de menopáusicas.⁷⁹² Además una mujer, sin casar y yerma, parecía imperfecta.

Prisionero (aunque él es su alcaide) de un mundo de taradas, “papá” quiere a su hija Anna distinta (de ellas), o sea, normal, templada, contenta, desapasionada:

“*Papá* siempre deja claro que le gustaría saberme mucho más racional y lúcida que las jóvenes y mujeres que conoce durante los análisis, con tantos malhumores, insatisfacciones e idiosincrasias apasionadas. *A mí también me gustaría ser como él cree conveniente*, primero porque lo quiero y segundo porque sé que es la única oportunidad que tengo de ser útil y no una carga y motivo de preocupación para los demás.”⁷⁹³

⁷⁹² Freud (1894: 188 - 189).

⁷⁹³ Carta de Anna Freud a Max Eitingon, 1925, citada en Elisabeth Young-Bruehl, *Anna Freud: A Biography*, Suunit Books, Nueva York, 1988, p. 156. En Breger (2001: 183).

A la vez, Freud vio con admiración a Anna libre, entregada (como un hombre) a su trabajo, *sublime*.⁷⁹⁴

*

Todavía conserva Freud a sus tres hijas. Pero Mathilde, en Merano, en marzo, había revelado a su padre su miedo a quedarse soltera (y en septiembre ya se habrá buscado marido). Por ahora, de todos modos, la tribu se mantiene intacta. Y Anna, con doce años y pico, es desde luego toda suya. En una carta pinta para ella un verano idílico, familiar:

“...Me parece espléndido lo de las fresas y setas y en seguida descubriremos itinerarios encantadores para nuestros paseos. Quizá pudiéramos alquilar el estanque Aschauer para nosotros solos, y así tendremos sitio de sobra para bañarnos en familia.”

Y en seguida le promete un espacio aparte, íntimo, para ella y él solos: “*En cuanto a nosotros, leeremos, escribiremos y erraremos por los bosques.*”⁷⁹⁵

*

Freud iba a mandar a Anna a Italia, con su tía Minna, a pasar el invierno “y para que tuviese hermosos recuerdos de sus años jóvenes”⁷⁹⁶. Justo entonces, su “otra hija –Sophie- llegó de Hamburgo” anunciando que se casaba la primavera siguiente. El viaje se retrasó algo, pero no se anuló. Nicolás Caparrós hace este comentario:

“Esto parece una visión anticipada del Destino. Anna *embarcada* en el viaje de su padre, consuelo y gratificación de una hija que no se casaría sino con la vida y obra de su padre.”⁷⁹⁷

⁷⁹⁴ “Sublimar. Entre los químicos vale extraer de los mixtos las partes más sutiles, y volátiles, elevarlas y separarlas de las crasas por medio del fuego” (*Aut.*).

⁷⁹⁵ Carta a Anna Freud, 7 – VII – 1908. En Freud, 1997a: N° 856, 661).

⁷⁹⁶ Carta a Jones, 11 – VIII - 1912. En Freud (1997b: N° 1389, 410).

⁷⁹⁷ Nota 198 a la misma carta.

Anna tiene diecisiete años. Ya está en Merano, “preocupada pensando en [su] inmediato futuro...”

“...Quiero que dejes de cavilar, recordándote que el plan original consistía en enviarte a Italia, durante ocho meses, con la esperanza de que volvieras derecha y llenita y, al mismo tiempo, con más mundo y sentido común.”

No hace falta (y será casi más conveniente, que los celos la acabarían) que asista a la boda de Sophie.

“...Tampoco importa postponer tus planes para el colegio hasta que te acostumbres a tomarte tus deberes con menos seriedad. Que procures divertirte y disfrutar de un sol maravilloso en pleno invierno no puede sino favorecerte.”

Y aún le dice:

“...no nos sentiríamos preocupados, aunque te dejaras arrastrar por la pereza y cesaras de escribirnos a diario. Ya tendrás tiempo para preocuparte con más fundamento. Por ahora eres demasiado joven...”⁷⁹⁸

Aparentemente Freud buscaba con estas vacaciones de Anna en Italia rectarla, engordarla, rebajar su excesiva gravedad. Anna está, según la dibuja su padre, demasiado pendiente de los suyos... Sin embargo, al mismo tiempo ya la está separando, reservándose, y aquel otoño la ha saludado, en varias postales, como “*mi futura compañera de viaje*”⁷⁹⁹.

“El primer domingo posterior a la boda de Sophie, Freud escribió de nuevo a Anna, dirigiéndose a ella como ‘*Mi querida hija única*’, y dejando claro lo que se esperaba de una joven ‘razonable’”⁸⁰⁰:

⁷⁹⁸ Carta a Anna Freud, 13 – XII – 1912. En Freud (1997b: N° 1461, 454 – 455).

⁷⁹⁹ Según Ernest Jones. Lo dice Nicolás Caparrós. En Freud (1997b: N° 1404, 418).

⁸⁰⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 276).

“Habrás comprendido por los libros que has leído que si te sentías tan apasionada, descontenta y desgraciada era porque, igual que un niño, huías de muchas cosas de las cuales una muchacha ya mayor no necesita tener miedo. Te veremos cambiar cuando dejes de renunciar, como asceta, a los placeres de tu edad y te entregues de buena gana a cosas que hacen felices a otras chicas...”⁸⁰¹

“Tú eres mi Hijo amado, en ti me complazco” (*Marcos*, I, 11). Recién casada Sophie, Sigmund Freud señala a Anna como su “hija única”, la última. Eso pesa. Es lo mismo que decirle: “Ya sólo me quedas tú.” A renglón seguido, no obstante, la anima a darse los gustos propios de las muchachas mozas. Siempre adoptará, ante la soledad cabezona de Anna, posturas contradictorias: por un lado quisiera que se “completase” como mujer casándose, teniendo hijos; por el otro, contempla encantado el hecho de que se dedique por entero a su padre, y a lo de su padre. Y ahuyentará a los pájaros que se paren a piar cerca de ella. Otras veces es Anna la que, tímida (acaso encogida por lo que su padre pretende de ella), no se atreve.

*

Eli Bernays, el hermano de Martha, se casó con Anna, la mayor de las hermanas de Sigmund. En 1892 se fueron a vivir a los Estados Unidos. Su hijo Edward (primo hermano por parte de padre y de madre de Anna)...

“...visitó a los Freud en su casa de verano de Karlsbad en 1913, a los veintidós años de edad, Anna (...) se enamoró y pensó en casarse con él. En 1980, cuando volvieron a encontrarse, ella se lo contó, y, señalando a su mujer, Doris Fleischman Bernays (...) dijo con una sonrisa: ‘Te ha ido mejor con ella’. A lo cual el Sr. Bernays replicó, también sonriendo: ‘Si me hubiera casado contigo, habríamos cometido un doble incesto.’”⁸⁰²

⁸⁰¹ La carta es del 2 – II – 1913. De la Colección del Museo de Freud. En Appignanesi y Forrester (1992: 276).

⁸⁰² Lucy Freeman y Herbert S. Strean, *Freud and Women*, Nueva York, Frederick Ungar, 1981, pp. 77-8. En Appignanesi y Forrester (1992: 20).

*

El verano de 1914, después de haber terminado la carrera de Magisterio, Anna viajó a Londres. El 17 de julio su padre le escribe:

“...Sé de muy buena fuente [su pajarito es Loë Kann] que el Dr. Jones tiene el serio propósito de pedir tu mano. Es la primera vez en tu corta vida, y *no tengo ninguna intención de privarte de la libertad de la que tus dos hermanas han gozado*. Pero se da el caso de que *tú has vivido con nosotros de manera más íntima que ellas, y a mí me reconforta la esperanza de que te resultará más difícil que a ellas tomar una decisión sobre tu vida sin asegurarte antes de todo nuestro (en este caso, mi) consentimiento.*”⁸⁰³

Más abajo su padre menciona la diferencia de edad (Jones tiene 35 años, ella es una inocente de 18), apunta que tal vez Jones esté más interesado en el Profesor Freud que en su hija, y le pide que se aconseje con Loë Kann...

El mismo día, en otra carta, a Ferenczi, confiesa sus preocupaciones:

“...Annerl mandó un telegrama ayer diciendo que había llegado bien a Southampton y que la estaba esperando Ernest Jones. Aproveché la ocasión para *exponerle de inmediato mi posición en este asunto*, pues se supone que no estoy al corriente de nada y *tampoco me apetece perder a la querida niña por causa de un acto de venganza evidente*, haciendo abstracción de todo lo que, racionalmente, acusa lo contrario. *Pienso que Loe también la protegerá como un dragón.*”⁸⁰⁴

Ernest Jones le había encomendado al “Profesor” la cura de su compañera, Loë Kann, y durante el análisis Freud ahijó a la paciente y facilitó que se separase de Jones. De ahí sus miedos de ahora. Además, Ernest Jones se había ganado fama de Burlador. El padre no quiere perder a Anna y pone a Loë de celoso “dragón” de su tesoro.

⁸⁰³ Carta a Anna Freud, 17 – VII – 1914. En Appignanesi y Forrester (1992: 277). De la Colección del Museo de Freud.

⁸⁰⁴ Carta a Ferenczi, 17 – VII – 1914. En Freud (1999: N° 1666, 30).

Una semana después Freud advertía a su hija que procurase no quedarse nunca a solas con Jones, no fuera a suceder algo que no tuviera remedio. “Encontrarás la manera: al fin y al cabo, *eres también mujer.*”⁸⁰⁵ Y el mismo día, con Ferenczi, abunda en lo mismo:

“...Anna escribe desde Inglaterra que Jones se comporta muy gentilmente con ella y con la familia que la recibe, que vino el primer domingo y prometió volver el domingo siguiente. No quiero hacer nada que perturbe esta relación, la pequeña tiene que aprender a afirmarse; pero seguro que será lo bastante hábil como para evitar una explicación que sólo puede conducir a una decepción. Ella se siente muy segura...”⁸⁰⁶

No quiere hacer nada que perturbe esa relación, declara, pero en otra, dos días más tarde, informa a su hija de que ha escrito a Ernest Jones “unas líneas” que “*le desanimarán de un posible cortejo*, evitando, sin embargo, cualquier ofensa personal.”⁸⁰⁷ Esas líneas, de aquella prolífica jornada, dicen:

“Le agradezco mucho su amabilidad con mi hija pequeña. Tal vez no la conoce lo suficiente. Es la más dotada y cabal de mis hijos y posee además un carácter valioso. Está llena de interés por aprender, adquirir perspectiva y entendimiento del mundo. *No pide ser tratada como mujer, lejos aún de los anhelos sexuales e incluso rechazando al hombre. Existe un entendimiento sin palabras entre ella y yo de que no tomará en consideración el matrimonio o sus preliminares hasta dentro de dos o tres años. No creo que rompa el trato.*”⁸⁰⁸

Y con eso espantó a Anna su primer novio.

⁸⁰⁵ Carta a Anna Freud, 22 – VII – 1914. En Appignanesi y Forrester (1992: 277). De la Colección del Museo de Freud.

⁸⁰⁶ Carta a Ferenczi, 22 – VII – 1914. En Freud (1999: N° 1671, 34).

⁸⁰⁷ Carta a Anna Freud, 24 – VII – 1914. En Freud (1999: N° 1674, 35).

⁸⁰⁸ Carta a Jones, 22 – VII – 1914. En Freud (1999: N° 1670, 33).

*

Anna tuvo otros pretendientes. Hans Lampl era un viejo amigo de su hermano Martín.

“Había asistido a las conferencias de Freud desde 1912 (...) En 1920 él, Anna y Freud asistieron juntos al Congreso de la Haya. Pero, por las razones que fueran, Freud juzgó que Lampl era poco para su hija, y en el verano de 1920 Anna escribía a su padre: ‘Me veo a menudo con Lampl, en una relación puramente amistosa, y a diario veo cosas que *confirman el juicio que nos hicimos de él el año pasado, y me alegra pensar que acertásemos en él.*’”⁸⁰⁹

También se rumoreó que Anna anduvo enamorada de Siegfried Bernfeld, pero la relación fracasó. Appignanesi y Forrester atribuyen a esta atracción...

“...la hostilidad que Freud expresa hacia él, unos diez años más tarde, en sus cartas a Jeanne Lampl de Groot, la mujer con quien finalmente se casó Hans Lampl.”⁸¹⁰

En la década de los 30 el psicoanalista Max Eitingon, mal casado, intentó tener una aventura con Anna. Ella lo rechazó, aunque luego lamentaría haberlo hecho.⁸¹¹

*

La posición ambigua (la incómoda postura) de Freud respecto a la suerte de su hija Anna puede rastrearse en su correspondencia:

“...mi Anna (...) es tan poco razonable que *se aferra a un viejo padre*. La criatura me causa mucha preocupación, cómo llevará una vida solitaria y *si seré capaz de sacar su libido del lugar escondido en el que se ha sumido.*”⁸¹²

⁸⁰⁹ Carta de Anna Freud a su padre, 7 – VII – 1921. En Appignanesi y Forrester (1992: 278). Colección del Museo de Freud.

⁸¹⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 278).

⁸¹¹ Breger (2001: 393 – 394).

⁸¹² Carta a Lou Andreas-Salome, 13 – V – 1924. En Freud (1999: N° 2541, 536). Este párrafo, omitido en el texto de la carta, viene a pie de página, en la nota n° 64.

“...a los veintinueve años *la pequeña no quiere casarse y se consagra con ardor al trabajo.*”⁸¹³

“El análisis de Anna ha de continuar. No resulta fácil, tiene dificultades en aplicar a sí misma lo que ahora ve claramente en los demás...Hablando francamente, todo su sesgo no me agrada. Temo que *la genitalidad suprimida* le juegue alguna vez una mala pasada. *No la puedo alejar de mí, pero nadie me ayuda en esa empresa.*”⁸¹⁴

“Anna, que parece que no quiere casarse, tiene cada vez más renombre en el mundo científico (y analítico).”⁸¹⁵

“Anna sigue progresando en poder y en renombre. En todo caso, lamento que dedique tanto tiempo a su trabajo.”⁸¹⁶

“Mi querida Lou:

También yo echo muy en falta a mi hija Anna; se fue el dos de este mes a Berlín y Hamburgo. Hace ya tiempo que la compadezco por permanecer sentada todavía en la casa con los viejos [...], pero, por otra parte, si se fuera de verdad, me sentiría tan miserable como si, por ejemplo, tuviera que dejar de fumar ahora. No nos lo decimos en absoluto tan claramente mientras estamos juntos o, cuando menos, ejercemos esta injusticia. Y es por ello por lo que, en medio de todos estos conflictos insolubles, es bueno que la vida tenga en algún momento un final.”⁸¹⁷

Tan insostenible es la actitud de Freud en lo que toca a su pequeña que llega a apetecer la muerte...

⁸¹³ Carta a Anna von Vest, 26 – III – 1925. En Freud (1999: N° 2641, 584).

⁸¹⁴ Carta a Lou Andreas-Salome, 10 – V – 1925. En Freud (1999: N° 2658, 590).

⁸¹⁵ Carta a Samuel Freud, 3 – VIII – 1927. En Freud (2002: N° 2907, 132).

⁸¹⁶ Carta a Samuel Freud, 31 – XII – 1930. En Freud (2002: N° 3181, 278).

⁸¹⁷ Carta a Lou Andreas-Salome, 13 – III – 1922. En Freud (1999: N° 2319, 422).

IV. Muertes

1. Mathilde

La muerte estuvo rondando a Mathilde, la hija mayor de Freud. Su padre, como el Viejo (re)celoso de las comedias, la defendía de aquel galán pesado. El miedo a que se la robase, que se le había metido en el cuerpo, originó un sueño de cartel y una “torpeza” que ilustraron sendos capítulos de dos de sus ensayos.

En 1893 Mathilde estuvo gravemente enferma, con crup.⁸¹⁸ La noche del 23 de julio de 1895 Freud tiene el sueño famoso de la inyección de Irma. Luego, en *La interpretación de los sueños*, servirá de conejillo de indias. Va en cursiva el texto del sueño, al pie de la letra, y en redondilla su soltura:

“En la garganta veo una mancha blanca y escaras de forma semejante a los cornetes de la nariz. La mancha blanca me recuerda la difteria y, por tanto, a la amiga de Irma, y, además, la grave enfermedad de mi hija mayor, hace ya cerca de dos años, y todos los sobresaltos de aquella triste época. (...)

*Apresuradamente llamo al doctor M., que repite el reconocimiento...
(...)*

‘mi apresuramiento’ es lo bastante singular para exigir una especial explicación. Evoca en mí el recuerdo de un triste suceso profesional. Por la continuada prescripción de una sustancia que por entonces se creía aún totalmente inocua (sulfonal) provoqué una vez una grave intoxicación en una paciente, teniendo que acudir en busca de auxilio a la mayor experiencia de mi colega el doctor M. (...) La enferma, que sucumbió a la intoxicación, llevaba el mismo nombre que mi hija mayor. Hasta el momento no se me había ocurrido pensar en ello, pero ahora se me aparece este suceso como una represalia del destino y como si la sustitución de personas hubiera de proseguir aquí en un distinto sentido: *esta Matilde por aquella Matilde*; ojo por ojo y diente por diente.”⁸¹⁹

⁸¹⁸ Ernest Jones, *Sigmund Freud: Life and Work*, vol. I (Londres, The Hogarth Press, 2^a ed.), p. 167. En Appignanesi y Forrester (1992: 54).

⁸¹⁹ Freud (1900a: 184 – 185).

Como en los cuentos tremendos, el demonio exige a uno que pague su pecado (aquí un error médico fatal) entregándole a la niña de sus ojos.

Con nueve añitos una vez más por poco mata a la pequeña el garrotillo. Freud escribe:

“...estaba resuelto a dar por perdida a mi Mathilde, quien ha caído enferma con difteria séptica (...). Hoy, me parece, ha habido una decidida mejoría, que nos llena de esperanza. El tío Rie hizo verdaderamente todo lo que uno podría hacer y en estas circunstancias siempre presenta su mejor lado...”⁸²⁰

En la siguiente carta anuncia que “después de una larga semana de miseria” se ha levantado “refrescado. Mathilde está bien, excepto por la albuminuria; todavía en cama. Hoy todo será desinfectado.”⁸²¹

“Cuando Mathilde tuvo difteria por segunda vez, un colega universitario vino a casa, *preguntó*, como el conserje nos contó más tarde, *si la hija de Freud había muerto. Esto es muy cristiano. Pero la niña vive aún*, crece apropiadamente en longitud y afortunadamente también en anchura.”⁸²²

No se acabaron con ése los sustos. Y éste tuvo peores consecuencias:

“...En 1905 Mathilde sufrió un ataque de apendicitis. El viejo amigo de Freud, Ignaz Rosanes, quiso ensayar un nuevo método de ligadura de los vasos sanguíneos... (...) Los vasos se abrieron unas horas más tarde y Mathilde estuvo a punto de morir de una hemorragia interna. Durante algún tiempo estuvo al borde de la muerte en un sanatorio, con fiebre...”⁸²³

⁸²⁰ Carta a Fliess, 17 – III - 1897. En Freud (1997a: N° 539, 238).

⁸²¹ Carta a Fliess, 29 – III - 1897. En Freud (1997a: N° 540, 239).

⁸²² Carta a Fliess, 9 – XI – 1899. En Freud (1997a: N° 647, 414).

⁸²³ Appignanesi y Forrester (1992: 54).

Su padre aprovechó la desgracia para ilustrar un capítulo de su *Psicopatología de la vida cotidiana*, el que tituló <<Torpezas o actos de término erróneo>>. Saliendo del baño en batín y zapatillas de paja arrojó...

“...de pronto una de éstas, con un rápido movimiento del pie y como obedeciendo a un repentino impulso, contra la pared, donde fue a chocar con *una pequeña Venus* de mármol que había encima de una consola, tirándola al suelo. Mientras veía hacerse pedazos la bella estatuilla cité *inconmovible* los siguientes versos de Busch: *¡Ay! Se ha perdido la Venus, pataplum! –de Médicis.*

Esta loca acción y mi tranquilidad ante el daño producido tienen su explicación en las circunstancias del momento. Teníamos entonces gravemente enferma a una persona de la familia, de cuya curación había yo desesperado. Aquella misma mañana se recibió la noticia de una notable mejoría, ante la cual recordaba yo haber exclamado: ‘Aún va a escapar con vida.’ Por tanto, mi ataque destructivo había servido de medio de expresión a un sentimiento agradecido al Destino y me había permitido llevar a cabo un *acto de sacrificio*, como si hubiera prometido que si el enfermo recobraba la salud sacrificaría en acción de gracias tal o cual cosa. *El haber escogido la Venus de Médicis como víctima no podía ser más que un galante homenaje a la convaleciente...*”⁸²⁴

Igualando a su hija mayor con aquella pequeña y hermosa Venus de piedra, sacrificó ésta, ofreciéndosela a los dioses a cambio de que dejases vivir a Mathilde.

Lamentablemente la desastrosa operación, según explica Nicolás Caparrós⁸²⁵, “acarreará complicaciones, entre otras una poliquistosis abdominal que le impedirá tener hijos.”

En 1929 su padre la describe como “una inválida crónica [a pesar de lo cual] consigue desenvolverse de manera maravillosa.”⁸²⁶

⁸²⁴ Freud (1898 – 1904: 861 – 862).

⁸²⁵ Nota 280. En Freud (1997a: 619).

⁸²⁶ Carta a Samuel Freud, 6 – XII – 1929. En Freud (2002: N° 3101, 237).

De hecho, cuando, huyendo de los nazis, la familia se traslade a Londres, Mathilde se mostrará “tan eficiente como Anna en Viena”⁸²⁷ y llevará, con su marido, “la casa muy bien”,⁸²⁸ y abrirá una boutique, que llamará *Robes belles*, en Baker Street, negocio que llevó hasta su jubilación en los años 60. A pesar de su historia clínica, Mathilde murió a los noventa y un años.

⁸²⁷ Carta a Eitingon, 6 – VI – 1938. En Freud (2002: N° 3604, 505).

⁸²⁸ Carta a Alexander Freud, 22 – VI – 1938. En Freud (2002: N° 3612, 509).

2. Sophie

*

Se le muere Sophie, y da la “noticia” a la abuela, su madre, por carta, pese a que vivía también en Viena.

“Viena, 22 – I – 1920

IX, Bergasse, 19

Querida madre:

Hoy tengo que darte malas noticias. Ayer por la mañana falleció nuestra querida y bella Sophie a consecuencia de una gripe galopante y pulmonía. Lo supimos a mediodía por una conferencia que nos puso Minna desde Reichenhall. Oli y Ernst han salido de Berlín para acudir junto a Max. Robert y Mathilde salen el veintinueve para acompañar y consolar al pobre hombre. Martha está demasiado postrada para que le podamos dejar emprender el viaje, y en cualquier caso no hubiera encontrado a Sophie viva. (...) No sabemos todavía, naturalmente, lo que hará Max ni qué piensa hacer con los niños.

Espero que te tomarás la noticia con calma, pues *es absurdo no aceptar la tragedia*. Sin embargo, está justificado llorar a una muchacha tan espléndida y vital, y tan feliz con su esposo y sus hijos.

Te saludo afectuosamente, tuyo,

Sigmund.”⁸²⁹

El día 26 vuelve a escribirle:

“Espero que recibirás la noticia con calma, *es preciso saber aceptar la desgracia*. Pero está permitido llorar a la bella criatura, tan bien hecha para la vida y que era tan feliz con su marido y sus hijos.”⁸³⁰

Es una “tragedia”, está escrito, es cosa de los hados. Hay que resignarse, conformarse con lo que te cae encima. En una carta a su yerno, viudo repentina, ahonda en el tema:

⁸²⁹ Carta a Amalie Freud, 22 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2075, 316 – 317).

⁸³⁰ Carta a Amalie Freud, 26 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2079, 319).

“...es una jugada brutal y sin sentido del destino que nos ha robado a nuestra Sophie, algo sobre lo que no se puede reflexionar ni culpar a nadie, un golpe ante el que hay que bajar la cabeza, como un impotente ser humano enfrentado a fuerzas más poderosas. Basta. Ella fue feliz mientras vivió contigo; a pesar de los difíciles tiempos en que transcurrieron vuestros breves siete años de matrimonio. Y su felicidad es a ti a quien hay que agradecérsela...”⁸³¹

Y a sus discípulos les da el mismo mensaje:

“No sé qué más se puede decir. Es un hecho de efecto tan paralizante, que no puede inspirar reflexión alguna a quien no es un creyente, cosa que evitaría a uno todos los conflictos consiguientes. Cruda fatalidad, muda sumisión.”⁸³²

“...Como ateo confirmado, no puedo acusar a nadie y me doy cuenta de que no existe sitio alguno donde acudir con mis quejas.”⁸³³

“...Poco queda por decir. Después de todo sabemos que la muerte pertenece a la vida, que es inevitable y viene cuando desea.”⁸³⁴

Ante la muerte de su hija Sigmund Freud se sintió mudo, impotente, humillado.

El mundo parece vaciarse, llenarse de muertos, de fantasmas:

“¿Puede recordar un tiempo tan repleto de muerte como este? (...) *media vita in morte sumus.*”⁸³⁵

La muerte de Sophie no se puede decir, ni imaginar, ni pensar. También, porque lo marca a él, que la sobrevive, como vulnerable y mortal.⁸³⁶

⁸³¹ Carta a Max Halberstadt, 25 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2076, 317).

⁸³² Carta a Eitingon, 3 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2083, 320).

⁸³³ Carta a Ferenczi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2084, 321).

⁸³⁴ Carta a Lajos Levi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2086, 322).

⁸³⁵ Carta a Jones, 12 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2093, 325).

⁸³⁶ Bronfen (1996: 16 – 17).

Él se marchitaba, su hija florecía, pero la muchacha se saltó la vez, lo adelantó...

“Es la primera entre nuestros hijos a la que sobrevivimos.”⁸³⁷

“Pero la amarga suerte de sobrevivir, cuando se tiene una edad tan avanzada y se mira de cerca de la muerte, a una niña tan joven y exuberante es algo que te debe resultar a ti extraño e incomprensible.”⁸³⁸

“A todos nos llegará el turno y ahora me pregunto cuándo será el mío. Ayer he pasado por algo que me hace desear que ese día no tarde en llegar. Mi hija Sophie...”⁸³⁹

“He estado durante años preparado para aceptar la pérdida de nuestros hijos, *mas ahora le ha tocado el turno a nuestra hija.*”⁸⁴⁰

“Sobrevivir a un hijo no es agradable. El destino no respeta incluso este orden de precedencia.”⁸⁴¹

“*Es posible que mi capacidad de pensamiento y expresión esté declinando, ¿por qué no?* Todos estamos sujetos a decaer con el curso del tiempo y yo ya he cumplido mi parte...”⁸⁴²

“Para padres de edad tan avanzada como nosotros es un duro golpe sobrevivir a una hija en edad tan floreciente que era feliz y amaba la vida.”⁸⁴³

⁸³⁷ Carta a Amalie Freud, 22 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2075, 316 – 317).

⁸³⁸ Carta a Max Halberstadt, 25 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2076, 317).

⁸³⁹ Carta a Jones, 26 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2077, 318).

⁸⁴⁰ Carta a Ferenczi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2084, 321).

⁸⁴¹ Carta a Lajos Levi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2086, 322).

⁸⁴² Carta a Jones, 8 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2090, 323).

⁸⁴³ Carta a Anna V. Vest, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2085, 322).

*

Sí, ha sobrevivido (a su Sopherl). Y aunque le pica en su orgullo, la “desgracia” no ha logrado cambiarlo en nada. Lo alivia la inercia de las horas. No baja el telón. La sesión continúa:

“Trabajo todo lo que puedo y doy gracias por esta forma de distraerme. *La pérdida de un hijo parece un agravio pesado, narcisista; la verdadera pena vendrá después.*”⁸⁴⁴

“¿Y nosotros? Mi mujer está completamente anonadada. *Por mi parte, pienso: La seance continue...*”⁸⁴⁵

“...Le ruego que no se preocupe por mí. Aparte de sentirme más cansado, *sigo siendo el mismo*. La muerte, aunque dolorosa, no afecta mi actitud ante la vida. (...) ‘Las invariables y recurrentes horas del deber’ y ‘El caro y encantador hábito de vivir’ contribuirán a que todo vuelva a ser como antes. *En el fondo de mi ser siento, no obstante, una herida amarga, irreparable y narcisista...*”⁸⁴⁶

Citar a Schiller o a Goethe, utilizar la jerga de su nueva ciencia, defienden a Freud de los trabajos más corrientes del luto.

En su madre, en cambio, tolera el duelo:

“*Sin embargo, está justificado llorar a una muchacha tan espléndida y vital, y tan feliz con su esposo y sus hijos...*”⁸⁴⁷

“*Pero está permitido llorar a la bella criatura, tan bien hecha para la vida y que era tan feliz con su marido y sus hijos.*”⁸⁴⁸

Y observa que Martha y Anita sufren como corresponde:

“...Mi mujer y Annerl están profundamente *afectadas de un modo más humano.*”⁸⁴⁹

⁸⁴⁴ Carta a Pfister, 27 – I – 1920. En Freud, (1999: N° 2080, 319).

⁸⁴⁵ Carta a Ferenczi, 29 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2081, 320).

⁸⁴⁶ Carta a Ferenczi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2084, 321).

⁸⁴⁷ Carta a Amalie Freud, 22 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2075, 316 – 317).

⁸⁴⁸ Carta a Amalie Freud, 26 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2079, 319).

⁸⁴⁹ Carta a Ferenczi, 4 – II – 1920. En Freud (1999: N° 2084, 321).

Pero ¿y él? ¿Es que es un monstruo? Algunos años después disculpaba su paciencia.

“Es verdad, he perdido una hija querida de veintisiete años, pero lo he soportado extrañamente bien. Era en 1920, estaba gastado por la miseria de la guerra, preparado a afrontar a lo largo de los años, que se podía perder a un hijo o igual tres. La sumisión al destino estaba así dispuesta.⁸⁵⁰

Se había acostumbrado a ese terror concreto, y la muerte de Sophie no le cogió descuidado. Acaso “la verdadera pena vendrá después”.⁸⁵¹ Y así fue. Aquí ya gasta (casi) la congoja del rey Lear:

“...Nuestra querida Sophie (...) había sucumbido, como si no hubiera existido nunca, víctima de una pulmonía que *la arrebató* en cuatro o cinco días... (...) ¡Mañana será incinerada nuestra pobre niña adorada!”⁸⁵²

“...y mañana nuestra pobre niña será incinerada. Una madre no puede ser consolada y, como descubro ahora, un padre a duras penas.”⁸⁵³

Y su dolor no se agotará. Pasará el tiempo, pero nunca dejará de echar de menos a Sophie:

“Mi difunta hija hubiera cumplido hoy treinta y seis años.
(...)

Aunque sabemos que después de una pérdida así el estado agudo de pena va aminorándose gradualmente, también nos damos cuenta de que *continuaremos inconsolables y que nunca encontraremos con qué llenar adecuadamente el hueco*, pues aún en el caso de que llegara a cubrirse totalmente, se habría convertido en algo distinto. *Así debe ser. Es el único modo de perpetuar los amores a los que no deseamos renunciar.*”⁸⁵⁴

⁸⁵⁰ Carta a Binswanger, 15 – X – 1926. En Freud (2002: N° 2829, 96).

⁸⁵¹ Carta a Pfister, 27 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2080, 319).

⁸⁵² Carta a Pfister, 27 – I – 1920. En Freud (1999: N° 2080, 319).

⁸⁵³ Carta a Frau Halberstadt, 23 – III – 1920. En Freud (1999: N° 2103, 330).

⁸⁵⁴ Carta a Binswanger, 12 – IV – 1929. En Freud (2002: N° 3057, 218).

Dos vestigios de ese duelo que nunca quiso dar por terminado. A punto de huir a Inglaterra, Freud escribió a su hermanastro: “*Ya puede uno ‘ver el viaje’*”⁸⁵⁵. Era una frase que Sopherl, de pequeña, sólia decir, y que hizo gracia y a menudo se repetía en familia. Y Freud llevaba, sujeto a su reloj de bolsillo, un relicario. “*Ella está aquí*”, le dijo una vez a Hilda Doolittle.⁸⁵⁶ Allí tenía a su Sopherl, “recogida y guardada”, un pedacito de su niña.

⁸⁵⁵ Carta a Ernst Freud, 12 – V – 1938. En Freud (2002: N° 3597, 501).

⁸⁵⁶ H. D., *Tribute to Freud*, Manchester, Carcanet, ed. corregida, 1985, p. 128. En Appignanesi y Forrester (1992: 60).

3. Anna

*

Porcia presenta, obedeciendo a la letra y en su espíritu el testamento de su padre, que establece su suerte desde el más allá, tres cofrecillos a sus pretendientes, uno de oro, otro de plata y otro de plomo. Uno guarda su retrato. Quien acerctase, se casaría con ella.

Lear va a repartir su reino entre sus hijas, pero antes quiere que le digan cuánto quieren a papá. Cordelia contesta demasiado taciturna.

Tres grandes damas le salen a Paris, con una cuestión delicadísima. El príncipe/zagal da la manzana a Afrodita.

Freud comparó las tres escenas en *El tema de la elección de un cofrecillo*, de 1913. Basanio escoge a Porcia, plomiza, “pálida” (o, según una variante, “fea”). Cordelia, que será la hija buena, “se muestra hermética y sin brillo”, “ama y calla”. Y Afrodita (en el libreto de Offenbach) gana el concurso porque permanece “muda”. Lo mismo que Cenicienta, o Psiquis, o las hermanas pequeñas de algunos cuentos de los Grimm, o la tercera tremenda hilandera, son formas de la Muerte. Creemos escogerla nosotros, pero es ella quien se nos allega, se nos allega.

Y valen, las tres hermanas, por la madre: la que casi te colmaba, la mujer que querías que la repitiese, la que sólo en tu final vuelve a acogerte en su seno tremendo (*womb/tomb*): eso significa también “*tocar mare*”: el regreso a la nada.

A Arturo, moribundo, lo embarcan nueve *freiras* (hadas, mágicas hermanas) hacia la Isla Blanca, donde curarán, si no de él, de su cuento, para que nunca se acabe. En 1913 Freud todavía no podía concebir (su Sophie le parecería inmortal) que Lear entrase con Cordelia, muerta, en brazos... En realidad, dijo, sucede al revés: es Cordelia, otra valquiria, quien debe acompañar al héroe (su padre) a la Walhalla, ser su psicopompa.

*

El cáncer lo devoraba con lentitud sañuda. Freud llamó a Max Schur, que era su médico desde 1927 y lo había seguido a Londres desde Viena, y le recordó que le había prometido que a su hora tendría piedad de él y le daría una muerte dulce.

“*Hable con Anna, y si a ella le parece bien, acabe de una vez.*”⁸⁵⁷ Anna quería aplazar la decisión, pero Schur la convenció de que no tenía sentido que su padre siguiera con vida. Anna le dio la razón. Inyectaron morfina al enfermo, que entró en coma. Freud falleció el 23 de septiembre de 1939.”⁸⁵⁷

Sigmund Freud prefirió que fuese una mujer (mejor que ninguna su hija Anna) antes que un médico o un sacerdote quien lo acompañase en sus últimas y lo pasase al otro lado. Anna interpretó así el papel de Cordelia tal y como lo había traducido (dándole la vuelta) su padre, y fue su Ángel de la Muerte.⁸⁵⁸

⁸⁵⁷ Breger (2001). Se basa en Max Schur, *Freud: Living and Dying*, International Press, Nueva York, 1972, p. 529 y en Peter Gay, *Freud: A Life for Our Time*, W. W. Norton, Nueva York, 1988, pp. 651, 739.

⁸⁵⁸ Appignanesi y Forrester (1992: 16).

v. El caso de “Anna F.”

*“Esto era un rey que tenía tres hijas,
y la más chiquititita...”*

Así empieza el romance de *La Delgadina*. Aquel rey miró a su pequeña y la quiso para dama.

Pleberio cierra con su plañido la historia desgraciada de los amores de su hija Melibea con Calisto. Y acusa a Amor:

--¿A dó me pones mi hija? ¿Quién acompañará mi desacompañada morada? ¿Quién tendrá en regalos mis años que caducan?⁸⁵⁹

En el Museo Freud de Londres puede verse a Anna, “una anciana diminuta”, comentando algunas películas familiares. Parece una colegiala, tan tímida, y de vez en cuando se le escapa una risita. Va poniendo nombre a los rostros que cruzan la pantalla, pero nunca pronuncia el suyo, “salvo en una ocasión, cuando dice, como quitándose importancia, ‘y ésa soy yo, la del fondo’”.⁸⁶⁰

⁸⁵⁹ Fernando de Rojas, *La Celestina: Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*.

⁸⁶⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 272).

1. Bautismo

“¡No tendrás nada en contra de que llame Wilhelm a mi segundo hijo! *Si resultara niña*, está previsto *Anna* para ella.”⁸⁶¹

“‘Wilhelm’ o ‘Anna’ son muy reacios y seguramente exigirán ver la luz de noviembre.”⁸⁶²

“Queridísimo Wilhelm:

De haber sido un hijo, te lo habría notificado por telégrafo, pues habría llevado tu nombre. Como ha resultado ser *una hijita* llamada *Anna*, se os presenta con retraso. Se ha metido hoy a las 3,15 en la consulta; *parece ser una bonita y perfecta mujercita...*”⁸⁶³

Siguiendo su maniática costumbre, Freud ofrece simbólicamente como tributo a éste o a aquél a su retoño, poniéndole su nombre. En este caso, si hubiera sido chico, habría sido para su amigo Wilhelm Fliess. Como salió chica, la llamó Anna, con lo que honraba al mismo tiempo a Anna Hammerschlag y al padre de ésta, su estimadísimo maestro de hebreo.

⁸⁶¹ Carta a Fliess, 20 – X – 1895. En Freud (1997a: N° 493, 145).

⁸⁶² Carta a Fliess, 31 – X – 1895. En Freud (1997a: N° 494, 147).

⁸⁶³ Carta a Fliess, 3 – XII – 1895. En Freud (1997a: N° 498, 153).

2. Infancia y adolescencia: celos de Sophie

A Sigmund Freud se le caía la baba delante de la cría. Fue (ella también) su Niña de Domingo, doblándose con su nacimiento el número de pacientes.⁸⁶⁴ Annerl (diminutivo cariñoso, como Sopherl) está “espléndida”⁸⁶⁵, “se ríe todo el día”⁸⁶⁶, engorda⁸⁶⁷, “es muy voraz y tiene 6 dientes inobservados gracias a su acentífica madre”⁸⁶⁸, “es un espectáculo para contemplar”⁸⁶⁹, “se está volviendo una niña encantadora”⁸⁷⁰, tiene ingenio⁸⁷¹, “se muestra deliciosamente descarada”⁸⁷², “de puro malvada (...) está verdaderamente hermosa...”⁸⁷³

“Cuando Anna tenía tres años, Freud aludió a su ‘descaro’ y comentó que ‘el atrevimiento la beatificaba’⁸⁷⁴; la llamaba cariñosamente su ‘Demonio negro’, un apodo que ella apreciaba.”⁸⁷⁵

Oyéndolo (leyendo sus cartas) dirías que Anna tuvo una infancia dichosa.

⁸⁶⁴ Carta a Fliess, 8 – XII – 1895. En Freud (1997a: N° 499, 154).

⁸⁶⁵ Carta a Fliess, 6 – II – 1896. En Freud (1997a: N° 501, 161).

⁸⁶⁶ Carta a Fliess, 23 – II – 1896. En Freud (1997a: N° 503, 165).

⁸⁶⁷ Carta a Fliess, 16 – IV – 1896. En Freud (1997a: N° 509, 175).

⁸⁶⁸ Carta a Fliess, 12 – VIII – 1896. En Freud (1997a: N° 520, 194).

⁸⁶⁹ Carta a Fliess, 5 – VIII – 1897. En Freud (1997a: N° 552, 261).

⁸⁷⁰ Carta a Fliess, 1 – V – 1898. En Freud (1997a: N° 587, 332).

⁸⁷¹ Carta a Fliess, 20 – VIII – 1898. En Freud (1997a: N° 595, 343).

⁸⁷² Carta a Fliess, 16 – I – 1899. En Freud (1997a: N° 610, 365).

⁸⁷³ Carta a Fliess, 3 – VII – 1899. En Freud (1997a: N° 624, 383).

⁸⁷⁴ Elisabeth Young-Bruehl, *Anna Freud: A Biography*, Summit Books, Nueva York, 1954, p. 43. En Breger (2001: 384).

⁸⁷⁵ Breger (2001: 384).

Pero no, no. Su madre, harta, después de haber criado ya a cinco hijos, la quiso poco, menos, desde luego, que a los otros...⁸⁷⁶ “Los mayores” la ignoraban, era “un estorbo para ellos”, se sentía “aburrida y sola”.⁸⁷⁷ No recibía suficiente cariño, y “no sólo se sentía perdida, sino que, de hecho, se perdía”.⁸⁷⁸

“...La depresión y sentimiento de inferioridad de Anna resultaban obvios en la valoración que hacía de su cuerpo: los tobillos eran demasiado anchos, los pies como los de un chico, se ponía prendas grandes y holgadas, desarrolló una postura encorvada, como si quisiera esconderse de sí misma, y en las fotografías familiares casi nunca sonreía; era la hija menos feliz.”⁸⁷⁹

Era, o así se veía ella, el patito feo. Y tuvo unos celos enormes de su hermana Sophie, a quien su madre prefería. Cuando Sophie anunció su compromiso con Max Halberstadt, su padre decidió que Anna se marchase, como estaba previsto, a Italia, aunque se perdiere la boda de su hermana (o, más bien, para darle una excusa de no asistir a la misma):

“Ahora (...) parece razonable que te vayas acostumbrando gradualmente a esta terrible perspectiva. La ceremonia puede discurrir perfectamente sin ti y también sin invitados, fiestecitas, etc., cosas que en realidad no te interesan.”⁸⁸⁰

Anna se fue, pero a los pocos días de casarse Sophie tuvo una recaída.

⁸⁷⁶ Appignanesi y Forrester (1992: 273, 302). Breger (2001: 383).

⁸⁷⁷ Carta a Muriel Gardiner en el Hampstead Bulletin, 6 – I – 1983. citado en Elisabeth Young-Bruehl, *Anna Freud*, Londres, MacMillan, 1988, p. 37. En Appignanesi y Forrester (1992: 273) y Breger (2001: 384).

⁸⁷⁸ Anna Freud, <<On Losing and Being Lost>>, *The Writings of Anna Freud*, Nueva York, International Universities Press, Tomo IV (1968), p. 311. En Appignanesi y Forrester (1992: 273).

⁸⁷⁹ Breger (2001: 384).

⁸⁸⁰ Carta a Anna Freud, 13 – VII – 1912. En Freud (1997b: N° 1461, 454).

Su padre la riñó:

“Tú sabes que te estás poniendo un poco tonta. Ya llevo tiempo aconsejándote y siempre he confiado en que con ayuda de tu inteligencia lo superarás. Para mí no fue ningún misterio que te entrase ese dolor de espaldas en cuanto te pusiste a tejer...intentando, con sentimientos ambivalentes, terminar el regalo de boda de Sophie. Ahora, de pronto, vuelves a encontrarte mal, y por lo que adivino, eso tiene que ver con la presencia de Max en Viena y la visita que los novios han prometido hacerte durante su luna de miel, visita que rechazas.

Tus viejos celos hacia Sophie, de los cuales tú, como sé muy bien, no eres la única responsable (ella lo es mucho más) pareces tenerlos ahora de Max, y eso te inquieta. Nos escondes algo, y acaso tampoco quieras verlo tú misma.”⁸⁸¹

Por fin se ha quedado (ella también, claro) a solas con su padre. En una carta, del mes de septiembre de 1913, Anna no puede esconder el miedo de perderlo:

“¡Querido papá!

Hoy he recibido tu linda postal, y temo que, ahora que tienes acceso diario a vistas como éas, no volverás a acostumbrarte a nuestra casa de la calle Bergasse, a pesar de que esto también es bonito...Me muero de ganas por que la tía Minna me lo cuente todo. Aquí hay un montón de gente preguntando por ti...”⁸⁸²

En sus cartas Anna “demanda más y más de su padre, y las llena de abrazos y besos, algo muy singular en una familia que por lo común era muy reservada”.⁸⁸³

⁸⁸¹ Carta a Anna Freud, 5 – I – 1913. En la Colección del Museo de Freud. En Appignanesi y Forrester (1992: 276).

⁸⁸² Carta a Anna Freud, 24 – IX – 1913. En la Colección del Museo de Freud. En Appignanesi y Forrester (1992: 274).

⁸⁸³ Appignanesi y Forrester (1992: 274).

3. Anna, heredera del Arte de su padre

Próspero⁸⁸⁴ ha levantado la tempestad de cuento que titula su dudable comedia con su *Arte* (escrito y pronunciado, siempre, con inicial mayúscula) (I, II, 1, 29). ¿Qué *Arte*?

Próspero pidió a su hija que mirase “en el cuarto trasero, oscuro, del tiempo, y en sus abismos” (I, II, 50). Allí se entró con ella, cogiéndola de la mano. Era él, por nacimiento, Duque de Milán y, en “las *Artes liberales*, / sin igual” (I, II, 73 - 74). Pero buscó un primer exilio, voluntario, en su biblioteca. En ella “me fui extrañando de mi propio estado, transportado como estaba, / y rehén de *mis estudios secretos*” (I, II, 76 – 77). Tenía en muy poco el siglo (I, II, 89), y parecía “incapaz” de administrar sus “regalías temporales” (I, II, 110 – 111). Se quitó de su *parte* de duque, y quiso otra, nueva, fáustica.

Aliado con Alonso, el Rey de Nápoles, Antonio arrebató a su hermano Próspero la silla de Milán, y lo dejó, junto con su hija Miranda, en “el esqueleto podrido de un bote, sin aparejos, / sin jarcias, ni vela, ni mástil” (I, II, 146 – 147), para que la saña indiferente de los mares los acabara. Son, ellos dos, los verdaderos naufragos de esta *historia*.

Ganó Próspero, sí, del buen Gonzalo, sus “*libros*”, sacándolos de su “*biblioteca*”, y abasteciéndolo “de volúmenes que / aprecio por encima de mi ducado” (I, II, 157 – 168).

Puede, con esos libros, mucho, maravillas. Es el Alcalde Mago de esta isla. Vive en ella, solo, con su hija (Calibán, el monstruo, y Ariel, el duende, no cuentan). Viven, por ahora, felices.

Próspero: *Ahora yo me pongo en pie.*
Tú permanece sentada, y escucha el final de nuestras penas marinas.

⁸⁸⁴ William Shakespeare, *La Tempestad*.

*Aquí, a esta isla, llegamos, y aquí
Yo, tu maestro, he sacado mayor provecho de ti
Del que se obtiene de otros príncipes, que tienen más tiempo
Para las horas vanas, y tutores menos cuidadosos.*

Miranda: *¡Que los cielos os lo agradecan!*

(I, II, 169 – 175)

Sophie se ha ido. La casa se ha ido vaciando. Faltaba Anna, “princesa heredera del psicoanálisis, del que los hijos varones sólo participaron en la gerencia de los tiempos económicamente difíciles”.⁸⁸⁵ “Annerl va mejor, no tiene fiebre y se alegra de poder viajar con nosotros.”⁸⁸⁶ Nicolás Caparrós comenta:

“Se inicia con sutileza el papel preponderante en la vida de Freud de su hija menor. Poco antes había dicho que su familia se estaba disolviendo. Los tres hijos estaban fuera de casa, Mathilde llevaba tiempo casada y Sophie estrenaba matrimonio y maternidad. Idos Mathilde, Martin, Ernst, Sophie y Oliver quedaba Anna. Nadie había seguido la senda del psicoanálisis. Dos matrimonios convencionales en las mujeres, ingeniería, derecho y economía en los varones. Queda, agazapada, la menor. Hasta ahora la menos nombrada, la del sueño de las ‘fambuesas’ y la de la ‘bella perversidad’. (...) Anna seguirá la senda de Minna, a quien no le gusta Italia y llegará más lejos que las dos, su propia madre y su tía, en el apoyo intelectual de su padre.”⁸⁸⁷

⁸⁸⁵ Nicolás Caparrós, nota nº 285, p. 455 a la carta a Anna Freud, 13 – XII – 1912. En Freud (1997b: N° 1461).

⁸⁸⁶ Carta a Ferenczi, 23 – II – 1914. En Freud (1997b: N° 1611, 538).

⁸⁸⁷ Nicolás Caparrós, nota nº 29, p. 538. En Freud (1997b: N° 1611). Sobre el papel de su madre, que recelaba que el psicoanálisis fuese “una forma de pornografía”, ver Breger (2001: 130).

4. Análisis de Anna

4. a. Un amago

Esta vez Freud dejó a la niña en paz, más por cansancio y por miedo a su esposa y a su cuñada que por piedad:

“...En relación con la ingestión de excrementos... animales, quería preguntarte también cuándo aparece la repugnancia en los niños pequeños y si no hay un período carente de ella en la primera edad. *¿Qué por qué no voy al cuarto de los niños y / experimento con Annerl?/* Porque con 12 horas y media de trabajo no tengo tiempo para ello y *las mujeres de la casa no apoyan mis investigaciones. La respuesta sería teóricamente interesante.*”⁸⁸⁸

Los editores de *Los orígenes del psicoanálisis* (una era la propia Anna) borraron, asustados, lo que viene puesto entre barras. ¿Qué le sugería Fliess que hiciese con Anita...? Freud ya sabe lo que tienen los padres con sus hijas (y con sus hijos), y en esta misma carta, algo más abajo, descubre que el suyo también “era uno de esos perversos...”

⁸⁸⁸ Carta a Fliess, 8 – II – 1897. En Freud (1997a: N° 538, 235).

4. b. “Fesas, fambuesas...”

Sigmund Freud colecciónó, y usó luego, para ilustrar y dar sabor al *Libro de los sueños*, algunos de sus hijos. “Uno de los primeros” que recogió fue el de las “fresas y frambuesas” mal pronunciadas de la pequeña Anerl. Lo trae en una carta a Fliess del 31 de octubre de 1897 (termina diciendo: “Quizá te lo haya contado ya”⁸⁸⁹). Empieza con él los ejemplos de fáciles sueños infantiles, en el capítulo 1, y vuelve a incluirlo en el capítulo 4.

Anita tenía diecinueve meses, y una noche dijo en sueños, fallando en las erres que aún no sabía decir, lo siguiente: “Anna Feud, fesas, fambuesas, bollos, papillas...” Recitaba así su menú favorito. Era que le habían sentado mal unas fresas, y se rebelaba “contra nuestra policía sanitaria casera”, pues la habían obligado a ayunar todo aquel día.

La soltura de los sueños de los niños es (casi siempre) sencillísima: no ha habido “elaboración”: coinciden el contenido latente y el manifiesto, y son “simples y francas realizaciones de deseos”⁸⁹⁰.

“Si consideramos dichosa la infancia por no conocer aún el deseo sexual, tenemos, en cambio, que reconocer cuán rica fuente de desencanto y renunciamiento, y con ello de génesis de sueños.”⁸⁹¹

Appignanesi y Forrester⁸⁹² se fijan en la nota 2 al capítulo 4:

“Idéntica función que en esta niña realizó el sueño poco tiempo después en su anciana abuela, que contaba cerca de setenta años. Después de un día de dieta que sus trastornos renales le impusieron, soñó, trasladándose seguramente a los felices días de su juventud, que era invitada a comer y a cenar en

⁸⁸⁹ Carta a Fliess, 31 – X - 1897. En Freud (1997a: N° 562, 285).

⁸⁹⁰ Freud (1900a: 21 – 22).

⁸⁹¹ Freud (1900a: 205).

⁸⁹² Appignanesi y Forrester (1992: 273 – 274).

casa de unos amigos y que en ambas comidas le eran servidos los más exquisitos platos.”⁸⁹³

Les parece revelador que Freud iguale a su madre con su hija pequeña, y recuerdan el final de *El tema de la elección de un cofrecillo*:

“...Podríamos decir que para el hombre existen tres relaciones inevitables con la mujer, aquí representadas: *la madre, la compañera y la destructora*. O las tres formas que adopta la imagen de la madre en el curso de vida: la madre misma, la amada, elegida a su imagen, y, por último, la madre tierra, que lo acoge de nuevo en su seno.

Pero el anciano busca en vano el amor de la mujer, tal como primero lo obtuvo de su madre, y *sólo la tercera de las mujeres del Destino, la muda diosa de la Muerte, le tomará en sus brazos.*”⁸⁹⁴

El “anciano” es el rey Lear (es él mismo), y “la tercera” es Cordelia (es su hija Anna, que es su madre). En el capítulo 6 del *Libro de los sueños* iguala a su madre, amasando albóndigas, con una de las Parcas tejedoras: ella satisface el hambre, el ansia de amor, y la pulsión de muerte de su hijo.

⁸⁹³ Freud (1900a: 243 – 244).

⁸⁹⁴ Freud (1913b: 1875).

4. c. Anna, analizada

De pequeña a Anna le parecía que los suyos (¿también papá?) la dejaban de lado, la arrimaban. Se sentía perdida y sola, y enfermaba de celos. Esta tristeza no la abandonó, y en su adolescencia adoptó la forma de...

“...dolores de espalda, falta de energía y lo que ella llamaba ‘aturdimiento’. En una carta a su padre, a los 18 años, aludió a un ‘algo’ misterioso que no era una enfermedad, pero que no cesaba de manifestarse y que la hacía sentirse agotada y atontada...”⁸⁹⁵

Distraía sus pesares en la fábrica de su imaginación y con tocamientos poco honestos.

Durante un tiempo su padre intentó remediar sus aflicciones mediante simples consejos, procurando con ellos encarrilarla, que fuera una muchacha corriente. No obstante, en 1918 juzgó necesario someterla a su renombrada cura. La misma Anna entendió que...

“...desde el principio el análisis, como método terapéutico, se ocupó del ego y de sus aberraciones... (...) ...el objetivo fue invariablemente el mismo: la corrección de estas anormalidades y la restauración de la integridad del ego.”⁸⁹⁶

El análisis de Anna fue “más largo de lo habitual” en aquella época⁸⁹⁷, y se desarrolló al menos en tres tiempos, el primero entre octubre de 1918 y la primavera de 1922, el segundo desde mayo de 1924 hasta el verano de 1925, y el último, de tres horas, en 1929. Además, a partir de 1921 Anna fue analizada a dúo por su padre y por Lou Andreas-Salomé.

⁸⁹⁵ Breger (2001: 385).

⁸⁹⁶ Anna Freud, *The Ego and the Mechanisms of defence, Writings Vol. 2*, ed. corregida, Nueva York, International Universities Press, 1973, p. 133. En Appignanesi y Forrester (1992: 293-294).

⁸⁹⁷ Apignanesi y Forrester (1992: 279).

Para conocer la materia de lo que fatigaba el espíritu de Anna hay que echar mano a dos ensayos, uno suyo y el otro de Freud, y a la letra de algunas de las cartas que se escribieron ella, su padre y Lou Andreas-Salomé.

4. d. Sado-Maso

Anne Sexton acuna en sus brazos a la Muerte. Es otra imagen de la Virgen con un Niño tremendo, otra “*pietà*” que abraza, funeral, a su Hijo al pie de su árbol último. Va parte de su nana. Se ha fijado en su mirada, “mirada de cristal, mirada de hielo, / mirada primordial, / mirada de lava”.

“*...Me miras con los ojos de un niño pequeño,
y lo sabes, como él, todo sobre mí.
Has llevado mi ropa interior.
Has leído mi periódico.
Has visto a mi padre azotarme.
Me has visto acariciar el azote de mi padre.*”⁸⁹⁸

Anne Sexton glosó el poema en una entrevista:

“La poesía, después de todo, ordeña el inconsciente. El inconsciente está ahí para darle, como alimento, pequeñas imágenes, pequeños símbolos, las respuestas, el conocimiento de los cuales yo no sé nada. En la terapia, una busca a veces esconderse. Te daré un ejemplo bastante íntimo de esto. Hace unos tres o cuatro años mi psiquiatra me preguntó qué pensaba de que mis padres tuviesen relaciones sexuales cuando yo era pequeña. No pude hablar. Supe que de pronto había ahí un poema, y, de forma egoísta, se lo oculté. Dos días después tenía un poema, que titulé <<En la Casa de la Playa>>⁸⁹⁹, que me describe espiando la escena primordial.”⁹⁰⁰

⁸⁹⁸ Anne Sexton, <<El Bebé de la Muerte. 6. Bebé>>. En *The Death Notebooks* (1974). En Sexton (1999: 357 – 359).

⁸⁹⁹ Anne Sexton, <<In the Beach House>>, 15 de julio de 1965. En *Live or Die* (1966). En Sexton (1999: 159 – 160).

⁹⁰⁰ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 85 - 86).

En la casa de la playa “todo el mundo anda desnudo”. “Dos de ellos no tienen miedo de disgustar a Dios”, ni se les da nada el ángel que arroja los mares contra las rocas, “fuera”. “Mi pequeño catre escucha / toda la noche...”, por encima del ruido del océano, a pesar de que todas las puertas están cerradas. A ellos “se les permite levantar el objeto, / colocarse en el columpio”.

*“Mis amores están aceitando sus huesos
y luego los emplean con sonidos inefables
que los llevan hacia aquí y hacia allá
mientras el verano entra y sale apresuradamente
una y otra vez,
de su habitación.”*

Anne da luego los versos (im)pertinentes. Encerrada en su “cárcel de pino”, sujetada al “armazón de la cama...”

*“...sobre el alféizar de mi ventana, bajo el pomo,
está claro que le están dando
a la correa real.”*

“...Lo que importa de esta pequeña historia es la imagen, ‘la correa real’ [the royal strapping]. A mi psiquiatra le impresionó la imagen, y a mí también, aunque no recuerdo que profundizásemos en ella entonces. Hace unas tres semanas me dijo, ‘¿Alguna vez te pegaron cuando eras pequeña?’ Le dije que sí, cuando tenía unos nueve años. Había roto en pedazos un billete de cinco dólares que mi padre le había regalado a mi hermana; mi padre me metió en su dormitorio, me acostó encima de la cama, me quitó los pantalones y me pegó con una fusta de montar. Cuando le conté esto a mi médico, dijo, ‘¿Ves?, fue una correa real.’ Con eso me revelaba, a través de mi propia imagen, la intensidad de aquel momento, la sexualidad de los azotes, la pequeña escena masoquista –es tan clásico, resulta casi cursi...”⁹⁰¹

⁹⁰¹ Anne Sexton. Entrevista con Barbara Kevles de mediados de agosto del año 1968. *Writers at Work: The Paris Review Interviews*, 4^a serie, ed. George Plimpton, 1974. En Sexton (1985: 85 - 86).

Sigmund Freud publicó en 1919 *Pegan a un niño*⁹⁰². En 1922 su hija Anna, para su presentación en el templo (quiero decir, para su ingreso en la Sociedad Psicoanalítica de Viena), leyó un trabajo titulado *Fantasías y ensoñaciones de flagelación*. Ambos ensayos escondían (pero se supo luego) que era la propia Anna la niña fantástica. Sigo la versión del Padre.

En las fantasías preescolares de Anna, las más antiguas, “pegan a un niño”. Ella no sabe “quién era el niño”, ni si es chico o chica (y, dice, le es igual). Por lo común la azotan “sobre el trasero desnudo” (I).⁹⁰³ En ese “primer relato (...) el niño maltratado no es nunca el propio sujeto”. Suele ser “un hermano o hermana”. En cuanto al verdugo, es “un adulto” inconcreto en el cual “nos es luego posible reconocer inequívocamente al *padre* (de la niña)” (III).

“La niña aparece, en este período, tiernamente fijada al padre, que ha hecho, probablemente, todo lo necesario para provocar tal fijación, sembrando con ello la semilla de una actitud hostil a la madre (...) En la familia hay otros niños, poco mayores o menores, a los cuales el sujeto no quiere (...) sobre todo, porque ha de compartir con ellos el amor de los padres... (...) La idea de que el padre pega a aquel odiado niño será, pues, muy agradable (...) Tal idea significaría: ‘El padre no quiere a este otro niño; *sólo me quiere a mí.*’” (IV)

En su segunda fase, la fantasía dice: “*Yo soy golpeado por mi padre*. Tiene, pues, un indudable carácter masoquista.” Freud se apresura (por lo que le toca) a “decir que no ha tenido nunca existencia real. No es jamás recordada ni ha tenido nunca acceso a la conciencia. Es una construcción del análisis...” (III)

⁹⁰² *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*. En alemán la construcción es pasiva, ‘Ein Kind wird Geschlagen’, que en un torpe castellano daría ‘Un niño es golpeado’.

⁹⁰³ Sigmund Freud, *Pegan a un niño. Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales* (1919). En Sigmund Freud, *Obras Completas*, Biblioteca Nueva, Vol. 7, pp. 1465 – 1480. Doy entre paréntesis el apartado correspondiente.

¿Cómo se ha producido el tránsito? El deseo incestuoso de la niña no pudo escapar “a la fatalidad de la represión”, pero persiste en su inconsciente, cosa que hace que surja “una conciencia de culpabilidad” que se refleja en el acto masoquista al que “sucumbe entonces el amor del padre”. Y con eso la niña se desgracia, abandona su genitalidad, sufre “una regresión a la organización pregenital sádico-anal de la vida sexual”. Cuando su padre le da unos azotes en el culo, no sólo está castigando “la relación genital prohibida”; a la vez provoca “su sustitución regresiva...” (IV)

En la tercera fase el ejecutor ya no es papá, sino, “típicamente (...) un subrogado paterno”, que lo representa. Y de nuevo desaparece la niña, o permanece, como mucho “como simple espectadora”. Aquí...

“...la situación primitiva de la fantasía, sencilla y monótona, puede experimentar múltiples variaciones. (...) es ahora el sustentáculo de una intensa excitación, inequívocamente sexual, y provoca, como tal, la satisfacción onanista” (IV).

¿Qué ha sucedido, en fin? Lo de Edipo, claro.

“La fantasía de flagelación y otras fijaciones perversas análogas serían también residuos del complejo de Edipo, cicatrices dejadas en el curso del proceso...” (V)

¿Qué dicen tanto el poema de Sexton como los ensayos de Sigmund Freud y de su hija? Noto alguna *falla*. ¿Les pegaba papá en el culete, con el cinturón, o soñaban ellas que lo hacía? Anna Freud, *hija* literal (de su carne, de su hueso, de su sangre, y de su letra, o sea, de su *palabra*) del *padre* de la psicoanálisis, acepta (y confirma) su versión. Anne Sexton, *hija subversiva, histérica* de su discurso, no. Aquello pasó, pasó.

4. e. “nice stories”

Sigmund Freud menciona muy de paso “toda una serie de sueños diurnos” con los que la pequeña se consolaba. En cambio Anna los estudia con mayor detenimiento en su ponencia. Hablo de lo que ella llama “historias bonitas”. Eran...

“...cuentos ambientados en la Edad Media con muchas variaciones y un gran número de personajes secundarios y detalles, aunque todos coincidían en el mismo tema: un caballero amenazaba a un niño inocente pero, en el último momento, lo perdonaba y le ofrecía favores.”⁹⁰⁴

Estas historias que se contaba “la dejaban sintiéndose vacía y boba (“dumm”), incapaz de trabajar o de tomar decisiones”⁹⁰⁵. En un principio estos ensueños servían de teatro a su actividad masturbatoria, luego la sustituyeron. De hecho Anna creyó que sus “bonitas historias” “constituían una ‘sublimación’ saludable”⁹⁰⁶, un “final feliz”. “Renunciando al placer privado” y anotándolas, haciéndolas públicas, transformaba “una actividad autista en otra de carácter social. Podríamos decir que ha hallado el camino que la devuelve de su vida fantástica a la realidad.”⁹⁰⁷ Sólo en ese sentido fueron útiles, puesto que la “salvaban” del vicio solitario, lo que su padre definía como “vehículo de consecuencias patógenas”.

Lisa Appignanesi y John Forrester⁹⁰⁸ interpretan como sigue las ensoñaciones de Anna. Para contrarrestar el “minúsculo papel” que tenía en “su vida familiar” fantaseaba, escribía cuentos, leía...Todas esas historias...

⁹⁰⁴ Breger (2001: 388).

⁹⁰⁵ Carta de Anna a su padre, 6 – VIII – 1915. En la Colección del Museo de Freud. En Appignanesi y Forrester (1992: 279 – 280).

⁹⁰⁶ Breger (2001: 388).

⁹⁰⁷ Anna Freud, “Beating Fantasies and Daydreams” (1922). En *Introduction to Psychoanalysis. Lectures for Child Analysts and Teachers, 1922 – 35. Early Writings. The Writings of Anna Freud*, Nueva York, International Universities Press, 1974, vol. 1, p. 157. En Appignanesi y Forrester (1992: 280).

⁹⁰⁸ Appignanesi y Forrester (1992: 274).

“...le proporcionaban los medios para identificarse en su imaginación (y a veces de manera masoquista) con personajes cuyo lugar bajo el sol era mayor que el suyo. Al mismo tiempo le permitían ‘perderse’. A menudo, los personajes con los que Anna se identificaba eran hombres heroicos que servían con enorme espíritu de sacrificio a su ‘Emperador’...un emperador en el cual no resulta nada difícil ver a Papá. Y es que Anna buscaba, celosísima, la aprobación y el amor de este Papá, enfrentada a un ejército de rivales entre los que contaba no sólo a su madre y a sus hermanas (la bella Sophie, la sensata Mathilde), sino también a su segunda madre, su tía Minna, además de las pacientes que Freud analizaba.”

4. f. Soñado

Están, entonces, la escena fantástica donde “pegan a un niño”, y “las bonitas historias” que Anna se contaba. Ello conforma su mundo, si no del todo despabilado, al menos crepuscular. Faltan sus sueños, lo que se figuraba mientras dormía.

Van tres, típicos:

“Soñé que tenía que defender una granja contra nuestros enemigos. El espacio se rompió y me sentí avergonzada ante nuestros enemigos cuando penetraron.”⁹⁰⁹

“Tuve un sueño horrible. Soñé que la novia del doctor Tausk había alquilado un apartamento en Bergasse 20, frente a nosotros, para matarte. Cada vez que te querías acercar a la ventana aparecía con una pistola para matarte.”⁹¹⁰

“Hace poco soñé que tú eras el rey y yo la princesa, y que algunas personas intentaban separarnos mediante intrigas palaciegas. No fue nada agradable, y me dejó muy agitada.”⁹¹¹

Para el maestro en sueños su soltura era sencillísima: “...Tienes que añadirle celos a tu interpretación onírica...”⁹¹² Quieren quitarle a su padre, apartarlo de ella.

⁹⁰⁹ En Freud (1999: 291, nota 89).

⁹¹⁰ En Freud (1999: 291, nota 89).

⁹¹¹ Carta de Anna a su padre, 6 – VIII – 1915. En la Colección del Museo Freud. En Appignanesi y Forrester (1992: 279 – 280).

⁹¹² Carta a Anna Freud, 30 – VII – 1919. En Freud (1999: N° 2030, 291).

4. g. Sobre el análisis de Anna

“...el análisis de Anna evoluciona muy bien, *por lo demás los casos no son de interés*”.⁹¹³ Es la primera mención que he encontrado del “análisis de Anna”. Y era, está escrito, el único que interesaba entonces a su padre. Casi siete años más tarde, cuando Anna von Vest le pide que le haga sitio en su diván, Freud responde que tiene la agenda llena, aunque...

“...hay un medio de entenderse si se conforma con eso. Uno de mis seis casos es mi propia hija, que se ha decidido por el análisis. Quizás se acuerde de que es preciso analizarse si se quiere aprender correctamente el análisis...(...) Ahora está dispuesta a cederle una de sus dos sesiones tanto tiempo como sea preciso. No puede interrumpirlas completamente ya que tiene cuatro pacientes en tratamiento y debe hablar conmigo de esos casos.

Si le conviene venga pronto y por todo el tiempo que desee. Estará obligada a mi hija pero no a mí, ya que *yo no pierdo nada. Reemplazo una Anna por otra.*”⁹¹⁴

“Una Anna por otra Anna”: entiéndase como piropo, es decirle, a Anna von Vest, que vale para él tanto como su hija...Por otro lado, ese “yo no pierdo nada” indica que para Sigmund Freud analizar a su pequeña representaba una ganancia.

Ahora bien, ¿puede un padre (y debe) analizar a su hija?

“Mi autoanálisis sigue interrumpido. He visto por qué. Sólo puedo analizarme a mí mismo con los conocimientos adquiridos objetivamente (como un extraño); *el auténtico autoanálisis es imposible.*”⁹¹⁵

Sólo “*como un extraño*” cabe desatar el nudo de lo que eres. Freud lo supo y, a pesar de ello, lo intentó. Y, cuando cuestionaron el éxito del análisis de su hija, se enfadó:

⁹¹³ Carta a Ferenczi, 20 – X – 1918. En Freud (1999: N° 1947, 232).

⁹¹⁴ Carta a Anna von Vest, 26 – III – 1925. En Freud (1999: N° 2641, 583).

⁹¹⁵ Carta a Fliess, 14 – XI – 1897. En Freud (1997a: N° 564, 288 y 291).

“En Londres están organizando una campaña sistemática contra el análisis infantil de Anna acusándola de no haberse analizado de manera suficientemente profunda, reproche que también me hacía constar en una carta dirigida a mí. He de señalarle que esa crítica es peligrosa e inadmisible. ¿Existe cualquiera que esté suficientemente analizado? Puedo asegurarle que Anna ha sido analizada por más tiempo y con mayor detenimiento que, por ejemplo, usted mismo. (...) ¿Se dirigen a mí debido a que Anna es mi hija? Una bella motivación entre los analistas que exigen que los otros controlen sus impulsos primitivos.”⁹¹⁶

“Cuando me he enfurecido ha sido al situar las ideas de Anna en razón de un análisis mal llevado, eso dicho en privado en una carta a Jones y en público en pleno Simposio. Eso es totalmente *indécent* y jamás debería haberse producido.”⁹¹⁷

Pero lo “indecente”, ¿no era meterse a hurgar en los adentros de su hija? Acaso por eso tanto Freud como sus apóstoles procuraron tapar el análisis de Anna. Según Breger,

“...no existen informes directos del análisis de Anna; es más, el tratamiento se mantuvo oculto durante muchos años —Jones, que estaba al corriente del mismo, no lo mencionó en la biografía de Freud—y sólo salió a la luz pública en la década de 1960. (...) Durante muchos años Anna continuó ocultando que Freud la había analizado.”⁹¹⁸

⁹¹⁶ Carta a Jones, 23 – IX – 1927. En Freud (2002: N° 2918, 138).

⁹¹⁷ Carta a Joan Riviere, 9 – X – 1927. En Freud (2002: N° 2921, 141).

⁹¹⁸ Breger (2001: 387).

4. h. Coda

El otoño de 1921 lo terminó Lou Andreas-Salomé como huésped de los Freud. Anna tenía “una comprensible sed de amistad con mujeres, tras la desaparición de la inglesa Loe, la húngara Kata y su Mirra.”⁹¹⁹ Ahí o algo más adelante Herr Professor pidió a Frau Lou que compartiera con él el análisis de Anna. Éste se llevó a cabo de manera muy poco convencional, en Viena, en la casa de Lou en Göttingen, y por carta. Tanto Freud como Lou Andreas-Salomé llamaban a su particular paciente “*la Hija-Anna*”. Lou fue la otra “Hija de Domingo” de Freud, y mediante esa especie de “adopción analítica” (“*analytic parenting*”) de Anna su padre en cierto modo la engendraba de nuevo, la volvía a hacer, la rehacía.⁹²⁰

⁹¹⁹ Carta a Eitingon, 11 – XI – 1921. En Freud (1999: N° 2281, 407).

⁹²⁰ Appignanesi y Forrester (1992: 265).

5. Vesta

“La pequeña” mama con ganas, “y se dice –yo apenas la veo— que *se acomoda satisfactoriamente a todas las demandas*”.⁹²¹ Tiene cuatro días y su padre ya anhela que aquella “bonita y perfecta mujercita” (en inglés, en lugar de “perfecta”, traducen “completa”) se acomode satisfactoriamente a todas *sus* demandas.

En 1936, al cumplir los ochenta años, se describirá contento, y sobre todo “con *Anna, que satisface todas las demandas de su padre*”. Y más adelante, con un suspiro (¿de alivio?), exclama: “*¡cuando una mujer apasionada casi sublima por completo su sexualidad!*”⁹²²

“El edificio primitivo del psicoanálisis era la casa de una familia extensa. Sus miembros originales estaban sujetos al patriarca que se hallaba en su centro mediante lazos de amistad y de sangre, así como a través de una fuerte transferencia. Freud buscaba hijos que lo heredasen. Los encontró, y luego encontró que les faltaba algo, y encontró además que nunca estaba preparado para permitir que, como al padre de la horda, lo asesinasen. Así que la línea de sucesión pasó a su hija pequeña, *Anna, la virgen vestal que guardaba la capilla del psicoanálisis y la palabra del padre*.⁹²³”

Vesta vigila el fuego sagrado del hogar, de la tribu, de la nación, cuida de que no se apague la Palabra encendida del Padre. Es hija de Saturno, que capó, porque fatigaba a su madre con su priapismo, a su padre, Urano, Señor del Cielo. Saturno tiene, por atributo, la hoz. Si a Anna Freud le pega el apodo de “virgen vestal”, “santa Ana” o “sagrada solterona”⁹²⁴, a su padre (inventor del complejo de castración) le cae muy bien que lo hagan segundo Saturno: también él fue un niño enmadrado, y devoró a sus hijos y ahijados varones, para que no le quitasen a su Hija, la Psicoanálisis.

⁹²¹ Carta a Fliess, 8 – XII – 1895. En Freud (1997a: N° 499, 153).

⁹²² Carta a Arnold Zweig, 17 – VI – 1936. Citado en Peter Gay, *Freud: A Life for Our Time*, W.W.Norton, Nueva York, 1988. En Breger (2001: 455).

⁹²³ Appignanesi y Forrester (1992: 272).

⁹²⁴ Appignanesi y Forrester, 1992: 272).

Y está traída muy al pelo la dedicatoria que Ernest Jones puso en la biografía oficial del Maestro, y que reza así: “*A Anna Freud, hija verdadera de un Padre inmortal.*”⁹²⁵ Viene así Anna saludada con título semidivino.

⁹²⁵ Breger (2001: 478 – 479).

6. Miss you

“Es adorable, trabajadora y vivaz. *Me gustaría mucho tenerla en casa hasta que sepa que tiene la suya propia...*”⁹²⁶ Al írsele Sophie, está visto, Freud nombró a Anna su “querida hija única” y “compañera de viaje”. Suspendido entre el anhelo (seguro) de retenerla para siempre y su obligación de entregarla a otro hombre, llegó, también está visto, a desear borrarse en la nada. En cuanto (le) faltaba Anna, la reclamaba con berrinches de crío, exigía que volviese.

Anna estaba, por ejemplo, en Hamburgo, en casa de su cuñado Max, cuidando de los niños. Su padre le escribió: “*Te echo mucho de menos. La casa está muy sola sin ti y no existe en ningún lugar un sustituto adecuado.*”⁹²⁷ A Ferenczi, tres semanas después, le decía: “Nuestra casa está ahora desolada a causa de Anna que por la naturaleza de los hechos la controla cada vez más y ha estado en Hamburgo durante cuatro semanas.”⁹²⁸ Ya es Anna ama de llaves de Freud, dueña y señora de lo suyo, por encima de Martha. Otra vez se ha ido, y Freud se compara con el perro de su hija: “...al igual que Wolf espero su regreso con impaciencia. Yo escribo y él se pasa la mitad del día tumbado en su cesta.”⁹²⁹

⁹²⁶ Carta a Eitingon, 24 – IV – 1921. En Freud (1999: N° 2225, 385).

⁹²⁷ Carta a Anna Freud, 7 – IV – 1922. En Freud (1999: N° 2317, 422).

⁹²⁸ Carta a Ferenczi, 30 – IV – 1922. En Freud (1999: N° 2325, 425).

⁹²⁹ Carta a Lou Andreas-Salomé. Citada en Breger (2001: 392).

7. “Mi Anna-Antígona”

*

Cansaba el cáncer a Freud. Al principio cuidaron de él “con ternura” su mujer y su hija.⁹³⁰ Pero enseguida esta última solicitó ser también, y permanentemente, su enfermera. “*No quiero cumplir tu deseo. No te harás cargo de manera prematura de cuidar a viejos y achacosos padres.*”⁹³¹ Dijo Freud, pero sólo un mes más tarde Anna “florece y toma el control de todo...”⁹³² En septiembre, operado ya una vez, pasa unos días con Anna en Roma. Y en 1935 ya tiene la pequeña título: es “*mi Anna-Antígona*”⁹³³. A los quince días escribe:

“Dependo, por supuesto, cada vez más de los cuidados de Anna. Como señaló en una ocasión Mefistófeles:

*‘Al final todos pasamos a depender
de criaturas que nosotros mismos hemos fabricado.’*

De cualquier forma fue muy inteligente haberla fabricado a ella.”⁹³⁴

Hechura suya es Anna, y como tal le toca curar de él y de su otra hija, la psicoanálisis.

*

No voy a entrar en los detalles morbosos de la enfermedad de Freud. Sólo diré que los tumores y las operaciones con las que trataban de extirparlos le dejaron la boca muy estropeada. Se servía, para hablar y comer, de una dolorosa e incomodísima prótesis, que él llamaba el “monstruo”. Y lo hizo, desde que tuvo que utilizarla, sólo en familia. Ya sólo permitió que Anna le cambiase la prótesis, y habló a partir de entonces por su boca (Antígona había sido los ojos y el bastón de Edipo).

⁹³⁰ Carta a Lou Andreas-Salomé, 10 – V – 1923. En Freud (1999: N° 2431, 480).

⁹³¹ Carta a Anna Freud, 21 – VII – 1923. En Freud (1999: N° 2448, 486).

⁹³² Carta a Oscar Rie, 18 – VIII – 1923. En Freud (1999: N° 2453, 488).

⁹³³ Carta a Arnold Zweig, 2 – V – 1935. En Freud (2002: N° 3463, 427).

⁹³⁴ Carta a Lou Andreas-Salomé, 16 – V – 1935. En Appignanesi y Forrester (2991: 274).

*

Quienes lo querían apretaban a Freud para que abandonase el país. Él se resistía. Después de la *Anschluss* (la “Unión” forzada de Austria a la Alemania hitleriana) los guardias de asalto saquearon el apartamento de Bergasse 19, llevándose quinientos dólares. Los nazis irrumpieron en la Editorial Psicoanalítica, y detuvieron a su hijo Martin veinticuatro horas. Una semana después los de la Gestapo se llevaron a Anna a su cuartel general, y la sometieron a un interrogatorio sobre la tarea científica de la Asociación Internacional. En aquellos días Anna llevaba siempre consigo veronal, por si tenía que escoger un final rápido. Cuando volvió a casa al otro día, aparentemente impávida, su padre se derrumbó. Fue la primera vez que se le vio llorar. Ahí anunció que se irían.

Fue Anna, junto con la princesa Marie Bonaparte, la que se ocupó de conseguir los visados, reunir los archivos de la Sociedad de Viena y la obra de su padre y juntar sus pertenencias.⁹³⁵ En vísperas de su marcha Freud escribía:

“...encontrarme aquí sentado, inactivo e incapaz de moverme, mientras Anna va de acá para allá, arreglando cosas con las autoridades y atando cabos económicos. Ya puede uno “*ver el viaje*”. (...) [y podré] morir en libertad. A veces me comparo con el viejo Jacob, que cuando era muy anciano fue llevado por sus hijos a Egipto...”⁹³⁶

En otro sitio hemos visto a Jakob Freud haciendo a Jacob, y a su hijo Sigmund de José. Ahora Sigmund Freud ha accedido al lugar de su padre, y es Jacob, el viejo y moribundo patriarca, mientras que su hija Anna es José, que lo conduce hasta la cueva del campo de la Makpelá y alivia su tránsito. Pero acaso, si leyó esta carta, se renovaron los celos de Anna hacia su hermana Sophie. Lo de “*ver el viaje*” era una expresión de la “Niña de Domingo” de Freud que hacía mucha gracia en la familia. Era como si Sophie, en espíritu, acompañase a su padre, que tanto la echaba de menos, hasta su libertad.

⁹³⁵ Breger (2001: 458) y Appignanesi y Forrester (2991: 295).

⁹³⁶ Carta a Ernst Freud, 12 – V – 1938. En Freud (2002: N° 3597, 500 – 501).

El 4 de junio de 1938 los Freud (lamentablemente no todos) partieron hacia Londres. Como en sus “bonitas historias”, y mejorando el final de sus pesadillas, Anna pudo rescatar a su padre de sus enemigos, soportando varias penalidades. “Más fuerte que yo”, dice su padre de ella, y fue aquí otra vez su Antígona, sacando a Edipo de la peligrosa Tebas, acompañándolo en su destierro en Colono.

8. La tercera hilandera

En *El tema de la elección de un cofrecillo* (1913b) Sigmund Freud estudia a “la menor de tres hermanas”, que es siempre “la más excelente” (Cordelia, por ejemplo), y que representa, entre “las Moiras, Parcas o Normas”, a “Atropos, la implacable”. Anna cortará el hilo de la vida de su padre, desatará su espíritu.

9. Duelo

Y Anna fue también su plañidera. Jamás se quitó el luto por papá. Continuó viviendo, y despachando, en la “casa” del nº 20 de Maresfield Gardens, en Londres, donde se fue a morir su padre, y que hoy alberga el Museo / Mausoleo Freud. Mientras dormía su padre se acercaba a ella muy a menudo:

“*Sueño, como tantas otras veces, que él está aquí de nuevo.* Todos estos sueños recientes comparten una misma característica: *sobre todo no es que yo lo añore a él, sino que él me añora a mí.* En las escenas clave de estos sueños él siempre se muestra tierno conmigo, con lo cual no hago otra cosa que atribuirle la ternura que yo sentía hacia él. En el primer sueño de esta especie me dijo abiertamente: ‘*Te he echado siempre tanto de menos!*’

(...) en el sueño de ayer él estaba caminando por las cumbres de alguna montaña mientras yo hacía otras cosas. Al mismo tiempo, me siento inquieta, tengo la sensación de que debería dejar de hacer lo que fuera que estaba haciendo e ir a pasear con él. Por fin me llama, y me lo pide él mismo. Yo siento un inmenso alivio, y me apoyo contra él, llorando de una manera que nos resulta familiar a ambos. Ternura. Algo me causa un vago desasosiego: no debería haberme llamado, es como si llamándome hubiese echado a perder una renuncia o algún tipo de progreso. Estoy confundida. En el sueño tengo una sensación muy fuerte de *que él anda ‘perdido’*.⁹³⁷

“Al final, una diminuta Anna se envolvía en el enorme *Lodenmantel* (el típico abrigo de paño verde austriaco que cuelga hoy del Museo Freud) de su padre... (...) En verdad el manto de su padre siempre la había cubierto, y ella había conservado el abrigo, igual que su memoria, limpio e intacto a través de todas las vicisitudes de su vida y la del psicoanálisis...”⁹³⁸

⁹³⁷ Elisabeth Young-Bruehl, *Anna Freud*, Londres, Macmillan, 1988, p. 286. En Appignanesi y Forrester (1992: 301).

⁹³⁸ Appignanesi y Forrester (1992: 306).

10. Anna como Atenea

En esto y en lo otro Anna Freud representó a Atenea, la diosa marimacho.

10. a. Hija de Zeus

Metis, la que mejor conoció a hombres y divos, fue el primer amor de Zeus, su chica. Cuando la dejó embarazada, lo visitaron, agoreros, la Tierra y el Cielo.

--Ésta que lleva en el vientre es niña, pero a la otra le nacerá un hijo, y mucho ojo --le advertía la Tierra.

--Mira lo que hizo el Tiempo, mi hijo, conmigo --metió el Cielo, señalándose el escroto vaciado.

Zeus, con miedo, se tragó a su amiga sin masticar, con el cuidado que pone uno al comulgar. Una migraña le anunció el parto. Vino el Herrero cojeando, y de un hachazo le abrió la cabeza. Salió Atenea, armada, con ganas de jaleo, lanzando su grito de guerra, “jololú, ololú!”. La bañaron, bautizándola, las tres ninfas del lago Tritón, en Libia.

Sólo a Atenea, ¿ves?, la parió su padre con dolor de madre.

(Hesíodo, *Teogonía*, 886 – 900)

(Apolodoro, *Biblioteca*, I, 3. 6)

(Apolonio de Rodas, *Las Argonauticas*, IV, 1310)

Anna fue la hija cerebral, sesuda, intelectual de Freud. Y virgen empecinada. Lo mismo que Atenea.

10. b. Lo de Palas

Tritón tenía hija, Palas, y ahijada, Atenea. Un día las dos medio hermanas se peleaban, y estando Palas a punto de darle un porrazo a Atenea, Zeus le plantó delante su horrorosa égida. Atenea, aprovechando que el susto distraía a su hermanastra, la mató (Apolodoro, *Biblioteca*, III, 12, 3).

Anna soñaría que su padre se metía entre ella y su hermana Sophie, en sus celosas riñas, y que se ponía de su parte.

10. c. Hija de Neptuno

“...dicen ellos que [Atenea] fue hija de Neptuno y de la laguna Tritónida, pero que enojada por cierto motivo contra su padre se entregó a Júpiter, el cual se la apropió por hija; así lo cuentan al menos” (Herodoto, *Los nueve libros de la historia*, IV, 180).

Pon, donde pone Atenea, Anna, y en lugar de Júpiter Sigmund Freud. Así iría alguna de las novelas familiares que Anna se contaba mientras se daba gusto.

11. Freud como Charcot; Anna: Marta y María (y la Magdalena)

Sigmund Freud siguió entusiasmado (como encogido ante aquel dios menor) las enseñanzas espectaculares de Jean-Martin Charcot en el teatral manicomio de Salpêtrière, y a su muerte hizo su elegía:

“Cuando la señora de Charcot, secundada por su hija, muchacha inteligentísima y de gran semejanza física y espiritual con su padre, abría las puertas de su hospitalario hogar a una escogida sociedad, los invitados hallaban siempre en torno del maestro, y como formando parte de su familia, a sus discípulos auxiliares.”⁹³⁹

Las reuniones del “círculo de los miércoles” en su apartamento de Bergasse 19 repitirían esa atmósfera casera y sagrada a la vez. Café, pasteles, cigarrillos y cigarros puros...

“En esa habitación se respiraba el ambiente fundacional de una religión. Freud era su nuevo profeta (...) Los discípulos de Freud –siempre se dirigían a él como ‘el Profesor’ –eran sus apóstoles.”⁹⁴⁰

La pequeña Annerl entraría, quizás, la bandeja con tortitas y café, haciendo graciosas zalemas ante aquellos barbudos, hasta que, cansada de hacer a Marta, quiso, como María, sentarse a los pies de su Señor y oír Su Palabra, para recibir “la parte buena, que no le será quitada” (*Lucas*, X, 38 – 42), y a los catorce años empezó a asistir a las sesiones de lo que ya llamaban, con más pompa, la Sociedad Psicoanalítica de Viena. A finales de 1924 expulsaron a Otto Rank del Comité que gobernaba con mano de hierro el Movimiento (Jones lo llamó su “guardia pretoriana”⁹⁴¹, “un organismo pequeño y

⁹³⁹ Freud (1893: 33).

⁹⁴⁰ Max Graf, <<Reminiscences of Professor Sigmund Freud>> (*Psychoanalytic Quarterly* 11, 1942, pp. 471, 474-475). En Breger (2001: 230).

⁹⁴¹ Peter Gay, *Freud: A Life for Our Time*, W. W. Norton, Nueva York, 1988, pp. 229 – 230. En Breger (2001: 273).

unido destinado, como los Palatinos de Carlomagno, a proteger el reino y la política de su señor”⁹⁴²), y Anna pudo penetrar el círculo mágico que su padre, el Brujo, había trazado a su alrededor. Poco a poco Freud hizo a Anna (y quiso hacerse Anna) secretaria de sus misterios, administradora de su Archivo, dragón defensor de su caverna, descifradora de su letra, su portavoz, editora de su obra. Fue Anna, imitando a María Magdalena, “*apostola apostolarum*”, “discípula predilecta” de su *rabí*.

⁹⁴² Peter Gay, *Freud: A Life for Our Time*, W. W. Norton, Nueva York, 1988, p. 149. En Breger (2001: 274).

Bibliografía

- ALFONSO PINTO, Fátima (ed.), (1999), ANÓN., *Las mocedades de Rodrigo*. En BAILEY (1999: 183 – 216).
- ALVAR, Carlos y ALVAR, Manuel (eds.), (1991), *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra.
- ALVAR, Carlos (1991), <<Introducción>>. En ALVAR y ALVAR (eds.), (1991).
- AMADES, Joan (1982), *Folklore de Catalunya: vol. 1. Rondallística: Rondalles*, Barcelona, Editorial Selecta.
- ANÓN. (1991), *Las mocedades de Rodrigo*, ALVAR, Carlos y ALVAR, Manuel, ed., *Épica medieval española*, Madrid, Cátedra.
- ANÓN. (1999), *Las mocedades de Rodrigo*, ed., ALFONSO PINTO, Fátima. En BAILEY (ed.), (1999: 183 – 216).
- ANÓN. (1995), *The Mabinogion*, ed. y trad. al inglés Gwyn Jones y Thomas Jones, Londres, Everyman.
- APOLODORO (1987), *Biblioteca mitológica*, ed. y trad. José Calderón Felices, Madrid, Akal Clásica.
- APOOLONIO DE RODAS (1986), *Las argonáuticas*, ed. y trad. Máximo Briosi Sánchez, Madrid, Cátedra.
- APPIGNANESI, Lisa y FORRESTER, John (1992), *Freud's Women*, Nueva York, Basic Books.
- ARMISTEAD, Samuel G. (1999), <<Las Mocedades de Rodrigo y el Romancero>>. En BAILEY (ed.), (1999: 16 – 36).
 - (1994) <<Estudio preliminar>>. En DÍAZ MAS (ed.), (1994).
- BAILEY, Matthew (ed.), (1999), *Las Mocedades de Rodrigo: estudios críticos, manuscrito y edición*, Londres, King's College London Centre for Late Antique & Medieval Studies.
- BALMARY, Marie (1982), *Psychoanalyzing Psychoanalysis: Freud and the Hidden Fault of the Father*, trad. al inglés e introducción (<<Freud's Phantom>>) de Ned Lukacher, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins U. Press.
- BASILE, Giambattista (2002), *Lo cunto de lo cunti*, ed. Michele Rak, Milán, Garzanti.
- BELINSKY, Jorge (1997), <<Arquitectura de un mito moderno>>. En TUBERT (ed.), (1997: 63 – 93).
- BOOSE, Lynda E., y FLOWERS, Betty S. (eds.), (1989), *Daughters and Fathers*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- BOOSE, Lynda E. y FLOWERS, Betty S. (1989), <<Introduction>>. En BOOSE y FLOWERS, eds. (1989: 1 – 14).

- BOOSE, Lynda E. (1989), <<The Father's House and the Daughter in It: The Structures of Western Culture's Daughter-Father Relationship>>. En BOOSE y FLOWERS, eds. (1989: 19 – 74).
- BREGER, Louis (2001), *Freud, el genio y sus sombras*, trad. Mercè Diago y Abel Debritto, Barcelona, Javier Vergara.
- BRONFEN, Elisabeth (1998), *The Knotted Subject: Hysteria and Its Discontents*, Princeton, Nueva Jersey, Princeton University Press.
 - (1996) *Over Her Dead Body: Death, femininity and the aesthetic*, Manchester, Manchester University Press.
- BUSTOS, Eduardo de (2000), *La metáfora: ensayos transdisciplinares*, Madrid, Dondo de Cultura Económica, UNED.
- CARTER, Angela (1996), *Burning Your Boats: Collected Short Stories*, Londres, Vintage.
- CORTÁZAR, Julio (2001), *Rayuela*, Biblioteca El Mundo.
- CUNQUEIRO, Álvaro (1989), *Las mocedades de Ulises*, Barcelona, Destinolibro.
- DELICADO, Francisco (1975), *Retrato de la loquena andaluza*, ed., Bruno M. Damiano y Giovanni Allegra, Madrid, Ediciones José Porrúa Turanzas, S. A..
- DEYERMOND, Alan (1999), <<La autoría de las *Mocedades de Rodrigo*: un replanteamiento>>. En BAILEY (ed.), (1999: 1 – 15).
- DOANE, Janice y HODGES, Devon (2004), *Telling Incest: Narratives of Dangerous Remembering from Stein to Sapphire*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- EURÍPIDES (2005), *Tragedias*, vol. 2., ed. y trad. Juan Miguel Labiano, Madrid, Cátedra.
- FRAZER, Sir George James (1963), *The Golden Bough: A Study in Magic and Religion*, abridged edition, Nueva York, The Macmillan Company.
 - (1993), *El folklore en el Antiguo Testamento*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- FREUD, Sigmund,
 - [1993] *Epistolario*, ed. y notas, Ernst L. Freud, trad. del inglés, Joaquín Merino Pérez, Tomo I, 1873 – 1883, Buenos Aires, Orbis, 1993.
 - [1997a] *Correspondencia*, introd., ed., y notas, Nicolás Caparrós, Tomo II, 1887 – 1908, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
 - [1997b] *Correspondencia*, introd., ed., y notas, Nicolás Caparrós, Tomo III, 1909 – 1914, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997.
 - [1999] *Correspondencia*, introd., ed., y notas, Nicolás Caparrós, Tomo IV, 1914 – 1925, Madrid, Biblioteca Nueva, 1999.
 - [2002] *Correspondencia*, introd., ed., y notas, Nicolás Caparrós, Tomo V, 1926 – 1939, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.

- [1950] *Los orígenes del psicoanálisis (cartas a Wilhelm Fliess, manuscritos y notas de los años 1887 a 1902)*, ed. Marie Bonaparte, Anna Freud y Ernst Kris, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, vol. 9, ensayo CCIV.
- [1892 – 1893] *Un caso de curación hipnótica y algunas observaciones sobre la génesis de síntomas histéricos por <<voluntad contraria>>* (1892 – 1893), en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 1, ensayo IV.
- [1893] *Charcot* (agosto 1893), en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 1, ensayo V.
- [1894] *La neurastenia y la neurosis de angustina*. En Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, Vol. 2, ensayo IX.
- [1895a] *Estudios sobre la histeria*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 1, ensayo VI.
- [1895b] *Proyecto de una psicología para neurólogos*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 2, ensayo XI.
- [1896a] *La herencia y la etiología de las neurosis*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, Vol. 2, ensayo XII.
- [1896b] *Nuevas observaciones sobre la neuropsicosis de defensa*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, Vol. 2, ensayo XIII.
- [1896c] *La etiología de la histeria*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, Vol. 2, ensayo XIV.
- [1898] *La sexualidad en la etiología de las neurosis*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, Vol. 2, ensayo XV.
- [1898 – 1904] *La psicopatología de la vida cotidiana*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 4, ensayo XX.
- [1899] <<Los recuerdos encubridores>>, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Buenos Aires, Orbis, 1993, vol. 2, ensayo XVI.

- [1900a] *La interpretación de los sueños*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, 2001, vol. 1.
- [1900b] *La interpretación de los sueños*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, 1999, vol. 2.
- [1900c] *La interpretación de los sueños*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, 1988, vol. 3.
- [1901] *Ánalisis fragmentario de una histeria* ('caso Dora'), en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Buenos Aires, Orbis, 1993, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 5, XXI.
- [1905a] *Tres ensayos para una teoría sexual*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 4, ensayo XXVI.
- [1905b] *Mis opiniones acerca del rol de la sexualidad en la etiología de la neurosis*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 4, ensayo XXVII.
- [1913a] *Tótem y Tabú*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza, 1992.
- [1913b] *El tema de la elección de un cofrecillo*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola vol. 5, ensayo LXXVI.
- [1913c] <<Prólogo para un libro de John Gregory Bourke>>, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola vol. 5, ensayo LXXXIV.
- [1914] *Historia del movimiento psicoanalítico*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol 5, ensayo LXXIX.
- [1919] <<Pegan a un niño>>. *Aportación al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CVII.
- [1919 – 1920] *Más allá del principio del placer*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CX.
- [1920] *Sobre la psicogénesis de un caso de homosexualidad femenina*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXII.
- [1920 – 1921] *Psicología de las masas y análisis del yo*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2^a ed.), trad. Luis

López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXIII.

- [1923a] *La organización genital infantil (adicción a la teoría sexual)*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2^a ed.), trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXXIV.
- [1923b] *El <<Yo>> y el <<Ello>>*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2^a ed.), trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXXV.
- [1924a] *La disolución del complejo de Edipo*, 1924, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2^a ed.), trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXXIX.
- [1924b] *Autobiografía*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001 (2^a ed.), trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, vol. 7, ensayo CXXXI.
- [1925] *Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia sexual anatómica*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, vol. 8, ensayo CL.
- [1931] *Sobre la sexualidad femenina*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, vol. 8, ensayo CLXII.
- [1932] <<La feminidad>>. En *Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis*, en Sigmund Freud, *Obras Completas*, trad. Luis López-Baslesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Madrid, Biblioteca Nueva, 2001, vol. 8, ensayo CLXVI (lección XXXIII).
- [1938] *Compendio del psicoanálisis*. En FREUD, Sigmund, *Obras Completas*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, ed. Jacobo Numhauser Tognola, Madrid, Biblioteca Nueva, 1997, vol. 9, CXCVI, pp. 3379 – 3418.
- FROULA, Christine (1989), <<The Daughter's Seduction: Sexual Violence and Literary History>>. En BOOSE y FLOWERS (eds.,) (1989: 111 – 135).
- GALLOP, Jane (1989), <<The Father's Seduction>>. En BOOSE y FLOWERS (eds.,) (1989: 97 – 110).
- GILBERT, Sandra M. (1989), <<Life's Empty Pack: Notes toward a Literary Daughteronomy>>. En BOOSE y FLOWERS (1989: 256 – 277).
- GRAY SEXTON, Linda y AMES, Lois, eds. (1977), SEXTON, Anne (1977), *A Self-Portrait in Letters*, Boston, Houghton Mifflin Company.

- GRIMM, Jacob, y GRIMM, Wilhelm (1989), *The Complete Illustrated Stories of the Brothers Grimm* (Sobre la edición de 1853, *Grimm's Household Stories*, George Routledge & Sons LTD), Londres, Chancellor Press.
 - (1989), *Briar Rose*. En GRIMM y GRIMM (1989).
- HERÓDOTO (1976), *Los nueve libros de la historia*, vol. 1, prólogo, Emiliano M. Aguilera, ed. y trad. P. Bartolomé Pou, Barcelona, Iberia.
- HESÍODO (1993), *Teogonía, Trabajos y días, Escudo, Certamen*, introd, trad. y notas Adelaida y María Ángeles Martín Sánchez, Madrid, Alianza Editorial.
- HOMERO (1971), *La Ilíada y La Odisea*, trad. Luis Segala Estalella, Barcelona, Círculo de Lectores.
- HOOK, David, y LONG, Antonia (1999), <<Reflexiones sobre la estructura de las *Mocedades de Rodrigo*. En BAILEY (ed.), (1999: 53 – 67).
- KUMIN, Maxine (1999), Pról., SEXTON, Anne (1999), *The Complete Poems*, Boston / Nueva York, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company.
- LACAN, Jacques (2003), *La familia*, prólogo Óscar Masotta, trad. Víctor Fishman, Buenos Aires, Editorial Argonauta, Biblioteca de Psicoanálisis.
- LUKACHER, Ned (1982), <<Translator's Introduction: Freud's Phantom>>. En Balmay (1982: ix – xxiii).
- MARTÍN-SANTOS, Luis (2001), *Tiempo de silencio*, Biblioteca El Mundo.
- MASSON, Jeffrey (1992), *The Assault on Truth: Freud and Child Abuse*, Londres, Fontana.
- MENÉNDEZ PIDAL, Ramón (1959) *La epopeya castellana a través de la literatura española*, 2^a ed., Madrid, Espasa-Calpe.
- MIDDLEBROOK, Diane Wood (1991), *Anne Sexton: A Biography*, Boston, A Peter Davidson Book, Houghton Mifflin Company.
- MIDDLEBROOK, Diane Wood, y GEORGE, Diana Hume (1991), <<Introduction>>. En MIDDLEBROOK (1991: xi – xxvi).
- MIDDLEBROOK, Diane Wood y GEORGE, Diana Hume, eds. (2000), SEXTON, Anne (2000), *Selected Poems*, Boston y Nueva York, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company.
 - (2000), <<Introduction>>. En SEXTON (2000).
- ORNE, Martin T. (1991), Prólogo a MIDDLEBROOK, Diane Wood (1991), *Anne Sexton: A Biography*, Boston, A Peter Davidson Book, Houghton Mifflin Company.
- OVIDIO Nasón, Publio (1993), *Metamorfosis*, ed. y trad. Federico Sainz de Robles, Madrid, Austral / Espasa-Calpe.
- PASCUAL, Emilio (1997), <<Apéndice>>. En PERRAULT (1997).
- PAUSANIAS (1995), *Descripción de Grecia*, Libros VIII – X, trad. y notas María Cruz Herrero Ingelmo, Madrid, Planeta DeAgostini, Biblioteca Clásica Gredos.

- PERRAULT, Charles (1997), *Cuentos completos de Charles Perrault*, trad. y notas, Joëlle Eyheramondo y Emilio Pascual, Madrid, Anaya.
- PORGE, Erik (2001), *Jacques Lacan, un psicoanalista: Recorrido de una enseñanza*, trad. Antonio Milán, Madrid, Síntesis.
- RANK, Otto (1900), <<Apéndice. El sueño y la poesía. El sueño y el mito.>>. En FREUD, Sigmund [1900c] *La interpretación de los sueños*, trad. Luis López-Ballesteros y de Torres, Madrid, Alianza Editorial, 1988, vol. 3, págs. 92 – 135.
 - (1992), *The Incest Theme in Literature & Legend: Fundamentals of a Psychology of Literary Creation*, trad. al inglés, Gregory C. Richter, introd. Peter L. Rudnytsky, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- ROJAS, Fernando de (1991), *La Celestina: Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melibea*, ed. Peter E. Russell, Madrid, Castalia.
- ROUDINESCO, Élisabeth (1995), *Jacques Lacan: Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, trad., Tomás Segovia, Barcelona, Anagrama.
- SCHNEIDER, Monique (1997), <<La paternidad como encrucijada>>. En TUBERT (ed.), (1997: 95 – 114).
- SEXTON, Anne (1985), *No Evil Star: Selected Essays, Interviews, and Prose (Poets on Poetry)*, ed. Steven E. Colburn, Ann Arbor, Michigan, The University of Michigan University Press.
 - (1977), *A Self-Portrait in Letters*, ed. Linda Gray Sexton y Lois Ames, Boston, Houghton Mifflin Company.
 - (1999), *The Complete Poems*, Pról. Maxine Kumin, Boston / Nueva York, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company.
 - (2000), *Selected Poems*, ed. Diane Wood Middlebrook y Diana Hume George, Boston y Nueva York, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company.
 - (2001) *Transformations*, Pról. Kurt Vonnegut Jr., Boston y Nueva York, A Mariner Book, Houghton Mifflin Company.
- SHAKESPEARE, William, *Hamlet* (2003) [1600 – 1601], ed. Harold Jenkins, Londres, The Arden Shakespeare, Second Series, Methuen & Co. Ltd.
 - (1997) *King Lear* (1605-06), R. A. Foakes, ed., Walton-on-Thames, Surrey, Arden.
 - (1994), *The Tempest* (1611-12), Frank Kermode, ed., Londres y Nueva York, Routledge, Arden.
- SÓFOCLES (1991), *Tragedias completas*, ed. y trad. José Vara Donado, Madrid, Cátedra.
- TUBERT, Silvia, (2000), *Sigmund Freud*, Madrid-Méjico-Buenos Aires, Edaf.
- TUBERT, Silvia (ed.), (1997), *Figuras del padre*, Madrid, Cátedra.

- VIRGILIO Marón, Publio (2003), *Obras completas*, ed. bilingüe, introd, apéndices Pollux Hernández, Madrid, Cátedra.
 - (2003), *La Eneida*, trad. Aurelio Espinosa Pólit. En VIRGILIO (2003).
- ZATZIKHOVEN, Ulrich von (2004), *Lanzelet*, ed. y trad. al inglés, Thomas Kerth, notas adicionales de Kenneth G. T. Webster y Roger Sherman Loomis, Nueva York, Columbia University Press.

Obras básicas de referencia

- *Biblia de Jerusalén*, ed. española dirigida por José Ángel Ubieta, Bilbao, ed. Desclée de Brouwer, 1975
- CHEVALIER, Jean y GHEERBRANT, Alain, *Diccionario de los símbolos*, trad. Manuel Silvar y Arturo Rodríguez, Barcelona, Herder, 1991.
- CORRIPIO, Fernando, *Diccionario de ideas gáfines*, Barcelona, Herder, 1985.
- COVARRUBIAS OROZCO, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana, o española*, edición de Felipe C. R. Maldonado, revisada por Manuel Camarero, Madrid, Editorial Castalia, Nueva Biblioteca de erudición crítica, 1995.
- *Diccionario ilustrado latino-español / español-latino*, Barcelona, Biblograf, 18^a ed, 1984.
- *Diccionario Alemán-Español / Español-Alemán*, Barcelona, Hymsa, 1944.
- *Diccionario Alemán-Español / Español-Alemán*, Barcelona, Biblograf, 1982.
- GRAVES, Robert, *Los mitos griegos*, trad. Luis Echávarri, revisión Lucía Graves, Madrid, Alianza Ed., 2 vols., 1992.
- GRAVES, Robert, y Patai, Raphael, *Los mitos hebreos* (1964), trad. Javier Sánchez García-Gutiérrez, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- GRIMAL, Pierre, *Diccionario de Mitología Griega y Romana*, trad. Francisco Payarols, Barcelona, Paidós, 1990.
- MOLINER, María, *Diccionario de uso del español*, Madrid, Gredos, 1986.
- NOËL, J.E.M., *Diccionario de Mitología Universal* trad. B.G.P., Barcelona, Edicomunicación, 1987.
- *Oxford English Dictionary*, 2^a ed., CD-ROM, Oxford, Oxford U. Press, 1999.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de Autoridades (AUT)*, Madrid, Gredos, ed. facsímil, 1990.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la lengua*, 21^a ed, Madrid, Espasa Calpe, 1992.
- *Webster's Seventh New Collegiate Dictionary*. Springfield, Massachusetts, G. & C. Merriam Co., 1971.

